





6-15

DG  
600.£

RC.

8h. 283 pags. - 2h.

+ 157013

C. 1197484



R. 120660

EL ALPHONSO,

o

LA FUNDACION DEL REYNO  
DE PORTUGAL

ASSEGURADA Y PERFECTA EN LA CONQUISTA  
DE ELYSIA.

POEMA EPICO

DEL CAVALLERO FRANCISCO BOTELLO  
*de Morás y Vasconcelos,*

IMPRESSO AORA LA PRIMERA VEZ  
con beneplacito de su Author.

INTRODUCELE EL MISMO A LA PRESENCIA  
DE LA SERENISSIMA

DOÑA MARIA,

PRINCESA

DE ASTURIAS.

En Salamanca : En la Imprenta de  
ANTONIO JOSEPH VILLARGORDO.  
*Año de M. DCC. XXXI.*

EL ALFONSO

LA FUNDACION DEL REYNO  
DE PORTUGAL  
ASSEGURADA Y PERFECTA EN LA CONQUISTA  
DE ELYSIA

POEMA EPICO

DEL CABALLERO RANSAO BOVILLO

**Dá el Poëta el nombre de Elyfia a Lysbóa; por ser el que  
la dió Elyfa su antiquissimo fundador, muchos siglos antes  
que la ampliase Ulyfles.**

IMPRESO A OPORTO EN LA  
CONDESADE DE LA AULON

INTRODUCE EL MISMO A LA PRESENCIA

DE LA SERENISSIMA

DOÑA MARIA

PRINCESA  
DE ASTURIAS.

En Salamanca: En la Imprenta de  
Antonio Joseph Villaronga.  
Año de 1780.

A LA  
SERENISSIMA  
DOÑA MARIA,

PRINCESA DE ASTURIAS,

SEÑORA.

**D**ESEAN en el Poëma Epico sus Legis-  
ladores que sean summamente illustres  
el Heroe , la Accion , y la Fábula ; ex-  
cluyendo todo lo que no haya sido cer-  
cania de lo Celeste. Procurè obede-  
cerles , texiendo mi Obra de especies  
no vulgares , despues de elegir un ad-  
mirable Heroe , Fundador de un Rey-  
no prodigioso. Ni fundè sola la Monarchia ; pues tambien  
en si y en su Accion fundè un elevadissimo exemplar de  
como han de ser la Accion y el Heroe del Poëma Epico.

Atrebatado yo ( por genio , y por destino ) a tan

superior Esphera , es deuda que rehúse descender a inferiores objectos. Por esta causa , imprimiendose mi *Alphonso* en Castilla , debí ponerle en la noticia de V. Alt. Real. No me alientan menos los dos Coronados Heroes , Uno a quien describe mi Poëma , y el Otro a quien se dedica. Monarchas tan Semidioses , que para premiarlos con la màs plausible y cabal remuneracion , fue menester que el Cielo formasse a V. Alt. Real, hija del Uno , y descendiente del Otro.

Si mis años, ya no robustos, me permitiessen componer màs libros , darian larga materia para muchos las glorias de V. Alt. Real. Hablaria de su finissimo imponderable Ingenio , de su Regia Magnanimidad , de su Sabiduria , de su Afabilidad , de su Religion , y en fin de todo este cùmulo de Heroicidades que veneramos en V. Alt. Real , y que aun entre su misma evidencia seràn siempre màs admiradas que creídas.

Dexando este inagotable assunto a menos fatigados Escritores , y este volumen en la sagrada presencia que sollicita , ruego al Cielo guárde la Serenissima Persona de V. Alt. Real , para firme prosperidad de Hespaña , y rarisima idèa de Espiritus Augustos. Salamanca . 16 de Enero, de 1731.

*El Cavallero Francisco Botello  
de Moràs y Vasconcelos*

CENSURA Y APROBACION DEL LICENCIADO

Don Joseph Andrés de Robles Rector Administrador en su  
Colegio de San Ildefonso de la Universidad  
de Salamanca.

M. P. S.

MANDAME V. A. que vea y reconozca un Libro intitulado *el Alphonso, Poëma Epico*, escrito por su Author el Cavallero Francisco Botello de Morães y Vasconcelos. Y sacrificando gustoso mi obediencia a su mandato, hallè juntamente la mas oportuna feliz satisfaccion de mi deseo; pues aviendo solicitado varias veces encontrar algun ingenio que en este genero de Poesías supiesse cumplir con las reglas que el Arte prescribe, singularmente en orden al estilo, jamàs hasta ahora pude trasladar desde la solicitud a la experiencia este logro.

Todas las cosas (dice Horacio *lib. 1. Sermonum sat. 1.*) consiguen su rectitud ajustadas à un medio de proporcion:

*Est modus in rebus, sunt certi denique fines,*

*Quos ultra, citraque nequit consistere rectum.*

Y si esta maxima es en todas cierta, en ninguna se califica de mas infalible, que en la facultad Poetica: siendo en su estilo igualmente reprehensible, y defectuoso el subir à tocar con hinchazon soberbia las desmedidas alturas del Olympo, ò rozarse por el contrario con humildad abatida en las superficies infimas de la tierra.

(*Id. Art. Poet.*) ————— *Professus grandia turgēt.*

*Serpit humi, tutus nimium timidusque procelle.*

Uno y otro extremo huye discretamente en este Poëma nuestro Author, uniendo con peregrino maridage en cada una de sus voces lo magestuoso y lo claro, lo florido y lo eloquente, digno justamente por este titulo de que como al Tasso (segun finge Trajano Bocalini en su *Parnasso Centur. 1. Avis. 58.*) coronò de su mano el mismo Apolo en atencion à los aciertos de su metrica vena, repitiesse con el Author segunda vez los excessos de tal honra.

Por esto pues, y por no contener la Obra cosa que def-

diga a la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni à las Reales Pragmaticas de estos Reynos, juzgo, que no solo se le puede dar la licencia que pide para imprimirla, sino muchas gracias por la acertada determinacion de publicarla. Este es mi parecer, salvo &c. De este de San Ildefonso de Salamanca, y Enero 18, de 1731.

Don Joseph Andres de Robles.

---

SUMA DE LA LICENCIA DEL CONSEJO.

**T** IENE Licencia del Real, y Supremo Consejo de Castilla, el Cavallero Francisco Botello de Morães y Vasconcelos, ò la persona que su poder tuviere, para que pueda imprimir, y vender un Libro, cuyo titulo es *el Alphonso Poëma Epico*, compuesto por el dicho: con que la dicha impresion se trayga con el Original, y certificacion del Corrector, de estarlo conforme à él, para que se tasse al precio à que se ha de vender, guardando en la dicha impresion lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos, como consta de la Licencia original, que para en poder de dicho Author.

CENSURA DEL DOCT. D. JUAN GONZALEZ DE DIOS,  
del Gremio, i Claustro de la Universidad de Salamanca, i Ca-  
thedratico en ella de Prima de Humanidad  
mas antiguo.

EL *Alphonso*, Poëma Epico del Caballero D. Francisco Botello de Morães i Vasconcelos, que remite a mi censura el señor Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza, Avogado de los Reales Consejos, Protonotario Apostolico, Juez in curia, i del numero de la Nunciatura de su Santidad en estos Reinos de Hespaña, Provisor i Vicario general de esta Ciudad i Obispado de Salamanca, &c. he leído con debida atencion, i con particular gusto por el remontado no confuso estilo del Poëta, i por la fértil, amena, i agradable copia de sus conceptos.

Es el principio Historico de esta Obra la Campaña de Ourique: El principio Poetico el del sitio de Lysboa. I suponiendo el Autor ahun de este passada mucha parte, es de admirar ver, como con tan poca materia ha podido fabricár una joya de tan precioso dibuxo. Los Amores, que, como de la obra misma nacidos introduce, no pasan de finezas debidas entre legitimos esposos. En summa todo el nexos es copiosamente variado con los mas nuevos, lucidos y sobrefalientes ornatos, hasta su tambien nueva, gustosissima Solucion. Los curiosos, que huvieren leído algo de lo mucho, que se ha escrito i escribe sobre la dificultosissima composicion del Poëma Epico (dificultad que hasta ahora en el mundo solo se ha visto vencida dos o tres veces) aplaudirán elevadas, i ahun mejoradas todas sus reglas en este Poëma, sin duda con todas las calidades de perfecto. I por que no se me encarga, que lo commente, sino, que lo censure, digo, que no he hallado en el cosa, en razon de Poëma, contra los dogmas Catholicos, i buenas costumbres. Este es mi sentir, *salvo meliori judicio*. Salamanca i Enero 22. de 1731.

Doct. D. Juan Gonzalez  
de Dios.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Licenciado Don Gregorio Ortiz Cabeza, Abogado de los Reales Consejos, Protonotario Apostolico, Juez in Curia, y del Numero del Tribunal de la Nunciatura de su Santidad en estos Reynos de España, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad de Salamanca, y su Obispado, por el Ilustrissimo Señor Don Joseph Sancho Granado, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de esta Ciudad, y Obispado, del Consejo de su Magestad, &c.

Por la presente damos licencia, permiso, y facultad, para que se pueda imprimir un Libro intitulado *el Alphonso, Poëma Epico* del Cavallero Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos, atento que de nuestro orden ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa que impida la concession de esta licencia. Dada en Salamanca, à veinte y siete dias del mes de Enero de mil setecientos y treinta y un años.

*Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza.*

Por mandado de su Merced.

*Pedro Vicente.*

*FIN*

## SUMA DEL PRIVILEGIO.

**T**IENE Privilegio del Rey nuestro Señor por diez años el Cavallero Francisco Botello de Morães y Vasconcelos, o la persona que su poder tuviere, para poder imprimir, y vender un libro, cuyo titulo es: *El Alphonso Poëma Epico*, que ha escrito el susodicho: y que otra persona alguna, no le pueda imprimir, ni vender sin su licencia, debaxo de graves penas, en el contenidas: cuyo Privilegio original para en poder de dicho Author.

---

### FEE DE ERRATAS.

- Lib. 1. Octav. 16. vers. 6. robo lee riesgo.  
Lib. 1. Octav. 34. vers. 4. más medio? más medio.  
Lib. 1. Octav. 68. vers. 5. su Lócros sus Lócros  
Lib. 1. Octav. 96. vers. 3. phasse lee phrase.  
Lib. 2. Octav. 23. vers. 1. cuydado cuydadosa,  
Lib. 3. Octav. 61. vers. 8. existencia existencia?  
Lib. 3. Octav. 112. vers. 8. alvorozo. alborozo.  
Lib. 4. Octav. 46. vers. 6. traygan trayga.

Alguna equivocacion de las letras e c, n u, ff, tr, o sencillas las que havian de ser duplicadas, y duplicadas las que sencillas, y alguna sobra, variedad, o falta en la puntuacion, conocerá el Lector facilmente.

Con esta advertencia, y la correccion de las referidas erratas, concuerda este libro con su original. Madrid, &c.

*Lic. Don Manuel Garcia  
y Aleffon.*

Corrector General por su Magestad.

---

### SUMA DE LA TASSA.

**T**ASSARON los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla, este Libro intitulado *El Alphonso Poëma Epico*, compuesto por el Cavallero Francisco Botello de Morães y Vasconcelos, a seis maravedis cada pliego en papel, como más largamente consta de su original, que para en poder de dicho Author.

DOCT. D. JOANNES GONZALEZ DE DIOS  
*in inelyta Salmanticensi Academia primarius Humaniorum  
Literarum Magister pro ALPHONSO, Poemate His-  
pano D. Francisci Botello de Morães &  
Vasconcelos, dederat hoc.*

## EPIGRAMMA.

MAGNUS Alexander felicem dixit Achillem;  
Quòd te Scriptorem nactus, Homere, fuit.

Jure quidem: nam gesta viri super æthera summi  
Deposcunt summi vatis ab ore cani.

Felix Æacides, felix dicatur Homerus:  
Hic, quia magna sonat, magna quòd ille dedit.

Æacides Alphonfus erit, Franciscus Homerus,  
Lector Alexander: Tanta probabit Opus.

D. EMMANUELIS PERALBO DEL CORRAL  
Cordubensis in inclyta Salmanticensi Academia primarii  
humaniorum literarum Doctoris, & pro juris  
Caesarei cathedris obtinendis  
antagonista.

IN AUCTORIS LAUDEM

## EPIGRAMMA.

PERCULIT Elyssios, solis quasi dicta poesis,  
Francisco lauros gens quod libera parat.

Ferte Viri placidè: nec amico foedere junctos  
Separet officii livida cura paris.

Auctor utrinque cani Saliari carmine debet:  
Quod jactat imperium, quodque idioma levat.

Est utriusque simul gentis commune poema.  
In solidum frustra vindicat ulla tibi.

Sin vobis placeat stricto contendere jure;  
Jus siquidem summis cedere magna jubet,

Legibus asserimus nostrum. Vos quippe dedistis.  
Materiam gestis; Nos opus eloquio.

**AHUNQUE EL AUTHOR SOLO QUIERE**  
*que se divulguen sus dos Poëmas Epicos , no debimos  
encubrir unos versos Latinos que casi de repente  
compuso en applauso de nuestra siempre  
applaudida Universidad. Son  
los siguientes.*

**DE SALMANTINA ACADEMIA.**

**V**ERTICIBUS fueras ingens Parnasse duobus,  
Flumine Castalio, virgineoque choro.  
Prosequitur titubans, animamque reciprocatur ægre,  
Dona Medusæi qui sitiebat equi.  
Jam tenet æterni sinuosa cacumina montis;  
Ebibit, & toto dignus in Orbe canit.  
Fabula Parnassus. Doctas Salmantica mentes  
Efficit; hinc terris mella canora fluunt.  
Multicavas tali saturant dulcedine ceras  
Cecropiæ cytiso cum saturantur apes.  
Si novisse libet quod nec novistis Athenæ,  
Omnibus hæc Princeps omnia scire dabit.  
Regia Solis adest; sapiens Academia Mundo  
Illucet; radiis cæsit Apollo novis.  
Jure Polum, Mundosque alios quæstistis, Iberi:  
Unus non caperet Lumina tanta Polus.

# VERDADERO

PROLOGO DEL POETA.

A QUIEN LEYERE.

**D**EL hombre que se distingue de los otros, se declaran enemigos los otros hombres; sin que de semejante propension se hayan eximido las Naciones más cultas. Athenas Ciudad de Minerva, y Roma Corte de los Dioses todos, eclipsaron el lucimiento de su predominio con muchos de estos siempre desaprobados, y siempre repetidos escandalos. Quisiera, oh Lector, que no fueses alguno de los Comunes, que aun reprehenden como soberbia, y jactancia, el buen concepto que formo de mi mismo. Rara vez fueron domésticas a los Poetas, o a los Heroes, las Virtudes que se familiarizan con los desengaños; por ser no conformes a aquella vigorosa, e independiente viveza de que se originan las producciones Heroicas. Mal podrè discurrir moderadamente, quando imagino en más de un Poëma Epico reducido a la inaccesible delicadeza con que se eternizan estas más arduas fecundidades del Ingenio Humano.

Solo fuera causa inducente de parecer exceso vanaglorioso mi estimacion propria, el no haverme contentado para dedicarle mi *Alphonso* con menor Mecenas, que nuestro generoso Monarca D. JUAN QUINTO. Mas sus preclaras Virtudes, que no sufren violencia alguna en el Mundo, hacen al mismo Mundo la dichosa violencia de no poder dexar de adorarlas. El precepto en que ni toda su verdaderamente augusta resolucion conseguiria hacerse obedecer, seria mandandonos que dexemos de amarle, y applaudirle. Notable influencia de su Real merecimiento! Siendo muy dificultoso que seamos agradecidos, es totalmente imposible que seamos ingratos.

Son Hespánolas mis locuciones, por ser esta mi len-

gua materna; pues aunque nasci Portugués, me crié y asisti entre los Castellanos, hablando sin intermision su idioma la mayor parte de mi vida. Si bien passando a Lysbóa, y haciendo mia la lengua de mis Padres, traduxé en ella mi *Alphonso*. En Lysbóa tambien ajusté mis dos Poëmas; el actual, y el del *Nuevo Mundo*. Estuvieron mezclados, por algunos Philólogos que en Cataluña agregaron a mi *Nuevo Mundo* gran parte de mi *Alphonso*. Así le dieron a la prensa en Barcelona, corriendo el año de 1701. Aun yo incluí luego aquel Poëma en estotro, por decirme los Ministros Portugueles en las Cortes extrangeras, que así lo havia insinuado nuestro Rey. Quatro veces en varias partes me estamparon esos borradores, o esse mal unido Chàos Politico, adulterándole hasta en el language. Fingieron que yo hacia las impresiones; y con prosa, y versos mios, nacidos para otros objectos, han añadido imposturas, e incongruencias que jamás me vinieron a la phantasia. Asechanzas de insidiosos adversarios, que talvez, quando insultan nuestras Obras, nos acuerdan que las exornemos con más hermosuras; siendo nuevo genero de bienhechóres, a quien sin ingratitud negamos el agradecimiento.

Averiguando en Lysbóa que fue supuesta la insinuacion de su Magestad, volví a distinguir mis dos Poëmas, con la justa separacion en que desde su origen los ideaba y proseguia. La traduccion en Octavas Portuguesas, y los veinte Libros en que uní el *Alphonso* y el *Nuevo Mundo*, tienen muchos sugetos de la misma Lysbóa, desde el año 1723. No sé con que destino. Mas siempre me ocurre que la Invidia se llama sombra del mérito illustre; y siendo atrevida y poderosa en otros climas, que hará en el Occidente, que es la patria y region de la sombra?

Quanto tiempo me hayan ocupado dichos dos Poëmas, no podré decirlo. Compuse mucha parte en Madrid, mucha en Lysbóa, alguna en la Torre de Moncorvo, y no poca en mis dilatados viages. Añádese a estas interrupciones el haver estado muchísimas veces años enteros sin poetizar. Escribo por divertimento, y no por tarèa. Sin embargo de mi poca ambicion, le conjuran contra mi los Ambiciosos. Fabricanme acusaciones por que disfruté las dos lenguas

Latina y Griega, para la denominacion de algunos Personages de mis Escritos. Dicen debian ser barbaros estos nombres. Extraña y bárbara injusticia de la calumnia ! Llamar defectos las averfiones a la barbaridad. Confederanse con los Africanos, para disputar a mi Heroe el titulo de primero y único Fundador del Reyno Portuguès. Dando yo a leer applausos de Rey con esta circunstancia , era forzosa igual prerogativa en otros assumptos. Ya en papeles impresos nombran al esclarecido Alphonfo *Segundo Fundador de nuestro Reyno*. Hasta la muchas veces gloriosa Batalla de Ourique , no hubo dignidad de Rey, y por consequencia no fue Reyno el Dominio. Mas si en odio mio crecieren los motines contra este indisputable Productor de la Regia Soberania Lusitana, passará entre mis antipodas por lo que a ellos se les antojare ; pues quien no será reo en tribunal donde todos , y unos mismos, son delatores que inventan el delicto, testigos que le juran, y jueces que le sentencian?

Acriminarás en mis Libros proposiciones impias ; y más si eres de los sacrilegamente devotos que enlazan los mystérios Christianos en las ficciones de las Musas. Seas lo que fueres , solo te es licito hacerme cargo de lo que yo digo, y de lo que dice mi Heroe. Entre los demás Interlocutores, hay máximas justas , è injustas. Es la Poesia imitacion ( e imitacion de carácter más animoso ) y como describe los Heroes con adorables virtudes , ha de hacer ver aun los Tyrannos con vicios execrables , los Atheistas negando la Divinidad , los Republicos como Icetes acusando los Reyes , y los Amantes como Anyntor , pronunciando locuras entre los violentos phrenesias de su passion. A este modo la Pintura en algun lienzo en que dibuxe las abominaciones de los Hereses Iconoclastes, nos mostrará un tropel dellos profanando los Templos , y despedazando los Simulacros ; sin que por esse motivo aqui el Pintor , y allá el Poeta , quieran u disculpen la perversidad que por las forzosas leyes de sus Artes vivifican. Súfranse a mi prefacion tan notorias advertencias ; ya que sólo escribí con las dos precisiones de haver de formar el libro , y haver de formar tambien el entendimiento de los que han de leerle.

Serian sin uso tales presupuestos , si solo huviesse

Lectores sabios; mas suelen a nuestro despecho ser en todo primeros árbitros el mal gusto y la hypocresia; dos monstruos destructores de las Artes hermosas. Al vulgo literario que los reverencia ( como no es capaz del conocimiento y aprecio de lo nuevo y de lo raro ) deslumbrante mis naves de materia Celeste, asústale mi Serpiente desmedida, y todas las otras especialidades maravillosas a que espéro deber la immortalidad de mi nombre. No puede librarse de temeraria stolidéz el hablar de inventos increíbles quien yace en la vulgaridad de sus ningunas noticias, o sus peores que ningunas elecciones. En los Poetas Latinos ( omito los Griegos, como no conocidos de todos los Lectores ) ha muchos siglos que el Mundo solemniza ( o idolâtra ) los mayores aciertos. En abono de que descienden de Venus por su Enèas, es cada libro de los antiguos Romanos una joya, o encanto, del mysterioso cingulo de la misma Diosa. En ellos applaudimos navios de tablas eloquentes que vaticinaban, escollos vigilantes que desafidos de la Tierra corrian por el Mar como bastardas olas de su superficie, vaxèles vueltos Nymphas, penetrado el Averno, y premeditada una perpètua contextura de portentosas singularidades. Para ser Poëta a este modo ( y esta es la permitida y primorosa imitacion de los Authores ) es menester ingenio màs que humano, y caudal de erudicion casi infinito. Un genio elevado abre nuevos y difíciles caminos, como hizo Hercules en los Alpes; ni està aguardando que los contemporàneos inventen, para luego seguirlos con passos que siempre tienen el desayte de no primeros. No se adquiere por leve precio la gloria y cognomento de Author. Dàse a Dios porque sin que remède, o usúrpe, sacò a luz con perfecciones milagrosas el inefable Poëma que llamamos Universo.

Pondrè fin a estos advertimientos, protestando que de las palabras *Dioses, Hados, Omnipotente, Divino*, y otras iguales, me sirvo como Poëta, en fe de mis estudios y mi inclinacion; y que creò como Catholico, en virtud de la Creència infalible con que las Divinas beneficencias se dignaron de instruirme y felicitarme.

# EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO BOTELLO  
DE MORAES Y VASCONCELOS,

DEDICADO

A LA MAGESTAD DE

## DON JUAN QUINTO,

REY DE PORTUGAL, Y DE LOS ALGARSES.

LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

*DICESE DE QUE MODO HAVIA DISPUESTO  
Alphonso los quartèles con que sitiaba a Elyfia. Habla a su  
Exercito. Previene la Summa Deidad los Pròceres Celestes a  
favor del Heròs. Protegido Alathàr por Harcryso, Numen de las  
Riquezas, examina el numero de sus tropas. Dase noticia dellas,  
y de los Barbaros Sàrrios. Habla Amyntor con libertad  
al Tyranno, y este le prende  
en Palacio.*

F


 L Sol, fuente de luz y de harmonia;  
 Sea, oh Musa, a mi ardor Castalia fuente;  
 Sea el Zenith Parnasso, y senda mia  
 Todo el azul confin resplandeciente.  
 Canto el Rey, que al fundar su Monarchia  
 Puso tèrmino al triumpho preeminente,  
 Donde al Tajo le es tèrmino opportuno  
 La extensa Monarchia de Neptuno.

U

2

El Estygio furor los instrumentos  
 Aun opugnaba del Divino influxo;  
 De otras Zonas exercitos sangrientos,  
 Extraños monstruos, e infeccion produjo.  
 Y el Heroe consiguió tambien portentos,  
 Conque el gran Solio a perfeccion reduxo;  
 Tan felice, que ni aun en su decoro  
 Ser Laurel merecieron bosques de oro.

3

Tu, Magnanimo JUAN, que excelsa animas  
 Quanta gloria en mil Reynos se comprehende,  
 No la Deidad harmonica reprimas  
 Que rayar tus Alcázares pretende.  
 Si dentro de tu nombre y de tus climas  
 Arde la etherea llama que me enciende,  
 Al Poëma immortal que premedito  
 Le sea tu atencion premio infinito.

4

Numen tu sacro Ingenio te asegura;  
 Cada voz, cada accion que se te observa,  
 Un cèrebro es de Jove, donde pura  
 Siempre està produciendose Minerva.  
 Numen te hace aun tu aspecto, y tu estatura;  
 Es visible, sin mystica reserva,  
 Lo Divino en tu espiritu plausible;  
 Y en tu rostro tu espiritu es visible.

5

Tanta Cesàrea union de Emperadores  
 Porque sacros sin limite se estimen,  
 Y alta serie de Reyes triumphadores,  
 Fue bien que en tu ascendencia se sublimen.  
 Los Heroes de las Quinas dan fulgores;  
 Y en los que en el Tufón respecto imprimen,  
 Mäs pompas, con mäs lumbre, y mäs thesoro,  
 Brilla pendiente la innocencia de oro.

Què

6

Què mucho? Si infaciable considera  
 Siempre raras empresas tu cuydado;  
 Y aun del mayor acierto, y luz primera  
 En màs y màs designios te ha empeñado.  
 Tal inquiere lo summo de la Esphera  
 El Aguila que Mundo y Viento ha hollado,  
 Imitando, en los tornos con que gyra,  
 Las ruedas de los Orbes a que aspira.

7

Roma, de quien fue throno el Mundo entero,  
 Buscò tu ampàro en riesgo furibundo;  
 Y fuisse con tu Armada, oh Real guerrero,  
 Arbitro de los arbitros del Mundo.  
 Temblò Byzàncio al rayo de tu azerò;  
 Y màs negro el Mar Negro, y màs profundo;  
 Se impeliò por el Bòsphoro al empleo  
 De enlutar la Propòntis y el Egeò,

8

Si en mis versos aora inscribo y guardo  
 Tu Alphonso, y sus hazañas te presentò;  
 Aun divino a mi plèctro ver aguardo  
 Quando cante los frutos de tu aliento.  
 Mas què digo? Desde hoy, sin plazo tardo,  
 Divinidad se arroga mi concentos;  
 Pues colocado en celsitudes muchas,  
 Quien no le ha de adorar si tu le escuchas?

9

Ya durando el assèdio, a que atendia  
 En justa expectacion cada Hemispherio,  
 El victorioso Alphonso disponia  
 Dar venturas a Elysia con su imperio,  
 Los exterminios de Africa inquiria  
 Sin causarla màs daños o impropèrio.  
 Nunca uniò la màs prospera victòria  
 Naciones, y Monarchas de igual gloria.

10

Para que inmenso el Reyno se instituya;  
 Logra el Heroe, sin belicos deseos,  
 Que sea toda Europa esquadra suya,  
 Y sea Africa toda sus tropheos.  
 Presagio de que al fin se constituya,  
 Y destine por premio a sus empleos,  
 Africa de alto incendio, Asia olorosa,  
 Europa illustre, America preciosa.

11

Era entonces Elysia lo que hoy liga  
 El monte del castillo en arduo trecho;  
 Con quanta poblacion su gyro abriga  
 Dilatada por ambito no estrecho.  
 Qual Gigante Marcial que a lid se obliga  
 De mallas de edificios vistió el pecho,  
 Armado la gran sien por ferreas artes  
 Con peñascosos yelmos de baluartes.

12

Por la puerta del Mar al regio cerro  
 Entrada los del Austro hallar procuran;  
 Con la que llaman Real el muro cierra  
 Donde al Golfo los Astros se apressuran.  
 Al Occaso tambien fue la del Hierro,  
 Y al Alba la del Sol, nombres que aun duran;  
 Sin gastar (de edad tanta en las porfias)  
 El Oceano al Hierro, al Sol los dias.

13

Fuèra de la Ciudad àzia el Oriente,  
 Y al Occaso, dos montes se examinan,  
 Y otro al Norte; y màs otros, cuya frente  
 Magestuosas rechumbres ya iluminan,  
 Alphonso, y Lusitania, dignamente  
 Al Oriental escollo predominan:  
 Para triumpho que eterno sombra ignora  
 Puso el primer quartel àzia la Aurora.

14

Todo el Reyno està allí ; los que al Mondego  
 La lymphá beben desde facil popa;  
 Los que el Tàmega, el Lethes , y aureo luego  
 El Vácceo , que el licor les dió , y la copa,  
 De Aradúca , de Bràccara el folsiego  
 Dexan unos ; son otros ferrea tropa  
 De donde a inmensos Mares , dragon fiero  
 Escamado de rocas muerde el Dueto.

15

Por la Boreal montaña fixo estuvo  
 El esfuerzo de Dània esclarecido;  
 Las siete varias gentes que mantuvo;  
 A nuestro excelso Campo havia unido.  
 Eran Cymbros los màs , de quien obtuvo  
 Su grande Cherfonèso el apellido.  
 Entre ellos las esquadras Imperiales,  
 Como en sitio , en valor le han sido iguales;

16

Naciones de altivèz endurecida,  
 Que el sustento por armas solo adquieren;  
 Las muertes del combate son su vida;  
 No sufren la quietud , y el ocio quieren;  
 Aborrecen , arando , la comida,  
 Y el manjar que dà el robo a aquel prefieren;  
 Màs queriendo ( aunque el pecho se defangre )  
 Que sudar el sudor , sudar la sangre.

17

Èrico , Rey de Dània , luz dichosa  
 A todo aquel quartèl pone , y reparte;  
 Rey , que aun busca en la caza màs briosa  
 Simulacros indomitos de Marte.  
 Sus monteros conduce , y su ruidosa  
 Prevencion venatoria , a toda parte;  
 Dos Canes apreció por màs renombres;  
 Y Alàstor , y Nycteo son sus nombres.

18

Quando a su diversion el Heroe fuerte;  
 De Africa hizo llevar lo menos blando;  
 Aquellos Canes con heroica fuerte  
 Herian al Leon, siempre triumphando.  
 Al César de las fieras daban muerte  
 Con impaciencia libre; y no dexando  
 Que haya brutos que imperen absolutos;  
 Eran el Casio, y Bruto de los brutos.

19

El gran Conde de Flandes Theodorico.  
 Se oppone del Occaso al Africano;  
 Unióle Brèmen su elevado Hartvico;  
 Y uniò Borgoña Eudòn su Soberano.  
 Galos y Anglos sin numero le applico;  
 Y Bàtavos con brio màs que humano;  
 De la parte que el Mar circunda immune;  
 Y essotra que penetra y que desune.

20

Alli la Tierra, y Mar, ni es Mar ni Tierra;  
 Pues a la Tierra, y Mar, el Mar confunde;  
 Por sus pueblos, qual Tierra, el Mar se encierra;  
 Y la Tierra en el Mar asciende, y se hunde.  
 Roba a la Tierra el Mar en Mar que yerra,  
 Si al Mar la Tierra en muros que difunde;  
 Inchan ondas que a Tierra, y Mar publiques,  
 En tormentas el Mar, la Tierra en diques.

21

Forma a los pezes, y hombres igualmente;  
 Inundado el país fendas no escafas;  
 Ya las naves son casas de su gente,  
 Ya los pezes son gente de sus casas.  
 Nada el dueño en el pielago eminente;  
 Rùmia la Phoca de la mies las massas,  
 Y al fulco es labrador el monstruo ufano;  
 Sulcando el labrador al Oceano.

Asi por los tres montes puso Alphonso  
 Las invencibles huestes que regia;  
 Y el linde su gran hijo Pedro Alphonso  
 Con los caballos rapidos batia.  
 Ni ha visto iguales naves Phebo intonso,  
 A las que el Tajo entonces contenia;  
 Fernando, a quien Berganza Real venera,  
 En docientos Vaxeies digno impera.

Y en más naves a aquellas diò la Parca  
 (Son docientas tambien) vigor segundos;  
 Guillelmo de su fabrica no parca  
 Puso espanto al furor más furibundo.  
 Si al pacifico hermano viò Monarcha  
 La Britannia que es profuga del Mundo;  
 Rubia, y nevada fue dentro del yelmo.  
 Toda la edad gloriosa de Guillelmo.

Era al tiempo en que el Aura matutina  
 Saluda los primeros esplendores,  
 Y el campo, el Mar, el ayre se ilumina;  
 Rie el Zephyro el prado, y los Amores;  
 La voz de Philomela más se afina,  
 Son más bellos los arboles, y flores;  
 Y qual esposa que el desden destierra;  
 Se adorna para el Sol toda la Tierra.

La presencia de Alphonso vigilante  
 Precede a la del Astro presuroso,  
 Ni en sola promptitud al Ser brillante  
 Ha excedido el Monarcha prodigioso.  
 Alphonso a esplendor firme, a gyro errante  
 Se muestra el Sol; cada uno es luminoso;  
 Mas forman con distintas claridades  
 Siglos el Sol, y Alphonso Eternidades.

Convocados del Heroe con el dia  
 Concurren a su tienda en tropèl justo  
 Los Reyes, y Caudillos, que aplaudia  
 De la Fama el concento más robusto.  
 Dexòse Alphonso ver; en èl se via  
 Triumphal Mavorte, Jupiter augustò,  
 Fiando luego su dictamen fixo  
 A las turbas magnanimas, las dixo:

Incomparables Heroes, con quien fundo;  
 Por gloria que infinita se pondera,  
 Un admirable Reyno, donde infundo  
 Las harmonicas dichas de la Esphera.  
 Ya, domado el Contrario furibundo,  
 Cerca el excelso fin se considera:  
 Descansarèis, Leones de altas glorias;  
 En bosques de laureles de victorias.

Vencisteis mil batallas; e igualmente  
 Quanto socorro el Arabe destina;  
 Y Adherbe con Granada ultimamente  
 Junto a essa ria nuestra encontró ruina.  
 Essa ria, que vemos àzia Oriente,  
 Y de los anchos lindes se origina  
 Donde abrazan del Tajo en copia larga  
 Naiades dulces a Amphitrite amarga.

Solo os falta el laurèl, y accion postrera;  
 Y hollar al Africano tremebundo  
 En la extrema region donde venera  
 A Elysia Europa, quanto a Europa el Mundo.  
 Què Reyno, o fundacion la nuestra fuera;  
 Si prosiguiendo el equilibrio immundo,  
 Subsistiesse a infestar a Lusitania  
 El summo antemural de Mauritania?

30

Digo esse Real Emporio, como el Nilo  
 De origen, que ni se halla, ni se advierte;  
 Ciudad aun más que Roma, y que su Apylo,  
 Más que Ninive antigua, y que ambas fuerte,  
 Cada siglo la vió por nuevo estylo  
 Reyna del Oceano, y de la Suerte;  
 Y apenas Tierra, y Mar quando empezaron  
 O pequeña, o reciente la miraron.

31

Igual a Mar, y Tierra la onda Aonia  
 Nos la cante, por más que se articule;  
 Que Elysa del país de Babylonia  
 Salió, por que su aplauso acá vincule.  
 Ulysses luego a la Deidad Tritonia  
 Dió templo en la Ciudad, que aumenta, y pule;  
 Mas de Elysa ni en ella, ni en la esfera  
 De su Elyfio contorno, el nombre altera:

32

Desde aqui Bassareo, qual de añosa  
 Solida torre que a las ondas pende,  
 El agua vió humear, y hervir ruidosa  
 Con el carro del Sol que al Mar descende;  
 Surta estaba su Nave, que frondosa  
 Menades, y Silenos comprehende;  
 Yacen las Tigres, y el falerno lamen  
 Que distilan las xarcias, y el velamen;

33

Mas ya ( si tanto fue, si a difundidos  
 Exercitos la inunda el Africano )  
 Por la hambre, y vuestros lauros repetidos;  
 Yace la alta Ciudad, yace el Tyranno.  
 Con gran dificultad son impelidos  
 Los Reyes de lo summo a lo mediano,  
 Mas leve oposicion, sin fuerza nueva,  
 De lo mediano a lo infimo los lleva.

34

Despues de tanto auxilio debelado;  
 Qual nacion a su afán traherà remedio?  
 Al Transtagàno clima le he intimado  
 Nuestro yugo, o la guerra, sin màs medio?  
 Es triumphar sin màs sangre mi cuidado;  
 Y quiero, a hacer pacífico el asedio,  
 Aumentar los reparos, y que en vano  
 Procùre o muerte, o guerra, el Africano.

35

Venzamos, no lidiemos; y perciba  
 Su gente, que a màs guerra la reportan;  
 En que vivan sin viveres esriba  
 La paz a que mis leyes los exhortan.  
 Aun ir otros allà no se prohíba,  
 Si ni armas, ni alimento les transportan;  
 Con presidio mayor son menos fuertes;  
 Quien màs vidas les dà, les dà màs muertes;

36

Los que la paz procuren, la configan;  
 Y de vuestra amistad el timbre adquieran;  
 Mas si nuevas esquadras los abrigan,  
 A vuestro filo, a vuestro esfuerzo mueran;  
 Ni conteis quantas gentes aun los figan;  
 Pues yo, sin excluir ni las que esperan,  
 Uno cuento no màs en sus legiones,  
 Un Miedo en un millon de corazones.

37

Dixo: y los que màs cerca le escuchaban;  
 Prorumpen: Viva el Rey, cuyos acentos  
 Luego a todo el exercito passaban;  
 Y todos, viva el Rey claman contentos.  
 Ya labrarle màs glorias deseaban;  
 Y con gratos, y alegres ardimientos  
 (Hecho mil por exercitos que excita)  
 Otro Alphonso en cada animo palpita,

En

38

En fé de la alta ley nuevas trincheras  
 Se vian, sin que el plazo se dilate;  
 Las defensas lexanas, y aun postreras;  
 Se elevan al más sólido quilate.  
 Crece el Campo a tal cumbre, que dixeras  
 Que de Phlegra en el Thèssalo combate  
 No fueron de la Tierra los tropheos  
 Por faltar nuestra linea a sus Briarcos.

39

El Cymbró, y Theodorico infatigable,  
 A las fabricas mismas luego atiende;  
 A la Esphera el Olympo inexpugnable  
 De tantos riscos súbitos asciende.  
 Mas aun más se le acerca el genio affable;  
 Que el Ser Summo en Alphonso comprehende;  
 Quando entre guerras es (y aun irritado)  
 De la Clemencia, y Paz templo animado.

40

Crece allà más brillante que el de Apolo  
 Un mayor Cielo donde el Cielo acaba;  
 Difuso la alta diestra edificolo.  
 A albergar quantos Mundos ideaba.  
 De congelada luz compuesta es solo  
 La inmoble claridad que en èl se alaba;  
 Fixo ardor, en cuyo inclyto dispendio  
 Aun tiene su caràmbano el incendio.

41

La celsitud mejor del sacro ambiente  
 Al Supremo dà Solio, y Real palacio,  
 Cuyo muro desluce más luziente  
 A rubies, chrysolitho, y topacio.  
 El rayo, en la alta mano sceptru ardiente,  
 Reverbera azia el rayo en cada espacio,  
 Y a sí propria su llama peregrina  
 Desde el diaphano muro se fulmina.

Los

42

Los animos en torno le veneran  
 Que al Mundo nuestro acontecieron raros;  
 Y por leyes altísimas prosperan  
 El Universo en jubilos, y amparos.  
 Otras Divinas turbas se numeran;  
 Entre cuyos exercitos preclaros  
 Theopnèa, a ser de Alphonso imitadora,  
 Guerrero trage se previno aora.

43

Un luminoso rayo le es cuchillo;  
 Casi es bella la Górgon en su escudo;  
 Sobre ropages de oro a desluzillo  
 Dan las armas beldad, no horror sañado:  
 Son de una roxa piedra, que al martillo  
 Con metálica forma ceder pudo:  
 Teme la vista que del pecho el copo  
 Se derrita a las ascuas del pyròpo.

44

Alli el gran Dueño a multitud brillante  
 Oh Curia, dixo, en que alta luz se encierra;  
 Dèbese Alphonso a esta region triumphante  
 Si la siderea ley no es vana, o yerra.  
 Exemplar de alma ilustre, que incessante  
 Naciendo al bien del Mundo, ya en la Tierra  
 Percibe con dichosafas plenitudes  
 Todo el nectàreo Ser de las Virtudes.

45

Premio es proprio, y riquísimos laureles  
 La Virtud, sola en sí fausta, y benigna;  
 En sagrados lucientes Capiteles  
 Triumphá con las riquezas que se assigna;  
 Los premios de la Tierra huella infieles,  
 Y es de la Suerte independendia digna;  
 Que nunca aumentan en la etherea Corte  
 Los cultos del Imàn la luz del Norte.

46

Mas por segundo premio determino  
 Que exceda a los más raros triumphadores;  
 Bien visteis quan constante se previno  
 Mi auxilio a sus progressos anteriores.  
 Ser forzoso en sus hechos examino,  
 Que tambien en lo infaulsto adquiera honores;  
 Debiendo acrysolarse entre las pestes  
 Su constancia, y sus muertos ser celestes.

47

Dos peligros hay summos; que succeda  
 El contagio que el Hèrebo procura;  
 Y que al fiero Alathàr unirse pueda  
 Una ferrea nacion que neutral dura.  
 A que inutil la peste retroceda,  
 Y a domar la nacion no bien segura,  
 Prevengo dos Conforcios elevados  
 De infelice destino amenazados.

48

Theopnèa, que por más de un Hemispherio  
 Guiará Lusitania en sus caminos,  
 Modos halle de placido mysterio  
 Con que frustre los tragicos destinos.  
 Y todos a exaltar el nuevo Imperio  
 Concurran vuestros animos divinos;  
 Aun allà belicoso, y parcial suyo,  
 Verèis el Genio que en el agua incluyo.

49

Y verèis con prodigio el más ameno  
 Para effectos, y glorias soberanas,  
 Transformarse por Mar de luzes lleno  
 Cielo mucho en las naves Lusitanas.  
 Dixo. Y con todo el ambito sereno  
 Hasta el Polo, y las lumbres mas lexanas;  
 Obsequios a la voz Omnipotente  
 Diò tremulo el confin resplandeciente.

D

En

50

En Elyfia entretanto enfurecido  
 Juntaba el Rey contrario, aun sin espanto,  
 Las reliquias del Campo desmedido,  
 Que al principio conduxo a nuestro llanto.  
 O en Africa se havia el Mundo unido,  
 O quiso ella, al verter numero tanto,  
 Mostrar que hay con exceso furibundo  
 Menos gente que en Africa en el Mundo.

51

Qual influencia, oh Libya, en esta guerra  
 Tantos climas induxo a horribles sañas,  
 Mal bastando a tus gentes, de la Tierra  
 Antes la tez, y luego las entrañas.  
 Que universal furor en todo yerra  
 Sin perdonar las Zonas màs hurañas?  
 Cedió Jove de Marte al desgobierno  
 (Como a Jove Saturno) el solio eterno?

52

Yerra acaso la gran Naturaleza  
 El modo de animar tantas naciones?  
 E introduxo en tus hombres la fiera  
 Prevenida a tus Serpes, y Leones?  
 El Mar, la Tierra, el Centro ardió en braveza,  
 Fueron los elementos perversiones;  
 Casi en Cháos del otro no diverso  
 Volvió a ser el no ser del Universo.

53

El Dios de la riqueza el tropel duro  
 Movió que en estos impetus se encierra;  
 Hércyso, de Pluton aliado impuro,  
 Y que al Orbe màs Orcos defencierra.  
 Este que perspicaz aun lo futuro  
 Tal vez registra, ni el successo yerra,  
 Previo que Alphonso fundaria augusto  
 En Elyfia alto imperio, y solio justo.

54

Y previó, que a este Reyno se uniria  
 De las riquezas un mayor decoro;  
 Saliendo por su triumpho a ver al dia  
 El sacro erario de la Edad del oro.  
 Siente que contra la honda Monarchia  
 Siga al excelso Alphonso aquel thesoro:  
 Expresò su avaricia: sus rencores  
 En prodigalidades de furores.

55

Menos entre el relampago sangriento  
 Es el trueno clamor que al aire injuria;  
 Quando cruxe ruidoso el Firmamento,  
 Como si le rasgasse alguna Furia.  
 Menos el terremoto mas violento,  
 A ser del Universo infausta injuria  
 (Rota la travazon que al Mundo enlaza)  
 Montañas, y Oceanos despedaza.

56

Buscó ya entonces quien a Alphonso Augusto  
 Pueda oponer; y en Libya le ocurrieron  
 Las iras de Alathar, monstruo robusto  
 Que Rey los Tingitanos mal sufrieron.  
 Era de indole Real, ni luego injusto;  
 Mas sus aduladores tal le hizieron:  
 Pomas las plantas dan, las mieffes granos;  
 Peces el Mar, la adulacion Tyrannos.

57

Yendo el Reyno a matarle, de ardua roca  
 Passa a un vaxèl, y transportò consigo  
 La bella hija Cydipe de edad poca,  
 Siendo la urna a su esposa yerto abrigo.  
 En Elyfia el Dios fiero le coloca;  
 Adonde èl diò veneno al Rey amigo;  
 Y diò (por dexar todo de odios lleno)  
 A la Corona en si peor veneno.

58

Crece la adulacion de monte a monte;  
 Acclamandole Divo, y sin segundo;  
 Tal el Centro mirò, que se remonte  
 Pluton horrible al Solio del Profundo.  
 La Estygia le acclamaba, y Phlegethonte;  
 Aun mugian las Furias hymno inmundo,  
 Y a ladrar expresiones que le alaban  
 Mal tres fauces al Cèbero bastaban.

59

Mas en nuestra Region cada individuo  
 A llantos luego y ruinas se dispuso;  
 Viéronse monstruos de presagio asiduo;  
 Y el más funesto en Alathàr se expuso.  
 Engañando primero al Orbe occiduo,  
 Noche peor en su maldad le impuso;  
 Viciaba el ara; con profano exemplo  
 A no hallar la Deidad entraba al templo.

60

Lo que más al Dominio es dissonancia,  
 De sus Validos fue la altiva hechuras;  
 Por ellos de horror solo hay abundancia;  
 Teme al Reyno, y con huestes le asegura.  
 Oh inmensa en un Tyranno la implicancia!  
 Es prodigo del miedo, y no le apura:  
 Dando sustos a todos inhumano,  
 Aun le quedan más sustos al Tyranno.

61

Matàranle sus pueblos; mas frecuente  
 Defensa el Dios avaro le introduxo,  
 Y de Africa mil tropas de odio ardiente;  
 Que Alphonso a menos impetu reduxo.  
 Sitiàndole en Elysia ultimamente,  
 Más ruina en más facciones le produxo.  
 Que gentes le han quedado, vengadora  
 La rabia de Alathàr inquiere agora.

En-

62

Entre la multitud que se procura  
 Es Bomilcar supremo Comandante;  
 Y el favor de su Rey que le asegura,  
 Hazia a su altivez más arrogante.  
 Fue vasta, qual su arrojó, su estatura;  
 Sus ojos un Vesúvio fulminante;  
 Y era lo obscuro que a su rostro ateza  
 Sospecha de infernal Naturaleza.

63

Por orden de su Dueño está a su lado  
 Un joven applaudido en summo extremo;  
 Como a aprender la guerra, y destinado  
 A ser en sus exercitos Supremo.  
 Mas oh horror de Alathâr ! Ha decretado  
 Labrarle en este assumpto el daño extremo;  
 Que solo nace el mèrito a la ruina  
 Quando nace en Imperio que declina.

64

Por su séquito, y fama le aborrecee  
 Y crecen el enojo, y los temores,  
 Por que a Amyntor la sangre aun esclarece  
 De Reyes a Alathâr predecesores.  
 Junto al Càlypo undoso que ennoblece  
 Habitaba entre selvas, y entre flores;  
 De Hyale es amante, cuya mano  
 Un raro influxo le apartò inhumano.

65

Sin que de sus antidotos se acuerden,  
 Los Psylos a iras belicas aspiran;  
 Los Psylos, que con gusto al aspid muerden,  
 Chupan peste, y con tóssigos respiran.  
 Sus Marmàridas vastos el Sol pierden  
 Azia Cyrene, a Egypto el Alba miran,  
 Y la Libya interior en triste arena  
 Aun las auras del Sur les avienena.

66

Micipsa el Cabo fue, joven lucido,  
 Que es de Hispaliſ alumno dignamente;  
 Pues ſiguiendo al valor nunca invertido  
 Distingue lo Marcial de lo inclemente.  
 A Amyntor aborrece, y vive unido  
 Con Hypſeo, que es procer deſta gente;  
 A un hermano del qual en duelo horrible  
 Matò el padre de Amyntor invencible.

67

Aquimo el Reyno allí traxo briſo,  
 Principe del Algarbe; fue igualmente  
 Si dueño del erario màs copioſo,  
 Subdito de la luz màs floreciente.  
 Cupido a Marte le conduxo anſioſo;  
 Y buscando laurel màs excelente,  
 A Cydipe adorò correspondido  
 Que de eſpoſa la fe le ha prometido.

68

Cauſarnos intentò ſuſtos, y eſtragos  
 Bárbara juventud de aquellos coros  
 Donde para el Lothòphago en alhagos  
 Ya cambia ſu deſden la Nympha Lothos.  
 Donde Ulyſſes perdiò ſu Locros vagos,  
 Pobladores de climas tan remotos,  
 Luego que en eſſos pomos ſingulares  
 Comieron el olvido de ſus Lares.

69

El Cabo de ſu trozo inculto, y fiero,  
 Un Heroe fue de amable gallardia;  
 Digo Anympho, magnanimo guerrero,  
 Si hermoſo quanro el Dios que ilustra al dia.  
 En Platònica llama es ſu lucero  
 Cydipe; en el ſilencio el fuego hundia;  
 Reduciendo a myſterio, y virtud pura  
 El placer de mirar a la hermoſura.

Ma.

70

Mahàrbal furibundos a su acento  
 De los Cyniphes Macas ve los claustros,  
 Y Nasamones mil, y el fin asiento  
 Getùlo, cuyas casas son sus plaustròs.  
 Seguian a Lytòmanes violento  
 Autòloles más leves que Euros, y Austros;  
 A su vuelo aun los paxaros humillo;  
 Mas no el veloz el horrido Caudillo.

71

Su yelmo es de un Leon la frente bruta,  
 Si ropage la piel a igual fiereza;  
 La cimera le muerde, siendo hirsuta  
 Lengua a una muerta boca otra cabeza.  
 Su esquadra que el trophèo nos enluta,  
 De otros brutos vistió piel, y braveza;  
 Por su trage, y por barbara, y temida,  
 La esquadra de las fieras se apellida.

72

Esta, y demás Catervas, aun comprehende  
 Belicosos presidios la muralla;  
 Ni entre el difuso enojo que le enciende,  
 Sin aviso y consulta el Dueño se halla.  
 A muchos destos Libycos atiende;  
 Y a Ismàr, que desde Ourique, y su batalla  
 Seguia de Alathàr la Regia Corte,  
 Y el furor profegua de Mavorte.

73

No ha mucho havia escrito a un confidente  
 Que procure quemar nuestros navios;  
 Y en mil partes su influxo indeficiente  
 Solicita focorros de arduos brios.  
 Mas Libya por el daño antecedente  
 Convertia el ardor en sustos frios;  
 Responde que más tropas no se esperen,  
 Si a estas lides los Sarrios no se unieren.

Lo

74

Lo mismo Hispalis dice, cuyos filos  
 Cessaban en neutrales suspensiones.  
 Estos a quien buscaban como Asylos,  
 No eran de antiguos Sarrios producciones.  
 El tener su pais, vigor, y estylos  
 Apellido les diò sin distinciones;  
 Vieron (triumphando siempre en Golfo, y Tierra)  
 No ser varios los casos de la guerra.

75

El Sacro Promontorio fue contiguo,  
 Y el Tajo, su confin; vasto al Orientes;  
 Son Republica ya, del Rey antiguo  
 Desterraron la prole floreciente.  
 Brutos en ceño, y modos averiguo  
 Ser sus pueblos; o especie diferentes;  
 Y si alguien los irrita, ser infiero  
 Más que brutos en lo áspero y lo fiero;

76

Mas por virtudes mil los applaudian  
 Sus naciones con juicio tan extraño,  
 Que a su arbitrio, y dictamen se confian;  
 Sin temer en su union ruinas, o engaño.  
 Duran ellos neutrales, aunque vian  
 Que les es conveniente nuestro daño;  
 Ser perfido Alathâr que a todo offende,  
 Y mudarlos el Nûmen, los suspende.

77

Y aun aora más odios al Tyranno  
 Mostraban por más rígidos excessos;  
 Conociendo que indocil e inhumano  
 Los lustres de un Real joven huella opressos.  
 De Amyntor, a quien ya con fatal mano  
 Amagaban tristísimos successos;  
 Por más que el esplendor que en él se arguye  
 Al Astro exceda que el fracaso influye.

Quan:

78

Quanto su applauso se elevò constante;  
 Crecian de Alathàr las averfiones;  
 Brotando en este monstruo cada instante  
 A màs sollicitud màs infecciones.  
 Que aun Amyntor ferìa Dominante  
 Clamaban esparcidas predicciones;  
 Divulgado primero en el Dominio,  
 Llega a Elyfia en tal forma el vaticinio:

79

Amyntor y su esposa , en quien se emplea  
 La màs noble influencia de las Parcas  
 ( Despues que no Alathàr Alathàr sea )  
 Màs allà del morir seràn Monarchas.  
 Que han de dàr ( se interpreta , y se desea )  
 Muerte al Injusto , y ley a sus comarcas,  
 Reynando a largo imperio y firmes leyes  
 ( Màs allà del morir ) en nietos Reyes.

80

Si el Tyranno hasta alli con vil perfidia  
 El que Amyntor viviesse impugna y siente,  
 Por màs zelos del Reyno màs le infidia,  
 Ni hay venganzas que perfido no intente.  
 Con algunos soldados de Numidia  
 Concurriendo en Palacio casualmente,  
 No percibia Amyntor qual dictamen  
 Y rabias a su oppòsito se inflamen.

81

Un espìritu estraño le conduxo  
 A voz , ni de su edad , ni de su genio;  
 Espìritu , o furor de sacro influxo,  
 Que para oculto fin mueve su ingenio:  
 Viendo que en los Validos se produjo  
 La infamia contra el lustre primigenio,  
 En impaciencias nobles y leales  
 Expuso al ciego Rey clàusulas tales:

E

See

82

Señor. No es tan sacrilega mi idea,  
 Que juzgue os ofendeis de oír verdades;  
 Ni la fiel gratitud que en mí se emplea  
 Sufre ociosas en algo mis lealtades.  
 Fuera culpa el silencio al ver se crea  
 Son vuestras las agenas impiedades;  
 Y al ver que estas induzgan a que odioso  
 Sea al Reyno un Monarcha tan glorioso.

83

Desdeña ya vuestro menor tropheo,  
 Por más luz que en sus gyros se resume;  
 Las fugitivas ramas del Peneco,  
 Los bolcages magnanimos de Idume.  
 No me asusta la guerra; otra vez veo  
 Socorremos Granada; y que presume  
 Ser Africa puntal de vuestro anhelo,  
 Como en ella fu Atlante lo es del Cielo.

84

El contrario que temo es la ofadia  
 Que a vuestros elegidos dais frecuente;  
 Mostrando al olvidar la Monarchia,  
 Que sois Rey desios hombres solamente.  
 Los Validos mil daños, y agonía  
 Dan a quien los exalta o los consiente;  
 Y ni Rey, ni vassallo, ni Reyno hallo,  
 Quando el Rey se hace Reyno del vassallo.

85

Si acaso ( lo que solo se convierta  
 Contra la sinrazon de monstruos tantos )  
 Por alevosa mano en urna yerra  
 Cayesséis, quales fueran nuestros llantos?  
 Cláme pues el follozo viendo cierta  
 Mayor pena, y más fúnebres espantos:  
 Oh asombro! quien creyera que la Suerte  
 Pudo hallar más horror que vuestra muerte?

Mas

86

Mas ay! Yace cadaver infamado  
 Vuestro honor, yace muerta la Justicia;  
 Y este Imperio se vè desfigurado  
 Ser tragica mansion de la injusticia.  
 Es al monstruo fatal de vuestro Estado  
 Manos el Hurto, vientre la Cudicia,  
 Lengua la Fraude, y pervertiendo el orden  
 Vista la Ceguedad, alma el Desorden.

87

Contra el Libyco honor, solo se estiman  
 Costumbres que son manchas quando afrentan  
 De que hasta los sepulcros se lastiman,  
 De que hasta las cenizas se lamentan.  
 Las leyes que al principio a un Reyno animan,  
 Solas despues le fixan o le aumentan:  
 Con las costumbres, sin tardanza alguna,  
 Se muda en los Imperios la Fortuna.

88

La Assyria Magestad que a Belo adora  
 En Medos, y Caldeos dividida,  
 La Persa luego, y Griega, oh quanto llora  
 Si de sus leyes inclytas se olvida!  
 Roma, con sus virtudes vencedora,  
 Con sus luxos de todos fue vencida;  
 Y supo el vicio con despeño immundo  
 Vengar la esclavitud que sufriò el Mundo.

89

De tanto mal cada Valido es reo,  
 Siendo vuestra infeccion su estudio, y voto;  
 Hasta el mentir màs vil, que adulan veo,  
 Hasta el màs vil servir, que sirven noto.  
 Arruinando por odios o recreo  
 Con media voz al inclyto, o remoto,  
 Dan con vuestros despachos premio a aquellos  
 Que lo que ellos a vos han sido a ellos.

E 2

Rey,

90

Rey que algunos distingue, pierde a todos;  
 Irrita a estos, a estos desvaneces;  
 Y el Estado ( qual vimos a los Godos )  
 Divididos los animos, fallece.  
 Con la union hasta immenso por mil modos  
 El Dominio más corto, avulta, y crece;  
 La Discordia a quanto hay mil ruinas traza;  
 Y ya a quanto desune despedaza.

91

Que es dueño el Rey, y esclava la otra gente  
 Os persuade su engaño, y lengua inculta;  
 Que reyna por sí mismo independiente,  
 Y del su magnitud nace, y resulta.  
 Así clamando al Cielo solamente  
 Quando vuestra atencion se dificulta,  
 Hiere de vuestros pueblos el gemido  
 Primero a todo vos, que a vuestro oído;

92

Oh engañosos! Lo affable es el modelo  
 De hacerse los Monarchas Semidioses;  
 Por benigna influencia es sacro el Cielo;  
 Sus dueños por beneficos son Dioses.  
 Compras, oh Alcides, con la paz del suelo  
 Que en lechos de Astros immortal reposes;  
 No es Heroe quien los Hombres desestime;  
 No hay sin humanidad gloria sublime.

93

Numen Lyco fue, por las dispuestas  
 Venganzas contra injustos como Scinis;  
 Y por bienes, que ilustra con sus fiestas;  
 Con la Eumelia, Cordace, y la Sicinnis.  
 Cantaban en los Pueblos, y florestas  
 Contra el Orco, y rencor de cada Erinnyis:  
 No hay empleo más digno, y soberano  
 Entre lo humano, que auxiliar lo Humano.

94

A un tal Rey honor sacro le resulta,  
 Y le es ara cada Orbe, y cada Zona;  
 Mira de la Virtud la essencia culta,  
 Cada influxo a su ley se proporciona.  
 Aun darle el Numen pròvido consulta  
 Diadema con que el mismo le corona:  
 Y hay quien dude, por tantas magnitudes,  
 Buscar la Heroicidad con las Virtudes?

95

Con las Virtudes digo, senda etherea  
 Que nos guia a los Orbes de diamantes;  
 Y más alla de la region aërea  
 En Divos nos transforma, y centelleantes;  
 Sudar en esta eclipctica siderea  
 Deben continuamente los Reynantes:  
 Causa en otros insulto el ocio inculto,  
 Mas ocio en el Monarcha ya es insulto.

96

Las musicas estrañas que en los Cielos  
 Ser estruendos juzgaba la impericia,  
 Fueron Attica phrassé que en sus velos  
 Dibuxan la igualdad de la Justicia.  
 El orden de sus luzes, y sus vuelos  
 Son del Cielo la musica propicia;  
 El Numen la conforma en su volumen,  
 Y ha de copiarla el Rey, pues copia al Numen;

97

Ved aora si es orden, y harmonia  
 Que el Reyno que la Esphera os ha fiado;  
 Al robo conficis, y tyrannia  
 De los que en darle afan ponen cuydado.  
 Y ved quando el imperio que se os fia  
 Haveis a sus contrarios entregado,  
 Si lo es que el Numen a imitaros llegue,  
 Y a los contrarios vuestros os entregue.

Pro-

98

Profeguiria Amyntor , si encendido  
 No mostrara en mil furias el Tyranno  
 Quan peligrosa Esphera siempre ha sido  
 Lo indocil del oido soberano.  
 Traydor ( clama ) ya veo has pretendido  
 Deslucirme , exaltandote profano;  
 Mi honor , y mi gobierno ciego arruinas,  
 Porque cercano al Solio te imaginas.

99

Soy Rey ; todo me es licito , y decente,  
 Ni hay vista que registre a tanta lumbres  
 Debeis , aun en lo injusto , ciegamente  
 Servir , no examinar a la Real cumbre.  
 Pienzas tu que el Destino Omnipotente  
 Se acuerda de la Humana muchedumbre?  
 Los Reyes su cuydado solo han sido,  
 Los demàs ( viles almas ) fois su olvido.

100

Quitadme , leales mios , de delante  
 Este vestiglo de fiera impura ;  
 En carcel le poned que cada instante  
 Le acuerde su traycion indigna , y dura.  
 Dixo. Y solo en Palacio el vil Reynante  
 Cree de Amyntor la prision segura;  
 Y a Micipsa , que oppuesto más le grave,  
 De la horrible prision se diò la llave.

## EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO  
 BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

LIBRO SEGUNDO.

## ARGUMENTO.

**SUCCEDEN A LA PRISION DE AMYNTOR**  
*muchos prodigios. Estaba festivo nuestro exercito.  
 Pondera la Fama los anteriores progressos de la  
 Accion. Destierran los Sarrrios la Sacerdotisa Pro-  
 mánthis. Oye y responde Alphonso a Icètes Emba-  
 xador de los mismos Sarrrios. Quieren algunos dellos  
 ir a la Isla del Volcàn, y se detienen por nue-  
 vos horrores con que los assusta.*

## I

**M**AS luego al Rey cruel varios portentos  
 Culpan el execrable desvario;  
 Vibraba el mismo Sol rayos violentos,  
 O se aparta con fúnebre desvío.  
 Tuvo el Alba arreboles macilentos;  
 Y en vez de aquel aljófar, o rocío,  
 Que a dar sangre a las flores suda y vierte,  
 Con sangre que lloraba las dió muerte.

## 2

Azia el Boreal distrito en la muralla  
 Huvo una antigua puerta de hondo aguero;  
 Que cerrada con piedra entonces se halla;  
 Mas caca, y queda abierta qual primero.  
 Con sólidos tablonés a guardalla  
 Corrieron, duplicandola de azero,  
 Confusos ( como en horrido naufragio )  
 A un tiempo del peligro, y del presagio.

## 3

Tambien huvo ( aunque ya no se descubre )  
 Junto adonde Alathar su alcázar tiene  
 En parda breña un concavo lugubre,  
 Que nadie por temor à inquirir viene.  
 Dice la tradicion ( y más le encubre )  
 Que el hueco a estragos Regios se previene;  
 Y que tumba o prision la peña inculta  
 Dichas de inmenso jubilo sepulta.

De

4

De la puerta, y del concavo, se oía  
 Gran voz, quando la Noche al viento emboza;  
 Que el tropheo de Alphonso predecia,  
 Y al Libyco dosel huella, y destróza.  
 Incierto a tanto anuncio que le heria  
 El avariento Dios arde y folloza;  
 Qual del Orco en las fauces ruge ciego  
 Con rabias summas estrechado el fuego.

5

Previa en conjetura pavorosa  
 Que el conforcio de Amyntor floreciente;  
 Y otro de un Regio Isleño, afrenta odiosa  
 Daràn a todo el Hèrebo inclemente.  
 Un Isleño, de una Isla mysteriosa  
 Que de los fieros Sàrrios està enfrentes;  
 Ignea por un Volcàn, ni horror la frustra  
 Un gran templo de Phebo que la ilustra.

6

Por Apolo fue la Isla respetada;  
 Insultandola solo furibundo  
 Un pueblo a cuyas huestes diò morada  
 En Libya occidental yermo infecundo.  
 Es entre ellos la Noche venerada;  
 Y en odio del Planeta rubicundo  
 Llevan dessos Isleños grey copiosa  
 Con que el ara ensangrientan de su Dios;

7

En dudas tales irritado Hércules  
 A una Furia que en Africa detiene;  
 Por uno de sus monstruos llamar quiso  
 Contra el daño que el Hado les previene;  
 A que el Africa dexè lo indeciso  
 Esta Furia, que es Sèpsis, se mantiene;  
 Quiere que en más ponzoñas Libya se hunda;  
 Y en exercitos nuevos se diffunda.

Llamábala; mas queda en suspensiones  
 Por Ministros del Bàrathro recientes,  
 Que le avisan con gratas expresiones  
 Quanto anuncian las Parcas permanentes.  
 Que Libya, a socorrer a sus naciones,  
 Hervirá en más esquadras que serpientes;  
 Y que a Amyntor y a Hyale gallarda  
 Tragica muerte sin más plazo aguarda.

Que turbar no podrá sus ferreos gozos  
 De la Isla del Volcàn el audo tierno;  
 Pues a todos Isleños mil destrozos,  
 Y a la Isla, confecciona el fuego eterno.  
 Que aun brotan, a vengar tantos sollozos,  
 Nuevos monstruos, Avernos del Averno;  
 Monstruos de que se asusta Pluton mismo.  
 Que dà susto a las Furias y al Abyfmo.

Que de Hydras y Pythones imagine  
 Hecha una Sierpe de que el Sol se occulte;  
 Cuya rabia, lidiando, a Alphonso arruine;  
 O vencida, a infecciones le sepulte.  
 Decian. Y lograron se extermine  
 La congoja, y que al Dios gusto resulte;  
 Si bien pena le dan, y horror no vano.  
 Los festines del Campo Lusitano.

Era de hermosa pompa maridages  
 El mirar triumphadoras tantas gentes,  
 Tantas tiendas preciosas, tantos trages;  
 Tantas armas, y adornos diferentes.  
 De unos se vian ir a otros parages  
 Las guardias, y concursos florecientes;  
 Quien visita al amigo, quien curioso  
 Vaga por el exercito glorioso.

12.

Los navios lo belico interpolan  
 Con galas, y manjares; ni están mudos;  
 Trompas, caxas, applausos acryfolan,  
 Deleytando aun del Mar los monstruos rudos.  
 Al viento en estandartes se tremolan  
 De las varias naciones los Escudos:  
 En tafetanes que la luz recrea  
 Poblacion del Favonio Europa ondea.

13.

Sus huestes en la playa Transagàna  
 Presas hacen de mieses, y de gente,  
 Y de ganados que en mansion lexana  
 Solicitan, y al Campo dan frequentes.  
 Ni sufren que la industria Mauritana  
 Por el Tajo con barcas diligentes  
 Lògre de noche ( como lo ha intentado )  
 Traher viveres, o armas al sitiado.

14.

Ni entre tanta nacion hubo inquietudes,  
 O Invidia que sus pechos embarace;  
 Pareció que a tan vastas multitudes  
 Un alma las aliente, y las enlace.  
 Fundada la amistad en las Virtudes  
 A eterna duracion como ellas nace;  
 Siendo ellas con milagro, y rayo extenso,  
 Un effluvio immortal del Ser Immenso.

15.

Leyes todas de Alphonso indefectivo,  
 Que es alma de su Campo, y de su Imperio;  
 Qual Phebo en irfluencias progresivo  
 Alienta el más recondito Hemispherio.  
 Diria que en reposo está festivo  
 Por sus triumphos, y el Libyco improperio,  
 Si no fuera error perfido ( tratando  
 De Alphonso ) el no decir que consultando.

16

A las nuevas Provincias Leyes terfas  
 En vigilancias pròvidas influye;  
 Y glorias de su Imperio no diversas  
 A quanto se le rinde constituye.  
 Mil avisos apura; las perversas  
 Màchinas de Alathàr huella, y destruye;  
 Mereciendo con lustre, y dicha extensa  
 Que la Fama en su applauso anhele intensa.

17

Tiene albergue la Fama peregrina  
 De que el Lethes antipoda demuestro;  
 En la etherea region, donde confina  
 Con el Mundo Celeste el Mundo nuestro.  
 En densos globos de vapor que affina  
 Sus cimientos dispuso estudio diestro;  
 Permanente azia el Sol, oh alcàzar, subes  
 Sobre sierras altísimas de nubes.

18

Raro el orden, y fàbrica se ofrece,  
 Del estraño edificio no entendido;  
 Todo es roturas, donde en ecos crece  
 Prodigiosa la imagen del sonido.  
 Que es de diamante, u de crystal parecès,  
 Mas ayre congelado le hè creído;  
 Y cada parte, con el todo hermoso,  
 Es deste no se què maravilloso.

19

Qual en sueños, oh humano pensamiento,  
 De ver obras magnificas te pasmas,  
 Edificios, que son sin fundamento  
 Vagas combinaciones de phantasmas;  
 O como hacen las nubes en el viento  
 Varias torres, y spectros, y otros phasmas,  
 Pretendiendo en sus densas tropelias  
 Ser las casualidades symmetrias;

20

Asi mal divisado aquel se anuda;  
 Mas tan sólido el Orbe le celebra,  
 Que aun el bronce con el cera se duda,  
 Las cordilleras de Alpes facil hebra.  
 Sus azerados dientes, quando fuda  
 Mordiendole el cimientto, el Tiempo quiebra;  
 Y pierde, conspirando a hacerle daños,  
 Baterias de siglos, huestes de años.

21

En la cumbre mejor al aura extensa,  
 La gran Reyna se ve, monstruo notable;  
 De la frente a la planta se condensa  
 De ojos, bocas, oídos, y aura instable.  
 Es fea, es culta, es minima, es inmensa,  
 Verdadera, engañosa, atroz, y afable;  
 Y creciendo en las turbas que amotina,  
 Cielos, Mundos, y Avernos examina.

22

Pifa el concavo raro; y la presteza  
 Del vasto pecho al Zèphyro entregada  
 (En accion de volar) la ligereza  
 De sus plumas meciendo està templada.  
 Vuelve a qualquiera estruendo la cabeza;  
 Y en la punta del pie toda librada,  
 Azia la parte que el rumor se explica,  
 Inclina el cuerpo, y el oïdo aplica.

23

De los triumphos de Alphonso cuydado,  
 Rasga el ayre con vuelo arrebatado;  
 Por digno estudio se infundiò ruidosa  
 En alientos al bronce emmarañado.  
 Vistiendose estatura pavorosa,  
 Y anhèlito de truenos fabricado,  
 Hasta el postrer confin de Africa vuela,  
 Y en mil consternaciones la desvela.

24

En Europa estremece la alta orilla  
 Del mar nuestro, dà horror a Hispalis, y Acria;  
 Y a Granada, que en selvas no se humilla  
 Aun a la amenidad Cypria, o Nonacria.  
 Ni fingió que el Escudo se martilla  
 Para el gran Rey en Lipari, o Trinacria;  
 Reconoce invencible sin Vulcano  
 En si mismo al Monarcha Lusitano.

25

Que es debido grandiloquia publica  
 Un nuevo premio al Triumphador preclaro;  
 A tanta Heroicidad se comunica  
 Del Destino el empeño, y summo amparo.  
 La gloria de ser Rey se le dedica,  
 Y ser Rey Fundador triumphante, y raro,  
 Y Fundador de un Reyno que a más crece;  
 Bien que Zenith ya Ourique le amanece.

26

Mas no iguala a este lauro peregrino  
 Aun la Fama; si hallasse el Ser Phebeo  
 Voz que exceda a su anhèlito divino,  
 Esta fuera no impropria al sacro empleo.  
 Tu clamor, con su bronze diamantino,  
 Oh Caliope, aspire a igual tropheo;  
 Si acaso por dos Diosas aun es dable  
 Se dexè ponderar lo imponderable.

27

De Ourique honraba Alphonso las mansiones,  
 Contra Ismar, y otros Reyes elevados;  
 Mas conciben gran duda, y confusiones  
 En riesgo tan cruel nuestros soldados.  
 Nativo oprobrio de aridas regiones,  
 Por la agena campaña derramados,  
 Hervían, a impugnar nuestros renombres,  
 Exercitos de reynos más que de hombres.

Ces.

28

Cesóen de Xerxes en el Campo horrendo  
 Quantas conduxo a ferreos desvarios  
 Innumerables tropas , que bebiendo  
 Apartaban del Pielago los rios.  
 Ver estotras no más , fue horror tremendo  
 Que excede aun al orgullo de más brios:  
 En no hallada extension ( sin sus arrojós )  
 Eran vulto invencible aun a los ojos.

29

Ya extendía la Noche el manto ciego,  
 Quando entre sombras densas , y confusas  
 Sale Alphonso a la voz de un sacro fuego,  
 Que el Ayre en glorias anegó profusas.  
 Sale ; mas quantos Astros viesse luego  
 Ni aun lo explicáran las Celestes Musas;  
 Abrióse el Polo , y todo a estos ambientes  
 En Mares se vertió resplandecientes.

30

Después que lucha en lides brilladoras  
 La vista con la Luz , y Astros primeros,  
 Hálla quantas Deidades atesoras,  
 Oh Cielo , en tu mansion de eternos fueros,  
 Por que formén risueños más Auroras,  
 Se descuelgan torrentes de Luceros;  
 Llegando a conocer , en tropas bellas,  
 De su Sol la presencia estas Estrellas.

31

Mirábase en un Throno incomparable,  
 A cuya vista lo más bello es rudo,  
 Aquel Puro , aquel Inclyto Immutable  
 Que ni pudo no fer , ni empezar pudo.  
 El Maximo Existente , al qual no es dable  
 Comprehenda el saber nuestro ; pues no dudo  
 Que al verle Immenso allá infinitamente,  
 Nuestra sciencia es finita inmensamente.

32

Al Heroe la Deidad, que triumphe, dice,  
 Y Rey antes del triumpho se corone;  
 Que de Elyfia en el cúmulo felice  
 La fundacion del Reyno perfeccione.  
 Que quanta magnitud se le predice,  
 Y quanta etherea Lumbre se le expone,  
 Inscriba en los que a Estrellas gravar pudo  
 Sacrosantos annales de su Escudo.

33

Que al primer viso del Solár renuevo  
 Su Campo mirará fuerte, y seguro,  
 Porque lögre victorias que ni el Evo  
 A ellas compare algun Laurèl futuro.  
 Que en la alta fundacion del Solio nuevo  
 Caeràn por piedras al cimiento puro  
 (Abatidos qual tragico Phaethonte)  
 Toda la Libya, y todo el Acheronte.

34

Mares, Islas, hollados Continentes,  
 Vencidos Reyes, y mejor lo inculto,  
 Le enseña el Dios, y en climas diferentes  
 Crecido el Solio, y propagado el Culto.  
 Vuelan luego a la Esphera los ardientes  
 Objectos; y al cessar su rayo oculto,  
 Por nuevo Ocaso que dexò el portento  
 Vuelve a tener la Noche a todo el viento.

35

Mas yá nacia el Alba, y la urna hermosa  
 Trastornando en raudal de perlas summas,  
 Induce a festejar su luz preciosa  
 Las hojas, los crystales, y las plumas.  
 Cada estrella desinayase dudosa,  
 Naciendo immenso el Sol de las espumas:  
 A un mar de llamas cierra con desvelo  
 Todos sus ojos deslumbrado el Cielo.

Fuer-

36

Fuerte yà el Campo, a Alphonso en un instante  
 Rey apellida; y por anuncio Regio,  
 Brotò del yelmo Real con llama undante  
 Qual penacho segundo, un rayo egregio.  
 Y en toda la batalla, no distante  
 Sobre èl se via el sacro privilegio  
 De una Aguila, en que unió pròdigo, y limpio  
 Summa gala, y theforo el Orbe Olympio.

37

Sensitivo matiz de erarios bellos,  
 Dos zaphyros por ojos mueve, y gyra;  
 Sin que fixos al Sol atiendan ellos,  
 Invidioso, y atento el Sol los mira.  
 Cada pluma, variando los destellos,  
 Con lumbre nueva, y color nuevo admira;  
 De sì propria en la hoguera brilladora  
 Sì es Phènix, o si es Aguila, se ignora.

38

Bien como del clarín que en tortuosos  
 Labyrinthos de bronce enreda al viento;  
 Quanto oprimido màs, màs harmoniosos  
 Rumores forma el estrechado aliento;  
 Así de los recintos no espaciosos  
 Explaya Lusitania su ardimiento:  
 Cada uno es igneo anhèlito que inflama,  
 Vivo acento, altas trompas de su Fama.

39

Precediendo a sus raptos militantes,  
 Alphonso a todo oppugna, y llega luego;  
 Sin que turbe a sus brios fulminantes  
 El disforme, y fatal desafosiego.  
 Mas no puede romper las incessantes  
 Huestes, que el enemigo impele ciego;  
 Si bien la inmensa grey que le provoca,  
 Aun del Campo Africano es porcion poca.

Qual

40

Qual Ninive , de exercito inhumano  
 Al tiempo que gran turba a un lado encierra;  
 En otro , por vastissimo , y lexano,  
 La noticia aun no tuvo de la guerra;  
 Y qual por dilatado el Oceano  
 Si en un rumbo dà horror al Ayre , y Tierra,  
 Ignorando en los otros furia , y ruinas,  
 Es afables perezas crystalinias;

41

Tal de Africa el exercito comprehendo  
 En las distantes ultimas legiones;  
 Mas afuer de raudales succediendo  
 Progresivos sus vastos batallones,  
 Ya ondean avanzando , ya cediendo  
 Se vuelven a si mismos sin blasones,  
 Y ya con mil torrentes que le minan  
 En torno del Real Campo remolinan.

42

Mas por màs que la Libya en sangre roxos  
 Medio millon de barbaros difunde,  
 Son de nuestro gran Rey lauro , y despojos,  
 Y alta ruina sin término los hunde.  
 Hierense con las frentes , y los ojos;  
 Hombres , y brutos el furor confunde;  
 Y estrechas ( tantas ya se desenlazan! )  
 Unas a otras las almas se embarazan.

43

Phebo mismo en lid tanta no emprendiera  
 Describir cada trance luctuoso;  
 Pues quien ( muriendo el Mundo ) percibiera  
 Deste ù de aquel viviente lo penoso?  
 Ser todo un Roxo Mar con la màs fiera  
 Inquietud veo el sitio belicoso,  
 Y engolfandome en el ( perdido el suelo )  
 Ya no alcanço a ver màs que sangre , y Cielo.

G

Fue

44.

Fue vencedor Alphonso. Ni al olvido  
 La otra lid de Colypo es bien te ferie,  
 Donde numero igual juntò el vencido  
 A ser de igual destrozo igual congerie.  
 De su Presidio Julio fue expelido  
 Adherbe, Rey allì por larga ferie;  
 A Cynthra luego el Vencedor no injusto  
 La cerviz lapidosa oprime augusto.

45.

Es Cynthra la montaña que extendìa  
 Màs firme a la invasion del Oceano;  
 Las iras lo diràn con que èl fluctua,  
 Y a la obstinada ley repugna en vano.  
 Diòla nombre aquel templo que infinua  
 De Cynthia; tan excelsò y mäs que humano,  
 Que ser pudo del risco allà oportuna  
 Casa del Sol el templo de la Luna.

46

Dedicaban el ara, mal devotos,  
 A un Cèsar vano, el interès y el ruego;  
 Y por èl no admitir cultos ni votos,  
 A la casta Deidad se ofrecen luego.  
 Oh error! Aun estos rusticos ignotos  
 Adulan; y con animo tan ciego,  
 Que dieron de los Dioses a los nombres  
 Altates desechados de los Hombres.

47

Quando el Rey a la tierra prompto assalta  
 Encendiendo su exercito robusto,  
 Con cólera mäs aspera, y mäs alta,  
 Le embaraza, y se opone Hércyfo adusto.  
 Como allì se recluta, y mäs se exalta  
 Nuestro Campo, a impedirlo, y darnos susto  
 Se hizo todo el Averno en su horizonte  
 Caliginoso espíritu del monte.

Por

48

Por terremotos súbitos, y ariscos  
 Hirvió la sierra en máquinas estrañas;  
 Propagandose a abortos de obeliscos  
 Huían de sí mismas sus entrañas.  
 Brotan de cada concavo otros riscos,  
 Nacen de cada cumbre otras montañas;  
 Como que estudien entre Cielo, y Tierra,  
 Hacer un tercer Orbe a la gran sierra.

49

A este modo si pródigo el Vesuvio  
 Vomita infernos que en su centro yacen,  
 Dispára ríos de humos u diluvio  
 Azia el Sol que entristecen, y deshacen.  
 Y propagado el tenebroso effluvio,  
 De un globo de humo nuevos globos nacen;  
 Erizando en assombro corpulento  
 Las quietudes más diaphanas del viento.

50

De un risco al otro hicieron en la sierra  
 Muchas veces con vigas senda o puentes;  
 Muchas suben las máquinas de guerra  
 Por los torcidos cañamos pendientes.  
 Ya terrible Aquilón contra ellos cierra,  
 Ya Libycas esquadras inclementes,  
 Que de las cumbres dan por toda parte  
 Los ceños más horribicos de Marte.

51

Queriendo que en borrascas se disuelva  
 Contra los nuestros el ethereo claustro,  
 Sobre las verdes nubes de la selva  
 Selvas de nubes derramaba el Austro.  
 Y a la noche se vió que el Ayre envuelva  
 En humo Hércyso desde un igneo plaustró:  
 A las nocturnas ayes infundia  
 La infernal noche más horror que el día.

52

Atonita, confusa, y sin reposo  
 Bate las alas Nyctimène inmunda,  
 Y a esconderse del rayo tenebroso  
 Inquiérese la caverna más profunda.  
 El Búho, a igual fiereza congojoso,  
 Se aparta de la llama furibunda;  
 Y huye (es traño en aquel y este elemento)  
 El Murciégalo infiel, Fauno del viento.

53

No estorvan al gran Rey las invasiones  
 Que le insultan con rabia indeficiente;  
 Desde el trémulo risco a sus Campeones  
 El exemplo, y la mano dà igualmente.  
 Vence el prodigio, y barbaras legiones,  
 La cumbre, y la muralla preeminente;  
 Y es toda la alta sierra en la victoria  
 Pedestal de la estatua de su gloria.

54

Tambien causando al Africa deslustres  
 Allí le buscan luego, y se le unian,  
 Con naciones de Europa siempre ilustres;  
 Sus Dueños, que hoy como ellas le servian:  
 Las nauticas Armadas de arduos lustres,  
 Boreal, y nuestra, el Tajo estremecian,  
 Deshaciendo las Libycas, en quanto  
 Les dà el Rey en la tierra muerte y llanto.

55

Estas lides, oh Alphonso, que debieron  
 Gravar en planchas de la lluvia Acrysia,  
 Camino en tus esfuerzos solo fueron:  
 Así marchabas a sitiar a Elysia.  
 Las voces de la Fama lo expusieron  
 A quanto alumbra la Deidad Cephyssia;  
 Casi, a abortar su voz, rasgaba entonces  
 Las concavas entrañas de sus bronces.

Def-

56

Desta fuerte la Diosa el gran prelude  
 Y alta Empresa esparcia en climas varios,  
 Enquanto sobre Elyfia summo estudio  
 Era de Alphonso, el bien de sus contrarios.  
 El pais Transtagano ( ya repudio  
 Haciendo con sus odios temerarios )  
 A los Regios quarteles a porfia  
 Obsequios, y tributos ofrecia.

57

Solo hacian los Sarrios más discursos,  
 Sin encontrar quietud que paz les prestes;  
 Ya les dà la politica recursos,  
 Ya les arma el rigor Mavorcia hueste.  
 De sus ambigüedades los transcurfos  
 Con mysterios rompiò Nympha Celestes;  
 Promànthis, que de Phebo quando aora  
 Sacerdotisa fue, ser pudo Aurota.

58

reyóse que la infunde el sabio Apolo,  
 En premio del obsequio antecedente,  
 La luz del vaticinio; y que no solo  
 Toda posteridad vea patente:  
 Sino que en faz tambien qual la del Polo,  
 Exhale perfeccion resplandeciente,  
 Y que aun del mismo Alphonso en la victoria  
 Pueda instrumento ser de nuestra gloria.

59

Ella pues ( sin que daño les prometa )  
 En los Sarrios divulga el vaticinio  
 De que el Cielo otras leyes les decreta,  
 Y traer el Rey proprio a aquel Dominio.  
 La expresion de la Nympha se interpreta  
 Como de esclavitudes, o exterminio;  
 Y tanto crecen más las aflicciones,  
 Quanto infalibles ven sus predicciones.

El

60

El Senado, y los Barbaros supremos,  
 Claman que el pueblo altera y defanima;  
 Y en un barco sin velas y sin remos  
 La expulsan a que el piélago la oprima.  
 Y como nuestro Rey los dos extremos  
 De sujecion, o guerra les intima,  
 Embaxador Icètes luego nombran  
 Al excelso Campeon de que se asombran.

61

Era Icètes una horrida fiereza;  
 Grueso el labio, los ojos sepultados,  
 El cabello y la barba gran maleza,  
 Y todo el rostro asombros erizados.  
 Despojos de un Leopardo la estrañeza  
 Del trage, con mimbres aspera ligados;  
 Media encina el baston, e hirsuta y fiera  
 La piel de un Osso las sandalias era.

62

Fueron dignas sus voces de su vulto;  
 Sin mirar que es debida por mil leyes,  
 Alta veneracion, e inmenso culto,  
 A las sacras personas de los Reyes.  
 Mas noticioso si, mas no mas culto  
 Que allà de su Republica las greyes,  
 Al Rey mirò (ni a obsequio se conforma)  
 Y empezó su Embaxada en esta forma:

63

Qual nombre te he de dar dudo y estraño,  
 Quando en ti más extremos se eslabonan;  
 Dios te aclaman tu pompa y culto estraño,  
 Y Hombre tus ambiciones te pregonan.  
 Es tal luego en los Reyes el engaño,  
 Que ciegos por los humos que os coronan,  
 Con poco examen de uno y de otro nombre,  
 No apreciais el de Dios, vengais el de Hombre.

Mas

64

Mas ya sean los Dioses oportuno  
 Congressos, a empleos varios repartido,  
 O su pluralidad se cifra en uno,  
 Jamás puedo adaptarte su apellido.  
 De nuestros Dioses no verás alguno  
 Al espacio aspirar a otro debido,  
 Y de uno siempre oí que Soberano  
 Violencia no hace al libre arbitrio Humano.

65

Yo aguardaba al mirarte ver un vulto  
 Mayor que nuestro Atlante o nuestro Anteo,  
 Cuyo aspecto entre nubes allá occulto  
 Cercano fuese al círculo Phebèo.  
 Capaz con brazos ciento, o más adulto,  
 De arrastrar aun al tímido Briarèo,  
 Y prompto en alas mil para incessante  
 Circumvagar mil Mundos cada instante.

66

Mas quanto horror dispuse al arduo ceño,  
 Risa y desprecio ya se confecciona;  
 Viendo una alma disforme, cuyo empeño  
 A tu cuerpo comun desproporciona.  
 Loca es el alma que naciendo dueño  
 De la breve region de tu persona,  
 Quiere ( sin ver quan corto es su distrito )  
 Prender monstruosa un ambito infinito.

67

No ves que contra el orden vãs del Cielo  
 En la sollicitud que te desfierra?  
 Dió el Cielo a cada gente un patrio suelo,  
 Y con el patrio amor allí la encierra.  
 Entonces no havrà ruinas ni desvelo.  
 Quando cada nacion estè en su tierra;  
 Bien como es paz del Celestial palacio  
 El que cada lucero estè en su espacio.

Aca-

68

Acafo el Ser Divino ( cuya Effencia  
 Sola es dueño de nuestras libertades )  
 Ha muerto? y te ha dexado por herencia  
 Con nuestra adoracion, nuestras Ciudades?  
 Acafo de tu Reyno a la opulencia  
 Infestamos con robos o crueldades?  
 No estuvieron neutrales nuestras tierras  
 En todos tus peligros, y tus guerras?

69

Oh injusto Alphonso! Tu ambicion altiva  
 Cree que todo es tuyo, a todo abarca;  
 El poder ser ladron prerogativa  
 Júzgas, o identidad, del ser Monarcha.  
 Sois Dioses los Supremos; ley nociva  
 Dando al robo, robais toda comarca:  
 Milagro es el hacer de un mismo vicio  
 La fama vil, y augusto el exercicio.

70

Dices que has de ilustrarnos con lucida  
 Novedad que al país no ofenda o grave;  
 Mas esta sujecion tan aplaudida  
 Como, si es sujecion, será suave?  
 No hay en el corazon pequeña herida,  
 Ni hay en la libertad golpe no grave;  
 Por ser esta effencion apetecible  
 De nuestra alma la parte más sensible.

71

Nada en favor de todos se consiente  
 Donde todo por uno se introduce;  
 Principio porque el mando en nuestra gente  
 Reciproco se alterna, y reproduce.  
 Tu, que te jactas de emendar prudente  
 A la barbaridad que nos desluce,  
 Que examines es bien si hay en vosotros  
 Ella gran luz que difundais en otros.

Tu

72

Tu barbàrie primera es la preclara  
 Fundacion del Imperio que destinas;  
 Ya oprimes a Alathàr, de muerte rara  
 Ya libras a su Estado y le iluminas.  
 Mas dime, en quantos siglos èl matàra  
 La turba que a este fin matas y arruinas?  
 Y aun permiten lo mismo tus decretos  
 En un Reyno despòtico a tus nietos.

73

Seràs Rey de influencias adorables;  
 Mas de injustos vendrà turba no corta;  
 Ya los hace tu impulso inexorables;  
 El buen principio al mal exemplo aborta;  
 En su origen los Solios; son loables;  
 Mas ni Jupiter luego los reporta:  
 Uno a quien poder todo se concede,  
 Siempre quiere poder lo que no puede.

74

Librerias lloveis, sin ver que nada  
 Saben los Hombres; y guardais como util  
 Esta peste, y ponzoña celebrada  
 Que solo a vuestro mal no es vana o futil;  
 A un docto quanto vè le desagrada;  
 Para si, para todo, queda inutil:  
 Al bien del Hombre, y su feliz constancia  
 Nada conduce màs que la ignorancia.

75

Mas en vosotros con delirio ciego  
 Es docta hydropesia lo entendido;  
 Y erudito al enfermo llamais luego  
 Que màs nombres de libros ha bebido.  
 Cada sciencia es un ocio sin sosiego  
 En que infinita gente haveis perdido:  
 Como no es dable comprehender essencias;  
 Saber palabras graduais de sciencias.

H

Def.

76

Desde la Tierra al Sol dais un desguince;  
 Y en la alta applicacion que os importuna  
 Fingir que son los Cielos doce, o quince,  
 Es quantos frutos vuestro arrojò auna.  
 Màs de alguno a estudiar nocturno Lynce  
 Vã los Astros; mas riêse la Luna,  
 Y aun se riê la Noche, al ver que puebla  
 Al vano empleò otra mayor tiniebla.

77

Què me importa inquirir quanto el estudio  
 Del olvido en sus pielagos enloda?  
 Y quanto imperio y lid desde el preludio  
 A la Tierra y Mortales incomoda?  
 Los hombres que teneis hallan repudio,  
 Los que son polvo aplautos; y en fin toda  
 En especulacion necia y vacia  
 Se vã vuestra infeliz sabiduria,

78

En quien no causa fiebre y paralyfis  
 Ver la carga y colores de los trages?  
 Fuera exceso en las Diosas Venus, e Isis;  
 Tal variedad pomposa de ropages.  
 Al principio no supe, haciendo crisis,  
 Si erais hombres, o tiendas, o bagages;  
 Delinquentes o esclavos luego os creo,  
 Y prision de otro modo el vano asseo.

79

Y al beber no es phreneticas acciones  
 El que estè quien te sirve arrodillado?  
 Enfria (qual la nieve) las pociones  
 Estè honor a los Dioses usurpado?  
 Harà del rito stolido cocciones  
 El estomago, dellas animado?  
 O fabrà el Gusto (que en beber se emplea)  
 Qual de la adoracion el favor sea?

Si

80

Si acaso los estylos Racionales  
 Debe perfeccionar vuestro instituto,  
 El Hombre entre los otros animales  
 Es el màs infeliz, y aun el màs bruto.  
 Amais la libertad, y en nuevos males  
 Correis a màs cadena y màs tributo;  
 Ser dichosos quereis, y sin reposos  
 Los medios destruis de ser dichosos.

81

Bien dicen, que los Dioses, y los Hados,  
 Por excessos de nectar que bebieron,  
 Caian con desorden embriagados  
 El dia que del Hombre authores fueron.  
 Y que en festiva burla (ya cobrados)  
 De otro modo al mirarle enloquecieron:  
 Todos los Inmortales, sin mesura,  
 Se morian de risa de su hechura.

82

Mas donde me arrebatà el dolor ciego?  
 Del Senado otras leyes traygo impuestas;  
 En nombre suyo que nos des te ruego  
 Quinze Soles de plazo a las respuestas.  
 Podràs trahernos bienes, no lo niego,  
 Podràn ser Celestiales tus propuestas;  
 Mas empiece a mostrar que en tu dictamen  
 Tienes razon, el permitir su examen.

83

Dixo el Bàrbaro. Y toda nuestra gente  
 Quedò de oírle absorta aunque ofendida;  
 Y al Rey miran, creyendo que impaciente  
 Dè castigo a expresion tan desabrida.  
 Mas el, a quien es grato interiormente  
 Ver aquella nacion casi reñida,  
 Sin alterar la paz que busca en todo,  
 Responde al bronco Icètes deste modo:

H2

Es

84

Es nuevas causas de que nos admiran  
 Tus climas, el oír lo que atendemos,  
 Quando en tus voces barbaras se excitan  
 Discursos de no barbaros extremos.  
 Los embriones de almas que os habitan  
 Es bien pulir; es bien perfeccionemos  
 Esos troncos de espíritus no iguales,  
 Reduciendoos del todo a Racionales.

85

Libre nacia el Hombre en la preciosa  
 Ephimera equidad del primer Mundo;  
 No despues que la ferrea Edad monstruosa  
 Le transforma en discorde, y furibundo.  
 Que en todo exista una orden harmoniosa  
 Manda el Cielo en opósito al Profundo;  
 Y se hace quien la impugna, o quien la altera,  
 Reo a un tiempo del Mundo, y de la Esphera.

86

Contra este error los Reynos constituye  
 La piedad del Eterno Dominante;  
 Y más en las regiones que instituye  
 Subditas de mi vinculo triumphante.  
 Tu voz que injustas maximas destruye,  
 Te hace mio en dictamen semejante:  
 Ser Dueño como Ley, y a excelso fruto  
 Ser Ley como Razon, es mi instituto.

87

En quanto al plazo que tu ruego encierra;  
 Juro olvidar en él vuestros acuerdos;  
 Mas tambien juro, si elegis la guerra,  
 Compensarle en más asperos recuerdos.  
 Dixo. y volviendo Icères a su tierra,  
 Vuelve el Rey a su accion, y assumptos cuerdos;  
 Creciendo siempre, a celsitud segura,  
Del Campo la firmisima estructura.

88

Solo el quartèl de Erico no crecia,  
 Porque toda la gente de su espacio  
 Dividida en los vandos se atendia  
 Y odio antiguo de Eubòsio, y de Scilacio,  
 Soldados ambos; y tambien regia  
 Este la caza Real, esse el Palacio;  
 Que muren el quartèl su Rey desca,  
 Mas uno estorva lo que el otro idea.

89

Quando Icètes llegò con la briosa  
 Respuesta que en su voz se comprehende;  
 Más quieta la Republica, o gustosa,  
 No malograr el término pretende.  
 De los Sabios que junta cuydadosa  
 El dictamen al vulgo no se extiendes  
 Recatada con màchinas ocultas  
 Los consejos repite, y las consultas.

90

Empieza de las aras; y primero  
 El dar a Apolo victimas le agrada;  
 Quexoso discurriendole, y severo  
 Por su Sacerdotisa exterminada.  
 Mas su Oraculo, a impulso verdadero,  
 Con persuasion les dice venerada  
 Que traygan (sin trazar furor Mavorcio)  
 De la Isla del Volcàn el Real Conforcio.

91

A obedecer al Numen se previenen,  
 Aunque la augusta Union no se percibe,  
 Fiando del Oraculo que obtienen  
 Acertar con el bien que les exhibe.  
 Mas quando prevenido todo tienen,  
 Suspenden quanto barco se apercibe;  
 Por causarles estorvos pavorosos  
 El Volcàn en bramidos espantosos.

# EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO  
BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

LIBRO TERCERO.

ARGUMENTO.

*REBIENTA EL VOLCAN , ARRUINANDO  
la Isla. Van los Sárrios a examinar el estrago ; y  
son testigos de las fortunas de Aurinda y Aucó-  
lo. Vuelven con los esposos a su patria. Rebusa  
Aucólo el Reyno que de orden de Alphonso le offre-  
ce la Republica. Hace Anympbo varias suplicas  
a Venus Urània en favor del silencio  
y decencias de su affecto.*

I

**E**SPIRITU del Orbe , que inefable  
De ti gravas en todo altos vestigios;  
Tu me influye , al decir un formidable  
O mayor de tus horridos prodigios.  
Tuyo es del receptaculo infondable  
Dar al ayre los piélagos Estygios,  
Y en adusto matiz de otro Elemento  
Listar de llamas rapidas el viento.

2

Referir solamente solícito,  
No saber , la estrañeza inmensa , y duras;  
Tus leyes que reconditas medito  
Me recáten la causa en niebla obscura.  
Y como en estos vuelos del Cocyto  
Firme o cierta será la conjetura,  
Quando sin las firmezas del profundo  
Aun incierto de sí vacila el Mundo?

Al

3

Al principio a temblores y alquitránes  
 Ceñas, oh peñon, tus rabias summas;  
 Dando luego mortíferos afanes  
 Aun a más Orbes cuyo espacio ahumas.  
 Así quando en decrepitos desmanes  
 Agonize la Tierra, y las espumas,  
 Verà el Cielo, y la Estygia, y sus vestiglos,  
 Devorar los instantes a los siglos.

4

Enfurècese el monte; y aun mugiendo  
 Vivo rabioso monstruo se fingia;  
 A sí se despedaza, sacudiendo  
 Sus breñas contra el Mar, y contra el Dia:  
 Entre azufre, ceniza, y fiero estruendo,  
 Muchos de un globo el humo producia:  
 Dixèras que otro exercito gigante  
 Montes de montes arrojò al Tonante.

5

Era en sus massas con que el aura entòldo  
 Desde ella el Orco bobedas pendientes;  
 Y denso estorva el Infernal rescoldo  
 Que el Cielo miren las absortas gentes.  
 Las gentes, que el temblor del risco, y toldo  
 Coplaban, desmintiendose vivientes;  
 Qué mucho? si en afan vian profundo  
 Nogarfe el Cielo, al deshacerfe el Mundo?

6

Quien al templo se acoge desvelado  
 En las aras buscando el sacro abrigo;  
 Mas viendole caer, temiò asustado  
 Del auteo techo el impetu enemigo.  
 Quien huía a las selvas del poblado,  
 Quien del campo dexaba el desabrigo;  
 Muchos al monte van, quando estringeras  
 Corren al pueblo atonitas las fieras.

Caen

7

Caen los bosques , altas las raíces;  
 Y admira a las Nerèides allà dentro  
 Ver que admira en portentos infelices  
 Naiades y Hamadryades su centro.  
 Màs de algun pescador , que los deslices  
 Del anzuelo dispone al vago encuentro,  
 Con los peces se hundiò , y en màs desvío  
 Aua con èl y los peces se hunde el rio.

8

Entra el piélago ; y corre en màs despeños  
 A los rios el Mar , con accion nueva;  
 Ni monstruos ostentando està pequeños  
 El incendio que en la agua se renueva.  
 Lamentan en su patria los Isleños,  
 Que el Mundo dos diluvios le une y lleva;  
 Anticipa y repite en mortal fragua  
 El Averno al de fuego , el Mar al de agua;

9

Mil esquadras a la Isla horror infunden,  
 De las que eran affombro a sus orillas;  
 Mas yendo a poner fuego , en fuego se hunden;  
 Y se hallan en las ondas sin sus quillas.  
 Con las llamas y mares se confunden  
 Los muros , esquadrones , y cuchillas;  
 Al triumphante el vencido alli acompaña;  
 Muriò con los Soldados la Campaña.

10

Quantas aves que el daño no prescinde  
 Cayeron a los golfos esparcidos  
 Porque el vuelo continuo ya las rinde,  
 O a buscar sus hijuelos sumergidos!  
 Quantos brutos que el Mar y undoso linde  
 Los fatigò , se ahogaron oprimidos,  
 Y tal vez en su misma sierra bruta  
 Sepulcro les diò allà su antigua gruta!

## 11

Así gemía en ruinas vinculado  
 Aquel pueblo al más duro sentimiento;  
 Cuando entre el humo del Volcán ayrado  
 Vieron los Sarríos un mayor portento.  
 Vieron de obscuro fuego desatado  
 Vestirse toda la Isla en un momento;  
 Donde la vista que suspensa yerra,  
 Encontró una alcua, si buscó una sierra.

## 12

Mas poco a poco ya desvanecidos  
 Los fuegos, los bramidos, y temblores;  
 Poco a poco también restituidos  
 Van perdiendo los Sarríos sus temores.  
 Buscan muchos los barcos prevenidos,  
 Dan impulso a los remos nadadores,  
 Y seguros el piélago fulcaban  
 Los que en la tierra a sustos naufragaban.

## 13

Oh asombro! Un risco solo se atendia  
 De la ruina en las ondas perdonado;  
 Y un hombre en él, que inmoble parecia  
 Vulto de aquellas peñas fabricado.  
 Tu fuiste, oh noble Aucòlo, a quien debia  
 Fortunas menos tragicas el Hado:  
 Y debian, por inclytos ardores,  
 Proteccion más benigna los Amores.

## 14

Sentado en el escollo, reclinaba  
 Sobre la diestra mano el rostro yerto;  
 El rostro, donde pálido explicaba  
 La congoja más viva el color muerto.  
 Congeladas las cexas erizaba,  
 Las pestañas abría en pasmo inciertos;  
 Y el mismo corazón, lento, y perdido,  
 Más pareció ninguno, que oprimido.

15

Negado a todo el júbilo y contento  
 Que algún tiempo en edad gozó dichosa,  
 Ni aun llorabas en profundo arrobamiento  
 Le sumergía la ansia rigurosa.  
 Quitole el monte en su furor violento  
 La patria, amigos, bienes, y la esposa;  
 Quedaba el llanto; y deste aun le enagena  
 Volcan nuevo a sus lagrymas su pena.

16

Por ver si Aucòlo vive, se convoca  
 Más de alguno a la peña velozmente;  
 Aucòlo, que hecho imagen de la roca  
 Ni vuelve a verlos, ni sus passos fiente.  
 Van, y ciñendo con piedad no poca  
 El congelado atonito viviente,  
 Por vayvenes, y voces que conciertan,  
 Del pesado lethargo le despiertan.

17

Qual la fiera que al páramo y al prado  
 Rugientes leyes coronada presta,  
 Si la encuentra algún risco desgajado  
 Yace desanimada en la floresta;  
 Y cobrandose ya, bien que ignorado  
 Se le encubra el contrario que la infesta,  
 Vuelve en sí con la colera debida  
 A fiera tan magnanima offendida;

18

Tal Aucòlo, del risco y de los plazos  
 Del pafmo infiel se levantò furioso;  
 Estremeciòse inquieto, abrió los brazos,  
 Y mirando al Olympo luminoso:  
 Fieros Dioses (clamò) que en rubios lazos  
 Aprisionais la Tierra y Golfo undoso,  
 Quien produjo en los pechos Celestiales  
 Tan sangrienta averfion a los Mortales?

Que

19

Què error contra vosotros ha podido  
 Mi diestra cometer, que así me huella  
 El Cielo y Mar con tan monstruoso ruido,  
 Y el Abyfmo, y la Tierra me atropella?  
 Fue acaso invidia de mi Bien perdido?  
 Quien duda, pues me quiso Aurinda bella,  
 Que ayrados arden, por mi suerte solo,  
 El Abyfmo, la Tierra, el Mar, y el Polo?

20

Mas yá que el Golfo injusto en sus moradas  
 Dió profundo a mi esposa infausto lecho,  
 Fulminen su crystal precipitadas  
 Las inmensas centellas de mi pecho.  
 Dixo. Y busca las ondas acusadas:  
 Mas estorvan los Sárrios su despecho,  
 Usurpando en las luchas y estrañeza  
 Semblante de Batalla la fineza.

21

Procuran consolarle ; mas en vano:  
 Pues impugna qual tofígo la vida;  
 Y homicida llamaba el mas tyranno  
 A quien ser le impidió proprio homicida:  
 Por què (suspira) a un infeliz humano  
 Aumentais penas, gente fementida?  
 Por què a mis ansias le quitaís la muerte?  
 A Aucòlo aun tiene que quitar la Suerte?

22

Rindióse en fin cansado de la lucha;  
 Mas prosiguiendo en la íntima agonía,  
 Por que veais que es inclemencia mucha  
 Librarme de que muera, les decia,  
 Mi historia oiréis ; tendrá quando la escucha  
 Castigo vuestro error en la voz mia:  
 No pueden no causaros afflicciones,  
 Si márnosles no sois, mis narraciones.

12

En

23

En este fondo, en cuyas verdes gramas,  
 Animadas del Zèphyro otras vezes,  
 Son estorvo a las ovas hoy las ramas,  
 Son las fieras escandalo a los peces;  
 En esta, que Isla fue, muerta en las llamas,  
 Nací infeliz. Oh tragicas niñezes!  
 Què mucho (ay Dios!) que viva, y se eternize  
 Más que los montes, quien nació infelice?

24

A amar viví; desde aquel tierno instante  
 Fueron siempre finezas mis deseos;  
 Mi ignorar ciego ceguedad amante,  
 Queixa el llanto, suspiros los gorgeos.  
 Milagro de mi Aurinda, que brillante  
 Nació entonces a hacerme sus tropheos:  
 En nuestros aun mal vivos corazones  
 Puso Amor ya immortales sus pasiones.

25

Quando de mi apartaban su belleza,  
 Nuestro pueril sollozo se explayaba;  
 Fui a seguirla; mas ay! que la firmeza  
 De mi afecto, a mis plantas aun faltaba.  
 Luego al volver a vernos; la fineza  
 En balbuciente risa se explicaba:  
 La primer voz que pronunciamos, solo  
 A Aucòlo Aurinda fue, a Aurinda Aucòlo.

26

Crecimos; y el ardor tambien crecia  
 Con las tiernas medulas dilatado;  
 Ya el temor, y el recato persuadia  
 A encubrir, no a templar nuestro cuydado.  
 Què no enseña el Amor? Aun se creia  
 Que huviessemos el nuestro abandonado;  
 En cuya fé, sin nota de quererla,  
 Entre sus deudos pude hablarla, y verla.

A

27

A un tierno hermano con festivo exceso  
 ( Miràndome ) besaba , y se reía ;  
 Y solícito yò la dicha , y beso  
 De la boca del niño a hurtar corrìa ,  
 Bebiendo ella , de ardor me via opresso ;  
 Y en el vaso , aumentando la sed mia ,  
 Donde de Aurinda le ha encendido el tacto ;  
 Hydròpico de luz , bebì el contacto .

28

Quantas vezes , oh quantas ! en sus cunas  
 Sin hijuelos dexè las avecillas !  
 Quantas por las marítimas lagunas  
 Tràxe el coral del fondo a las orillas !  
 Y oh quantas al vergel cogì oportunas  
 Del Abril las màs dulces maravillas !  
 Todo servia a mi amoroso empeño ,  
 Siendo apacible víctima a mi dueño .

29

Y yà el amor , y alegre adolescencia ,  
 Corría de Hymèneo al voto amable ;  
 Como del Dios , la igual condescendencia  
 De los Pàdres de Aurinda inquiero afable .  
 Ni faltò quien con plácida eloquencia  
 Les inste por nosotros , y les hable ;  
 Mas ellos avarientos me excluían ,  
 Viendo que en la riqueza me excedían .

30

Lloràmos tanto mal ; ni hubo triaca  
 Para la venenosa desventura ;  
 Y entonces sucedió que la refaca  
 Traxo a estas playas la crueldad màs dura .  
 Digo el Libyco exercito que aplaca  
 Con nuestras muertes su Deidad obscura ;  
 A la Isla el robador desafossiego  
 En llama , en fangre , en rabia la hundiò luego .

Jun-

31

Juntaron aun del sitio más sagrado  
 Gran despojo a pesar de nuestra gente;  
 E inmenfos prisioneros que han llevado  
 A sus barbaras naves promptamente.  
 Con estos infelices ultrajado,  
 Y oh en mis congojas la mayor! ausente,  
 Me hallè del Mar en el indocil yelo  
 Huyendo de mi tierra, y de mi Cielo.

32

Menos triste Leandro quando ansioso  
 De la adorada torre se apartaba,  
 Pedia al Mar le ahogue proceloso,  
 Y al romperle nadando, le irritaba;  
 Pues violento, si bien al vidrio undoso  
 Por la antigua costumbre el pecho daba,  
 Mal rompe al agua con su pecho ciego,  
 Porque bien a su pecho rompe el fuego.

33

Soy yo ( me preguntaba ) el que invidiable  
 Logrè con preciosísimos descuellos  
 Vivir siglos de gloria, al inefable  
 Divino encanto de unos ojos bellos?  
 Soy yo quien altamente incomparable,  
 Immune tanto bien creía en ellos?  
 Como hiziste acabar ( Suerte inconstante )  
 La Eternidad feliz de aquel instante?

34

Que soy otro me afirma en lo que peno  
 Ver que nada yá en mi su esencia goze;  
 Mi aliento, que a follozos desordeno,  
 Los sentidos, que inquiere desconoce.  
 El corazon me anima como ageno;  
 Tu horror solo ( Fortuna ) me conoce:  
 Sin duda es en mi pecho, oh fementida,  
 Más propria mi desgracia, que mi vida.

Quien

35

Quien diría a mi vista en el contento  
 De mirar de otro Cielo las beldades,  
 Que aora miraría al Firmamento  
 Relámpagos temiendo, y tempestades?  
 Quien a mi oído quando el fiel concerto  
 De Aurinda, le dió un mar de suavidades,  
 Que oiría los bramidos con que imitan  
 A estotro mar los monstruos que le habitan?

36

Cielo ayrado que el jubilo me estrechas,  
 Auras a mi affliccion más vagabundas,  
 Espumas que en mi estrago satisfechas  
 Dais passo a estas esquadras furibundas;  
 Como no rezelais de Amor las flechas  
 Por mis daños, y lagrymas profundas?  
 Quando Amor por un mínimo desayre  
 Quema el Mar, pita el Cielo, ahoga el Ayre.

37

Mas irrítese el agua, y sin reposos  
 Acàbe con mi aliento, y mis pesares;  
 Corten el hilo de mi edad furiosos  
 Los vagos vidrios destos yertos mares.  
 A la Imagen que folios amorosos  
 Ocupa de mi pecho en los altares  
 (Como al dueño su bella Monarchia)  
 Sus espumosas tumbas ceda el Día.

38

Qual a herirme Cupido soberano  
 Batió plumas en la atra dividida,  
 Libre espíritu errante en vuelo usano  
 Me hospedarà region no conocida.  
 Mas que digo? ay de mi! que el inhumano  
 Mal del alma, ni aun falta con la vida:  
 Oh incauto, y siempre necio pensamiento!  
 Júzgas que es qual mis dichas mi tormento?

Del-

39

Deste modo llorè mi desventura;  
 Mas por màs que en el Mar morir me agrada,  
 Ni el rigor de la ausencia, y prision dura  
 Era entonces mi Suerte màs ayrada.  
 Huvo tiempo que puso otra Hermosura  
 En mi su inclinacion, mas despreciada;  
 Y a Aurinda, por causarnos duras guerras;  
 La dixo que yo amaba en otras tierras.

40

Lloròlo mi Deidad; y si bien cuerdo  
 La satisface, en fin aquella duda  
 Brotò despues con sùebre recuerdo  
 En desesperacion tragica y ruda.  
 Quando aora mi esposa, y patria pierdo;  
 Ellotra Dama nuevo engaño anuda;  
 Que he esparcido ( la dice ) los rumores  
 De ir preso, y que lo fui de otros amores;

41

Mas ya ( por màs dolor ) la furia vaga  
 De mi adversa fortuna se viò inermè;  
 Sentì quando la sombra se propaga,  
 Que todo el esquadron se olvida, y duerme;  
 A que logre el huir me instò prefaga  
 La Noche, condensandose a esconderme;  
 Y amigo entre el horror que reverencio  
 Me estaba dando voces el Silencio.

42

Conduciendo vencida mucha gente,  
 Nos llevaron ( ligados pies y manos )  
 En barcos que enlazaban tenazmente  
 A las naves en que iban los tyrannos.  
 Y como el vasto robo antecedente  
 Mal cabia en los buques inhumanos,  
 Aun en los cortos iba y successivos  
 El cautivo caudal con los cautivos.

43

Acafo de algun Astro la clemencia  
 Que estuvieffe trazò con fausto influxo;  
 De los Padres de Aurinda la opulencia  
 En el leño que solo me conduxo;  
 Y que yo defataffe la violencia  
 De los lazos que el Hado me produxo;  
 Y del navio ( para huir desdoras)  
 El barco defataffe, y los theforos.

44

Vime al nacer el Alba ya distante;  
 Mirando a si aun el riesgo me atropella;  
 Mas sin este cuydado a poco instante  
 Le debí màs alivios a mi estrella.  
 Una Diosa en el Mayo hallè fragrante  
 De una Isla breve si, mas verde y bella;  
 Que era Flora juzgàrais, y a su Diosa  
 Throno florido la Colina hermosa.

45

Diffundia su rostro luces puras  
 Entre mezclas de nieves y arreboles;  
 La ìnfula que ciñò vence a hermosuras  
 Las Zonas de màs nítidos faroles,  
 El vestido elegantes contexturas  
 De Astros era, de rosas, y de Soles:  
 Quizà las Musas ( quanta oh Pindo abarcas)  
 Le hilaron en la rueca de las Parcas.

66

Condùxela a mi patria, y luego al templo  
 Donde a Antístio busquè, vencido el susto;  
 Antístio, Sacerdote en quien contemplo  
 El màs digno Cultor de Apolo augusto.  
 Si el Dios de perfeccion y sciencia exemplo;  
 El Ministro era exemplo de lo justo;  
 De otro modo los Hados lo entendieron  
 Que en la ruina comun le sumergieron.

K

D

47

Dile entonces noticia del auspicio,  
 Y Deidad que he trahido al patrio coto;  
 Mandóme lo callassé hasta el propicio  
 Solemne dia en que la ostente al voto.  
 Páßo a mi albergue, dando firme indicio  
 De haver la esclavitud infausta roto;  
 Y adora el pecho a los que ya se inclina  
 Mejores instrumentos de otra ruina.

48

Viendo que bürlo el espumoso jaspe,  
 Cessa el dudar, y el gusto se renueva;  
 Quantas minas occulta el Arimaspe  
 Diéra Aurinda en albricias de tal nueva.  
 Y aun lo que dió el Monarcha de Campaspe  
 Que de más liberal la palma lleva:  
 En nuestra union ( tan fertil se assegura ! )  
 Nace, al vernos, ya inmensa la ventura.

49

A sus padres, con gusto relevante  
 De que fuyo por mi su erario sea,  
 En ricas joyas, y metal brillante  
 Nueva luz les debió la nupcial tea.  
 Desatendiendo al risco fulminante,  
 Quisieron que este dia la hora vea  
 De premiar a mi llama, que importuno  
 Tanto ha feriado a la esperanza de uno.

50

Oh Cielo! oh plazo! oh Numines supremos!  
 Diré vuestra impiedad, y el yerto arrobo  
 En que la Isla mejor perecer vemos,  
 Siendo ya de la nada inútil robo?  
 Diré del mar, y llama en los extremos  
 Ansiosa tanta vida? Oh sacro Globo!  
 Permitase al que oprimen tus crueldades  
 La infamia repetir de sus Deidades.

51

Huvo en este peñon, que en vano imploro,  
 Un templo de opulencia no concisa;  
 Phebo fue la Deidad, y era un thesoro  
 Su imagen o alegórica divisa.  
 De oro ( y al rededor con rayos de oro )  
 Una lámina fue redonda, y lisa:  
 Darla pudo a la sien el Sol bizarro,  
 Creyendola el diadema de su carro.

52

Confagrandose allí la docil téa,  
 Salimos, a convites y reposos;  
 Quando a asustarnos, de Marcial pelea  
 Percibimos estruendos aun dudosos.  
 Con la infiel novedad que nos saltèa  
 Omitiendo los tráfigos gustosos,  
 Suspenfos luego a examinar el ruido  
 Quedamos todos, con attento oído.

53

Asi de temerosos conejuelos  
 Pacífico esquadron en la espessura,  
 Muerde alegre tal vez los verdes velos  
 En que el prado alimento le asegura.  
 Y si oye algun estruendo, con recelos  
 Se suspende, olvidando la verdura,  
 Sin que aun pague ( de tímido, y de attento )  
 En la respiracion el viento al viento.

54

Supimos luego que otra lid llegasse;  
 Y las mesas atonitos dexamos;  
 Encargandole a Antístio que apartasse  
 Las mugeres del trance que escuchamos.  
 Lloran ellas; y al ver que se ausentasse  
 En ellas nuestro bien, tambien lloramos;  
 Entre todas clamando ta Luz mia,  
 Más ansiosa, y más bella, me decia:

55

Aucóló, esposo, a qual infausta prueba  
 En tu ausencia me dexas riguroso?  
 Qual impulso, oh cruel, sin mi te aprueba  
 Un morir cierto en riesgo tan penoso?  
 (Miserá! a quien havrà que alientos deba  
 Si eres mi vida? Vuelve, vuelve, esposo;  
 O sufre que a un fin mismo el alma rinda:  
 Así el llanto desprecias de tu Aurinda?

56

Creció entanto el avance, difundiendo  
 Màs, y màs su peligro enorme, y duro;  
 Tembló el monte, a los Cielos sacudiendo  
 Selva la tez, e Infierno el seno obscuro.  
 Armas, desorden, terremoto horrendo  
 Se amañan, trastornando el Orbe impuro;  
 El Centro, el ayre a un tiempo, y la Isla, encierra  
 Barbaras furias de espantosa guerra.

57

Yo al ver que màs que espigas mira el Junio  
 Huestes fieras ni patria padeciese,  
 Y que a las llamas, y al furor Neptunio  
 Mucha parte de la Isla pereciesse,  
 En Aurinda el alivio a mi infortunio  
 Procurè; mas en vez de que la viesse,  
 Vi la Deidad que traxe al confin patrio,  
 En esta peña, que era al templo el atrio.

58

A implorarla solícito corría;  
 Y viendo luego a Aurinda, me alegraba;  
 Mas ay! que la sospecha de algun dia  
 Aun en tanta affliccion se fomentaba.  
 Desde el principio Antìstio dicho havia  
 Que al templo todos fuessen, donde estaba  
 Una rara Deidad de astros brillantes,  
 Que de tierras condùxe no distantes.

59

Ser esta su rival a Aurinda bella  
 Los phrenéticos zelos luego imprimen;  
 Y que yo recatar pretendo della  
 Con los divinos titulos el crimen.  
 Ni la defengañaba quanta estrella  
 Las perfecciones inçlytas exprimen:  
 Mas como al ser las sombras que la guian  
 Contrarias de la luz, la luz verian?

60

Oh Zelos! oh execrable difonancia  
 Del amoroso lazo en el concento!  
 Entendimiento fois de la ignorancia,  
 Y os passais más allá de entendimiento?  
 Ceguedad de afectada vigilancia,  
 Solicito de paz rencor violento,  
 Y desorden adonde sin recurso  
 Irracionalidad se hace el discurso.

61

En humos eclipfais la luz más alta;  
 Enigmas de implicancias, y de errores;  
 Si tenéis algun ser el ser os falta,  
 La injuria nace, muertos los temores.  
 Miente quien con lisonjas os exalta  
 De que a la amante llama dais vigores!  
 Como al ser del Amor dareis essencia,  
 Si formais de un no ser vuestra existencia

62

Corria por un valle o precipicios  
 Sujetos a este escollo, un erizado  
 Raudal de fuego, enormes desperdicios  
 Con que en la Estygia se escondia el prado.  
 Quando Aurinda implacable (dando indicios  
 Con mirar fiero, de su atroz cuydado)  
 Abrazada a la estraña Deidad bella,  
 Dixo, precipitandose con ella:

63

Tyranna ; que has turbado injustamente  
 La paz que en mis afectos se acryfolas  
 A vengarme , a vengarme solamente,  
 Tantos fuegos el Herebo enarbola.  
 Parcial a mis enojos y obediente  
 Las hogueras fierisimas tremola;  
 Muramos pues , y en el sulphureo lago  
 A quien robas la paz, roba el estrago.

64

Dixo ; y se despenò, Mas oh horror summo!  
 Que al decir a qual daño se transporte,  
 Ni yo con la ansia justa me consumo,  
 Ni dexais que en el Mar mi aliento acorte.  
 Llegando Aucòlo aqui, y el fuego y humo  
 Invidiando a la rapida Consorte,  
 Viò un puñal que las victimas ha herido;  
 Y en las ruinas del ara estaba hundido.

65

FuriOSO al divisarle le arrebatas;  
 Y cexando , de todos se desvia.  
 En fin ( prorúmpe ) alguna cosa grata  
 Debo , Dioses , a vuestra tyrannia.  
 Este azero fatal , que antes desata  
 Refes que vuestro altar no merecia,  
 A Aurinda offrezca , màs excelsa Diosa,  
 La victima tambien màs obsequiosa.

66

Y tu , Numen mejor que quantos tienen  
 Los Cielos , con mi fin tu engaño mide:  
 Dixo. Y promptas sus cóleras previenen  
 El duro estrago que su angustia pide.  
 Mas sintiendo que el brazo le detienen,  
 Vuelve , y ve que su Aurinda es quien le impide:  
 Cayòsele el azero en pasmo noble,  
 Y de delicia al verla quedò inmoble.

Tal

67

Tal la planta del Sol, cuyos colores  
 De la constante Clycie son desmayos,  
 Con fino arrobamiento entre las flores  
 Es obsequiosa a los amados rayos;  
 Y en tanto que los aureos esplendores  
 Doran el verde imperio de sus Mayos,  
 Embelesada se une y palpitante  
 Con famélica vista al Dios brillante.

68

Mas estas suspensiones que le presta  
 Interrumpe la Dama, a glorias solo:  
 Aurinda soy, no imitacion supuesta  
 (Le dice) oh siempre delicioso Aucolo,  
 Quando mi error me despeño con esta  
 Sacerdotisa Celestial de Apolo,  
 Un arbol deste risco altas defensas  
 Y albergue nos previno en ramas densas.

69

Ni el fuego le offendiò; fuesse gallarda  
 Virtud del tronco; o ya que en sus verdores  
 El Numen de la luz su Nympha guarda,  
 Y a mi el Amor, Deidad de otros ardores.  
 Allí vi quanta dicha nos aguarda,  
 Y vi; oh esposo, injustos mis furores;  
 Festejemos el bien que se predice:  
 Ya se gastò en presagiòs lo infelice.

70

Asi dixo. Y su esposo siempre amante  
 Corre a abrazarla en vinculos estrechos;  
 Tanto, que pareciò quiere anhelante  
 Unos, en vez de unidos, ver los pechos.  
 Oh mi Bien (dice) oh gloria! oh luz brillante!  
 Aora si que impugno mis despechos;  
 Aun adoro mi vida que al hallarte  
 Dàdiva es tuya, y vive a idolatrarte.

Aora

71

Aorá sí que ningun Hado adverso  
 Me afflúta ; fálte la Isla hecha pedazos,  
 Y en la nada se ahogue el Universo,  
 Como existas, oh esposa, entre mis brazos:  
 Viviendo tu, por más que el Dios perverso  
 Lograse desprender mis vivos lazos,  
 Volveria a vivir de entre Etnas rojos,  
 A volver a morirme por tus ojos.

72

Oh venturoso dia! Oh gran clemencia  
 Del Cielo, que infamè ciego y culpable;  
 No pudo de menor beneficencia  
 Ser influxo esta dicha imponderable,  
 Y sola una infinita inteligencia  
 Sabria, para dádiva inefable,  
 Que más gloria que ver mi esposa hermosa  
 Es despues de perderla el ver mi esposa.

73

Mi luz, todo mi Bien, si la ventura  
 No te acierto a explicar, ábreme el pecho;  
 Lee en mi corazon quanto se apura  
 Tu Aucòlo en tiernos júbilos deshecho.  
 Verás que en letras dice de ascua pura;  
 Soy víctima a mi Diosa, y satisfecho  
 Aurinda vuelvo a Aurinda deste modo;  
 Corazon, vida, y alma, Aurinda es todo;

74

Este dichoso aplauso proseguian;  
 Quando aun le hace Promanthis más dichoso;  
 Ella es por quien los zelos se encendian,  
 Y a quien en la Isla breve hallò el esposo;  
 La tabla en que los Sàrrios la expelían  
 La conduxo sin daño al risco hermoso;  
 A sus marchas por piélagos seguros  
 Fueron las mismas ondas Palinuros.

No

75

No la induxo a temor la tyrannia  
 Del incendio y del horrido murmureo;  
 Ni la enoja que Aurinda la impelia  
 A que ambas caygan al raudal purpureo;  
 Porque ya por Theopnèa que la guia  
 Entre llamas o Eridano sulphureo,  
 Sabe quanto laurel ( sin que disluenen )  
 Las maravillas tràgicas previenen.

76

Ella pues, por màs Numen que el de Apolo  
 Destinada a que Prònuba presida:  
 Oh bella Aurinda ( exclama ) oh noble Aucòlo;  
 Oh union de todo el Cielo protegida;  
 Entre otro digno fin nos junta el Polo  
 A que oygais vuestra gloria prevenida,  
 No tūrbe a vuestro bien la fe siniestra  
 De cteer se arruinò la patria vuestra.

77

Del pais de los Sàrrios, de su augusto  
 Solio, el origen fue que os ilumina;  
 De los Reyes venis que el Pueblo injusto  
 Depuestos y olvidados extermina.  
 Buscad la patria, donde Numen justo  
 A màs aun elevaros determina;  
 Yo en techo màs felice que el de Phebo;  
 A que guārde estas ramas quedar debo.

78

El Pyrágmo es esse árbol, de quien huye  
 La llama, el humo, y aura calurosa;  
 Mas en este sin limite se incluye  
 Su eficacia o virtud maravillosa.  
 Quando el dia a la tarde se concluye,  
 El Genio de la luz aqui reposa;  
 Y a esta sombra cantò quanto dà affable  
 Naturaleza al Mundo vegetable.

79

Introduxo en las ramas su harmonia  
 Vigor qual nunca vió la Primavera;  
 Con él, y otro Conforcio a que se fia,  
 Volver al Tajo mi designio espera.  
 Dixo. Y todo inundado de alegria,  
 El Joven a Promànthis verdadera  
 Otros cultos ofrece más plausibles,  
 Y Aurinda otros abrazos no terribles.

80

Dixoles que en la paz, y agrado intenso  
 Con Alphonso, sus glorias se resumen;  
 Pues el reyno que funda es Orbe inmenso,  
 Un Cielo la Ciudad, y Alphonso un Numen.  
 Del escollo a este tiempo bronco, y denso,  
 Dividiendose el intimo volumen,  
 Fue del seno marmoreo, y tez riscosa  
 No bronco aborto una mansion preciosa.

81

La bóveda afianzan transparente  
 Quatro estatuas de piedra, que en guirnalda  
 Imperial se engastara dignamente;  
 De Perla es una, la otra de Esmeralda;  
 De un Zaphyro otra, y otra de un ardiente  
 Rubi, jayan que esta corva la espalda;  
 Y aun la fuerza que al peso summa excita,  
 La roxa piedra en el semblante imita.

82

De pedazos creerás del alto Polo  
 Las paredes, cavadas como acafo  
 En granate, jacintho, y rubicòlo,  
 En opalo, en diamante, y chrysopraso.  
 Con perpetuo Zenith excede a Apolo  
 Sin eclipse el carbunco, y sin occaso:  
 En joyeles ya candidos, ya rojos,  
 Se rie el tacto viendo arder los ojos.

83

Festivos los esposos se despiden  
 De la parcial Promanthis a sus votos;  
 Por dueño tanto al pielago presiden  
 Los peñascos ya sólidos e inmotos.  
 La Isla breve en que gentes no residen  
 Faltó con los primeros terremotos:  
 A su cortó distrito, y selva estraña  
 Sorbió por alga el Mar, no por montaña.

84

Iba Aucòlo, y su luz que al Sol ultraja,  
 En la popa màs digna que eligieron;  
 Pues los Sarríos que el Polo ya agassaja  
 Ser ellos su tutela percibieron.  
 Feliz passage! Al Solio, y Real ventaja,  
 Desde un assombro en que la Estygia vieron;  
 Y de un zeloso Infierno, al Cielo hallado  
 De un recíproco amor, y amor logrado.

85

No pierden sin deleytes un instante  
 En la transmutacion fausta, y propicia;  
 Reducidos sin fin la Esphera undante  
 A un abrazo los viò, y a una caricia.  
 Con risas, con finezas, y ansia amante  
 Fomentan ( sin faciarfe en la delicia )  
 De gloria un mejor mar que el que navegan,  
 Y a su nectar hydropicos se entregan.

86

La série de sus casos importuna  
 Cuentan libres del fuego, y feroz lympha  
 Sin Aurinda omitir quanto oportuna  
 Predixo su ya amable Paranympa.  
 Mas nõ fue la cruel, o Real fortuna,  
 La que posee al joven o a la Nympha;  
 De entre unas y otras fuertes que comprime;  
 Rompió el Amor a dominar sublime.

87

Así la exhalacion quando se arredra  
 Introducida en intima montaña,  
 Se irrita de mezclarse como hiedra  
 Por los occultos marmoles que estrañas  
 Y con más inquietud que Balear piedra  
 Encuentra o se fabrica senda huraña,  
 Trahiendola a más Orbe la nobleza  
 De su ardiente veloz Naturalza.

88

Llenóse todo el Mar por la Real proa  
 De Nymphas, y Deidades que derrama;  
 Y Acasta, Esperia, Plotos, Nyse, y Thoa  
 Son choro excelso que a Hymeneo aclama.  
 Por Aucolo, de Phebo en la onda Eoa  
 Se acuerdan; y de Venus por la Dama,  
 Quando al nacer fue en nâcar vagabundo;  
 Rayo al Mar, lustre al Cielo, encanto al Mundo;

89

En Real concha Nereo a noble Scena  
 De Nereides guiò que le seguian;  
 Amphitrite, y Salàcia en la onda amena  
 Esplendores celestes descogian.  
 Los brutos que Neptuno al carro enfrena  
 El Mar con fuertes brazos dividian,  
 Despidiendo a la herida de sus huellas  
 El marmol vago espumas por centellas.

90

Mil Tritones dan alma a caracoles  
 Que imita cada escollo en docil faldas;  
 Las Sirenas prision a Cielo, y Soles  
 Eran hoy, consiguiendo más guirnalda.  
 Los corales son puros arreboles,  
 Y el alga lucidissima esmeralda,  
 Ambar exhala el Mar, humos mejores  
 Debe el Ayre a las ondas que a las flores.

Va-

91

Vagaban nuestros rios, ni era ingrato  
 El primor que en sus Nymphas se examina;  
 Diversas en bellezas, y en ornato  
 Con que el vario confin las ilumina.  
 Entre todos el Tajo augusto, y grato  
 En vez de urna en Real sierpe se reclina;  
 Que un golfo dà de inundacion no poca  
 Por la abierta caverna de su boca.

92

En plaustro de oro con festivo estruendo  
 Danzan las Gracias, y cada una es Astro;  
 Pule Flora las ondas, esparciendo  
 Flores con que aun la rosa es oleastro.  
 La carroza de Venus van moviendo  
 Sus aves por el liquido alabastro;  
 Tan lascivas, que el Mar, bebiendo ardores,  
 No palomas las cree, sino Amores.

93

Cupido ufano y rùmido volando,  
 En vez de alas batiò dos Primaveras;  
 Vierte rosas el Genio alegre, y blando,  
 Y mil tropas de Amores lisongeras.  
 Delicioso Hymenco va agitando  
 Las màs dichosas llamas, y sinceras:  
 Pareciò que su tea, que al Sol rinda,  
 El reflexo o los ojos es de Aurinda.

94

Con mayor gratitud que al Duero o Betis,  
 Al Real Conforcio el pielago recrea,  
 Y aun mejor que Neptuno es dulce a Tethys;  
 O que a Scyia su Glauco lisongea.  
 Perlas ricas la nuera de Simèthis  
 Trahe a Aurinda, la rubia Galatea;  
 Juntas, por no mancharse en hilo improprio,  
 En hebras del cabello del Sol propio.

Ni

95

Ni cessaban las phocas no insuaves  
 De exercitar obsequios y contento;  
 Danzan hasta otros monstruos aun más graves,  
 Y estrenan los escollos movimiento.  
 A la Tierra los ruidos van suaves;  
 Y en Faunos y Napéas ciento a ciento,  
 Corren abortos al crystal poblado  
 Los divinos espíritus del prado.

96

Llegaban de la orilla a las quietudes  
 Las quillas que a la espuma imponen leyes;  
 El successo les dió sollicitudes  
 Quales dà el ayre a las volantes greyes.  
 Dessos pueblos tan vastas multitudes  
 Inundaban la playa a ver sus Reyes,  
 Qual si otro Deucalion, de vulgo llenas,  
 Transformasse en vivientes las arenas.

97

Así los dos amantes el Destino  
 Ilustra en pompas que alto applauso piden;  
 Y de la playa al Solio ( a su camino  
 Término augusto ) la distancia miden.  
 De ambos brilla en la faz un Ser divino;  
 Y aun quantos Sárrios por más odio impiden  
 Nombrar la Monarchia en sus comarcas,  
 Arden en digno amor de los Monarchas.

98

Sus peligros a Aucòlo manifiesta  
 Rendida la Republica no en vano;  
 Dixo el, que dicha y paces les apresta  
 El rendirse al Monarcha Lusitano.  
 Vuelve Icetes; y el Rey le dió en respuesta,  
 Que reynasse el Conforcio soberano;  
 Leyes solo embió con que instruyessen  
 Todo el clima, en que en fin árbitros fuesse:

In-

99

Introduxo en los Sárrios alegría  
 Esta resolución ; ninguno ignora  
 Que aun en quien impugnó la Monarchia  
 El ser proprio el Monarcha la mejora.  
 Y viendo que a su Aucòlo se confia,  
 Casi la libertad culpan aoras;  
 Sujetarse a Rey tanto es en su aprecio  
 Ventura no costosa a qualquier precio.

100

Llegò el dia , y concurren commovidos  
 A la Corte los Pueblos màs remotos;  
 Con bayles , con festejos repetidos,  
 Y applausos hasta allí raros o ignotos.  
 Mirábanse los templos sumergidos  
 En aròmas , en víctimas , y votos;  
 Y era en la abierta res del sacrificio  
 Otra alegría pública el auspicio.

101

Que reyne y triumphe , clausula alhagueña  
 Clamaba en las festivas commociones;  
 Mas hizose escuchar ; a cuya seña  
 Dan todos silenciosas atenciones.  
 Mucha Divinidad primero enseña  
 Su rostro en admirables perfecciones;  
 Y su eloquencia luego vertió iguales  
 Mucho nectar y ambrosia en voces tales:

102

Hoy que vuestra lealtad me galardona  
 Excelso en magnitud la màs extensa,  
 Es justo a quien me ofrece una Corona  
 Prevenir no inferior la recompensa.  
 Siendo un bien que los bienes perfecciona  
 La Libertad , qual joya , y dicha inmensa,  
 Esta os doy ; conservad , sin faustos Regios,  
 Republica , Senado , y privilegios.

N

103

No os admito el reynar ; penosos males  
 Me fuera ( distinguiendonos nosotros )  
 Ser uno de los Reyes más triumphales ;  
 Dexando de ser uno de vosotros.  
 Mas no el ocio procuro en sendas tales ;  
 Trabajarè leal como los otros ;  
 Distinguiendome solo quanto obliga  
 Más agradecimiento a más fatiga.

104

Harè de mis acciones intituto  
 Vuestra prosperidad ; siendo en lo obrado  
 Mia la applicacion , commun el fruto,  
 Y el applauso , y la gloria del Senado.  
 Toda la edad de Aucolo , hasta un minuto ;  
 Serà de vuestras dichas fiel cuydado,  
 Pedir que dicha inmensa os vierta el Pòlo  
 Serà el ultimo aliento , y voz de Aucolo.

105

A mayor gratitud el sacrificio  
 Me debiera empeñar de vuestra offrenda ;  
 Quando encuentro en tan raro beneficio  
 Causas con que infinito se comprehenda.  
 Hicisteis que cercano al precipicio  
 Le examine , y del riesgo me defienda ;  
 Al hacer , por que gusto , y paz me sobre ;  
 Que me acerque al reynar , y horror le cobre.

106

Ni los ritos , y elogios estudiados  
 De quanto adulador el Solio cria,  
 Ni el voto y Panegyricos comprados  
 De la venal Historia , o la Poesia ;  
 Ni los vivos del vulgo , articulados  
 Por la servil costumbre , y cobardia ;  
 Ni ambiciosos Hypòcritas sin leyes,  
 La qualidad deciden de los Reyes.

107

Ser sus pueblos dichosos, o infelices,  
 Hace a un Monarcha, o pessimo, o loable;  
 Es adorable el Rey, siendo felices;  
 Y es, quando no lo son, abominable.  
 Oh adversidad! Inquieto en mil deslices  
 Produce tyrannia inevitable:  
 Por fuerza le ha de hacer su ministerio  
 Tyranno, u de sí mismo, u de su Imperio.

108

Patente, o pise sombras, o rubies,  
 Descubre a todo el Orbe sus acciones;  
 Y a juzgarlas de precio, o baladies,  
 Son juez todos los siglos, y naciones.  
 Mas no se por que ciegos phrenesies  
 La Tierra ( qual vió el Lacio en sus Campeones)  
 Siendo a Reyes benéficos traydora,  
 Sus pestes, sus carnifices adora.

109

César, la maldad summa executando  
 Que hoy venga en Catilina el Orco adusto,  
 Consequió más laurel, y amor más blando  
 Que Fabio, que Scipion, o que otro Augusto.  
 Parricida, sacrilego, nefando,  
 De lo Util destruidor, y de lo Justo,  
 No entre los hombres queda o Semidioses;  
 Es Dios, y aun Dios de luz entre los Dioses.

110

De otros monstruos magnificos podría  
 Turbas innumerables acordaros;  
 Y exemplos, de que dà la Monarchia  
 Premio indigno a los Principes preclaros.  
 Mas destes corto el numero sería;  
 No ya por que los buenos sean raros,  
 Sino porque sus glorias nos sepulta  
 La humana ingratitud que las occulta.

- M

Pro-

## 111

Profiga en libertad el clima nuestro,  
 Sin causarnos el Solio daño o susto;  
 Aun así más político demuestro  
 Que al comun pundonor mi zelo ajusto.  
 Ni quiero al no reynar por util vuestro,  
 Oh Sárrios, arriesgarme a ser injusto;  
 Ni reynando con gloria, y modos gratos,  
 Arriesgaros tampoco a ser ingratos.

## 112

Dixo . y toda la turba se enternece,  
 Ni explicarse los júbilos dexaban;  
 Vuelyen , quando más bella reflorece,  
 A amar la Libertad , que yá olvidaban.  
 Aun ponderan que el bien se dobla , y crece  
 Pues conservando el Principe , la hallaban.  
 Así se dissolvió con nuevo gozo  
 La Real funcion , no el público alyorozo.

## 113

Aucòlo en nuevas leyes, que hà inspirado,  
 Practica la propuesta antecedente;  
 Y para sí ( de todos violentado )  
 Una Ciudad elige solamente.  
 Glorioso lance! Alphonso dà un Estado;  
 Y Aucòlo resolvió que permanente  
 De su Patria por él, con fuerte amiga,  
 La Libertad se illustre, y se profiga.

## 114

La nueva , y regocijo al clima inunda,  
 Como corriente placida de almibar;  
 Y los dos Heroes, de que el bien redunda  
 Inscribe en arcos el metal de Tibar.  
 Aun el Reyno de Amor en gusto abunda,  
 Immune de la invidia , y de su azibar;  
 Cantando mucha chausula amorosa  
 Las fortunas de Aucòlo , y de su esposa.

Anyin-

115

Anympho, que en Elyſia las atiende,  
 Sin que manche ſu idea noble, y pura,  
 Deſear al afecto que le enciende  
 Pudiera con Cydipe igual ventura.  
 Mas tan raro ſu ardor ſe comprehende,  
 Que más al nuevo eſtimulo ſe apura,  
 Solidando en mentales complacencias  
 La ſacra obſtinacion de las decencias.

116

Mi amor (decia) en llamas Celeſtiales  
 Nació yá adulto, como en fin divino;  
 Y luego, nuevo Alcides, dió ſeñales  
 De ſu excelſo, y magnanimo deſtino.  
 En fé de que de monſtruos más fatales  
 Privilegiar mi eſpiritu previno,  
 Deſpedazò en la cuna a la Mudanza,  
 Al Deſeo, al Furor, y a la Eſperanza.

117

Y qual impulso, qual anhelo altivo  
 Diſpuſiera en mis penas liſongero,  
 Igual ſuerte a la gloria con que vivo,  
 Al mirar la alta cauſa por que muero?  
 Eſte hallar en mi ardor premio exceſivo  
 Amando el alma que en mi luz venero,  
 Es todo el nèctar del mejor Cupido:  
 Aſpire a más quien menos ha elegido.

118

Sublime rayo, imagen luminofa,  
 Que te influíſte para Numen mio  
 Desde la Eſphera de Cydipe hermoſa,  
 A la mortal region de mi alvedrio;  
 Tú te adora en mi llama ſilenciola,  
 Pues de ſaber amarte deſconfio:  
 Digno myſterio en lumbre no accediſible,  
 El que aun ſu adoracion ſea impoſible.

## 119

Aun agradezco a la Fortuna mía  
 Que no haya sido Real mi nacimiento;  
 Por el riesgo que haver en mi podría  
 De aspirar a otro bien que al sentimiento.  
 El dolor, que es mi encanto, y mi alegría,  
 Me tiene felicísimo, y contento;  
 Ni quiero que a estas pazes siempre puras  
 Las vengan a turbar aun las venturas.

## 120

Dixo, y a quantos Dioses reverente  
 Solemnizaba Libya en Lusitania  
 Tierno adora, con voto diferente  
 Del otro que fue incendio de Dardania.  
 Mas quien oye sus ruegos más frecuente  
 Fue la Venus mejor llamada Uránia;  
 No esotra que en el Mar a ver transmigro  
 Hija del riesgo, y Madre del peligro.

## 121

A ella rendido Anympho, que holocaustos  
 Es en llamas tan nobles, y divinas,  
 Oh gran Diosa (prorumpes) que a inexhaustos  
 Reflexos Tierra, y Cielos iluminas;  
 Tu sola en mis silencios nunca infaustos  
 Mis penas celestiales examinas;  
 Merecen que Cydipe sea objeto,  
 Y Uránia proteccion a tanto afecto.

## 122

Concédeme que expire felizmente,  
 Y que a Cydipe vea en mi agonía,  
 Porque su imagen de impresion reciente  
 Vaya mejor gravada en la alma mía.  
 Haz tambien que mi afecto solamente  
 Me dé muerte, y de mi triumpho aquel día;  
 Y si allá mi silencio a romper fuese,  
 Antes mi union vital se rompa, y cesse.

Dixo. Y la alta Deidad las applaudidas  
 Aras movió, con placidos temblores;  
 Las puertas vacilaron no impelidas,  
 Y coronóse el templo de esplendores.  
 Estas delicadezas bien sentidas,  
 Y esta paz tuvo Anympho en sus ardores.  
 Mas en toda la Corte a aquella nueva  
 Creció el dolor, y el fusto se renueva.

## EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO  
 BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

### LIBRO QUARTO.

#### ARGUMENTO.

*SOLICITA ADHERBE QUE EL REY  
 de Sevilla se declare parcial de Alathár. Viene  
 Sèpsis a Elysis. Peléase. Venfe en el ayre Diana, y  
 sus Nymphas, contrz la esquadra de las Fieras. Inun-  
 dase con muchos rios la campaña, entre el quartel de  
 Alphonso, y el de Erico. Cessa la inundacion.  
 Es victorioso el Heroe.*

#### I

**E**NTRE quantas congojas vió inhumano;  
 Se applica (bien que lento no batalle)  
 A buscar más socorros el Tyranno,  
 Y las Furias y Hareryso a que los halle.  
 Fomentan ázia el Betis Africano  
 Que un prófugo parcial no cesse o calle;  
 Adherbe, Reynador desposseido  
 Desde que por Alphonso fue vencido.

2

Faltándole el Presidio y dosèl Julio,  
 Al Reyno de Granada pasó luego;  
 Y más tropas que miesles dora el Julio  
 Traxo con aquel Rey al Marcial fuego.  
 Los dos, con promptitud de Mario o Julio,  
 Siguiéron el feroz desafosiego;  
 Mas ellos , y el refuerzo que intentaron,  
 En la ría de Elyfia naufragaron.

3

Aborrecida fue por no triumphante  
 La persona de Adhèrbe mal propicia;  
 Sale deslòs Dominios , e incessante  
 En Hispalis más ruegos desperdicia.  
 A Palacio corrieron al instante  
 Los Grandes, con la súbita noticia;  
 Y el irritado Adhèrbe por mil modos  
 Irritar contra Alphonso quiso a todos.

4

Repitiendo sus pérdidas , gemia;  
 Y oh gran Rey , oh concurso excelsò, clama;  
 Ya se acabò mi aliento y mi osadía,  
 Fue mi espada y mis triumphos, fue mi Fama;  
 Fui yo otro tiempo ; de la gloria mia  
 Las honras todas el Destino infama:  
 Ya de ultrages apura amatga copa  
 Mi labio audaz que amenazaba a Europa.

5

Venciòme, y aun me ahuyenta ( oh gran castigo  
 De mi Suerte! ) el orgullo más enorme;  
 El Lusitano Alphonso, el parto digo  
 De la Estygia, y del Cèrbero triforme.  
 Si negais aun al Cielo el justo abrigo,  
 Le asaltarà Phlegreò este disforme:  
 Duda sus lauros quien los vè, pues vana  
 Ya no es capaz de tanto la fe humana.

6

Osó llamarle Rey, y exemplo ha sido  
 De quanto con ficciones Celestiales  
 En vínculo aprisiona inadvertido  
 La infiel Supersticion a los Mortales.  
 A su Numen afirman le ha debido  
 Milagros que ni aquel fingiera tales;  
 Siendo el Dios que los obra solamente  
 La crédula ignorancia omnipotente.

7

Mas válida en Europa esta quimera  
 Qual verdad ennoblece a su Coronas;  
 Y en todas partes su ambicion guerrera  
 Se dilata, y triumphante nos baldona.  
 Breve al Lethes discurre, y la ribera  
 Del Duero que de olivas se coronas;  
 Bien que no exceda sus undosos jalses  
 Culto el Cephyso, aurifero el Hydaspes.

8

Yo le ví; yo le ví; yo admirè mudo  
 ( Cree al experto ) en su feroz pujanza  
 Quanto la nube impela de su escudo,  
 Y qual fulmine el rayo de su lanza.  
 Si el lidiar todos retardais, no dudo  
 Nos arroje de a quanto el Sol alcanza:  
 Logrará con portento furibundo.  
 Que barrío de su Corte sea el Mundo.

9

Discurrís que os olvide inadvertida  
 Esta centella de implacable fuego?  
 O aguardais que algun tiempo este homicida  
 Se incline a las templanzas del sosiego?  
 Más quiere nuestra muerte que su vida;  
 E inquieto con su atroz desasosiego,  
 A su vida, en fatigas que dilata,  
 Qual si fuera su muerte así la trata.

A

10

A afrentoso a infeliz abatimiento  
 Precipitado el Reyno, y Rey se mira,  
 Que la piedad aguarda del sangriento  
 Enemigo comun que a todo alpira.  
 Y es politica sabia el dar fomento  
 A aquella hoguera que en distancias gyra;  
 Antes que del error incendios tales  
 Alumbren (abrañando) a los neutrales.

11

Oh raras phantasias, y esperanzas  
 De Alphonso, y de sus arduos desvarios!  
 Mas no las logrará, si a las venganzas  
 De Alathar concurris con prompts brios.  
 Hacen en cada Rey las alianzas  
 Lo que en el rio vuestro essotros rios:  
 Creyendole Oceano ansiosa Tethys  
 Los brazos como a esposito le dà al Betis.

12

A una sollicitud no interrumpida  
 Las artes de reynar deben su essencia;  
 Ni comprehension tan util arguida  
 En libros hallareis como otra sciencia.  
 Una alma en mil progressos instruida,  
 Quando nació capaz de la Prudencia,  
 Es sola el arte que con luz profunda  
 Los prevè, los corrige, y los fecunda.

13

Mas al ocio dexais que en vil fatiga  
 Transforme quantas glorias se os conceden;  
 Y el descuydo elegis a que os prosiga  
 Inermes paces que existir no pueden.  
 Justo honor cada mèrito consiga,  
 Justa opulencia; ni quexosos queden  
 Los Escritos que oh Tiempo no desarmas:  
 Prèmielo todo el Rey, y ame las armas.

Oh

14

Oh Marcial profesion, basa de Imperios!  
 Tus designios, y estudios relevantes  
 Son de todo lo Humano los más serios;  
 Más árdios, más ilustres, e importantes.  
 El Rey al Reyno en summos ministerios  
 Es un muro de fabricas constantes;  
 Mas ninguna distancia en él ha havido  
 Desde no presidado a demolido.

15

Sea exemplo Rodrigo; al qual promete  
 La tranquila inaccion bienes propicios;  
 Fortuna que qual mustio ramillete  
 Para luego en penosos desperdicios.  
 Despojado en la lid de Guadalete,  
 Por no apreciar de Marte los bullicios;  
 El Culto, y Patria destruyó inhumano;  
 Tanto yerra si yerra el Soberano!

16

Huye; y para ocultarse arroja el peso  
 De las Reales insignias que abandona:  
 Tal daño fue preciso en su embeleso  
 Para ver que es peligro la Corona!  
 Cede todo al triumphante, cuyo exceso  
 Ni a la Reyna bellissima perdona;  
 Peor esclavitud que el ferreo lazo,  
 Del Joven triumphador la fue el abrazo.

17

Veo que a igual tragedia corresponde  
 Nuestro engaño, y pesar, si le cotejos;  
 Veo que a Alphonso ni aun el Nilo esconde  
 Su ardiente cuna, y copa le es, o espejo.  
 Ya domina en toda Africa aun adonde  
 En ella azia la Aurora el Mar Vermejo  
 En sus velos de espuma faxas hace  
 De purpureo algodón al Sol que nace.

N

Mas

18

Mas què digo toda Africa? Aun le adula  
 El Asia que sus impetus admira;  
 Y hasta en Orbes reconditos que pula  
 Nuevos dogmas, y maxinas inspira.  
 La Sierpe que a su Escudo se vincula,  
 Con circulo que Mundos, y ondas gyra,  
 Symboliza en aquel, y este Hemispherio  
 La Eternidad del Lusitano Imperio.

19

Castigos seràn estos ( no es dudable )  
 De nuestras cobardias delinquentes;  
 Mas nuestra aplicacion infatigable  
 Frustrar puede los daños contingentes.  
 Este es el Reyno en fin que insuperable  
 Aniquilar procura nuestras gentes;  
 Este es Alphonso, cuya triumphadora  
 Rabia aun vela : Dormid , dormid aora.

20

Dixo. Mas sus discursos no conquistan  
 A aquel Rey , ni a las Beticas naciones;  
 A las Libycas playas que no distan  
 Va luego , màs feliz en sus regiones.  
 Sèpsis que de la guerra no desistan  
 Causò , con repetidas infecciones;  
 Sèpsis , que a divulgar lo que lograba  
 Volver aora a Elysia meditaba.

21

Donde corre al Occaso aun calurosa  
 El Africa , se eleva el alto Atlante;  
 Rey un tiempo , ya cumbre peñascosa  
 O puntal de los Orbes de diamante.  
 Persèo con venganza prodigiosa  
 Le hizo risco al axarle el Real Gigantè;  
 Negòle albergue , y muestra aun la maleza  
 Su intratable aspereza en su aspereza.

De

22

De día no hay más ruido en su contorno  
 Que el de tigres, de sierpes, y elephants;  
 Mas de noche mil cymbálos en torno  
 Se oyen, y rudos tympanos sonantes.  
 Tropas de Faunos, sin compás ni adorno;  
 En tumulto y motines dissonantes;  
 Y estrellado de hogueras es sublime,  
 Qual la elevada Esphera que le oprime.

23

Al pie de sus escollos inclementes  
 Se rasga una caverna dilatada,  
 A cuyos formidables occidentes  
 Aun se niega la Noche amedrentada.  
 Si en la pared se texen mil ardientes  
 Chelydros por adorno, avulta ayrada  
 La techumbre en mil aspides nocivos  
 Escamosos relieves sensitivos.

24

En céspedes que obstina infaultamente  
 El terreno infeliz caliginosos,  
 A rasgar los phantasmas de su ambiente  
 Nacen funestos troncos espinosos.  
 De dragones tal vez dobla pendiente  
 Vasto enxambre sus ramos escabrosos;  
 Y son (ceñidos de las garras broncas)  
 Alcándaras tal vez a Harpyas roncás.

25

Perpétuas sombras le imprimió el Destino;  
 Solo entre el negro horror de sus despojos  
 Le centellean resplandor ferino,  
 De monstruos varios los rabiosos ojos.  
 Copia el rugido y silvo que previno  
 Cada vestiglo en sínebres arrojos  
 Las que forma el delicto en summos males  
 Eternas dissonancias Infernales.

N 2

En

26

En su centro está un lago, ennegreciendo  
 De su muerte immortal la immobil sombra;  
 Sin cañas ni ovas, como que es horrendo  
 Vómito de las pestes con que affombra.  
 Muere el ayre al vapor, y aun al estruendo;  
 Pues a su noche que Infernal se nombra  
 Van siempre del Abyfmo con mil ruidos  
 Pestes, monstruos, tinieblas, y alaridos.

27

Aun peor que este sitio, es quien se encierra  
 Y preside a sus concavos profanos;  
 Sépsis digo, la Furia que a la Tierra  
 Las almas suele dar de los Tyrannos.  
 Monstruo duro que júbilos destierra  
 La divulgan sus vultos inhumanos;  
 Pues nunca se infamò con tal torpeza  
 Phrenética en su accion Naturaleza.

28

Tiene llenas de sierpes de odio enorme  
 Garras de tigre, y brazo venenoso;  
 Como que en brutas machinas se forme  
 Viva selva de lo horrido y monstruoso.  
 Su aspecto es de muger fea y disforme;  
 De la postrera edad ceño rugoso:  
 En sus ojos que esparcen mustia hoguera  
 Son pupilas Tisiphone y Megera.

29

La cola qual dragon en gyro anuda,  
 Que difusos volumines ondea;  
 Pluma obscura la viste, que se duda  
 Si trage, o produccion del monstruo fea;  
 Y como que tambien vana y sañuda  
 Parecerse al pavon presuma o crea,  
 Sembrada toda en parpados ariscos  
 De pupilas está de Basiliscos.

30

Manchados con veneno aun más tremendo,  
 Puñales vibra de impetu incessante;  
 Y heridas a sí propia y daño horrendo  
 Se produce rabiosa y delirante.  
 De sus rígidas fauces el estruendo  
 No imita a nuestra voz; mas disonante  
 Aun varias formas al clamor vincula;  
 Ruge acentos, bramidos articula.

31

Esta pues implicancia incongruente  
 Prompta aora (espectaculo execrable!)  
 A sus monstruos convoca diligente,  
 Porque sus marchas ázia Elysia entable.  
 Furiosa vuela; y de aquel ciego ambiente  
 El humo despedaza impenetrable:  
 Cruce rompido en la Infernal caverna  
 El velo opaco de su noche eterna.

32

Remolina pendiendo en globo obscuro  
 De la cola escamosa la torpeza;  
 Y las serpientes del cabello impuro  
 Succeden ondeando a la cabeza.  
 Fulminase con Sepsis tropel duro  
 De no impropria tristissima fiereza;  
 Undante a borbotones de allá dentro  
 Hierve avultando espiritus el Centro.

33

Qual del Mundo en los ultimos pesares  
 Lloviendo inundacion de hogueras ciento,  
 En crespos montes hervirán los Mares,  
 Repugnando a la union de otro elemento;  
 Así bullia en globos a millares  
 De aquellas Furias el tropel violento;  
 Y vivas olas ázia el techo immundo  
 Son las pestes del concavo profundo.

34

Rebentò la caverna , mal pudiendo  
 Sufrir de aflombro tanto el parafysimo;  
 Y al dia revelò el vayven tremendo  
 Los tragicos secretos del Abyfmo.  
 Cayeron muchas fierras , ascendiendo  
 Los horrores turbaron al Sol mismo:  
 Todo el clima fue un Ethna de odio eterno;  
 De quien era vapor todo el Infierno.

35

Por las nubes que a tofsgos destruye  
 Se apressura la Furia , prompta y rauda;  
 En el viento fu vista fulco influye  
 Qual de horrido Cometa o greña o cauda:  
 Mas ardor que el nativo en Libya incluye,  
 Y haze que a su esquadron el Orco aplauda;  
 Passando en melancolico prodigio  
 A ser tórrida Zona el fuego Estygio.

36

Llega Sepsis , y avisa sus aprestos;  
 Mas Harcryfo entre ahogos eficaces,  
 La dixo que de Alphonso, en vez de opuestos,  
 Los Sàtrios por Aucòlo son sequaces.  
 Que los casos por Làchesis dispuestos  
 Engañosos se ven e ineficaces;  
 Muerte a todos Isleños diò su agüero,  
 Sin ver que el Real Conforcio es estrangero.

37

Que al mirar como el tragico destino  
 Burlan estos Esposos coronados,  
 Recela que otro engaño se previno  
 De Hyale y de Amintor en los Hadòs.  
 Decia. Y con arròjo màs ferino  
 Arden Sèpsis y el Numen despechados;  
 En Alathar sus tofsgos excitan,  
 Y todo a estrago y rabia precipitan.

Qui-

38

Quisieran la Serpiente que a mortales  
 Furores, o contagio, el Centro enciendes;  
 Máchina en que los daños más fatales  
 Traher a Alphonso el Hèrebo pretende.  
 Mas siendo aun tierna en breñas Infernales  
 Del monte a que infeliz Sisypho asciende,  
 Convocan a batalla furibunda  
 Quanto monstruo en Elyfia los circunda.

39

Havia en el Palacio una áurea sala,  
 Bien como la del Sol, de joyas puras;  
 Las columnas el oro al techo iguala,  
 Y de oro el pavimento es contexturas.  
 Pintada la pared muestra gran galas  
 Mas son de mal presagio las pinturas:  
 Dirias que el Phaethonte que una imita  
 Ya en la casa del Sol se precipita.

40

Las iras, oh pincel, también coloras  
 Y error que a los Gigantes predomina;  
 Montañas de montañas van por horas,  
 Por más que el alto Jove las fulmina.  
 Entre rayos, y peñas voladoras  
 Se admira en la pared, libre de ruina,  
 Que no ardiessse a la llama, o que no vuele  
 Desatada en los marmoles que impele.

41

A vista deste, y de otro igual dibuxo,  
 Llamaba el Rey de Elyfia sus Marciales;  
 A pesar del agujero, y triste influxo  
 Que pudiera aprehender en copias tales.  
 Y al mirar que del trozo que introduxo  
 Le atienden los Caudillos principales,  
 Para romper a Alphonso, y sus legiones,  
 Rompió el silencio en estas expresiones:

Al:

42

Albricias ; del Destino soberano  
 Oh vos , cuydado , y proteccion bizarras ;  
 Del Destino , que esfuerzo màs que humano  
 Influye a la Africana cimitarra.  
 Albricias , que este dia al Lusitano  
 Seràn sus líneas sepulcral pizarra ;  
 Sus triumphos le hacen solo en su phalange  
 Digno de que le venza vuestro alfange.

43

Las ruinas de ambicion tan desmedida  
 Un Oraculo afable me asegura ;  
 Yo vi , yo vi la Esphera desprendida  
 En aureos nubarrones de aseua pura :  
 Y de Deidades vi tropa lucida  
 Siguiendo al mayor Dios por quien se apura ;  
 Pudo , a tal desperdicio centelleante ,  
 Libre del peso respirar Atlante.

44

La tierra entre el fulgor que me estremece  
 Ocupè , sin aliento a tantos rayos ;  
 Pues viendo que el discurso en mi fallece  
 Me hicieron reverente los desmayos.  
 Casi en el pasmo que mortal parece ,  
 Del no ser son mis èxtasis enfayos :  
 Huyendo de la luz que al Ayre puebla  
 Se entrò en mis confusiones la tiniebla.

45

El Dios entonces guerra portentosa  
 Me ordena contra Alphonso , y su fosiiego ;  
 Llenòme de osadia luminosa ,  
 Y a su eterna morada volvió luego.  
 Oh nobles Africanos , belicosa  
 La Esphera oprime al Lusitano ciego ;  
 Oïd con nùevos animos triumphales  
 No ya mi voz , las voces Celestiales.

Quan-

46

Quantas iras, y orgullo, Alphonfo acendra  
 Y nos firven de ahogos, y embarazos,  
 Caygan, qual leve arista o flor de almendra,  
 Al ardiente Aquilon de vuestros brazos.  
 Romped el Campo que altivez le engendra;  
 Y frustrad el que os traygan sin más plazos  
 A ser imitacion, y ahogo adjunto  
 Al horror de Numancia, y de Saguntho.

47

Sus lineas ha elevado a inmensidades;  
 Mas cortas las de Erico se comprueban;  
 Por estas vean todas mil crueldades;  
 Y aun quantas aras con engaño aprueban.  
 Que el Culto se prohiba a sus Deidades  
 Las nuestras mandan; mas aun más os deban:  
 Quitad sus mismos Dioses; ni haya vulto  
 Para quien luego se prohiba el Culto.

48

Dixo. Y los Cabos que al arrojio inflama  
 La sala dexan, y aureo intercolunio,  
 Corriendo àzia el peligro que los llama,  
 Qual tormentas del pàramo Neptunio.  
 Los menores soldados noble fama  
 Se arrogan, sin hablar en infortunio;  
 Y a fuer de militares (aunque teman)  
 Blafonan, amenazan, y blasphemian.

49

Salen; y contra Erico toda inculca  
 Su violencia el exercito inhumano;  
 Y de Cymbros que indomito conculca  
 Mayores triumphos se promete ufano.  
 Fue rapido el avance, qual trifulca  
 Vibrada hoguera de la Eterna mano:  
 Jamàs se vió con más cruel renombre  
 Las fieras que es el Hombre para el Hombre.

Q

De

50

Deseaba Lyfòmanes un lustre  
 Y hazaña de immortal prerogativa;  
 Y aflalta para Cymbrico deslustre  
 La turba que a esse Rey muralla es viva.  
 El aliento exhalaba copia ilustre  
 Que tuvo la alta cuna, y luz nativa  
 Donde es su Corte (qual Byzancio al Ponto)  
 Digno esplendor al Dànico Helesponto.

51

Allí viendo Scilàcio que un torrente  
 De Africanos a Eubosio fatigaba,  
 Se arroja a defenderle diligente,  
 Y el cerco rompe que el contrario aunaba.  
 Llega a tiempo que un trozo diferente  
 Por la espalda matarle procuraba,  
 En quanto otro delante le fatiga;  
 Mas lo impide Scilàcio, y lo castiga.

52

La noble acción a Eubosio que la obruvo  
 Vuelve en amor el odio; de tal fuerte,  
 Que a Scilàcio en su espíritu mantuvo  
 Desde entonces con fe perpètua, y fuerte.  
 Grato a Scilàcio habló; ni los detuvo  
 Aquel dichoso lance o los divierte;  
 Pues ya unidos, por todo se impelian,  
 Y todo infatigables oprimian.

53

Quales de Armenia el Tigris, y el Euphrates,  
 Antes de estar sus piélagos unidos,  
 Cada uno ya en horrores, ya en embates,  
 Aun los montes affusta más erguidos;  
 Al Tauro el Tigris và desde el Niphates,  
 Nace a Assyria en orientes reperidos,  
 A mil ríos despoja, y con sus luchas  
 Despedaza el terreno en Islas muchas;

54

Y el Euphrates vastissimo, naciendo  
 De escollo al del Araxes comarcano,  
 Transciende àzia el Occaso al Tauro hortendo,  
 Desde donde àzia el Austro vuelve ufano;  
 Y excessiva region estremeciendo  
 Qual indocil y rapido Oceàno,  
 Hace que oponga inutil a su gyro  
 Diques y fossos inundado el Syro;

55

Mas despues que uno y otro en lazo undoso  
 Mezclan en Babylonia su corriente,  
 Duplicandose el impetu espumoso  
 Astombra al Mar de Persia inmensamente;  
 Tal Eubosio y Scilacio generoso,  
 Si antes lidiò cada uno heroicamente,  
 Despues de unidos se esclarecen tanto,  
 Que todo anegan en horror y espanto.

56

Viendo que sus furores se limitan,  
 Lytomanes concibe mil pesares;  
 El, y sus voladores, solicitan  
 Los esfuerzos y accion màs singulares.  
 En si mismos se impelen y se excitan,  
 Qual nube de langostas militares;  
 Y con monstruoso salto y duro encuentro  
 Caen sobre los Cymbros en su centro.

57

Asi por chimas de la Tierra spurios  
 Se admira, sin vergel que le quebrante,  
 El Austro arrebatat con los tugurios  
 Al vago Nafamòn y al Garamante;  
 Y cayendo del Noto y sus murmurios,  
 Infunde pasmos al confin distante  
 El ver desde las diaphanas regiones  
 Granizar pueblos, y llover naciones.

58

Ceden los fuertes Cynibros, no pudiendo  
 Resistir a aquel prompto y duro acaso;  
 Y entre el primer desorden el horrendo  
 Lyftómanes los rompe a yeloz passo.  
 Erico generoso, no cediendo  
 Al fiero y velocissimo fracaso,  
 Con sus guardias intrepido repugna,  
 Y se opone a gran hueste que le opugna.

59

Y el horrido Lyftómanes más ciego  
 Contra el cercano templo và sañudo;  
 Y si no el Numen, defendido luego,  
 Una sagrada Insignia robar pudo.  
 Y que feroz daría a ultrage y fuego  
 Ara, Ministros, y Deidad, no dudo,  
 A ser de Erico en la inclyta constancia  
 Menor la promptitud y vigilancia.

60

Mas ya libre a aquel tiempo se acryfola  
 De otras lides, y ampáro trahe al Rito;  
 El triumpho de las fieras interpola,  
 Y deshace el furor casi infinito.  
 Fue vista que la Fama cuente sola,  
 Y hermoso objecto al belico distrito.  
 El lidiar aquel Principe glorioso  
 Entre brutos que huella victorioso.

61

Tal Orión, si contra él todas sus fieras  
 Juntafle el Cielo, romperá qual vidro  
 Con la alta espada de inclytas hogueras  
 Las Ossas, el Leon, el Toro, el Hydro  
 Y tal, si uniesse Alcides sus primeras  
 Lides todas, de Lerna el gran Chelydro,  
 El Nemeo furor, y el de Erymantho,  
 Causára a todas repetido espanto.

62

Aun al duro Lyfómanes heria,  
 Que en la guerra obftinado, y permanente,  
 La Infignia facra a un barbaro confia,  
 Mandando que a Bomílcar la prefente.  
 Y lidia con indómited porfia  
 Juntando las reliquias de fu gente,  
 Que por el campo que de ruinas viften  
 En divididas tropas mal refiften.

63

Afsi de fierpe muerta en feparados  
 Pedazos que el efrago aun tuercé, y vibra;  
 Los efpiritus láten vinculados  
 A la tenacidad de cada fibra.  
 Mas no tan noble fin guardan los Hados  
 A este Cabo, y las gentes que no libras  
 No las deftroza Erico, bruta furia  
 Es de fus muertes portentofa injuria.

64

Celeftes Mufas, vuestra luz divina  
 (Rota la niebla en que la edad lo ocultra)  
 Me acuerde qual furor e infaufa ruina  
 Al ferino efradron hunde, y fepulta.  
 A vosotras qué figlo no fe inclina?  
 Y qué accion no guardais en tabla culta?  
 De afros a vuestro archivo foberano  
 Las hojas forma en Lipari Vulcano.

65

Viófe en el Ayre, como que venia  
 La hermosa Cynthia de fu patria Delos,  
 A fu templo de Cynthra, donde via  
 No indignos habitantes de fus vuelos.  
 Rápido el exe al viento dividia;  
 Y por fulcos veloces en los Cielos  
 Daban las ruedas, con que oh plaufro fubes,  
 Dos luminofas lineas a las nubes.

Dijo.

66

Dríope sus venados rige uncidos;  
 Tan blancos, que naciendo a feliz cuna  
 Del Orbe de la Luna producidos,  
 Parecen tez del rostro de la Luna.  
 Metal rubio los cuernos son lucidos,  
 Donde al rapto veloz que le importuna  
 Agitados se encienden con decoro  
 Los esplendores tremulos del oro.

67

En torno a ser su Corte se previenen  
 Las beldades que imitan su tropheos;  
 Sus Nymphas digo, que por gloria tienen  
 El duro afan del venatorio empleo.  
 Del Taygèto Amyclèo inmensas vienen,  
 Mil de Cynthio que ilustra el Mar Egèo,  
 Otras mil del Parthenio en tropèl santo,  
 Mil del Lycèo, y mil del Erymantho.

68

El arco al hombro en todas era adorno,  
 Corto el traje sus tráfagos consiente,  
 Y era a la espalda que oprimia en torno  
 Preñez de flechas el Carcax pendiente.  
 Turban a todo el diaphano contorno  
 Con sus bocinas, y en cercano ambiente  
 Ladraban sus molossos inmortales  
 Al ruido de los Orbes Celestiales.

69

Passaba esta caterva sobre el prado  
 Donde el augusto Joven combatia,  
 A tiempo que ya havia destrozado  
 Lo màs de las esquadras que invadia.  
 Y a tiempo que de muchos invocado  
 A otra parte en que el riesgo màs crecia,  
 Se opone el Reynador infatigable  
 A otro nuevo torrente inexorable.

70

Al ver quanto Lystómanes destemple  
 Sus rotas hazes por la turba opuesta,  
 Se irrita la Deidad, y el veloz temple  
 De sus flechas al tiro casi apresta.  
 Havrà, Nymphas (decia) quien se temple  
 De Erico en el peligro, y lid funesta?  
 Ama el Joven las selvas apacibles,  
 Y aun Lystómanes vive, y sus horribles?

71

Sus canes desfatad; y a estos mezclados,  
 A essas pcores fieras causen lutos;  
 Ellos sean aqui nuestros soldados,  
 Y los brutos nos venguen de los brutos.  
 Dixo. Y con vuclos luego arrebatados  
 Desciende al valle para heroicos frutos;  
 Ya los canes del Cymbro Opis desata,  
 Y unidos a los sacros los dilata.

72

Como en alegre máquina de fuego  
 Con que enciende a la Noche horror festivo,  
 Al querer terminarse el ardor ciego  
 Donde tiene alquitrán más excesivo;  
 Vuelan por todas partes sin sosiego  
 Flechas de llama en raptó fugitivo,  
 Y de inmensos el Zephyro se asombra  
 Lucidísimos sulcos de la sombras;

73

Así los canes en diluvio fiero  
 Se disparan con impetu indistinto;  
 Van mil de los que guían el montero,  
 De la fiera al doméstico recinto.  
 Allá el padre de Tiphys (que el primero  
 Lo introduxo) halló guía en esse instante,  
 Qual en Tiphys la halló por mares largos  
 Azia la res de Cólcos la nave Argos.

Van

74

Van los Umbros, y fiel su olfato llega  
 Al opuesto confin de la montaña;  
 Los de Hybernia, y de Galia, en la refriega  
 Arden estremeciendo la campaña.  
 No faltan los Sycambros, furia ciega  
 Respiran los de Spartha, y de Bretaña,  
 Los Sères de altas iras y acrimonia,  
 Los de Média, de Scythia, y de Pannonia:

75

El apellido a algunos daba el campo  
 (En fe de ser su prole, o por su empleo)  
 De Ptèrelas, Ichnòbates, Melampo,  
 Dròmas, Pamphago, Lèlape, y Dorcèo;  
 Hàrpolo que el carbon mezclò y el ampo;  
 Hylàctor, Oresitropho, e Hylèo;  
 Y otros con cuyos dientes inhumana  
 A Aèteon mordió la rabia de Diana.

76

Ven tanta bruta piel, y ayrada yerra  
 Su furia que mil ruinas luego traza;  
 Y si es la caza imagen de la guerra,  
 Se hizo esta guerra imagen de la caza.  
 Más de una Nympha en la cercana sierra  
 Tocò el corvo marfil, y el duelo aplaza;  
 Los canes mueve, ni a la lid perdona  
 Diana introduciendose a Belona.

77

No es defensa el espacio más distante,  
 Ni las grutas que a muchos ahesoran;  
 Llena al ayre ladrido dissonante,  
 Que hasta entonces sus àmbitos ignoran.  
 A qual barbaro ahogan, qual va errante  
 En trozos, qual arrastran, qual devoran;  
 Y qual, la bruta y propria piel perdida,  
 Es nuevo Mårsyas de infinita herida.

78

Lidian las Nymphas con clamor sin coto,  
 Hiere en influxos la Deidad Ephesia;  
 Brutas pieles al valle aun más remoto  
 Da la ferocidad Sycambra, y Crésia.  
 Alàstor y Nictèo en su alboroto  
 (Duros qual breña y terquedad Marpesia)  
 Se prefieren a essotra ladradora  
 Juventud, de las selvas domadora.

79

A Lystòmanes luego han ocurrido,  
 Que aun resiste feroz; està el guerrero  
 Arrimado a una peña, y mal herido;  
 Mas cobra al verlos el ardor primero.  
 Pierde el brazo que opone; y ve perdido  
 Igualmente el segundo; en globo fiero  
 El a un tiempo, y los canes son mordaces,  
 Revueltos luchan, rasganse voraces.

80

Desfigurado el barbaro sangriento  
 Blasphema en duras voces, y amenaza,  
 Como que despedace con su aliento  
 Al bruto que feroz le despedaza.  
 Bramidos truena de infernal acento  
 Desde el Leon que en su cimera enlaza;  
 Y por la bruta boca siempre hirsuta  
 Rugidos forma de expresion más bruta.

81

Tal el fiero Perilo antiguamente,  
 Del toro de metal siendo alma digna,  
 Con funesto alarido intercadente  
 Diò language a su fabrica maligna.  
 Y estremecido por el daño ardiente  
 Que contra èl en sus concavos se indigna;  
 Por las fauces no suyas impelidos  
 Articulò sus horridos mugidos.

P

Mas

82

Mas siendo a estotro en el Marcial terreno  
 Auxilio vano el que en la rabia insista,  
 Un diluvio de canes de ira lleno  
 Se enfurece a vengar el que aun resista.  
 Corren, formando nube, rayo, y trueno,  
 Los más propios a la aspera conquista;  
 Y amontonados, quando a herirle crecen,  
 Son su muerte, y su tumulto parecen.

83

En menos trozos dividido el hijo  
 Vieron las ciegas cóleras de Agave,  
 Quando quiso el Baccante regozijo  
 Que al monte Aonio con su sangre lave.  
 No queda en el Campeon contexto fixo;  
 Y en division que le aniquile, y grave  
 (Muriendo aun el cadaver yerto, y vago)  
 Huvo estrago tambien para el estrago.

84

Mas ya del regio Erico los monteros  
 Buscaban a sus canes aun triumphales;  
 Y el divino esquadron a sus primeros  
 Raptos vuelve en las sendas celestiales.  
 Parecia que en fe de que a los fieros  
 Libycos venceràn las huestes Reales,  
 A Cynthra passa Cynthia, con la gloria  
 De mezclarse en la altíssima victoria.

85

Cede lo más difícil, y triumphante  
 A Alphonso, Numen ya de heroico exceso;  
 Alphonso, que Marcial, y vigilante  
 Daba todo el cuydado a aquel successo.  
 Y al ver desde el principio, a un globo errante  
 De guerreros, el Dano casi opresso,  
 Dexando en su quartel seguridades  
 Marchò contra las ferreas tempestades.

Con

86

Con vuelo igual Bomilcar se impelia  
 Viendo que del designio Lusitano  
 Más ocasion de guerra no tendria  
 En que o muera, o laurel consiga ufano.  
 A este fin àzia el valle que partia  
 Los quarteles del nuestro, y del Rey Dano,  
 El barbaro sus Libycos extiende,  
 Quando Alphonso a su opósito descende.

87

De torcido metal parto harmonioso  
 Difuso vuela el militar concento;  
 Entre el rudo clamor del estruendoso  
 De brutas pieles concavo instrumento.  
 Cada caballo es Abrego furioso,  
 Es rayo cada tiro, dando al viento  
 Confusion que perturba sus confines  
 Voces, caxas, avances, y clarines.

88

En huestes los diluvios lidiadores  
 Al encuentro se esparcen desgajados;  
 Ruedan hombres, gimiendo los verdoros  
 Entre sangrientos riegos de soldados.  
 Rechinan ferozmente cruxidores,  
 Con desorden rompiendose obstinados  
 Rostro en rostro, en escudos ya deshechos  
 Los escudos, los pechos en los pechos.

89

Chocaron con tal cólera, y tal rabia  
 Qual sin el Isthmo que los ciñe adentro  
 El Mar Mediterraneo, y Mar de Arabia,  
 Se envestirian con monstruoso encuentro.  
 Libres de la coyunda que ley sabia  
 Les puó por tenerles en su centro,  
 Harian al embate de sus guerras  
 Isthmo segundo de espumantes fierras.

P 2

Al

90

Al veyven, y al estruendo vacilaba  
 La Tierra, tiembla el Sol, la luz se ofende;  
 Y ser ciego dos vezes se miraba  
 Con el polvo el furor que el odio enciende.  
 A pronunciar el ecco no acertaba  
 Los mezclados clamores que no entiende;  
 Y al ahinco feroz con que se aplica  
 Los ruidosos Infiernos multiplica.

91

Hegálcó en el tropel sangriento, y roxo;  
 Peleó con Bomilcar inflexible;  
 Y el Libyco, más fiero por su arrojó,  
 Le dá muerte con colera increíble.  
 Despedázale muerto; nuevo enojo  
 Siente al ver que más muerte no es posible;  
 Hierre al cadáver: en destrozo yerto  
 Dió muerte al triumpho por dar muerte al muerto;

92

A Hypsiro que trompeta al arma toca  
 En pie desde los cerros superiores,  
 La mano del clarín clavó en la boca  
 Veloz dardo que sella sus clamores.  
 Ya sobre el pedestal de aquella roca,  
 Si antes era la voz de los furores,  
 Con el dedo en el labio, inmóvil y fría  
 Estatua del Silencio parecía.

93

Con flechas sumergidas por los pechos,  
 Y en la frente diversas cuchilladas,  
 Prógono aun se obstinaba en los despechos  
 Animando las fuerzas casi eladas.  
 Los Hados, de su afán no satisfechos,  
 Para que sienta muertes duplicadas  
 Hicieron que otra vida encuentre aora  
 En Ercépio hijo suyo a quien adora.

Al

94

Al hijo encuentra, cuyo rostro hundian  
 Lluvias de sangre en roxas difusiones;  
 Por la voz (ay rigor!) se conocian,  
 Y este gime de aquel las afficciones.  
 Lloran; y en tierno abrazo al fin morian;  
 Y la sangre en mezcladas confusiones  
 Si al nacer uno se apartò oportuna,  
 Hoy al morir los dos vuelve a ser una.

95

Muere quanto se opone a Alphonso invicto;  
 Y si muertos en si la Tierra oculta,  
 El aora, oprimiendo aun al distrito,  
 La tierra con cadaveres sepulta.  
 Su indomito caballo en el conflicto  
 Parece un Boreas que aun al Polo insulta;  
 De la herradura el diente en veloz modo  
 Devora sin morderle al campo todo.

96

Menos que Alphonso el fuego a quien encierra  
 Nuestro Orbe, por mil cumbres se desata,  
 Y con impetus summos Ayre, y Tierra,  
 Montes, Reynos, y nubes arrebatada.  
 Menos el Mar con portentosa guerra  
 Se remonta sublime, y se dilata  
 Quando vuela en distintos Hemispherios  
 A anegar Islas, a sorber Imperios.

97

Harcryso que mil cóleras, y ardidés  
 Empleaba, con Sèpsis, y el Averno,  
 Estimulaban Libya en tantas lides  
 Oponiendola en vano al Hado eterno.  
 Y viendo de sus tropas, y adalides  
 Los daños que sin numero discierno,  
 Instaron a Pluton que mas batalle  
 Ahogando a inundaciones todo el valle.

Al

98

Al sitio el Dios de Centros llevar traza  
 Ondas que de alto pielago blasonan;  
 Ni solo urnas en la urna que embaraza,  
 El Guadiana y el Lethes amontonan;  
 Quantas venas riscofo el hueffo enlaza  
 De toda Lusitania, se eslabonan:  
 De mil rios un rio, o más de un Ganges,  
 Hizo, por deshacer a mil phalanges.

99

Sobre sí la corriente va en aladas  
 Turbias sierras, al Ayre se encamina;  
 Y con golfos de lluvias arrolladas  
 Borbolla en parte, en parte remolina.  
 Caer hace las margenes cavadas;  
 Y donde algun escollo la termina  
 Con impetu se rompe, y desordena,  
 Y en sí misma al caer graniza, y truena.

100

Los más robustos arboles desata  
 De los campos que pueblan vividores,  
 Van naufragas las reses, y arrebatá  
 Con las chozas deshechas, los Pastores.  
 No hay puente que a sus iras no se abata;  
 No hay margen que reprima sus furores,  
 Y emprende con las olas que le arguyo,  
 Que sea toda Hespaña el cauce suyo.

101

De la inmensa batalla inunda parte,  
 Huestes de hombres y brutos lleva horrendas;  
 Nada el infante, por más arduo Marte  
 Solo atiende el ginete a fuste y riendas.  
 Crece el bramido con que el golfo parte,  
 De la naufraga turba en las contiendas;  
 Gimen los medio muertos, sin mirallos  
 Claman los vivos, bufan los caballos.

Na-

## 102

Nadan lanzas y adargas , que introducen  
 A Islas errantes las corrientes sumias;  
 Varios hazes de flechas se conducen,  
 Y aun yelmos que al baxar tardan las plumas.  
 Donde el fondo es menor, furias producen  
 Contaminando en sangre las espumas;  
 Al combate los pies que la onda rizan  
 En los fluxibles lègamos deslizan.

## 103

Llevado de aquel subito Oceàno,  
 A unas ramas que densas se descuelgan  
 Se ase Jùba ; mas luego un Lusitano  
 Los brazos le cortò que libres huelgan.  
 Càe infausto , y del pielago inhumano  
 Mira sus hombros que en las ramas cuelgan:  
 No pudiendo alargarlos sin sus lazos,  
 Muere alargando el cuerpo àzia los brazos.

## 104

Omòcrates , gigante , honrar previno  
 Su Francia ; entre el raudal lidiò supremo;  
 Y alta la espalda està , qual viò el Pachino  
 Tras el Griego en el Golfo a Polyphemo.  
 Dispone contra el ceño crystalino  
 El escudo , y prendia en riesgo extremo  
 Quanta rama va undante ; horrenda se halla  
 Entre un Mar , y un Soldado una batalla.

## 105

Mas llueven los de Libya tanta flecha  
 De alta breña , o riscofo balaustre,  
 Que en palpitantes purpuras deshecha  
 La vida se exhalò del pecho ilustre.  
 Muere ; y le viene toda el agua estrecha;  
 Casi fue puente a la extension palustre;  
 Y apenas ( al caèr el jayàn fuerte )  
 Pudo a todo el gran cuerpo andar la Muerte.

No

106

No el Ticino admirò tal guerra y furia;  
 Ni el Trèbia, quando el Consul corrió ardiente  
 De la Ciudad Phocàica por Liguria  
 Contra Hannibal ayrado y diligente.  
 Ni el Aufido que a Roma aun màs injuria;  
 El Aufido, especioso en su corriente,  
 Siendo entre todos el raudal Latino  
 Que las dos frentes vè del Apenino.

107

Bomilcar que el torrente proceloso  
 Ser advierte a sus tropas muro undante;  
 Pues de Alphonso y su exercito glorioso  
 Le divide con valla fluctuante,  
 La Insignia que guardò vanaglorioso  
 Enseña a nuestras gentes; y al instante  
 Entre alegre algazara y feroz ruido  
 La huella y la profana enfurecido.

108

Arde impaciente Alphonso; el que presume  
 Pararle el Orco es iras màs crueles.  
 De donde, oh inutil valle, la onda summa  
 (Le dice) ha hecho que a Oceàno anheles?  
 Oh tu qualquiera Numen que en su espuma  
 Osas embarazar a mis laureles,  
 Solida el campo, y contra mi tu mismo  
 Ven con todas las Furias y el Abyssmo.

109

Sufrirè que qual rustico entre breñas  
 Me càuse asombro que un raudal se aumente?  
 Mirarè que un torrente en estas peñas  
 Prenda de mis victorias al torrente?  
 Y oh Cielo y gran Oraculo que empeñas  
 A màs glorias mi anhelo indeficiente,  
 A ceder destas ondas al despecho  
 Toda tu luz palpitarà en mi pecho?

Di.

## 110

Dixo. y con iras e impetu divino  
 Azia las ondas el caballo impele;  
 Y el bruto con despeño peregrino  
 Pareció Furia que a sus golfos vuele.  
 Mas oh portento! Aquel horror marino  
 Que tantas cumbres a su ley compele,  
 A la cólera augusta estremecido,  
 Absorto se ciño, postróse hundido.

## 111

Ya sea que un espíritu eminente  
 Aun a los elementos yugo impone;  
 Ya decreto immortal que resurgente  
 Velos de luz a nuestro juicio o pone,  
 Vuelve a ser aquel mar sitio patente,  
 Enxuto el valle y sólido se expone,  
 Y reducidas a sus grutas hondas,  
 Respira el prado, ahogandose las ondas.

## 112

Como el Cielo sobre él cree arrojarse  
 Quien mira en el fanal de rayo horrible  
 La cólera divina fulminarse  
 Rota la nube que la ató inflexible;  
 Y percibiendo rapido acercarse  
 El desgrenado luminar terrible,  
 Son los frios desmayos que le causa  
 Elada produccion de ardiente causa;

## 113

Tal sus contrarios del vapor del rio  
 Yela el invicto Alphonso fulminante;  
 Prosigue Lusitania el triumphal brio,  
 Y la Libya la fuga vacilante.  
 El destrozo mayor en el desvío  
 De los que huyen, obraba el Real triumphante;  
 Dexan la sacra Insignia que mitigue  
 Al Heroe; cóbrala él, y aun más los sigue.

114

Parecen sus impulsos irritados  
 Summos rayos de ardor más relevante,  
 No de la mano ya, sino exhalados  
 Del mismo corazón del gran Tonante.  
 Coged (les dice) oh monstruos execrados,  
 Los frutos del arrojado delirante:  
 Solo combate el ruego al Azul Velo,  
 Sola la Adoración triumphada del Cielo.

115

Dixo. Y luego a Bomilcar aun altivo,  
 Con la dichosa espada en duelo estrecho  
 La frente, la faz luego, y sucesivo  
 Las fauces le divide, y casi el pecho.  
 Aquimo augusto, y el honor activo  
 De otros que la Virtud Heroes ha hecho,  
 Solicitaban en el riesgo extraño  
 O causar o sufrir otro igual daño.

116

Mas el Campo fugaz clamò violento:  
 No es esto huir, oh esfuerzos elevados;  
 En nosotros, por el fin ardimiento,  
 Quien huye es el decreto de los Hados.  
 Decian. Y azia el muro tropas ciento  
 Los impelen consigo arrebatados;  
 Siendo los que al temor niegan indulto  
 Aumentos repugnantes del tumulto.

117

Como el Boreas tal vez, si allá lo emprende,  
 Turbando al Apennino la espesura,  
 La nieve de sus arboles desprende  
 Quanto el antiguo tronco antigua, y dura;  
 Y al aterido globo que desciende,  
 Y rodando en más nieve la apressura,  
 El mezclarla consigo a raptos de ave  
 Le hace ser más ligero al ser más grave;

AC.

118

Asi de Africa el globo inconsistente  
 Que huía desde el valle, y lid marina,  
 Vuela más, y es mayor en nueva gente  
 Que consigo incorpora, y descamina.  
 Siguelos hasta el muro Alphonso ardiente;  
 Dando a Elyfia en los ojos con la ruina,  
 E inundandola en pasmos por la gloria  
 Y aparatoso horror de su victoria.

## EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO  
 BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

### LIBRO QUINTO.

#### ARGUMENTO.

*DICE UN SARRIO A ALPHONSO, QUE VIO  
 transformar parte de las estrellas en la materia  
 de nuestros navios. Era ya Mitipsa confidente y  
 amigo de Amyntor. Cuentalo el prisionero los suc-  
 cessos que le tienen distante de su esposa. Saben los  
 dos que llegó Hyale a la Corte.*

*Enamòrase della Alathàr.*

I

**N**O asistió Theodorico al ferreo lance,  
 Ordenandole Alphonso qué refida  
 Y véle allá, por sí a mayor avance  
 Dà más huestes el muro, y que lo impida.  
 Mas hallòse despues en el alcance,  
 Contra la multitud despavorida;  
 Y luego en parabienes reiterados  
 Del exercito augusto, y sus aliados.

Q<sub>2</sub>

A

2

A nuestros estrangeros nombre invicto,  
 Y aplausos dan, por las heroicas fuertes;  
 Engrandeciendo más los que el distrito  
 Más llenaron de hazañas y de muertes.  
 Entre los Lusitanos dió el conflicto  
 Fama tambien mayor a los más fuertes;  
 Uno el Tavora fue, de esfuerzos justos;  
 Don Pedro, prole intrepida de Augustos.

3

Ser mereció el Muniz gran ascendencia  
 De Vasconcelos a la gran familia;  
 Por hazañas, le diera precedencia  
 Sobre el mismo Scipion la Corte de Ilias;  
 Por ingenio, le influye la eloquencia  
 (Prefiriendole al Hybla de Sicilia)  
 Que en discrecion que sin igual se anuncié  
 Panales hable, y néctares pronuncie.

4

A estos, y otros gloriosos, que aquel dia  
 Sublimaron la cólera sangrienta,  
 El congresso de Aliados aplaudia  
 Que festivo al Rey Heroe se presenta.  
 Mayor turba de Sarríos concurría;  
 Y uno dellos la dicha nos aumenta,  
 Refiriendo al Monarcha otros honores  
 Que nos daban los Orbes de esplendores.

5

Yo, benéfico Alphonso (le decia)  
 Procuré tu destrozó y vilipendio;  
 Fui de Ismár confidente, y le servia  
 Trazando a tus navios duro incendio.  
 Mas el Cielo a adquirir la lealtad mia  
 Empleó de prodigios gran dispendio;  
 Con ellos, quando a Ismár servi, previno  
 Que sirviese a tu aplauso y tu destino.

Lle:

6

Lleguè de la tiniebla en los horrores  
 Al Mar que con tus navès atropceilas;  
 Por ver como sus leños triumphadores  
 A otra noche hundiria en mil centellas;  
 Quando (oh pasmo!) una tropa vi de Amores  
 Que seguia en las ondas las estrellas.  
 Eran los de vivezas màs brillantes,  
 Y de ojos, qual sus tiros, penetrantes.

7

Quanto hermoso esplendor la Sombra excita  
 En el pielago erraba con la Luna;  
 Y ella a turba de estrellas infinita  
 Guiaba en el crystal que las auna.  
 El incendio que inmenso las concita  
 Templaba en nieves diaphanas màs de una;  
 Y otras, en nuevos gyros bulliciosas,  
 Festivas por la tez vagan, y hermosas.

8

Tal por la Tethys Indica esparcidas  
 Las perlas en el reyno transparente;  
 Yerran de su gran guia conducidas  
 En tropel fugitivo hermosamente;  
 Y tal ligue sus marchas inquiridas  
 Turba de pescadores diligente,  
 Disponiendo en el pàramo espumoso  
 Avaro insulto al esquadron precioso.

9

Gran maravilla! A cada Estrella apenas  
 Hieren flechas del plomo disparado,  
 Quando un pedazo della en las amenas  
 Ondas se aparta, y la huye separado.  
 De trozos de astros se miraban llenas  
 Las campañas del ambito salado;  
 Ni hubo en aquel theatro de alta gloria  
 Luz sin herida, o punta sin victoria.

Si

## 10

Si emplean los Amores flechas graves  
 Quando a partir los astros se conducen,  
 Tiran aureo metal quando suaves  
 Ser nuevo a los vaxeles introducen.  
 Del tocadas las lumbres, y las naves,  
 Se unen, y a ser un cuerpo se reducen;  
 Cuerpo que fuera en magnitud radiante  
 Plaustros del Sol, o Solios del Tonante.

## 11

Por todos los navios a ascuas puras  
 Vi ser las escotillas claraboyas;  
 Encendiendo a la Noche en hermosuras  
 Quanta llama, oh prodigio, les apoyas.  
 Las quillas, el costado, y contexturas  
 Eran erarios, y encendidas joyas;  
 Y causándole al Polo invidias yertas,  
 Eran vivo esplendor las obras muertas.

## 12

No en estos contextos su decoro  
 Permittió cortezudas producciones;  
 Los árboles, y velas fueron de oro,  
 Ophir la xarcia, y Tibar los tablones.  
 El diadema de Ariadna es el thesoro  
 Que en las gávias se via; y los timones  
 Puertas de oro que pròvido cuydado  
 A algun quicio del Cielo havia hurtado.

## 13

Arde el Ayre, arde el agua inmensamente;  
 Y sin zelarse algun undoso abyfmo,  
 Cada profunda guija es un Oriente,  
 Cada tremula ola es el Sol mismo.  
 Y como que el Olympo omnipotente  
 Se acercasse al sidereo magnetismo,  
 Por el viento sus Genios Celestiales  
 Esparcieron acentos inmortales.

14

Vivid (se oïa) oh naves excelentes,  
 Por quien luego el esfuerzo Lulitano  
 Logrará transcender en vagas puentes  
 La horrible inmensidad del Oceano.  
 Ceda a vuestros linages preeminentes  
 El navio del Orbe Soberano,  
 A cuyas travazones y aureo vuelo  
 Es ladradora Scyla el Can del Cielo.

15

Sed prodigiosas hoy, qual la futura  
 Guardada prole a excelsas maravillas;  
 Antes el phrenesi de Africa impura  
 Las ondas quemará, que vuestras quillas.  
 Tal presagio ennoblece a la union pura  
 Del leño, y lucidísimas astillas,  
 En quanto en sí transforma, y vuelve etheria,  
 La Celeste a la nautica materia.

16

Como el supremo Alcides en la pyra,  
 Fin de tanto rarissimo combate,  
 Dexò la parte humana, y ser se admira  
 Igual a Juno en immortal quilate;  
 Y sin mudar se el rostro, se le inspira  
 Ser nuevo a que algun figlo no maltrate;  
 Viviendo del Campeon sagrado y terso  
 Diverfo el Ser en vulto no diverfos

17

Tal en cada vaxèl no ha pervertido  
 El nuevo aliento a la anterior figura.  
 Mas occulto su lustre, o reprimido,  
 Reynò segunda vez la sombra obscura,  
 Yo que entreguè mis odios al olvido  
 Entre el placer de la inçlyta pintura,  
 Perdiendo su dibuxo inimitable,  
 Me affigia infeliz è inconfolable.

Bien

18

Bien como allà en el golfo Mamertino  
 Suelen examinar los navegantes  
 En medio del caràmbano marino  
 Ciudades de oro, y selvas de cambiantes;  
 Y si el Ayre al objecto peregrino  
 Desvanece con soplos fluctuantes,  
 Gime el Piloto, y correr quiere atento  
 Tras los hurtos dulcissimos del viento;

19

Asi la ausencia del primor lucido  
 Me causaba ternuras e impaciencias.  
 Mas la Estygia de nuevo ha conseguido  
 Reducirme a rabiosas inclemencias.  
 Dixe a mi gente: Oh numero aplaudido,  
 No creais las brillantes aparencias;  
 Que se hayan, ni aun al verlo, me persuado  
 Las estrellas en naves transformado.

20

Como? las quillas mil que Grecia enjoya  
 Con Semidioses del laurel presagos,  
 Y en que el hijo de Tethys pasó a Troia;  
 Padeceràn decrepitos estragos?  
 Y ellas que Berecynthia luego apoya  
 Seràn, sino ceniza, monstruos vagos,  
 Quando a Turno desvela en sus paisés  
 La descendencia naufraga de Anchisses?

21

Poco he dicho; el navio en cuya tropa  
 Alcides, luz de Jupiter, estuvo,  
 Perdiendo en las Symplegadas la popa,  
 Ser estrella en las ondas aun no obtuvo?  
 Y en los leños de Alphonso verá Europa  
 Ser astros las que naves aun mantuvo?  
 Y con ley de que allà, tambien estrellas,  
 Otros buques despues renazcan dellas?

Lo

22

Lo que solo discurre es que un Dios fuerte  
 De noche en estas quillas muestra el fuego;  
 Para que entre la sombra y tiempo inerte  
 Occultos a quemarlas paiseis luego.  
 O librais nuestra patria desta suerte  
 (Quemändolas) de atroz desasosiego,  
 O el alivio (al ser luz) nos dais sublime  
 De que uno igual a Jove nos oprime.

23

Dixe. Y se ajustan luego a mi deseo;  
 Y yo por que no en vano los irrite;  
 Consegui convocando al Dios Letheo  
 Que del Sol una llama usúrpe y quite;  
 Defató para el robo a Prometheo,  
 Que los hurtos magnanimos repite;  
 Y diómela en tal modo preparada  
 Que solo ofenda la enemiga Armada.

24

Volvió la Noche; fuimos; y oh portentos!  
 Las naves sin que en ruina u daño abunden,  
 Al Apolineo rayo y sus fomentos  
 La natural virtud en torno infunden.  
 Ni ya con sucesivos movimientos,  
 Si no con momentáneos, la difunden;  
 Venido a todo, sin tregua o parafismo,  
 Su luz y su influencia a un tiempo mismo.

25

Dexad, dexad, oh Humanos, el despueblo  
 Que nuestro vano error en todo excita;  
 Ni esta que con vosotros miro y pueblo  
 Juzgueis unica Esphera que se habita.  
 Por todas las estrellas turba y pueblo  
 De pro genie sin numero palpita;  
 Participase a todo en Ser fecundo  
 La gran Alma vivifica del Mundo.

R

Nuestro

26

Nuestras gentes lo digan, que incessantes  
 En virtud de las lumbres interceptas  
 Se fueron transformando en habitantes  
 Dessos Astros, con máscaras no ineptas.  
 Muchos Cyclopes vi, muchos ladrantes  
 Cinamógos, vi Górgonos, y Bleptas;  
 Y Satyros, fealdad correspondida  
 De sien bicorne, y planta bipartida.

27

Unos visten los ambitos corpóreos  
 (Vueltos disformes páxaros) de pluma;  
 Qual suelen los Paléneos Hyperbóreos  
 Del lago Tritoniaco en la espuma,  
 Otros pies de caballo, y qual marmoreos,  
 Tienen como Hippopòdes; vióse en summa  
 Nadar más de una Stryx, más de un Centauro,  
 Más de un Geryon, y más de un Minotauro.

28

Gymnes, negro atezado, en piel desnuda  
 Parecía un carámbano de tinta;  
 Y solo a la rodilla cortezuda  
 Pende un azul mandil desde la cinta.  
 El lanoso cabello cofia es ruda,  
 Breves ojos uniò, frente succinta,  
 Gruesos labios, nariz de anchos deslices;  
 Todo era el rostro labios y narices.

29

A este en faz de elephante cambia y vuelve  
 La luz de quantos Astros le disfaman;  
 En trompa la nariz se desenvuelve,  
 Los labios en colmillos se derraman,  
 Quédale humano cuerpo; mas disuelve  
 Cerdas que javali tambien le infaman:  
 Transformado en tan bronco devaneo  
 Más disforme quedò, mas no, mas feo.

La

30

La antipathia a todos apressura,  
 Y discordes se arruinan y despeñan;  
 Y solo en procurarse muerte dura  
 Que son de entre nosotros aun enseñan.  
 Con las lides el mar se desfigura,  
 Como antes los que aora en él se empeñan;  
 Pasma el agua, y sus monstruos más sañudos,  
 De hombres monstruos, más monstruos, y más rudos.

31

Qual del muerto Dragon los arduos dientes  
 Que a los sulcos dió Cadmo errante y vago,  
 Volviendo en nuevo modo a ser vivientes  
 Fueron de alta discordia horror presago;  
 Tal se hicieron los naufragos recientes,  
 Luego al ser nueva especie, nuevo estrago.  
 Libróme ( aunque despues huyó a su cumbre )  
 De tan rara opresion la etherea lumbre.

32

Desde entonces mi voto en el Senado  
 Cultos te grangoaba no pequeños;  
 Y hoy más, quando en tus leyes nos has dado  
 Más Numen que el parcial de vuestros leños.  
 Dixo. Y logra de Alphonso el regio agrado;  
 Y nos dà nuevos gustos allhaguenos;  
 Encendiendo al Real Campo en alegría  
 La llama que las naves no encendia.

33

Al contrario, en Elyfia donde opressos  
 Los Africanos vió cada batalla,  
 Con funebres y miseros excessos  
 Propagado el assombro entonces se halla.  
 Á las puertas, buscando los successos,  
 Corrian, y a las plazas y muralla;  
 Muchos ( muerto el objecto ) tarde obligan,  
 Y con voz vana el vano altar fatigan.

34

Muchos al que escapó del trance ciego  
 Preguntan la congoja dissonante;  
 Quien con gritos, con lagrymas, y ruego;  
 Y quien con sola el ansia del semblante,  
 Penden a suspensiones sin sosiego,  
 De la inquirida voz; y aun cada instante  
 La interrumpen, y assombro a assombro juntan;  
 Ni oír quieren lo mismo que preguntan.

35

Al mirat sus heridos crece horrenda  
 La affliccion y alarido luctuoso;  
 Ni hay horror que en hyperboles no extienda  
 El vencido; y no crea el temeroso,  
 Bien que el seno materno los defienda,  
 Gimen los tiernos hijos sin reposo;  
 Ignorando las causas del espanto,  
 Causa sus llantos el materno llanto.

36

Cada familia cree la reduzgan  
 Los Hados a la muerte que ya imploran;  
 Hechos pedazos los altares juzgan,  
 Hechas ultrage las esposas lloran.  
 Lamentan que ficciones le introduzgan  
 Aun sus Dioses; su lástima empeoran;  
 Notando que es de Alphonso, ya divino;  
 El dictamen Deidad, la accion Destino.

37

Mas Theopneá en los tráfigos Mavorcios  
 Emprende que se exalten preservados  
 (Qual le ha ordenado el Numen) los Conforcios  
 De infelice destino amenazados.  
 Luego que de la Muerte los divorcios  
 En Aucolo y su esposa vió frustrados,  
 Previno transformar en oportunas  
 De Hyale y de Amyntor las fortunas.

38

Havia de Micipsa en fe no incierta  
 Convertido las maximas odiosas,  
 Haciendole beber, sin que lo advierta,  
 Las pociones del nectar poderosas.  
 Con ellas en su pecho a unir acierta  
 Finezas àzia Amyntor myseriosas;  
 Es su afecto el amor y suavidades  
 Con que inmensas nos aman las Deidades.

39

Sentado el prisionero estuvo aora  
 Y confuso a embelesos pensativos;  
 Tal vez queexas pronuncia, y tal vez llora  
 Sin templar los ahogos progressivos.  
 Daba a entender su voz que de una Hora  
 Se causan sus desvelos excesivos;  
 Pues entré los suspiros que alternaba,  
 Deste modo las Horas accusaba:

40

Oh mal haya el que en rapidos extremos  
 Para el Tiempo partir tuvo osadías  
 Fiero introduxo que espirar miremos  
 De tantas veces nuestra edad al dia.  
 Horas crueles, de lo Humano os vemos  
 Ser perversa invencion; no el Cielo os cria;  
 Porque os previo su impulso en torpe muestra  
 Indignas de ser obras de su diestra.

41

Propensiones tristissimas del Año,  
 Elegis lo peor; que siempre impuras  
 Descanzais perezosas en el daño,  
 Y fugaces volais en las venturas.  
 El decir que os vivimos, es engaño;  
 Que en las Horas passadas y futuras  
 Muerte seràn las que tener prevengo;  
 E infaustas no son vida las que tengo.

42

A un tiempo, por que monstruos siempre os halle;  
 Valientes y cobardes os comprendo;  
 No hay Hora que con otra no batalle,  
 Y no hay Hora que de otra no esté huyendo.  
 Mas, cobardes sois solo, el valor calle,  
 Pues siempre en fuga la que es una atiendo,  
 Y al romper nuestra edad con fieras luchas  
 Nos dais la muerte por juntaros muchas.

43

Y aun por dar muerte a todo, que os oprima  
 Sufris y deseais la Muerte obscura;  
 Pues a vuestro existir solo le anima  
 Aquel rapto veloz que le apressura.  
 Venganza el Punto rapido que os lima  
 Nos ofrece; y que son nos asegura  
 Los Minutos las Horas a vuestro hado,  
 Y Atropos vuestra el Punto arrebatado.

44

Quien mide vuestra edad que así resbala  
 Con diversos relojes la ha medido;  
 El Sol, la arena os cuenta, el hierro iguala  
 Con ruedas vuestro Ser no detenido.  
 Mas con phrase mortal todo os señala;  
 Vanas os muestra el hierro al ser sonido,  
 Prende en polvo el crystal vuestra edad fria;  
 Y con sombra os enluta y mancha el dia.

45

No impugno que seais dientes de azero  
 Del Tiempo, o ya sus plumas voladoras;  
 Ni que solas triumphéis, si confidero  
 Que quanto assaltan siglos muere en Horas.  
 Solo con lianto y cólera pondero  
 Quanto a mis sentimientos sois trayedoras;  
 Por una Hora y su tragico delvicio  
 Ni aun el ultimo a Dios dixes al Bien mio.

AC-

46

Así culpa las Horas con ternezas,  
 Por las dichas y alivio interrumpido,  
 A tiempo que ignorando sus finezas  
 Micipsa a visitarle ha concurrido.  
 Alguna parte oyò de las tristezas,  
 Y no sin que le admire aquel gemido,  
 Al joven de su clausula infelice  
 Pregunta los motivos; y el le dice:

47

Ya sabes que he vivido en quietud summa  
 La deliciosa luz del Defengaño;  
 Viendo al Càlypo undoso, y viendo en summa  
 Tal vez las greyes por el bosque hurraño.  
 Candido el corazon màs que la espuma,  
 Y màs sencilla el alma que el rebaño,  
 Me entregaban los libros, y el ingenio,  
 Al fiel cultivo de la paz y el genio.

48

Otra Alqueria en termino lexano  
 De aquella de mi Padre aparta el rio;  
 Y a su dueño el rencor màs inhumano  
 De nosotros sepàra en màs desvío.  
 Es este aquel Hypsèo cuyo hermano  
 Quedò muerto en sangriento desafío;  
 Mi Padre le matò, ni han sido occultos  
 Los furios despues y los tumultos.

49

Deste en fin en el pecho sublimado,  
 Que es de augusta progenie sangre honrosa,  
 El odio, aunque Alathar le ha refrenado,  
 Yacia detenido, y no repofa.  
 Mas oh quanta venganza en mi le ha dado  
 La divina hija suya victoriosa!  
 Beldad que es prueba, sin que ya se lidie;  
 De haver luz que a la Tierra el Cielo invidie.

Hya-

50

Hyale digo, cuya pompa bella  
 Del Abril y del Alba es más decoro;  
 Dictando a cada flor y a cada estrella  
 De más dulce beldad mayor theforo.  
 Quando canta, excedido está por ella  
 De las Musas harmonicas el choro;  
 Y en todo influye una feliz ternera  
 Igual su melodía a su belleza.

51

A todo el Orbe nuestro amaneça  
 Quanta dicha en nuestro Orbe confidero;  
 Pendiendo en admirable Astrología  
 Todas las predicciones de un Lucero.  
 Parece que los Hados resumia  
 En su luz el Destino lisongero;  
 Pues todos de los Astros más brillantes  
 Se encuentran en su rifa los semblantes.

52

Su ingenio peregrino es summo aliento  
 Que ningunos hyperboles explican;  
 Y la luz de su noble entendimiento  
 Parece que sus ojos la fabrican.  
 Mil triumphos a su ayroso movimiento  
 Celeste en cada passo califican:  
 Qué será lo que brilla su luz pura,  
 Quando hasta lo que huella es hermosura?

53

Del Sexo entre el ocioso estudio blando  
 Manexaba tal vez con ardimiento  
 Feliz caballo, que intentò volando  
 En fe del peso hollar al Firmamento.  
 Quando a caza salio mirè anhelando  
 Cada bruto al harpon correr contento:  
 Qué mucho? Si del tiro los arrojos  
 Son ruina dirigida por sus ojos.

Lle:

54

Llegò la Primavera que en felicès  
Adornos y contento al Mundo envuelve,  
Quando del yelo y nieve los deslices  
La mañana del Año en risas vuelve.  
Defanudan las flores sus matices,  
De la escarcha el raudal se desenvuelve,  
Y del Abril al rayo lifongero  
Corre en las selvas liquido el Enero.

55

Juntábanse en el rio venturoso,  
Con festines y júbilos iguales  
Diversos barcos, donde ( ay Dios ! ) ansioso  
A la ocasion ocurro de mis males.  
Viendo el rio y vergei, dixè : que hermoso  
Objecto ha de exceder bellezas tales?  
Vuelvo, y siendo de Hyale despojos  
Ciego oi la respuesta con los ojos.

56

Yo mirè, yo morì ; yo fiel me abraço,  
Dando mi vida al triumphador perfecto;  
Aun de cada accion fuya, y cada passo,  
Me formaba otro Numen y alto objecto.  
Sus risas, y su voz, a adorar passo;  
Y apteciè tanto en fin el dulce afecto,  
Que despues de adorar a quanto amaba,  
Aun a la adoracion ciego adoraba.

57

Quise hablarla ; y por tropa concurrente  
De barcos, mi desiguio fue impedido;  
Siguiendo solo, con despecho ardiente,  
A la alta luz, mi anhelo y mi gemido.  
Ausentòse ; y dexòme intercadente  
Como el Mundo al mirarse anohecido;  
Ni aun gemì, ni aun llorè ; con mustia calma  
Faltò la vida al apartarse el alma.

58

Ni sola aquella tarde a ahogo mucho  
 Me reduxo mi estraño arrobamiento;  
 Antes en las siguientes siempre luchó  
 Con más y más terrible sentimiento.  
 A quanto objecto via, a quanto escucho,  
 Aborrecí con odio el más violento,  
 En fe de que con Hyale aquel dia  
 Se huyó todo el amor del alma mia.

59

Quando ya de lethargos tan fatales  
 Por más dolor mi aliento se cobraba;  
 A ponderar mis llamas sin iguales,  
 El campo y las florestas procuraba.  
 Embebido el discurso acà en mis males,  
 Sin orden a su arbitrio el pie vagaba;  
 Azia una fuente mi dudoso influxo  
 Por la antigua costumbre me conduxo.

60

A una fuente, que en risa transparente  
 Gala es del bosque, siempre dulce y clara;  
 Y en suaves murmurcos balbuciente  
 Aun blando sueño a su raudal prepara,  
 A bañarse Diana en su corriente,  
 No al cazador curioso transformàra;  
 Pues por ver a la fuente deliciosa  
 Dexaria Acteon de ver la Diosa.

61

Esta espessura (dixe) siempre asable  
 Es propia a que mis ansias la repita,  
 Donde el Silencio, el Zephyro agradable,  
 La Soledad, y la Quietud habita.  
 Donde aquel cèsped, aquel myrto amable,  
 Quanto afecto esta tórtola palpita,  
 Y quantas galas esta fior incluye,  
 Todo respira amor, y amor influye.

Pues

62

Pues hace espejo de sus blandas olas  
 Esta fuente parándose a escucharme,  
 En vez del rostro y sus facciones solas,  
 En ella el corazón quiero mirarme.  
 Podría ser que con mi pena a solas  
 Sin que otra intermision venga a turbarme;  
 En su margen que estudios es de Flora  
 Algo pueda de mi saber yo aora.

63

¿Qué es esto, corazón? La pena mía  
 No fui luego a avisaros presuroso?  
 Pues como a la acusada tyrannia  
 Dais en vez de lo fiero lo obsequioso?  
 Quando la libertad robarme via,  
 A hallar vuestra inquietud, suspire ansioso;  
 Y perdióse, pues a este inutil miro,  
 La libertad a un tiempo y el suspiro.

64

Mas envano os culpè; quien reprehendiera  
 Al corazón que a un Sol servir previene;  
 De tener corazón indigno fuera,  
 O ya insensible, corazón no tiene.  
 Aun excede del Alma al Ser y Esphera  
 La pena ilustre que a affligirnos viene:  
 Al mirar quanto es noble en mi martyrio;  
 La Razon tiene invidia del delirio.

65

Deidad, Deidad la llamo, y nada yerra  
 Mi voz, pues della penden las venturas;  
 Quando arde en dulce espíritu la Tierra;  
 A quien no harán feliz sus risas puras?  
 Si es el Divino Ser aquel que encierra  
 Todas las existencias aun futuras,  
 A encontrar bienes y ofrecer despojos  
 Yo vi todas las vidas en sus ojos.

S 2

VI

66

Vi llenarse de gloria el vago viuento  
 Por su respiracion y luces santas,  
 Vi más traviesa el agua, y nuevo aliento  
 En la selva estrenar flores y plantas.  
 Oh implóre sus auxilios mi tormento!  
 Pues injusto sería que entre tantas  
 Como logran crystales, fuentes, y hojas,  
 No le toque una vida a mis congojas.

67

Asi decia. Y luego enagenado  
 La declare mi angustia y mal terrible;  
 Fue la respuesta el ceño más ayrado,  
 Y aun la amenaza más cruel y horrible:  
 De su estirpe el rencor, por mi cuidado,  
 Dice hará más atroz, más inflexible;  
 Dexándome en tan asperas respuestas  
 Las desesperaciones más funestas.

68

Micipsa generoso; yo te juro  
 Asi vuelva a mirar su Sol divino,  
 Que a estas esquivas clausulas un duro  
 Cruel desseo de morir me vino.  
 Ya lloraba, ya intrepido procuro  
 Oponerme al incendio peregrino;  
 Quite arrancarme el corazon, a efecto  
 De que se aparte el implacable afecto.

69

Mas pudo la Esperanza en suavidades  
 Refrenar mis ideas luctuosas;  
 Obligó, proseguí; y aun las crueldades  
 Ya hallé más tibiamente rigurosas.  
 Contarte de mi ruego las edades  
 Narraciones serian espaciosas;  
 Baste decir que en fin igual se ha hecho  
 En Hyale el incendio que en mi pecho.

Ej.

70

Esto apurè tal vez en la espesura,  
 Quando al darle su luz vida a las flores,  
 Cantando dulcemente su voz pura  
 Instruyò los vencidos tuy señores.  
 Yo que siempre seguia a su hermosura,  
 Oí de su harmonia los primores;  
 Y despues que tu voz cessar se advierte,  
 Pude hablarla rendido desta suerte:

71

Contra quien, oh bellissimo portento,  
 Dás nuevos riesgos, bien que no insuaves?  
 Absortas a escucharte desde el viento  
 Se pararon las huestes de las aves.  
 Forman por propios cultos a tu acento  
 Fiel silencio, y no musicas suaves;  
 Que sola es siempre, como ha sido agora;  
 Digna tu voz de saludar tu Aurora.

72

Oh si el Cielo aun parcial de tu desvío  
 En mi aliento dos almas infundiera!  
 Dos victimas daría el pecho mio  
 A tu voz, y a tu hermosa Primavera.  
 Mas pues darte no puede mi alvedrio  
 Más de un alma que firme te venera,  
 Admítala si cantas tu voz pura,  
 Y vuélvela en callando a tu hermosura.

73

Con alhagueña rifa dulcemente  
 A mis suspiros respondió la Dama;  
 Y en mayores piedades vi evidente  
 Que inclinacion reciproca la inflama.  
 Quanta dicha a mi espíritu impaciente  
 Le inundasse, discúrralo quien ama;  
 Y qual culto al favor mi fe daría  
 Si antes idolatrè la tyrannia.

74

Acuèrdome de un sitio floreciente,  
 Que es myfterio feliz de la espessura;  
 Denfos myrtos en torno hermosamente  
 Son los confines de su estancia pura.  
 Su rama en mucha parte al Sol ardiente  
 No concede el entrar a su estructura;  
 Oponiendo en bellissimas batallas  
 Al furor de la luz verdes murallas.

75

Adentro es solamente jardinero  
 El Zèphyro a sus placidos retretes;  
 Y en flores que infinitas considero  
 Sus cèspedes transforma en ramilletes.  
 Si vieres su dibuxo lifongero,  
 Juzgaràs que el primor destos tapetes  
 Tendiò sobre la Tierra que enamora  
 Por no manchar sus lagrymas la Aurora.

76

Alli da dixè: Oh estrella deliciosa,  
 En fin llegò mi alivio y luz plausible;  
 Si esta dicha Celeste en lo dichosa  
 Profiguiere divina en lo infalible.  
 Mas causame una pena congojosa  
 Màs que mil muertes, la aprehension terrible  
 De que turben Fortunas homicidas  
 Esta union que es màs dulce que mil vidas.

77

Assi dixè: y la Bella que impugnaba  
 De mis temores el dudoso efecto,  
 Tuya soy, tuya he sido (pronunciaba)  
 Y tuyo en fe immortal serà mi affecto.  
 Primer unico amor que me inflamaba,  
 Y de quanto respiro eres objecto;  
 Haz los favores tu qual los estimas,  
 Pues en mi, vida, y alma, y todo animas.

Dis

78

Dixo. Y rendido a su Deidad piadosa  
 Idolatrè en sus voces mis venturas.  
 Oh bien summo! En los vinculos de esposa  
 Mis dichas hizo immobiles y seguras.  
 De Hymeneo, y de Amor, la llama hermosa  
 Traxeron ambos a mis llamas puras;  
 Y quando Hyale bella absortos vian,  
 Me invidiaron el Bien que me ofrecian:

79

Por la luz de sus ojos summo affecto  
 Concibió quanto existe; a todo inflamma;  
 El Ayre al predominio más perfecto  
 En dulce suspension es ascuas y ama.  
 De las amantes flechas se hizo objeto,  
 Pulsando incendios de amorosa llama,  
 El corazon del Cielo, el Sol lucientes;  
 Nunca tan corazon, ni tan ardiente.

80

Los Zephyros gemieron encendidos  
 Siendo ayes sus espiritus de aromas;  
 Las tórtolas besàronse en los nidos,  
 Ansiosas se arrullaron las palomas.  
 En los troncos a amar huvo tentidos;  
 Ardía el agua que oh Beldad aun domas;  
 Y dió terneza undosa al Horizonte  
 En fuenteçillas derretido el monte.

81

Huestes de Amores con perfumes de Asia  
 Por todo erraban en tropèl divino,  
 Y aun rosas van vertiendo y colocasia  
 Sobre el valle que albergue nos previno.  
 De Myrtos a que ceda el cedro y casia  
 Nos ciñen muchos por triumphal destino,  
 Muchos las flechas del carcax desunen  
 Contra los Faunos que a azecharnos se unen.

Cor-

82

Corrieros quantas Nymphas culta empleas  
 Oh floresta y corrientes successivas;  
 Las Dryades, Oreades, Napèas,  
 Naiades, y Hamadryades festivas,  
 Y dando su atencion y sus ideas  
 A unas admiraciones excessivas,  
 En gustoso embeleso acreditaron  
 Que jamàs igual gloria prefenciaron.

83

Mas extasis de assumpto màs ardiente  
 Nuestro Conforcio nos dictaba y funda:  
 Sacros dones, y jubilo innocente  
 Del casto amor en la nupcial coyunda.  
 Quexarse oì los olmos dulcemente  
 De la vid que en màs nudo los circunda;  
 VI romperse la hiedra que en sus lazos  
 Aspiraba a igualar nuestros abrazos.

84

Furioso de feliz, llamè a clamores  
 Nymphas, Gracias, y aladas Juventudes;  
 Venid (dixe) y de ruidos vencedores  
 Coronad mis dichosas plenitudes.  
 Hyale, inaccesible, en esplendores,  
 Hyale, augusta en regias celsitudes,  
 Hyale, màs que el dia luminosa  
 (Oh incomparable premio!) es ya mi esposa.

85

Esta si que es victoria y triumpho puro,  
 Y mio enteramente; yo rendido  
 Armas, trompas a un tiempo, linea, o muro;  
 Exercitos, y màchinas he sido.  
 Preso me seguirà el Desden màs duro  
 Con quanta oposicion hiere a Cupido;  
 Estos mis Reyes en mis triumphos sacros,  
 Mis despojos seràn, mis Simulacros.

Des.

86

Desde el Cielo la pompa peregrina  
 Atienda Venus que mi afán destierra;  
 Y tu mejor, oh Hyale divina,  
 Digna de quanta luz el Polo encierra:  
 Digna dessa morada crystalina;  
 Mas detente a mi ruego aun en la Tierra;  
 O enseñame por donde desde el Suelo  
 A verte y adorarte he de ir al Cielo.

87

Tu la Deidad del triumpho, tu la joya,  
 La Fama, y nuevos me eres dulces cargos.  
 Cédame por tus luces quanto apoya  
 La aclamacion del Orbe en reynos largos,  
 Con menos causa por vencer a Troia  
 Sus Héroes aplaudiò Mycenas o Argos;  
 Ni pudo Alcides, luz de Semidioses,  
 Ir tan digno a la mesa de los Dioses.

88

Esta suerte ya de Hercules trassunto  
 Me creia en hazaña màs preciosa;  
 Con las Deidades a sus mesas junto  
 Me igualaba mi idea jactanciosa.  
 Miròme entonces Hyale; y al punto  
 De la mano la copa luminosa,  
 Y todo se me fue del pensamiento,  
 Deidades, mesas, luz, y Firmamento.

89

Repetida fineza en la espessura  
 Desfrutè, por influxos desiguales;  
 Pues los males la opuesta desventura  
 Interpuso en mis bienes Celestiales.  
 Mas todo males fue; que en mezcla impura  
 Males se hacen los bienes con los males:  
 Si el de adversa le niegas e importuna,  
 Todo el Ser le desmienta a la Fortuna.

I

Quien

90

Quien hace (opuestos Dioses) que se intime  
 Qual precisa esta ley, tyranna tanto,  
 De que el Hombre a dolor y afán se anime,  
 Y con él de la cuna aun crezca el llanto?  
 Si nos dais como dàdiva sublime  
 Vida sujeta a estrago y triste espanto,  
 Debiérais antes ver si la querian  
 Tantos que la aborrecen y desvian.

91

Es nuestra vida un siglo? Sea menos;  
 La mitad, o porcion aun màs ceñida;  
 Mas fin años de angustia y muerte llenos  
 Vida que con razon se llame vida.  
 Quien estorva los jùbilos ferenos  
 Desta tranquilidad no interrumpida?  
 O que el Hombre en la Nada nada avulte,  
 Y allà ( posible solo ) en paz se occulte?

92

A lo menos màs sólidos sus dones  
 Formar debia la amorosa Esphera:  
 Oh crueles tristísimas pensiones  
 De su dicha! el huír vana y ligera.  
 Pudieran tener alas sus harpones,  
 Alas el ciego Amor tener pudiera,  
 Sin que fugaces siempre y mal seguras  
 Tambien tuviesen alas sus venturas.

93

Supieron nuestros Padres nuestro empeño;  
 Y si bien el nupcial se les occulta,  
 En la Quinta a mi luego, allà a mi dueño,  
 Prision triste y durísima sepulta.  
 Mi Padre, a hurtar mi alivio aun màs pequeño,  
 Pluma, tinta, y papel, me dificulta  
 Medios que yo guardé, por si he logrado  
 Escribir al Lucero idolatrado.

Quien

94

Quien dirà quanta pena, en el transcurso  
 De mi prision, me heria con rigores?  
 Mil desesperaciones sin recurso,  
 Mil dudas me cercaban, mil temores.  
 Si algun bien se fingia en mi discurso,  
 En vez de alivios me causaba horrores:  
 Eran monstruos las dichas y el contento  
 En aquellas regiones del Tormento.

95

A huír sus daños, medios mil procuro;  
 Y en fin entre el nocturno assombro ciego  
 Sali tal vez, quando Morpheo obscuro  
 A mi Padre prendia en el sosiego.  
 Iba entonces a ver el feliz muro  
 Que es cárcel dura de mi amado fuego,  
 Ansioso la pared adorè fria,  
 Besábala, abrazábala, y decia:

96

Sálvete el Cielo, oh tu de la más pura  
 Celeste llama erario esclarecido;  
 Formar deben tu noble arquitectura  
 No ya cedros, harpones de Cupido.  
 Nunca imprima la Edad en tu estructura  
 Donde triumphaba este Dios, diente atrevido:  
 En tus amables infelices Solios  
 Siempre eternize Amor sus Capitòlios.

97

Tus jardines donde astros florecientes  
 La luz influye que tu espacio occulta;  
 Venzan, quando a mi Bien deben Orientes;  
 La pompa Celestial más bella y culta.  
 Oh quanta invidia que cruel consentes  
 De tus felicidades me resulta!  
 Compites con mi pecho, pues divina  
 La llama que me enciende te ilumina.

98

Ten piedad de un amante perseguido;  
 A cuyo pecho tanta angustia puebla,  
 Que entre el nocturno horror pide affligido  
 Lástima a un muro, y luz a una tiniebla:  
 Oh, que elogios te diera mi gemido,  
 Si con mi Aurora hirieras esta niebla!  
 Rompiera el pecho en alabarte, quando  
 Tu avarienta pared rompiefses blando.

99

Mas ni aun de compasión la menor seña  
 En tus obstinaciones coniecturo;  
 No ternezas mi llanto, ni te enseña  
 Obsequiosa atención mi incendio puro:  
 Ah muro ingrato! De execrable peña  
 Sin duda eres aborto el más obscuro;  
 Aun no eres pedernal, si el fuego arruinas;  
 Ni marmol, si a mis lagrymas te obstinas.

100

Estas y otras locuras ciego y rudo  
 Pronuncié, sin jamás ser atendido;  
 Pues ni oír mi affliccion Hyale pudo,  
 Ni yo avifarla; tal mi Suerte ha sido!  
 Una noche entre pocas que el ceñudo  
 Horror favorecia a mi gemido,  
 Fue despues que mil lluvias gran desayre  
 Y manchas eran de la faz del Ayre.

101

Bien te acuerdas de la Isla que le abruma  
 Al Cálypo la tez con sus verdores;  
 Si opresion es posible se presume  
 Un jardin de aromaticos primores:  
 En dos ramos dividefe la espuma,  
 Por no encontrar con impetu sus flores;  
 Y es de Myrtos guirnalda entre el desvío  
 De los dos cuernos diaphanos del río.

Aqui

102

Aqui lleguè a la noche facilmente,  
 Y pasado un raudal encontrè tierras;  
 Cediendole al caballo la corriente,  
 Bien que ya màs porcion sus fondos cierra:  
 A este tiempo aumentandole en torrente  
 De màs distancia cada valle y sierra,  
 Tanto y tanto creciò, que al otro brazo  
 Hizo imposible y horrido el esguazo.

103

Hayia al mismo tiempo un Caballero  
 Tambien llegado alli de la otra parte;  
 Y a entrambos nos detuvo el aguacero  
 Que bufando intimaba undoso Marte.  
 Los caballos prendimos, por que el fiero  
 Ruido no los ahuyente y los aparte,  
 En aldavones rìgidos de tronco  
 A corta division del crystal ronco.

104

Temeroso de que èl me conociese  
 Me encubri, y èl tambien se recataba;  
 Y el habla disfrazamos, por que fuese  
 Aun silencio la voz pues nos callaba.  
 Preguntèle quien era, y quien le hiciesse  
 Suspirar, pues amante suspiraba.  
 Ardo, amigo (me dixo) y mi homicida  
 Fuera el faltar mi afecto, y no mi vida.

105

Dixo. Y culpa del Hado el poderio;  
 Y le vi tan rendido al ciego encanto;  
 Que casi sin rezelo y sin desvio  
 Fue a decirme el objeto de ardor tanto;  
 Mas cessaba; y quexàndonos al rio,  
 Crecimos el estorvo con el llanto.  
 Ya menos tenebroso era el Oriente,  
 Y mehos derramada la corriente.

106

Pedile con rendidas persuasiones,  
 No me zèle su nombre, y llamas cultas;  
 Y a escribirlo le di las prevenciones,  
 Que siempre de mi Padre guardè occultas.  
 A obscuras lo escribió sin dilaciones;  
 Y al ver que el ciego horror, oh Aurora, insultas,  
 Nos despedimos; que volver queria  
 A su albergue cada uno antes del dia.

107

Ay ! Que no acierta el alma a darte cuenta  
 De la màs no esperada desventura;  
 Creerías que bastaba la tormenta;  
 Mas aun pena mayor mi ahogo apura.  
 Era dia la luz que el Alba alienta,  
 Quando el papel saqué en la cárcel dura;  
 Y leo (oh quanto en su inscripcion me hieço!)  
 Hyale soy, que por Amyntor muero.

108

Cayòseme el papel, cayò el sentido,  
 La color se cayò, cayò el alientos;  
 Y huyò del pecho el corazon perdido.  
 Temiendo al formidable sentimiento,  
 Ciego, desesperado, enfurecido,  
 Ni aun tuve a quien culpar en mi lamento;  
 Nada fuèra de mí se percibia  
 De que huviesse nacido mi agonía.

109

Vi que mi esposa en el silencio mudo  
 Me procura ni tibia ni cobarde,  
 Y que de amor phrenètica ni aun pudo  
 Un instante occultar en que ansias arde.  
 Vi río, Cielo, y Noche que no dudo  
 Fiel se obscurece, y se alumbrò màs tarde:  
 Todos me daban dichas por mil modos,  
 Sino yo, a quien la dicha daban todos.

Que

## 110

Que a Tàntalo no alivie el Bien cercano,  
 En el Orco es durísimo tormento;  
 Que el puerto a algun vaxel sea inhumano,  
 De lo infausto es hyperbole violento;  
 Junto a la puerta procurarla en vano;  
 Infama al labyrintho más sangriento:  
 Oh estudio de un Destino riguroso!  
 No salí de infelice, y fui dichoso.

## 111

Què Libyas me apartaban? què funestos  
 Descaminos de inhóspitas montañas?  
 Què mares a la fuga contrapuestos?  
 Què ríos? què florestas huvó estrañas?  
 No Càucagos o Atlantes interpuestos  
 Temer pude, mi Bien, pues me acompañas;  
 Mas fueronme dos sierras de aspereza  
 Más cruel, mi Desgracia, y mi Rudeza.

## 112

Torpe infiel corazon, si eres tan lento  
 Quien te dà los renombres de presago?  
 Clamàras, aunque viesse aquel momento  
 Formarse tus rumores de tu estrago.  
 En què ocasion mejor pudo el aliento  
 Perderse por la luz que le es halago?  
 O quando innocuas tanto y tan propicias  
 Pudieran causar muerte las delicias?

## 113

Era como ninguna en esplendores  
 (Como ella sola) mi adorada estrella,  
 Eran como ningunos mis ardores  
 Siendo de su Beldad digna centella,  
 Como ningunos fueron los favores  
 Del rio fiel que me juntò con ella,  
 Y fue con execrable pertinacia  
 Tambien como ninguna mi desgracia.

## 114

Despues de aquella pena rigurosa,  
 Viendo que a todo el Reyno Alphonso infestey  
 Alathar con instancia cautelosa  
 Me llamò, como a honrarne en la Real hueste,  
 Y mi Padre sin tregua perezosa  
 Hizo que el equipage se me apreste;  
 El nuevo ahogo a Hyale se expuso,  
 Y prompta a huir conmigo la dispuso.

## 115

Fue medio un mensagero que ha ocurrido,  
 Y noticias y fuga ordenò luego.  
 El de la Isla un Criado havia sido  
 Que la sirviò por dàdivas y ruego.  
 Mas el mismo asustandose advertido,  
 Saliò contrario a nuestro amante fuego;  
 Pues jamàs a servir volviò a la Dama,  
 Antes la induxo a terminar su llama.

## 116

Aora en fin habiendo mejorado  
 Nuestra solicitud de Mensagero,  
 Màs benigno creíamos el Hado,  
 Y el favor de la Noche màs sincero.  
 De todas mis desgracias olvidado,  
 Sin tèrmino feliz me considero;  
 Y en fe de que tan cerca la miraba,  
 A la occasion la mano ya alargaba.

## 117

Mas en la misma noche (ay quan traydoral)  
 Noble hueste a Alathar fue conducida;  
 Y en su turba mi Padre me incorpora,  
 Y aun vela a que la marcha no se impida.  
 A mi esposa no vi por sola un Hora  
 Que aun faltaba a la fuga establecida;  
 Un Hora anticipada y sus azares  
 Siglos me produxeron de pesares.

118

Asi contaba Amyntor de sus gozos  
 Las pérdidas y estragos con que lucha;  
 Causando compasión si no follozos  
 En el plácido Alcayde que le escucha;  
 En Micipsa, que dignos alborozos  
 Y esperanzas le dà de gloria mucha;  
 Queriendo a toda costa en breve plazo  
 Restituírle al suspirado abrazo.

119

Y aun luego se divulga la noticia  
 De que a Elyfia la Dama se reduxo.  
 Theopnèa àzia su esposo, y su caricia;  
 Contra el destino infausto la conduxo.  
 El permiso de Alphonso, y la propicia  
 Ley de amor, en la Corte la introduxo  
 Amyntor a tal nueva dàr previene  
 En albricias el alma que no tiene.

120

Del modo que al Relox, donde vagantes  
 Vuelos tuyos por alma, oh Tiempo, enredas;  
 Pues la vida fugaz de tus instantes  
 En los pulsos palpita de sus ruedas,  
 Quando llegan los terminos sonantes  
 En que expresar las horas le concedes;  
 Tumultua su màchina flexible  
 Con ruidoso desorden apacible;

121

Asi por tantos bienes se ofuscaron  
 De Amyntor los alientos invertidos;  
 De la vida sus jubilos turbaron  
 El orden, felizmente confundidos.  
 En si mismas ansiosas tropezaron  
 Las potencias cortiendo a los sentidos;  
 Y se vio que de gloria un Chàos sea  
 El alma, el pecho, el corazon, la idèa:

V

Mas

122

Mas de nuevo en sus gustos se derrama  
 La pena y pesarasas infecciones;  
 Impidiendo Alathâr el que la Dama  
 Hâble o vea al amante en las prisiones.  
 Ni lo impide tan solo a que en su llama  
 Sienta el joven la ausencia y divisiones;  
 Sino tambien de invidia que le ahogaba,  
 Pues a Hyale al verla ciego amaba.

123

No a Polyphèmo ya la Cypria Curia  
 Se jacte de que excelsa predomina,  
 Ni a quanta montaraz e indocil furia  
 Introduxo en su càrcel peregrina.  
 Si al mirar de Proserpina la injuria  
 Que aun se ama en el Averno se examina;  
 Del horrendo Alathâr el pecho tierno  
 Persuadia que aun ama el mismo Averno.

## EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO  
 BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.

*TRAHEN LOS ESFUERZOS INFERNALES una disforme Serpiente a concluir la guerra. Pelèa nuestra Cavalleria con el monstruo. Matale el Heroe. Causan sus venenos peste a nosotros, y hambre a los Reynos de nuestra alianza. Tiene Cydipe anuncio de felicidades. Llora Elysia los divulgados infortunios de haver Hyale dado muerte a Amyntor, y luego a si misma.*

Haf.

## I

**H**ASTA aqui, Sacras Musas, ha podido  
 Bastarme un esplendor del arduo monte;  
 Mas ya llègo a la guerra que aun ha sido  
 Assombro tutelar del Phlegethonte.  
 Nueva luz, nuevo anhèlito encendido,  
 Me reproduzca el Padre de Phaethontes;  
 Concedame su ardor màs fixo y culto,  
 Y entero vuestro harmonico tumulto.

## 2

Con todos los divinos rosciclères  
 Que de Alphonso esta vez fueron quilate,  
 Con el bronze immortal que hasta los Sères  
 Desde el Occaso proclamò el combate,  
 Con el Hado que induxo a caractères  
 Que en estrellas se inscriba y se dilate,  
 Y con quanto de immenso el Polo os fia;  
 Dad todas el influxo a mi ofadia.

## 3

Al tiempo que Alathar por llama impura  
 Càmbia en ocio los ceños militares,  
 Harcryso, que en màs còlera se apura  
 Invocò los Abysmos auxiliares.  
 Yà la Sierpe con la ultima estatura  
 Hundia de Pluton los ferreos lares;  
 Yà su fauce a emular feroz se extiende  
 Las fauces del Averno que la enciende.

## 4

No la Corte sulphurea se detuvo  
 En resolver que lidièn fuerzas tales;  
 Que Pluton las impela digna obtuvo,  
 Rompiendo el Orbe a concavos centrales.  
 Si brazos ciento un Briateo tuvo  
 Con que assaltò las cumbres Celestiales,  
 El Dios para otros funebres empleos  
 Tenia en cada brazo cien Briareos.

Con Tisiphone, Alecto accion nò debil  
 Juntaron al estrèpito hacendoso;  
 Todo el vulgo del Chàos indelèbil  
 Sudò ponzoña en el designio actuoso.  
 Hasta el campo de Elysia el Reyno fèbil  
 Rasga un seno, en cuyo àmbito espacioso  
 De sí proprio el gran hueco hasta el Abyfmo  
 Se precipita lobrego en sí mismo.

6

Pudo por la caverna dilatada,  
 La travazon del Globo desgajarse;  
 Pudo la multitud abòminada  
 Y el Acheronte al Zèphyro explayarse.  
 Avistàronse el Orco, y la dorada  
 Luz del Cielo; y turbandose al mirarse,  
 Se estremecieron con assombro alterno  
 A un tiempo las Estrellas y el Averno.

7

Por el hondo taladro essas legiones  
 Tràhen la Sierpe al Africano auxilio.  
 Callense del Python las extensiones,  
 Y los monstruos de Archèmorò y de Attilio.  
 Prendia en formidables difusiones  
 El vestigio al agreste domicilio,  
 Al modo con que en vinculo profundo  
 El gran cuerpo del Mar se enroscà al Mundo.

8

De su frente a la breña se introducen  
 Como cresta purpurea, bosques roxos;  
 Si no es sangrienta llama que producen  
 Los funestos Vesuvios de sus ojos.  
 Viva puente a gran rio la conducen  
 Undantes sobre el agua sus atrojos:  
 En vivas olas que el raudal notaba  
 De ver puente que es rio se admiraba.

9

De las mieses y aristas los progressos  
 Abrasò con mortiferos corages,  
 Y rompiendo los arboles màs gruesos  
 Deshizo como aristas los boscajes.  
 Los màs fuertes rebaños dexa opressos,  
 De las fieras màs fieras es ultrages;  
 En brutos y pastores siempre hurañas  
 Huyen a las Ciudades las montañas.

10

Al aviso primero que trahia  
 Quien primero encontró tan fiero espanto;  
 El cuydadoso Alphonso el hijo embia  
 Con la equestre defensa a examen tanto.  
 Y el joven no a saber lo que debia  
 Convocò sus esquadras, si no a quanto  
 Le dicta su osadia excelsa y fuertes;  
 Que es lidiar con la fiera, y darla muerte.

11

De los tiros màs firmes los guarnece,  
 Y en mil modos a armarse los incita;  
 Y aun estruendos juntò por si estremeco  
 A la escamosa màchina infinita.  
 De caxas, trompas, y alaridos, crece  
 Rumor que al Horizonte y Polo agita;  
 Siendo primer assalto aquel sonido  
 A la alta roca del disforme oido.

12

Asi contra las fieras que prepara  
 El Mar quando al Oriente la deslustra;  
 La Macedonia Armada allà dispara  
 Marciales ruidos con que el riesgo frustra.  
 Y asi de Alcmena la progenie rata  
 En la selva Stymphalide que ilustra  
 Impedia a sus aves el reposo  
 Con los espantos del metal ruidoso.

Ya:

13

Yacia la Serpiente, y se abreviaba  
 En mil vueltas con rueda portentosa;  
 La cabeza en el vientre reclinaba,  
 Y lecho de sí misma en sí reposa.  
 Sobre ella nuestra gente fulminaba,  
 Entre belico impulso y voz monstruosa,  
 Tal diluvio de tiros, que ser se hallan,  
 Peligro aun del terreno en que batallan.

14

Desenróscafe prompto el monstruo horrendo;  
 Brama; y al ayre affusta, al agua, y Tierras;  
 No cabiendo en los campos el estruendo,  
 Estremece distante a cada sierra.  
 Por más que los derienen, pretendiendo  
 En el riesgo insistir de tanta guerra,  
 Los caballos con pavor a huir se excitan,  
 Y a los absortos dueños precipitan.

15

Acude Pedro Alphonso; mas en vano,  
 Pues vuelve a nuevo sitio el daño horrible.  
 Yelase aquella hueste al ver cercano  
 Un Apennino rapido y flexible.  
 La inmensa causa del temor tyranno  
 Que teman frustra; todo está insensible;  
 Y la inmovilidad vuelta denuedo,  
 De no ponerse en fuga es causa el miedo.

16

Mas al tiempo que mudas y ateridas  
 Yela estas filas el horror profundo,  
 Oh qué estragos! qué muertes! y qué heridas  
 Hace en sus turbas el vestigio immundo!  
 Muchas huestes devora, otras hundidas  
 Ha aplastado en desorden moribundo;  
 Por más que con mil tiros, permanentes  
 Se obstinan a lidiar los más ardientes.

17

Ondeaba la Sierpe, y la audaz llaga  
 De varias armas evitar fabia;  
 Ya sobre el medio cuerpo al Campo amiaga,  
 Ya toda por la arena se impelia.  
 Corvo Meandro con mil gyros vaga,  
 A sí se halla, y de sí se dividia:  
 Duda el gran vulto (labyrinthos hecho)  
 Azia qual parte le arrebatá el pecho.

18

No lexos destos daños infelices  
 Un bosque abrigò guerreros ciento;  
 Vá el monstruo, y con los asperos deslizes  
 De la cauda los ciñe y lleva al viento.  
 Despedaza a la selva las raices,  
 Y a los ahogados hombres el aliento,  
 Y vuelan por el ayre en haces broncos  
 Troncos de hombres, y cumulos de troncos.

19

Impelida de Hareryso Furia tanta,  
 Contra el quartel de Alphonso se encaminas  
 El pecho eriza, y la horrida garganta,  
 Y antes de hollarla, excede a la colina.  
 Ya havian a essa parte armado quanta  
 Máchina contra el muro se destina,  
 Y su impulso de alli con tiros fieros  
 Protegia del Campo los guerreros.

20

Desmedidos peñascos atma y tira  
 La batería con dichas artes;  
 Y las conchas le quiebra, qual se mira  
 Descóstrar el cañon rezios baluartes.  
 Y aun donde sin defenía ya se admira  
 Las voladoras lanzas por mil partes  
 La hieren y ensangientan, difundiendo  
 Mil roxas lluvias por su vulto horrendo.

AC.

21

Asi con prodigiosos manantiales  
 Que aun hoy de la memoria son empleo;  
 Se vió deshecho en rios de metales,  
 Y hecho sola una fuente el Pyreneos;  
 Quando al arder sus riscos desiguales  
 Se liquidaron, si a la Fama creo,  
 Y en el golfo que hundia sus pimpollos  
 Passaron a ser ondas los escollos.

22

Profigue, y nuevo afán, y horror influye  
 La bateria al monstruo en más heridas;  
 Ya con breñas, ya en dardos donde incluye  
 Aun tal vez muchas pastas encendidas.  
 Cede la Sierpe, y por los campos huye  
 Donde halló las esquadras esparcidas;  
 Siguelas, y aunque vuelan como el viento  
 Las alcanza y destroza en un momento.

23

Llegaba Pedro Alphonso, a quien no agrada  
 Que profugo el contrario se desvia;  
 La gran lanza le tira, que elevada  
 Por penacho a la cresta se añadia.  
 Nuevos dardos repite, y penetrada  
 La mitad de la vista le rompia;  
 Defendióle que el monstruo luz no tenga;  
 Pues ciego ázia esta parte no se venga.

24

Susto al quartel de Alphonso otra vez daba  
 Con furia de inquietud más estupendas;  
 Rápida se ceñia y defataba  
 Para que aun a si misma así se ofenda.  
 Vibrase al ayre; y si una sierpe amaba  
 Los Hesperides pomos, esta horrenda  
 Que emprende parecia en más apelo  
 Morder el pomo azul de todo el Cielo.

Con-

25

Contra lanzas, y peñas, y en fin quanta  
 Balista y Catapulta se fulmina,  
 Transciende los reparos, y ardua espanta  
 Las huestes que más nobles Marte obstina:  
 Las máquinas más sólidas quebranta,  
 Vigas esparce, cañamos arruina,  
 Nerviosas cuerdas rompe; todo rueda  
 Arrastrado en los vinculos que enreda.

26

Desamparan su puesto los Soldados,  
 Cediendole aquel sitio en poco instantes;  
 Y el que tarda en huir hallò sus hados  
 De la fauce en el bàrathro espirante.  
 Occurre a los trepeles derramados  
 La presencia de Alphonso vigilante,  
 Y la fuga a que el Orco los instiga  
 Con generosas clausulas castiga.

27

Oh compañeros (dice) a cuyo aliento  
 Aun hà sido successo lo imposible,  
 Y a cuyo gloriosísimo ardimiento  
 Ni aun ya lo insuperable fue invencible.  
 Como no os acordais de guerras ciento  
 En que Libya la palma os diò infalible?  
 Ved, oh assumpto a Calioes y Euterpes;  
 Que son producto de Africa las sierpes.

28

No hà mucho que al Averno dando injurias,  
 Este sitio que os yela y que os desdora  
 Os viò hollar otros monstruos, y otras Furias,  
 Y riesgos no inferiores al de aora.  
 Oh ultrage! A los que hirviendo en nobles furias  
 Pisais quanto furor el Centro implora,  
 Manchando los blasones que os influyo  
 Serà aora embarazo un monstruo suyo?

29

Dice. Y corre a la Sierpe, y se propone  
 De sus daños promptissima venganza;  
 Sus cóleras vincula, yuelos pone  
 Con fuerza prodigiosa en ardua lanza.  
 No hiere al cerro que a su ardor se opone  
 La etherea llama con mayor pujanza,  
 Como imprime a la Sierpe atroz delmayo  
 Del Lusitano Jupiter el rayo.

30

El gran vientre la rasga, y dà oportuno  
 Ríos de sangre en ondas a millares;  
 Qual un tiempo el Tridente de Neptuno  
 Rasgó la Tierra, y derramò los Mares.  
 La frente la taladra, ni importuno  
 Es ya el monstruo en incursos militares;  
 Corre cada esquadron, y glorias funda  
 En herir a la fiera aun moribunda.

31

Como el que dentro allà de hondas montañas  
 Pálido aun el color le hurtò a la mina,  
 Vè, cayendo del monte las entrañas,  
 Vengarse de su ruina con su ruina;  
 Tal desangrado el monstruo con mas sañas  
 Sobre los vencedores se fulmina,  
 Y el peso que sin vida triumphaba horrendo  
 Confunde a mucho exercito cayendo.

32

Y aún le confunde luego, o le destruye,  
 La sangre que a su enojo ha sido objectos;  
 Pues del monstruo en los músculos se incluye  
 Ponzona que estos sitios dexa infectos.  
 Y aunque la prevencion pyras construye  
 Que consuman la Sierpe y sus efectos,  
 No consigue ahuyentar del ayre vago  
 El ya influido contagioso estrago.

Del

33

Del pestilente ahogo fue proëmio  
 Una aura siempre ardiente de àzia el Austro,  
 Que desvía el humor con el apremio  
 De incendio summo en el ethereo claustro.  
 Detiene al Euro de la Auróra el gremio,  
 Reprime al Aquilon el Boreal plaustro,  
 Y son (vuelos al Chàos o al Abyssimo)  
 El Fuego y Ayre un elemento mismo.

34

Càen las nubes, encontrando axadas  
 En el polvo infeliz tumulos broncos;  
 Los Zephyros en aurás desmayadas  
 Sienten morirse, y se lamentan roncós.  
 Cayeron desàsidas e infestadas  
 Las callosas cortezas de los troncos;  
 Yacia immobile en el terreno arisco  
 Màs por cadaver, que por peña el risco:

35

Al principio del daño hallan sus hados  
 Los canes que el Rey Cymbrico impelia;  
 Dellos, si los miràra tan postrados,  
 Aun lastima Lystòmanes tendria.  
 Los caballos, los bueyes, sufocados  
 Mueren de la infeccion que los heria;  
 Y hasta en viboras horridas y agrestes  
 Llegan de peste a fallecer las peltes.

36

Mas en las gentes que el veneno hallaba  
 Màs mortifero ahogo se ocasiona;  
 Sepultura el gran Campo a ser passaba  
 Con huestes de esqueletos que amontoná:  
 Quien en las tiendas, quien vagando acaba,  
 Al mirar que su albergue le infecciona;  
 Quien muriendo entre el ruego sin ventura  
 Infamaba las aras que procura.

37

A nuestra Armada no llegó el contagio;  
 Quizà por su materia peregrina;  
 O porque debe luego aun sin naufragio  
 Pasar a expedicion casi divina.  
 Mas todo lo demàs, fatal presagio  
 Era de honda opresion, y ultima ruina.  
 Teme Alathâr la peste, allà se encierra,  
 Y murió por entonces aun la guerra.

38

En màs malignidades producía  
 Segundo asombro la Marcial Serpiente;  
 Pues también en su sangre se esparcía  
 De hambrientos daños àrido accidente.  
 La esteril affliccion, por si desvia  
 De acà los Reyes à amparar su gente,  
 Padecieron no Alphonso o la Real tropa,  
 Sino quanta region le unía Europa.

39

Todo es hambre; al arroyo en vano el prado  
 Recurre por su liquido sustento;  
 Niega el cèsped viandas al ganado,  
 Y sepulchro le dà, si diò alimento.  
 Mas Elysia no applaude a aquel cuydado,  
 Rendida a igual asombro y defaliento,  
 Si bien para aliviarla y verla immune  
 Por influxos de Sèpsis, Libya se une.

40

Multitud de navios que al Atlante  
 Con temor de los nuestros han huído,  
 Y otros que sitio arruina aun màs distante,  
 Reparar, con ardor no interrumpido.  
 Infinito caudal, miès redundante,  
 Armas, y Hombres sin numero han movido;  
 Hirviendo todo el Libyco Hemispherio  
 Màs al odio Infernal, que al fuego etherio.

El

41

El Cabo, que es Adhèrbe, àzia Carthago  
 Que todos se encaminen ha dispuesto;  
 Sitio en antiguas pèrdidas presago  
 Deste ahogo màs noble, y màs funesto.  
 Mas si bien ni un minuto al Tiempo vago  
 Malegran, los detuvo tanto apresto;  
 Y antes por quieto Mar, sin Marcial daño,  
 Vieron nuestros navios clima extraño.

42

A Alathàr del socorro la noticia  
 Diò luego Harcyso, en forma de Africano;  
 Esperanza que entonces fue propicia,  
 Y antidoto a la angustia del Tyranno.  
 Sabia que aunque indomita se indicia  
 La peste contra el Heroe Lusitano,  
 Màs turba que los numeros que mueren;  
 Sus Reynos le embiaban, y le adquieren.

43

Via que los mortiferos horrores  
 A algun plazo que cesen es preciso;  
 Que inexpugnables son los sitiadores,  
 Y ni Erico en murarse es ya remisso.  
 Y que en tanto de la hambre los rigores  
 Dan a Elysia los yugos que huìr quiso;  
 Siendo fuerza la ahoguen furibundas  
 De la Muerte, u de Alphonso, las coyundas.

44

Para que a sus erarios, y a la Aurora  
 De Cydipe, no ofendan los contrarios;  
 A Granada embiar propuso aora  
 Cydipe, y con Cydipe sus erarios.  
 De donde la Belleza premiadora  
 Elija Esposo en pretendientes varios,  
 Que a Alathàr o socorra, o vengue justo;  
 Pues morir en Elysia emprende augusto.

De

45

De Aquimo, a quien sus maximas desvian;  
 Las huestes que ha trahido muertas eran;  
 Ni estos reynos más tropas, ni oro embian,  
 Pues sin premio a su dueño consideran.  
 Y así ni él, ni Cydipe conseguian  
 Verse ni hablarse, bien que unirse esperan;  
 Durando el casto amor que los ilustra  
 Más fiel quanto el Tyranno más le frustra.

46

Quiso embiar la Dama el Padre astuto,  
 Quando oyó como Adherbe a Elysia marcha;  
 Vuelve a nueva altivez y odio más bruto,  
 Y volcán se hizo en él quanto era escarcha.  
 Espera dessa hueste heroico fruto;  
 De la hija, y del caudal, cessa la marcha;  
 De la hija, que sin limite confusa  
 Sus Hados con sus lágrimas accusa.

47

De los astros y Cielo se quexaba,  
 Influxo prohijandole inclemente;  
 Y sola en sus jardines lamentaba  
 Que siempre de su Aquimo se halle ausente,  
 Aliviandola el Zephyro la hablaba,  
 Con amoroso espíritu eloquente:  
 Oh hermosura (la dice) a quien conforma  
 Tierno el Amor quantas delicias forma.

48

No llores, no; ni creas que se ajustan  
 Tus penas a durar como el Abyfmo;  
 Presto, si bien aora te disgustan,  
 Tus fuertes vencerán tu paralyfmo.  
 Si fueron tan grosseros que te aflustan,  
 Como pueden tener a un tiempo mismo  
 Tan discreta eleccion los daños fieros  
 Que de espacio se estén con tus luceros?

No

49

No es tan poco Celeste el Cielo, en ira  
 No así los sacros pechos se detienen,  
 Que olviden tu beldad con quien suspira  
 La alfombra que estas flores te previenen.  
 Mirate el Cielo, y aun contigo mirás;  
 Pues copiandote a estrellas, todos tienen  
 Los ojos de la Esphera luminosa  
 Hermosa niña en tu niñez hermosa.

50

A aquel a quien dà sustos la Fortuna  
 Dà, luego dichas la region brillante;  
 Y más quando su rueda es importuna  
 Con lo hermoso, a los Cielos semejante.  
 Dellos no es la Beldad distancia alguna,  
 Y ser debe su angustia breve instante;  
 Pues ser el infortunio considero  
 En provincias Celestes extranjero.

51

Ni el Amor sufrirá que la ventura  
 No venga a emmudecer tu fiel suspiro,  
 Quando a quanto miramos lo asegura  
 El Amor, y el Amor en todo admiro.  
 Ama el Cielo a la Tierra; y con fe pura  
 Formando en torno della el docil gyro,  
 Todo el Celeste reyno de ascuas bellas  
 Es un abrazo azul lleno de estrellas.

52

Decia. Y del Favonio a los primores  
 Animada Cydipe no suspira;  
 Cessando los hybiernos interiores,  
 El alma del Abril alma la inspira.  
 Restorece su pecho entre las flores,  
 Entre el aura su anhélito respira,  
 Y fecundas ( con placidas mudanzas, )  
 Brotan entre el verdor sus esperanzas.

Mas

53

Mas si a Cydipe jubilos destina  
 El aura, otra influencia venenosa  
 Dictaba en el rigor de Libitina  
 Los ahogos de Amyntor y su esposa.  
 Tu me acuerda, oh Melpòmene divina,  
 Reservando tu sciencia mysteriosa,  
 Como entonces a escandalo inexhausto  
 Se contaba en Elyfia el trance infausto.

54

Gemia en su affliccion la Dama ilustre  
 Que este preso su Amyntor adorado,  
 Y gemia que el verle se le frustre,  
 Y aun otro qualquier medio que ha intentado;  
 Llega Megera, destruyendo el lustre  
 Que Phebo imprime al ayre iluminado;  
 La casa con las alas ciñe inmundada,  
 Y de implacables tosigos la inunda.

55

Con exterminio del azul engace  
 Caer se vió la Luna en raptó obscuro;  
 Como vagas tal vez sus lumbres hace  
 La fuerza infiel del Thèssalo conjuro.  
 Corrió llamas el Tajo, y se deshace  
 Su raudal, sumergido en humo impuro;  
 Aun los Manes a Hyale cercaban,  
 Y en profundo gemido la llamaban.

56

Sale el Sol, y este horror sale a hacer triste  
 A la Dama en desordenes sangrientos;  
 Llega el dia al Zenith donde alto asiste,  
 Y aumentanse tambien estos porteaos;  
 Declina el esplendor, mas no desiste  
 La angustia de apurar sus sentimientos;  
 Su tímulo a la luz el mar previene,  
 Y la infelice sus Infiernos tiene.

57

Ninguna gala sus alivios forma;  
 Ni el metal que produce el Numen Cynthios  
 El manjar que a la Ambrosia se conforma  
 Sabor le ofrece de un amargo absinthio.  
 La bebida en azibar se transforma,  
 Aun en los vasos de metal Corinthios;  
 Y de no alimentarse, a ideas mustias  
 Alimenta sus tragicas angustias.

58

Havia en su jardin ( con amorosas  
 Cifras en que su amor applaude en vano )  
 Un Olmo, cuyas machinas frondosas  
 Contenta preferia a todo el llano.  
 Arbol que las promessas engañosas  
 Imita de Cupido injusto y vano,  
 Pues dando esotras plantas más tributo,  
 El sombra nos dà solo en vez de fruto.

59

Sus ramas , de la Esposa celebradas,  
 Un rayo fulminò que aun más anuncia,  
 Perturbando en hogueras desgreñadas  
 Todo el vergel , del Plátano a la juncia.  
 Sus hojas por destino siempre amadas,  
 Su tronco, y todo en fin, ruinas pronuncia;  
 Y el esplendor violento que le assombra  
 Le despoja , al herirle , aun de la sombra.

60

Como al árbol el rayo , aun más ha herido  
 Al corazon de Hyale el agujero;  
 Mas inmensa occasion a su gemido  
 En el sueño produjo el Numen fiero.  
 Soñò que via el rayo enfurecido;  
 Y que a Amyntor, y al Olmo, hirió severo;  
 Palpita el corazon como que vuela,  
 Y si el sueño la anuda , Amor la impele.

Y

Sus

61

Sus armas otra vez tierna, y sañudo,  
 El Amor, y la Muerte, cambiar trazas;  
 Pues matar el Amor a Hyale pudo,  
 Quando a Amyntor la Muerte amò y abraza:  
 Besaba la infeliz al yerto, y mudos;  
 Y el alma toda en cada beso enlaza;  
 Pretendiendo en la boca apetecida  
 Beber la muerte, o trasladar la vida.

62

Iba a clamar; mas el dolor vehemente  
 Rompe del sueño al tragico reposo;  
 Despierta congojada inmensamente,  
 Y llena de un sudor frio y penoso.  
 La luz que la familia diligente  
 Introduxo al oír su afan lloroso,  
 Y los consuelos aborrece luego  
 Con que buscan su alivio y su fosiiego.

63

Quitad (dice) olvidad quanto porfia  
 En templar mi dolor, pues le empeora;  
 Muerta es Hyale, y muerta en la agonía  
 De Amyntor; con Amyntor morí aora.  
 Yo le ví, yo la hoguera y tyrannia  
 Mirè que le oprimió fiera y traydora:  
 El humo aun siento, aun veo me deslumbre  
 La cercanía de la infausta lumbre.

64

A este tiempo las llamas del Tyranno  
 Le inducen a que alivio hallar intente;  
 Previa que el desdèn más inhumano  
 Será en la Dama la inquietud reciente.  
 Duda aora que el gusto aun busca en vano;  
 Mas un Valido embia diligente:  
 Y oculto le embió, quando profundo  
 La Noche tiende el manto sobre el Mundo.

Per-

65

Persuadía el indigno a la fiel Damã;  
 Diciendo, al descubrir el Regio fuego;  
 Que preguntar por què lo hermoso se ama;  
 Es duda de quien siempre ha sido ciego.  
 Mas dudar que el país que a un Rey aclama  
 (Ya del poder se valga o ya del ruego)  
 No verà conseguido quanto el quiera,  
 Aun es más cegüedad que esta primera.

66

Que por ella Alathàr piadoso, y blando;  
 A Amyntor de la muerte desobliga;  
 Y prompta libertad le ofrece, quando  
 Hyale al Rey se muestre no enemiga.  
 Que aun si le admite a hablarla, no havrà mando  
 Ni fortunas, que Amyntor no consiga;  
 Pues harà desta suerte venturoso  
 Primero que a su Principe, a su esposo.

67

Con estas y otras causas, su apurada  
 Persuasion el vencer cree posible;  
 Estremeciòse dignamente ayrada  
 La fiel Dama a propuesta tan horrible.  
 Sin el primer disgusto, el ver ajada  
 Su elevacion, es ira incomprehensible;  
 Las lagrymas, la voz, la accion, y arrojó  
 La embarga lo infinito del enojo.

68

Tal Hécuba perdiendo infelizmente  
 Los hijos, y el esposo, se affligia;  
 Mas la transforma en rabia aun más yehemente  
 De Thracia la otra nueva alevosia;  
 Y sin limite ayrada, al ver patente  
 El muerto Polydoro, emmudecias  
 Y los llantos el impetu devora  
 Que voraz la hizo luego, y ladradora.

Y2

Por

69

Por el summo furor y affombro digno;  
 Vivir Hyale dexa al execrable;  
 Y aquella persuasion, y ruego indigno;  
 Tolera como medio favorable.  
 Dice, afectando espiritu benigno,  
 Que admitirà a su Rey, pues le es afable;  
 Y partiendo el vil nuncio, con màs ira  
 Vè sus ofensas, y a vengarse aspira.

70

Nunca del Thermodonte, la Fortuna  
 Invertiendo el Mavorcio ministerio,  
 En tantas Amazonas traxo alguna  
 Tan ardiente a opression de otro Hemispherio;  
 Ni al tiempo que a su colera oportuna  
 Casi todo el Euxino ha sido imperio,  
 Y transcendido el Tànais diò a su tropa  
 Las Sarmacias del Asia, y de la Europa.

71

Y ni al valor copiara que excitando  
 Iba en Hyale excelsa el noble anhelo;  
 Belicosa Semiramis, aun quando  
 La eterniza el màs inclyto desvelo;  
 Quando a Bàtria, y la Persia, y la India, hollando;  
 En su hermosura las llenò de Cielo;  
 Y volviendo de la India, Persia, y Bàtria,  
 De Mundo en reynos mil llenò a su patria.

72

Agudo azero se ciñò constante,  
 Del qual su triumpho y desagravios fia,  
 Encerrò la familia allà distante,  
 Y aun la luz a otra quadra transferia.  
 No quiso que a su colera anhelante  
 Haya embarazo; todos los desvias  
 Y en la sala primera ya afianza  
 A obscuras infalible su venganza.

73

El Mensajero en fin volvió al Tyranno,  
 Y la respuesta plácida le dices;  
 Ponderando en obsequio tan profano  
 Quanto obrò por que el ceño se suavice;  
 Alathàr con el gusto más ufano  
 Le recompensa el èxito felice;  
 Y a concluir ansioso se previene  
 Quanto despacho entonces le detiene.

74

Entretanto Micipsa el lloro aplaca  
 De Amyntor con el logro de su voto;  
 Librarle pudo de la estancia opaca,  
 Y entre el nocturno horror le lleva ignoto:  
 De la prision, con animo le saca  
 De que aun libren su Esposa del Real coto;  
 Iba Amyntor siguiendo sin sosiego,  
 Ciego en la ciega sombra al Hado ciego.

75

'Ah infeliz! Donde vas? Así previenes  
 Que es rapido el Amor Deidad de pluma?  
 Así sabes notar que son sus bienes  
 Vaga nube? Humo vano? Instable espuma?  
 Tan lexos tus desgracias y horror tienes?  
 Oh no sea expresion tu angustia summa  
 De que la amante dicha es en el viento  
 Más vaga que el amante pensamiento!

76

Llegaron; y ajustandose en que puede  
 Amyntor con su Esposa venir presto,  
 Quieren, por más recato, que se quede  
 A aguardarlos Micipsa en aquel puesto.  
 Y el Esposo a quien paz no se concede,  
 Y todo sin su gloria le es funesto,  
 Passa a la primer sala, donde duda  
 Qual motivo la zela en sombra muda.

Mas

77

Mas Hyale que entrar siente aquel vulto;  
 Juzga que es Alarhàr, y odioş respiras;  
 Del puñal vengador el filo occulto  
 Previño, y firmes impetus le inspira.  
 Yà el decente rencor sin màs indulto  
 En despechos prorumpe, ceños, e ira:  
 La nube rasga, à producir desmayo,  
 Menos activo, y menos prompto el rayo.

78

Esta dàdiva ( dice ) le es debida  
 Al indigno, al profano atrevimiento  
 Que presume que en Hyale resida  
 Quanto no es pundonor y heroyco aliento.  
 Noble Amyntor que le hallas homicida,  
 Libycas gentes que le veis sangriento,  
 Víctima le admitid; que aunque es impura;  
 Digno brazo os la ofrece y diexra pura.

79

Dixo. Y sin dàr espacio aun brevemente  
 A quanto yà el Esposo hablar queria,  
 Guiada de su cólera inclemente  
 Deshizo el corazon en que vivia.  
 Cae Amyntor difunto, và impaciente  
 Hyale por la luz que allà tenia,  
 Pretendiendo triumphar en el castigo  
 Del creido cadaver enemigo.

80

Bàxase àzia el objecto a que diò muerte,  
 La luz deponie; y oh mortal congoja!  
 Ve que toda su gloria sangre vierte,  
 Y que ya de la vida se despoja;  
 No pudo aun lamentar la triste Suerte;  
 El duro azero contra el suelo arroja,  
 Y en mortal phrenesi que la inflamaba,  
 Con infinitas furias exclamaba:

81

Caygan a sepultarme defasidas  
 Sobre mi las Esferas Celestiales,  
 Caygan los montes, y a mi estrago unidas  
 Se conjuren sus cumbres desiguales;  
 Dividanse las grutas más hundidas  
 Hasta las cercanias Infernales;  
 Rásguese el Mar; y ya que aun su distrito  
 No ha de lavarle, ahogue a mi delito.

82

Quanto bruto en los climas de la Aurora  
 Produxo espanto a la niñez del dia,  
 Y quanto ázia el Occaso acá se ignora,  
 Me labren la más horrida agonía;  
 Venga quanto Chelydro ardiente mora  
 En Libya a ser del Mundo antipathia,  
 Y quanto fiero assombro en los Triones  
 Carambanos mordió, sorbió Aquilonés.

83

Padre y dueño immortal de los Mortales,  
 Qué es esto? Adonde está tu Ser Divino?  
 En cesos de portentos desiguales  
 Tambien produce monstruos el Destino?  
 Qué tardas en vibrar los más fatales  
 Rayos contra mi vida que abomino?  
 Mas no los rayos, bien que de altas sañas,  
 Con que enciendes los mares, y montañas.

84

El Océano tragico de hogueras  
 Que la ruina ha de ser del Universo,  
 Este anticipe en mi sus llamas fieras,  
 Vertidas a delito no diverso.  
 Vuelen las afficciones más severas;  
 Y o fallezca mi espíritu perverso  
 Por delirquente, o ya por que viviente  
 No divulgue que el Cielo es delinquente.

Ay

85

Ay infeliz Amyntor! y ay tyranno  
 Influxo que me aparta de tu pecho!  
 Mas perfida, que digo? Si mi mano  
 Es sola quien mis bienes ha deshecho.  
 No disculpe ni acaso, ni error vano,  
 A quanto obrò mi barbaro despecho;  
 Que no es muy inocente la inocencia  
 Elegida del Hado a esta violencia.

86

Aguarda, aguarda, espíritu ofendido;  
 Oye la ultima voz con que te llamò;  
 Responde a mi tristísimo gemido,  
 Y recibe los llantos que derramo.  
 Este obsequio, ay Amyntor, te he ofrecido;  
 Estas son las constancias con que te amo;  
 Oh quanto del presagio a las injurias  
 Exceden sucedidas estas furias!

87

No bastaba la pena formidable  
 De haverme de tu vista dividido;  
 Sin que pàsse la ausencia lamentable  
 A infinita, al haverse interrumpido?  
 Perdi tus brazos y presencia amable;  
 Yà casi la esperanza huve perdido;  
 Y oh horror! Es la màs tragica violencia  
 Hoy en mis daños el perder la ausencia.

88

Por que, cruel Destino, con el Olmo  
 No me fulmina el rayo, y no me acaba;  
 O por que de mis dichas en el colmo  
 No me opriniò el vergel que me invidiaba;  
 Por que quando despues en sustos colmo  
 Las ondas, y a mi Amyntor procuraba,  
 Las bôbedas undosas desse rio  
 Sepultura no han sido al dolor mio?

89

Passara infausta si, la Estygia densa  
 Perdiendo aquella union apetecida;  
 Mas sin el summo horror e injusta offensa  
 De haver sido yo propria su homicida.  
 Oh mi Amyntor! mi Esposo! y gloria immensa!  
 Digo esto, y aun profigo en tener vida?  
 Un matar tan injusto supe y lloro,  
 Y un morir tan debido luego ignoro?

90

Excesiva impiedad y error ha sido  
 Mi execrable y rabiosa tyrannia;  
 Mas delicto aun aora es desmedido  
 Que tarde en darme muerte la ansia mia;  
 Venguete el mismo filo que te ha herido;  
 Y en Hyale que unirse a ti confia,  
 A ser victima tuya a un tiempo venga  
 Quien te ama, quien te hiere, y quien te venga.

91

Dixo. Y solo el morir ciega previene;  
 Râsgase el pecho, y de carmin le raya;  
 Cae abrazando a Amyntor, ni detiene  
 La vida que ya en pielagos explaya.  
 Tres veces sobre el brazo se sostiene  
 Mirando al muerto esposo, y tres desmaya;  
 Buscò la luz con vista que ha dudado,  
 Y doliòse infeliz de haverla hallado.

92

Suspira por Amyntor lastimosa;  
 Mas nada explica, que en raudal sangriento  
 Aun arrojada por la boca hermosa  
 Confundia la sangre al tibio acento.  
 Apenas medio nombre pudo ansiosa  
 Pronunciar; pierde en fin todo el aliento;  
 El bello rostro a palidez resbala,  
 Y en los ojos la luz mustia se exhala.

Z

AG

93

Afisi del dia en el albor primero  
 Que en tibios arreboles se enroxece;  
 De Cytherèa el candido lucero  
 Desmaya intercadente y desfallece.  
 Afisi la Rosa al riesgo lisongero  
 De si misma, sus pompas desvanece;  
 O el jazmìn, en quieu tierno se atesora  
 El candor de los pechos de la Aurora.

94

Micipsa que de afuera el gran gemido  
 Escuchò, la occasion luego examina;  
 Y al mirar el estrago repetido,  
 La causa duda, y llora la alta ruina:  
 Y temiendo a Alathar enfurecido,  
 Se apresura del muro a la marina,  
 Della a la Armada, y desta diligente  
 Va a su patria confuso estrañamente.

95

La familia tambien, que allà en azecho  
 De Hyale, callò y al daño atiende,  
 Al inferir que infausta se abrió el pecho;  
 Las puertas rompe, e impediria emprende:  
 Corren todas sus Damas con despecho  
 Donde el successo atroz se comprehende,  
 Y encontrando los funebres espantos  
 Llenan todo de angustias y de llantos.

96

Furiosas claman: Oh infelices dueños,  
 Gloria nuestra, y ya angustia intercadente!  
 Quales Celestes o Infernales ceños  
 Decretaron tan hòrrido accidente?  
 Yaceis en vuestros años màs risueños,  
 Y oh summo afan! yaceis infaustamente;  
 Ningun contrario obràra los extremos  
 De las hondas heridas que atendemos.

97

Muere en vuestro mortifero quebranto;  
 De Elysia la altivez un tiempo bella;  
 Muere todo este imperio, y muere quanto  
 Cada Numen daria, y cada estrella;  
 Pues quando injusto el Cielo ha osado tanto  
 Que los mèritos vuestros atropella,  
 A qual ruego el oïdo omnipotente  
 No serà sordo? y sordo justamente.

98

Aflijase el Amor, dando al mäs puro  
 Conforcio lastimosas gratitudes,  
 Y perdido su centro mäs seguro,  
 Lloren la Magestad, y las Virtudes.  
 Aparte el Sol de nuestro infausto muro  
 Su esplendor con funestas inquietudes.  
 Suspire el Universo que el mäs terso  
 Adorno falleciò del Universo.

99

Y lloren nuestros misereros enojos  
 El mal que tanto assombro nos repite;  
 Ni se interrumpen hasta ser despojos  
 Del ay postrero que a esta ruina imite.  
 Cierre, cierre la Muerte nuestros ojos;  
 Y al turbarlos o ya piadosa evite  
 Que veamos los tragicos extremos,  
 O castigue severa el que los vemos.

100

Asi lloraban. Qual sedienta dïpsa  
 Entrò Alathâr; mas vago y diligente  
 Ni de Hyale el rayo que se eclypsa,  
 Ni las Damas encuentra, ni otra gente.  
 Vuelve; y no hallando a Amyntor ni a Mictpsa,  
 Que todos han huido juzga y sientes  
 Assistase del lance a cuyo ruido  
 Es toda la Ciudad un alarido.

## 101

Como a las gentes de vaxel dudoso  
 Que en tormenta fatal yerra y delira;  
 Aquel inmenso assombro aparatoso  
 Más temor que de muerte las inspira;  
 Tal infinito pasmo luctuoso  
 En toda la Ciudad acá se admira;  
 Abrirse el Centro vèn, y a su desvelo  
 Caèr sobre ellos todos todo el Cielo.

## 102

Un Anciano en Elyfia estuvo aora;  
 Que oppuesto a la impiedad que predomina  
 (Como todos los Sabios) ni la ignora,  
 Ni menos que los otros la abomina.  
 Este entre su familia quando llora  
 Aquel triste successo y fatal ruina,  
 Irritado con lástimas feroces  
 Explicaba su ahogo en estas voces:

## 103

Lloremos con gemidos incessantes  
 No solo esta sensible contingencia;  
 Si no quantas veremos semejantes  
 De Alathâr por la accion, o la influencia;  
 Todos quantos Avernos dissonantes  
 Haveis visto, y vereis, de honda inclemencia;  
 En las regiones siempre se padecen  
 Que al dominio tyrannico obedecen.

## 104

Oh error de los Humanos! Puso el Cielo  
 Un Rey, que es la Razon, en cada uno;  
 Y este desestimaron; ni su anhelo  
 Parò sino en lo atroz y lo importuno.  
 De los justos Monarchas el Real zelo  
 Es a la dicha pública oportuno;  
 Ni hay libertad que iguale a lo benigno  
 De la amable coyunda de un Rey digno.

Mas

105

Mas qual Numen parcial de los delictos  
 Fomentò los Tyrannos en el Mundo,  
 A oprimir los Mortales siempre affictos,  
 Y a hollar aun qualquier Dios con pie iracundo?  
 No hay peste semejante en los districts  
 Màs rabiosos del Hèrebo profundo;  
 Y solo peor que ella, y màs traydora,  
 Es nuestra adulacion que aun la empcora:

106

Despues del inventor abominable,  
 El tropèl que le sigue no diverso  
 Què ha sido sino solo imponderable  
 Deformidad y horror del Universo?  
 Què dirè del diluvio inexorable  
 De impièdades, y tòsigo perverso,  
 Con que hicieron que el Mundo allà agonice  
 Los quatro imperios que sufrió infelice?

107

Viòse en extraño obsequio atribuido  
 A Belo el sacro honor por sus sequaces,  
 Y hasta Sardanapalo envilecido  
 Tuvo Afsyria otros dueños incapaces,  
 Dividiendose luego, han oprimido  
 A Caldea Beleso, a Media Arbàces;  
 Torrentes que en furors que los rigen  
 Lo perverso atestiguan de su origen.

-108

Enlazò los dos Solios anteriores,  
 No sin muertes y guerra furibunda,  
 Aquel Cyro que empieza otros horrores,  
 Passando a Persia la fatal coyunda.  
 Mas aun cede a los ràpidos furors  
 Con que Alexandro a todo el Orbe inunda:  
 Màs monstruos Mèmphis en sus manes dora  
 Que en quanto Can, y Crocodilo adora.

De+

109

Debiera en vez de tumba, y nombre augusto,  
 Darfe infamia y desprecio a su agonía,  
 Por vengar tanta sangre, y daño injusto,  
 Que al Orbe ocasionò su tyrannia.  
 Y aun fuera estrago dignamente justo,  
 Que al principio, a evitar lo que emprendia,  
 Sobre el cayesse, desde Grecia al Ganges,  
 Quanto Mundo inquietaron sus phalanges.

110

Quan diverso es Alphonso, al qual se fia  
 La Virtud y la Gloria màs suprema!  
 Alphonso, digno objecto a la ofadia  
 De alta Historia, y rarissimo Poëma.  
 Si la màs dilatada Monarchia,  
 Si todas compusiesen su diadema,  
 Por màs que al Universo el Reyno abarca;  
 Fuera mayor que el Reyno el gran Monarcha;

111

Procturen otros, de la azul techumbre  
 Saber como los Globos Dios conforma;  
 Como en sus doce grados la ancha cumbre  
 Apacienta de luz brutos que informa;  
 A otros sus gyros tres del Sol la lumbre  
 Les diga, con que el año, y dias forma,  
 Y con que se circunda el claro abyssmo  
 Siempre a si proprio en torno de si mismo;

112

Otros allà pregunten anhelantes  
 Como arden las estrellas inquietas,  
 Y otros como en sus Circulos Equantes  
 Su Epicyclo describan los Planetas;  
 Lo que influyan las màchinas brillantes,  
 Donde asistan perpetuos los Cometas,  
 Como vaga la Luna al Dragon corte  
 Su cola al Austro, y su cabeza al Norte;

Que

## 113

Que el defender de osados improperios  
 Al Rito Celestial que el alma encierra,  
 El penetrar los àmbitos etherios  
 Donde la gran Virtud se hurta a la Tierra,  
 Tyrannos oprimir, fundar Imperios,  
 Dar leyes a la Paz, alma a la Guerra,  
 Vencer, y perdonar en todas partes,  
 Estas de Alphonso augusto son las artes.

## 114

El Orbe todo, sin consejos dubios,  
 Le aclama sus delicias y alegria;  
 Del Tajo al Ganges, que igualmente rubios,  
 Doran las faxas y el sepulchro al dias;  
 Y desde el Sùr al Bòreas que Danubios,  
 Y aun Mares, aprisiona en càrcel fria,  
 Donde en torno a la lumbre no apagada,  
 Es un templo Vestal cada morada.

## 115

Las Trayciones, las Iras, y la Astucia,  
 Y toda la caterva de los males;  
 Se ahogan con Aleçto enorme y fucia  
 Entre los calabozos Infemales.  
 El Solio que al desorden desahucia  
 Serà constante bien de los Mortales;  
 Qual la Paz y Justicia que las cierra,  
 Se uniràn las dos puertas de la Guerra.

## 116

Serà larga su edad; que el alto aviso  
 Viendo ser las màs vastas transitorias,  
 Hàlla que eternizarlos es preciso  
 A caber en sus años sus victorias.  
 Mas què importa? Si al Heròe que os aviso  
 Ya debe en poco instante otras memorias,  
 Pues vive en su gran alma esclarecida,  
 Más veloz el acierto que la vida.

117

Como oprime a lo injusto su ardimiento  
 Con leyes dignamente vencedoras,  
 Aun otra esencia su glorioso intento  
 Da obrando , a las edades voladoras.  
 Los Minutos son Años en su aliento,  
 Son Siglos fecundísimos las Horas,  
 Eternidad los Meses son extraños,  
 Y ya no hay Ser que puedan ser los Años!

118

La peste que le afflige , o no es qual dicen,  
 O origen de más glorias la discierno;  
 Es bien claro ( y ni aqui lo contradicen )  
 Ser escudo de Alphonso , el brazo eterno:  
 Dichosos ( y oh en la dicha se eternicen ! )  
 Los que gozan el bien de su gobierno;  
 Ay de nuestra nacion , si aun no declina  
 Con golpe tal la indignacion Divina !

# EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO  
 BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

LIBRO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

*REFIERE THALAMEUTRIA EL PRINCIPIO  
 de los recíprocos afectos de Aquimo y Cydipe; y  
 da la noticia de no ser verdad las muertes de  
 Hyale y Amyntor. Procuran los Genios tutelares  
 del exercito de Alphonso la mejor luz de las Es-  
 trellas, para en obsequio del Heroe purificar la  
 Ciudad; en fe de que previan cercana  
 la ultima victoria.*

Tal

1

TAL cólera en el Sexo más robusto  
 La creída tragedia fomentaba;  
 Mas della en las Bellezas más disgusto  
 Y más solicitud se originaba.  
 Sobre el commun despecho, a nuevo fusto  
 La applaudida Cydipe las llamaba;  
 Que qual Hyale muera fue el recelo  
 Si ni a amor ni a beldad respecta el Cielo

2

A muchas nobles Damas que la occulta  
 Aprehendida afficcion melancoliza,  
 Thalameutria del llanto las indulta,  
 Y el assombro chimérico suaviza.  
 El consuelo ( las dice ) que resulta  
 Mas fixo a la apprehension que os horroriza;  
 La noticia será pura y expressa  
 De los casos de Aquimo y la Princesa.

3

No hay historia entre quantas ha formado  
 El Amor, más gustosa o más augusta.  
 Ni se si àlguien la supo iluminado,  
 Se que igualmente cada voz la ajusta.  
 Que aun a vuestros oídos no ha llegado  
 Conjecturo en la duda que os affusta.  
 Dadme pues atencion; y sin mi ruego  
 Applauso y gratitud me daréis luego.

4

Vivian en sus Cortes divididos  
 Estos extremos dos de gentilezas,  
 Y extremos de altivèz endurecidos  
 Que vengaban qual culpas las finezas;  
 Morian por Cydipe mil rendidos,  
 Ardian por Aquimo mil Bellezas,  
 Y solo Cazador fieras seguia,  
 Prefagio que otra fiera seguiria.

5

Dixo el, quando a quien ama impugna y culpa,  
 Que aunque al morir su Madre, se enternece,  
 La dicha le quedò de que sin culpa  
 Ya todas las mugeres aborrece.  
 Y Cydipe afirmó (sin màs disculpa)  
 Que de vivírle el Padre a que obedece  
 Solo sentia, contra el ceño odioso,  
 Que el amar a algun hombre le es forzoso.

6

A ella pues un amante vengativo  
 Dixo (implorando el Cielo, y Dioses Santos)  
 Oh sea, por vengar tanto ardor vivo,  
 Un sueño la ocasion de tus encantos!  
 Y a Aquimo una quexosa: Pues esquivo  
 La sombra amando estàs de troncos tantos,  
 En pena desta injuria, o por emienda,  
 La sombra de una flor te abraçe y prenda,

7

Favorable atencion en las Deidades  
 Estas imprecaciones obtuvieron;  
 Si bien de su clamor las raridades  
 Chimèricas a muchos parecieron.  
 Mas enfin, si tal vez las realidades  
 De Amor, en sueño y sombra se volvieron;  
 Esta Sombra, este Sueño peregrino,  
 Son de Amor el laurel màs noble y fino.

8

Estaba entonces este Dios famoso  
 En la region que al Lèthes vè conjunta,  
 Sitio que le es màs grato y delicioso  
 Que Pàphos, que Cythèra, y que Amathunta:  
 Via al río feliz, cuyo reposo  
 Dibuxando las margenes que junta,  
 Quando olvidos influye su bebida,  
 Aun de correr parece que se olvida.

Oh

9  
 Oh Lethes! Oh tus pielagos brillantes  
 Invidie todo el Cielo y sus ardores!  
 Eres golfo de lagrymas de Amantes,  
 Y agua en que templa Amor sus passadores:  
 No se llamen aljófares vagantes,  
 Si no fraguas de incendio, tus candores;  
 Pues es alcuas tu espuma, y lumbres gratas;  
 Por las Nympas hermosas que retratas.

## 10

Huïd, huïd, oh Jòvenes, de aquellas  
 Sirenas de su margen floreciente;  
 Que es mayor la inquietud que infunden ellas,  
 Que el Olvido que influye su corriente.  
 Los ojos al mirar beben centellas,  
 Bebe olvidos la sed; mas al doliente  
 Es inutil remedio, y cura es poca,  
 Si la vista bebiò, beber la boca.

## 11

Al Amor que del río entre el murmurio  
 Oïa sus applausos halagueño,  
 De orden del mayor Dios traxo Mercurio  
 A empresa y lances de exquisito empeño.  
 Festivo vuela; y con sublime augurio  
 De otras auras frondosas se hizo dueño;  
 En ellas, por los triumphos a que aspira,  
 Vanagloriosas alas bate y gyra.

## 12

Al palacio de Elysia dà primores  
 El vergel, cuyo Abril se cree apenas;  
 Tales son de sus Rosas los fulgores!  
 Tal nievan el candor sus azucenas!  
 El Cielo le invidiò nieves, y ardores;  
 Y estudianta en sus fuentes siempre amenas;  
 Por mejorar las perlas que el Sol dora,  
 Aprende hermosas lagrymas la Aurora.

13

En su centro con ambitos plausibles  
 Breve sitio a la luz se oculta y zelas;  
 Por sus pompas y gala indefectibles  
 El más dulce Favonio vive y vuela.  
 Las aves más canoras y apacibles  
 Son su vulgo; ni que huyan se rezela,  
 Pues amando estos límites suaves  
 Que el bosque pueda huir temen las aves;

14

En sus gramas Cydipe se tocaba  
 Entre Nymphas y Amores florecientes;  
 Y las Gracias, y Venus; mas juzgaba  
 Son Damas que la sirven reverentes.  
 A aquellas en palacio embarazaba  
 Cytherèa en empleos diferentes,  
 Y en forma dellas, para el fin preciso,  
 Al culto de Cydipe servir quiso.

15

Traviessos los Amores, todos galas,  
 Vuelan sobre los arboles hermosos;  
 Ya baxan al jardín, y ya en las alas  
 Su elevacion repiten bulliciosos.  
 Unos dividen las ethereas salas  
 Corriendo tràs las aves presurosos,  
 Y otros entre los concavos floridos  
 Los hijos van a hurtarlas de los nidos.

16

Cantaban muchas Nymphas, y se espacia  
 Más de alguna danzando artificiosas;  
 Las Gracias, para serlo con más gracia;  
 Cercanas sirven a la esquiva hermosa.  
 Y viendo que en reflexos las agracia,  
 No ya Gracias de Venus, aunque Diòsas;  
 Mas porque nueva luz las participe  
 Deseaban ser gracias de Cydipe.

17

Una tuvo el espejo puro y claro;  
 Mas menos que la tez porque le tieñe;  
 Otra el aureo vestido, y joyel raro,  
 Que a más precio en Cydipe se previene,  
 Y otra el rubio cabello, o Sol preclaro,  
 Con peynes de marfil a ordenar vienes;  
 Soberbio por tan rico, y vago en torno  
 Tan libre como el dueño a que es adorno.

18

Mas su hermosa altivèz luego admitia,  
 Para triumpho más noble y gala extrema;  
 Quanto puede acertar la symmetria  
 Del buen gusto y cultura más suprema,  
 Parte en crespos bellissimos pendia,  
 Parte en gyro precioso le es diadema;  
 Sabe parte, rayando por decoro  
 La nieve de la frente a líneas de oro;

19

Con esmeraldas Venus y diamantes  
 Le esmalta, sin desorden o embarazos;  
 Al cuello los zaphyros más brillantes,  
 Los mejores rubies dió a los brazos.  
 Del oído a los nácares constantes  
 Dos perlas le vincula en aureos lazos;  
 Y al talle el proprio cingulo o medida,  
 De los Mundos de Amor Zona encendidas.

20

Mirábase la Infanta en la pureza  
 Del vidrio; y lo que ya ni aun el consejo  
 Del Cielo acertaria, una belleza  
 Que a Cydipe igualaba dà el espejo.  
 En quanto duplicó su gentileza,  
 Por impulso de Venus no perplexo  
 En el vidrio Cupido entrar procura,  
 Y de Cydipe hartò la imagen pura.

21

Hurtò la bella copia , y juntamente  
 El azero en que imprime sus fulgores;  
 Al qual por conservarla permanente  
 Diò de lamina fixa los vigores.  
 Ni aquel robo a Cydipe fue patente;  
 Porque ya se apartaba , y a las flores  
 Lleva en dexarse ver ardor bien quisto  
 Que a si propria inspirò en haverse visto.

22

Del florido retrato con las galas  
 Los pielagos del Ayre el Amor huella;  
 Mejor que los Amores con las alas,  
 Con su vista le hiriò la imagen bella.  
 Por la risueña luz que , oh jòya , exhalas  
 Cada Zephyro pende , y cada Estrella;  
 Conspirando a elevarla en docil vuelo  
 Màs blanda el Aura , màs cercano el Cielo:

23

Asi del primer Mundo los candores  
 Vagar aquella espuma vieron pura,  
 Que despues Madre fue de los Amores,  
 Y Diosa del placer y la hermosura.  
 Ondeaba su nieve , luego ardores,  
 Y el Mar la adora , el Viento la assegura,  
 Velando sin quietud por su terneza  
 Toda la ya feliz Naturaleza.

24

Sobre el Mar el Algàrbe unos supremos  
 Riscos tiene , a que el Pèlion aun se humilla;  
 Si alguna Aguila aspira a sus extremos,  
 Se cansa a un mismo tiempo , y maravilla.  
 Rozarse en sus malezas aprehendemos  
 La Celeste Region que en ellas brilla;  
 Y aun enseña tal vez dorado el monte  
 Impresas huellas de Phlegòn y Ethonte.

Def.

25

Desciende su terreno a vega culta,  
 Con raudales de rosas y claveles;  
 A Flora su arboleda que la occulta  
 Forma en texida cúpula doseles.  
 Tiene troncos de vida tan adulta,  
 Que osàrais afirmar que sus planteles;  
 Sobreviviendo a Dioses que hospedaron,  
 Faunos como cortezas renovaron.

26

Por todo encarceladas con Real muro  
 Que a derramado término embaraza,  
 Tiene Aquìmo, de Libya en tropèl duro  
 Quanta fiera es motivo a indocil caza.  
 Mas nunca las ha herido màs seguro,  
 Que en el plazo en que Amor vencerle traza;  
 Para entonces guardò con Regio lustre  
 La faccion venatoria màs illustre.

27

Era quando renace en cuna fria  
 La niñez de las llamas que el Sol dora,  
 Y se espereza tierno infante el Dia  
 En el florido seno de la Aurora.  
 Murmùreos por arrullos disponia  
 Al rayo nuevo el aura voladora,  
 Rasgando por mantillas felizmente  
 Sus arreboles el purpureo Oriente.

28

Sàlen; y en los batidos horizontes  
 Sus catervas folicitas y astutas  
 Tigres, Leones ven, Rhinocerontes,  
 Y Serpientes con fauces como grutas;  
 Elephantes iguales a sus montes,  
 Manticoras, Panthèras, Leucrocùtas,  
 Y huyendó destos nuevos Meleàgros  
 Cèphos, Hyènas, Hipèlaphos, y Onàgros.

CORTE

29

Configuieron prender las huescas duras  
 A un veloz Hippopotamo, que es rudo  
 Caballo amphibio; y de otras espesuras  
 Del Niger, u del Nilo, venir pudo.  
 Advirtiolo Plexippo, que seguras  
 Leyes puso al Ginete más sañudo,  
 Y aspirando a más inclyta guirnalda  
 Gravò del Hippopotamo la espalda.

30

No así la Balear piedra, o la volante  
 Flecha Ithurèa, a todo el viento hierc;  
 Como rápido al linde más distante  
 Con Plexippo aquel monstruo se transiere:  
 Mas encontrando un rio, en un instante  
 Se hunde; y su libertad en lo hondo adquiere:  
 Pierdese a sí, quando perdió a la fiera,  
 Domado el domador en la ribera.

31

Otro del esquadron que más madruga  
 Sobre una grande piedra se adormece;  
 Y diverso despues con tarda fuga  
 El sitio en que despierta le parece.  
 Fue la que juzga piedra una tortuga  
 Que buscan la region que se obscurece;  
 Otro corre a una Hyèna, mas luego caza  
 Pare un tigre, y le aparta a la floresta.

32

Tal de scena elegante el applaudido  
 Engaño en selva expone lisongera  
 Un Sàtyro de un tronco producido,  
 Y nacida de un Sàtyro otra fiera.  
 Esto allí se mirò más repetido;  
 Pues Libya en mezclas varias degenera,  
 Y ella especies se inventa y grey sañuda  
 Que aun la Naturaleza ignora y duda.

33

Asi los diligentes Cazadores  
 Que adulandole el genio el bosque talan;  
 Dan a Aquimò en los rusticos verdores  
 Objectos que se emulan y se igualan.  
 Mas el, a quien aun fueran inferiores  
 Los Dioses que en la Caza se señalan,  
 Solo acòsa con impetus veloces  
 Los brutos màs terribles y feroces.

34

Dicente que un Leon rabiosamente  
 Con muchas muertes al contorno insulta;  
 Y luego con pregunta consequente  
 Supo en qual receptàculo se occulta.  
 Dexa el caballo, y busca promptamente  
 La fiera que encontrar creia occulta;  
 Sale aquella, y parece que el castigo  
 Ama excelso en tan inclyto enemigo.

35

Es tempestad la clin, tormentas fieras  
 El rugido a que aun tiemblan las pizarras;  
 Son las furiosas plantas mil Megèras,  
 Mil Atropos los dientes y las garras.  
 Si a mirar de sus ojos las hogueras  
 Tuvièsseis las firmezas màs bizarras,  
 Diriais quiso el Orco en ceños tales  
 Sus Infiernos partir con los Mortales.

36

Implacable àzia el Joven se apressura;  
 Y ni al golpe diò espacio su despecho;  
 Pues en el raro encuentro que procura  
 Hiriò a la Real cuchilla con el pecho.  
 Por la diextra magnanima y segura  
 El bruto corazon queda deshecho;  
 En la hasta el monstruo se elevò agitado;  
 Y muerto luego se vertiò en el prado.

Bb

Ac.

37

Así montaña de olas peregrina  
 Por los inquietos pielagos se explaya;  
 A affaltar el escollo que se obstina  
 A su encuentro en las ondas, o en la playa;  
 Y rota en él al ayre se encamina,  
 De donde inutil sobre el Mar desmaya;  
 Defangrada tambien con proprio modo,  
 Pues su diaphano vulto es venas todo.

38

Ya los solios de Phebo, la techumbre  
 Rayaban del Zenith resplandecientes;  
 Respiran sus caballos, que a la cumbre  
 Son Sisyphos del plaustro inconsistente.  
 Viendo a igual division la etherea lumbre  
 A essa parte el Occaso, acà el Oriente,  
 Dudosa parecia a immobil passo  
 En si rueda al Oriente, o si al Occaso.

39

Llegan los Cazadores, y producen  
 Festivo applauso al Principe gustoso;  
 Y cerca de una fuente, le reducen  
 Como en triumpho, al terreno màs frondoso.  
 Allí quantos aprestos se conducen  
 Aguardaban el séquito brioso;  
 A cuya vista ufanos los monteros  
 Reposan en los bosques lisongeros.

40

Penden lentos los arcos y bocinas  
 De los ramos, y adorno y peso le hacen;  
 Los venablos y terças javalinas,  
 Como los dueños, en la grama yacen.  
 Aun los canes sin coleras ferinas  
 De caer en la hierba se complacen;  
 Refrescan el ardor del defaliento  
 Dando al aura las lenguas y el aliento.

Pre-

41

Prevenidas las mesas deliciosas,  
 Comia el vulgo entre carmín y gualda;  
 La selva a sus manteles dió entre rosas  
 Tablas vegetativas de esmeralda.  
 El Príncipe, y sus turbas generosas,  
 Ciñen de varia flor mucha guirnalda:  
 En reflexo que al bosque igual concuerde  
 Dan los aparadores lumbre verde.

42

El oro en las vaxillas a millares,  
 Perlas, y cada joya, un Sol formaban;  
 La gala y diferencia de manjares  
 Aun sabor a los ojos sazonzaban.  
 Mas lo más que en las mesas singulares  
 Los Heroes venatorios admiraban,  
 Fue de un Joven de rara gallardia  
 Dulce como su rostro su harmonia.

43

Menos bello Endymion a Cynthia honesta  
 Influxa inquietud y anhelo amante;  
 Con menos perfeccion incendio apresta  
 De Acis el rostro al yelo fluctuante.  
 Ni gloria tan felice a la floresta  
 Dió Jacyntho que aun vemos elegantes;  
 O el tierno Adonis, en distrito bronco  
 Dulce generacion de amargo tronco.

44

Bien como a su beldad, consigue atentos  
 A su voz aun el monte y breñas duras;  
 A las almas producen sus acentos  
 La musica del Cielo y las venturas.  
 Con pasmo a sus harmonicos portentos  
 Se inclinan las cercanas espessuras;  
 No se mueven; el éxtasis de oírle  
 Ni aun accion las dexó para seguirle.

45

Ecco , Nympha vocal e imitadora,  
 A quien venció el Amor antiguamente;  
 Aun más que a su Narciso viendo adora,  
 Adora oyendo, al Musico excelente.  
 Por los ojos no pierde el cuerpo aora,  
 Por ya ser voz y oídos solamente;  
 Mas tambien esta vez tuvo perdidos  
 Los oídos y voz por los oídos.

46

Para exaltar a Amor más que a otro alguno;  
 Cantaba, oh gran Alcides, tus vehemencias;  
 Quales brutos destrozabas, que oportuno  
 Arruinas en Geryon tres existencias.  
 Tres contrarios oprimes solo en uno;  
 Y al postrar sus disformes resistencias,  
 Las tres Parcas desvelas e incommodas:  
 Todas se ocupan, y Atropos son todas.

47

Mas cantaba que luego en suavidades  
 Quiso Amor que esas cóleras se prendan;  
 Haciendo que el Valor y Heroicidades,  
 De un rostro hermoso y de un mirar dependan.  
 Cantaba en fin que a Jove y las Deidades,  
 Sin respetar que inmunes las defiendan  
 Sus círculos de lumbre diamantina,  
 Del arco el medio círculo fulmina.

48

Mas por más que en su canto a Amor alabe;  
 Le desestima el Príncipe inflexible;  
 Las mesas terminó, porque se acabe  
 La harmonia a solo el desapacible.  
 Y olvidando que el Dios vengarse sabe,  
 Se entró con pocos al vergel plausible.  
 Segualos el Joven harmonioso,  
 Que fue Cupido en traje cauteloso.

Sin

49

Sin que le viesse ya, llegaba Aquimo  
 A la fuente que al aura lisongea;  
 Usano, jactancioso, y triumpho opimo,  
 Que al invencible harpon víctima sea.  
 Viendose en el Crystal, del hondo limo  
 La imagen el Amor le hurtò y saltèa,  
 Bien como antes con pròvido consejo  
 La imagen de Cydipe hurtò al espejo.

50

Y por luego usurparle el pecho y vida,  
 Y hacerle de si mismo a èl mismo ageno;  
 Con segunda presencia no entendida  
 Iluminò visible al prado ameno.  
 Fingiose Mercader, y diò esparcida  
 Preciosidad sin tèrmino al terreno;  
 Ministros los Amores se proponen,  
 Y riquezas bellissimas exponen.

51

Del metal con que Danae màs se encanta  
 La lluvia apetecible alli se via;  
 Los mismos pomos de oro de Atalanta,  
 El diadema de Ariadna èmulo al dia;  
 Las riquezas que Dido en copia tanta  
 Le diò quando èl Ascànio parecia,  
 Y quanta en màs alcàzar lleno de oro  
 De su adorada Pùches fue theforo.

52

Para vencer de Aquimo los retiros,  
 Puso el Numen astuto y lisongero,  
 Entre mucho chrysolitho y zaphyros,  
 La imagen que a Cydipe hurtò primero:  
 Tal, oh Ulysses, mezclando en la Isla Scyros  
 A Achilles entre joyas el azero,  
 Sus disfraces reconditos defarma,  
 Y al vencedor venciste dandole armas.

53

No sin admiracion , mas con fosiiego,  
 Atiende el Joven a las joyas bellas,  
 Y el extraño esplendor o amable fuego  
 No cessa de applaudir que mira en ellas.  
 Mas la sombra divina viendo luego  
 De Cydipe , que aun vence las Estrellas,  
 Creció su admiracion por Cielo tanto  
 A pasmo , a suspension , a ahogo , a encanto.

54

Mira , y vuelve a mirar ; ni ya indeciso  
 Queda en la admiracion ; passa al cuydado ;  
 Mira ansioso otra vez , y hace preciso  
 Al volver a mirar , haver mirado.  
 Admirase , mirando sin aviso ;  
 Solo mira a mirar , embelesado :  
 Ah incautos ojos ! Arden quando admiran ;  
 Entra el riesgo mirando , y no le miran.

55

Como en seco arenal que guijas era  
 E ignorancia de flúidos caudales,  
 No se halla tierna fuente , ni ribera,  
 Ni de apacible arroyo los crystales ;  
 Mas si súbitas lluvias dà la Esphera  
 Concediendo a su páramo raudales,  
 Quanto el polvo màs yerto se compruebe  
 Màs ondas chupa , màs diluvio embebe.

56

A este modo en Aquimo , a quien inflama  
 El diluvio de luces excéssivo,  
 Penetraban los pielagos de llama,  
 Del pecho a lo màs íntimo y màs vivo.  
 Por las venas la hoguera se derrama ;  
 Y al corazon màs libre y màs esquivo,  
 Con suaves ternísimos objectos  
 El màs noble prendió de los afectos.

Me-

57

Mejor ya que en la fuente humor undoso,  
 Bebe en la hermosa copia incendio grato;  
 Al pecho se la puso con precioso  
 Vinculo de rubì que le era ornato.  
 Quanto pende el retrato al pecho ansioso,  
 Pende el ansioso pecho del retrato:  
 Cydipe sin Cydipe , junto al limo,  
 Supo dexar a Aquìmo sin Aquìmo.

58

Asi fuèra de si , con voz no parca  
 Por la joya millones ofrecia;  
 Como antes en si mismo diò el Monarcha,  
 En el precio fue a dár la Monarchia.  
 Iluminando entonces quanto abarca  
 La arbolèda y floresta en que se via,  
 Se descubriò el Amor que el triumpho entabla;  
 Y con tal expresion le alivia , y le habla:

59

Yo soy el Dios de amor ; ni es vilipendio  
 Tu esclavitud , cadenas es gloriosas,  
 Por decirme los Hados que tu incendio  
 Mis víctimas ferà màs obsequiosas.  
 Y por la misma causa aun el dispendio  
 Te doy destas riquezas prodigiosas;  
 Quiero que por motivo duplicado  
 Seas de otros Monarchas invidiado.

60

Mas lo màs que te ofrezco es que no ultragen  
 Las iras de Cydipe tu osadia;  
 Dessa fuente poco hà robè tu imagen,  
 A effecto de rendir su tyrannia.  
 Por que màs tus venturas se aventagen,  
 Siendo empeño a màs Dioses tu alegria,  
 Con tu copia , en Cydipe , afable al verte,  
 Ser debe un Sueño quien ardor despierte.

AC-

61

Así lo ordena el Cielo, commovido  
 Por votos que el desden causò implacable;  
 A este fin, de tus bosques me despido  
 Y passo de Morphèo al reyno instable.  
 Dixo. Y por el Favonio que ha rompido;  
 Con la copia de Aquìmo aun màs amable;  
 Ya el Dios para despiertos desempeños  
 La mansion solícita de los Sueños.

62

Quando, oh Chàos, nacieron las Deidades  
 De la mezcla en que el Todo a alientos pueblas;  
 Solo el Sueño, y la Noche, a màs edades  
 Quisieron despojados tus tinieblas.  
 Mas a la Àrtica Zona sus fealdades  
 Diò el Hado; a informe gruta, en cuyas nieblas  
 Ni en crepùsculos pardos que le apoyen  
 El ecco de la luz las sombras oyen.

63

Yelo son las paredes, nube o velo  
 De yelo, la techumbre luctuosa;  
 Yelo el gran pavimento, el lecho yelo;  
 Y aun yelo el mismo Dios que en èl reposa;  
 Yelo el curso del Tiempo, y fin modelo  
 Yelo el ayre, y la niebla perezosa:  
 Logra con vulto allí que mal se advierte;  
 Ser visible la Nada en yelo inerte.

64

La mandràgora, el òpio, y la cicuta,  
 Dan màs frio que ha visto el Mosa, o Rheno;  
 Mucho àspid, y otro horror que el sitio enluta;  
 Reducen a caràmbano el terreno.  
 Medusa, màs pestifera, y màs bruta,  
 Duerme entre aquellos monstruos y venenos;  
 Transformando con peste nunca impropria  
 En marmol congelado aun a si propria.

65

Yendo a cerrar el labio con las manos  
 El Silencio, que allí no reverencio,  
 Elàronse, y cayò; siendo en los llanos  
 Otra inaccion más muda que silencio.  
 Nacen, a cessar luego, arroyos vanos;  
 Ni de muerte su escarcha diferencio:  
 Soñolientos murmúreos al contorno,  
 Qual Manes del raudal, vagan en torno.

66

Es más monstruos el Dios aun en el vulto,  
 Sin figura ni de ave, de hombre, o fiera;  
 Sino una massa informe, o tronco inculto  
 En que rara faccion se considera.  
 Y es peor que su rostro el vicio occulto  
 De su influxo, que horrible no modera;  
 En prueba de que essencias aborrece,  
 Todo en elados ocios entorpece.

67

El a essa tierra y mar, perenne hybierno  
 Y sombras communica en prision doble;  
 E insensibilidad y pasmo eterno  
 Al Polo, por sus tòsigos inmoble.  
 Por èl, como en inutil desgobierno,  
 Beòtes y su carro nunca es mobile;  
 Por èl, y no por Juno que se irrita,  
 Ir las Oissas no pueden a Amphitrite.

68

Eternos, qual los Padres permanentes,  
 Los Sueños le pariò la obscura Esposa;  
 Mas viendo parecerse a mil vivientes,  
 La tuvo por adúltera monstruosa.  
 De si luego apartò, qual delinquentes,  
 La Noche, con la estirpe indecorosa;  
 Y a Jove de su intento dà el resumen,  
 Por Mercurio, que es nuncio aun a aquel Numen.

Cc

Ma-

69

Matar quanto es mortal , con furia y dolo  
 Pretende , por vengar los adulterios;  
 Mas Jove reprimiendole , tan solo  
 En parte de las vidas le dà imperios.  
 Y assi mirando aora desde el Polo,  
 Y del lecho, a ambos Orbes o Hemispherios,  
 Les vierte con tinieblas y humos largos  
 En sus respiraciones sus lethargos.

70

La Noche , defayrada y sin fortuna,  
 Va huyendo de la luz con passo errante;  
 Los Sueños se acogieron a la Luna,  
 Parcial de la tiniebla y lo inconstante.  
 Desde allí por dos puertas ( córnea es una,  
 Y ebúrnea la segunda ) cada instante  
 Por la opaca los yerros que producen,  
 Y alta luz por la diaphana conducen.

71

Al Sueño màs amable diò Cupido  
 La imitacion de Aquino , y la mejora;  
 Y con ella el Morphèo esclarecido  
 Se arroja por la puerta brilladora.  
 Jamàs como este Sueño , tan florido  
 A abrazar se impeliò Zèphyro a Flora;  
 Ni a su esposa màs bello se acercaba  
 El Amor que de amor enfermo estaba.

72

De las flores entonces el regazo  
 Daba sueño a Cydipe quieto y leve;  
 En la diextra afianzò por aquel plazo  
 De la hermosa mexilla el bien no breve.  
 Tiende sobre sî misma el otro brazo,  
 Desnudo como el seno , y de igual nieve:  
 Copiàbase el jardin , como en espejos,  
 Del pecho chrystalino en los reflexos.

73

Entretanto Morphèo , a quien añade  
 Vuelos Amor , los triumphos solicita;  
 Y diò , sin que a Cydipe desagradae,  
 La imagen que de Aquimo el rostro imita,  
 Viendo ella que el retrato la persuade  
 Que la union de sus brazos le permita,  
 Siente casto rubor por aquel ruego,  
 Y aun màs por concederle siente luego.

74

Mas si vivo carmìn al rostro vierte,  
 Carmìn de viva llama le entra al pecho;  
 Y ardiendo, no en ceniza , en amor fuerte  
 Se vuelven los desdenes y el despecho.  
 Ser ya todo su espirita se advierte  
 Con su Sueño un Ser solo en lazo estrecho.  
 Despierta ; y pide a Amor que eternidades  
 Duren de aquella union las unidades.

75

Asi Sàlmacis bella y deliciosa  
 Fue un cuerpo con el jòven a que insulta;  
 Màs que el Cielo y la luz que en èl reposa,  
 O el hierro y del Imàn la fuerza occulta;  
 Y asi la misma Sàlmacis dichosa  
 Pidiò , por el placer que la resulta,  
 Que en los dos ni al morir se apartè alguno,  
 Y uno aun passen a ser al ser ninguno.

76

En fin a la Princesa , que no eximo  
 Del amor , en imagen peregrina  
 La diò encantos un Sueño ; y ley a Aquimo  
 La sombra de Cydipe , flor divina.  
 A Palacio el theforo y precio opimo  
 Los de Aquimo llevaron ; y Erycina  
 Los retratos a Chypre ; alta memoria  
 Con que ilustra su templo , y su victoria.

77

Como luego entre anhelos impacientes  
 Vino el Principe al Tajo a ver su llama;  
 Como firmes los dos viven y ardientes,  
 Lo divulga sin término la Fama.  
 Si a Cydipe, si a Aquimo delinquentes  
 Irritado el Amor dió premios, y ama,  
 Qual dicha quando amantes, qual abrigo,  
 No les concederá docil y amigo?

78

Y no solo a Cydipe venturosa  
 Y a Aquimo júzgo en delicioso puerto,  
 Si no tambien a Amyntor y a su esposa;  
 Pues ha sido ficcion el que hayan muerto.  
 Es summa la affluencia mysteriosa  
 Que por el raro Alphonso en todo advierto;  
 Ni hay parcial que sus glorias constituya  
 En que un don luminoso no se incluya.

79

Todo eleva a dichosa precedencia,  
 Y todo por Alphonso vivifica,  
 La especial y empeñada providencia  
 Que en Theopneá a sus lauros se dedica:  
 Esta Divinidad la congruencia  
 Dessas muertes que no hay, me comunica;  
 Y me manda promúlque a los que lloran,  
 Los alivios reconditos que ignoran.

80

Ella pues, a quien fia Deidad pura  
 Que los destinos funebres se ahuyenten;  
 Ordenó que las Musas la estructura  
 De Tragedia grandiloqua fomenten;  
 Y que sacros concursos, en figura  
 De los que ha de librar, la representen  
 De suerte que al rigor, porque no dañe,  
 O suspenda harmoniosa, o sabia engañe.

81

Asi fue; pues mudando de presencia;  
 La Tragedia expusieron prevenida,  
 Con tan viva expresion, que la influencia  
 La admitió muerte, y se quietò cumplida.  
 Y Theopneà apartò desta inclemencia  
 Los que a la alta ficcion deben la vida,  
 En clima desde donde ha de trabellos  
 A gran gloria de Alphonso, y gloria dellos.

82

Decía Thalàmètria. Y festejaban  
 Las Damas, de ambos lances los progressos;  
 Mas quantos el mysterio aun ignoraban  
 Sentian los mortíferos successos.  
 Ni solo de Alathàr se abominaban  
 Por tal causa, en Elysia los excessos;  
 En los ultimos reynos y Ciudades  
 Murmuraba aun el llanto sus crueldades.

83

Mas de Alphonso en obsequio soberano  
 Una tropa de Genios se apressura  
 Tutelares del Campo Lusitano,  
 Por Theopneà que el júbilo asegura.  
 Viendo estos el laurel firme y cercano;  
 La lumbre Celestial quieren màs pura  
 Con que lùltren a Elysia y sus murallas,  
 Fin de tantas rarissimas batallas.

84

Prevèn, oh Alphonso, tu sagrada vista  
 A mirar los Elysius y sus Diosas,  
 Pues los Divos ya van que a tu conquista  
 Traher deben màs pompas luminosas.  
 Permite que a este fin la ya prevista  
 Llame inquieran por sendas mysteriosas,  
 Siendo del Campo que al laurel conduces  
 Destacamento rápido de luces.

85

Y tu, gran Madre del Amor más terso;  
 Y origen de admirables perfecciones,  
 Por quien luego al nacer el Universo  
 Se amaron sus recientes proporciones;  
 Con tus influxos de mi Heroico verso  
 Enciende las activas extensiones,  
 Para unir a los triumphos Lusitanos  
 Del inefable Olympto altos arcanos.

86

Mi voz que a la Virtud erige altares,  
 Se eleve en estas lineas más ardiente,  
 Si en admirar sus obras singulares  
 Se dà culto al Monarcha omnipotente,  
 Son lámparas los vagos Luminares,  
 Todo el Ayre cortina transparente,  
 Ministro el Hombre, y de su Author fecundo  
 Es templo, es ara, es simulacro el Mundo.

87

Ya ya la hermosa hueste voladora  
 Las provincias del Ayre transcendia;  
 Y las cumbres de gala brilladora  
 Mayores enseñò la cercania.  
 Inmensas maravillas atesora  
 (Un Genio a essotros Genios les decia)  
 Este producto immenso, y gran dibuxo,  
 Que el Ser no producido, así produjo.

88

El Supremo Inefable, que glorioso  
 Applaudimos, de sì jamás diverso,  
 Concibió con decreto mysterioso  
 En la alta Eternidad el Universo.  
 Destinado resumen prodigioso  
 Yacia de su Author designio terso;  
 Y posibilidad, sin actual modo,  
 En el Todo Infinito estaba todo.

89

Llegò aquel tiempo que lo Eterno cierra  
 De que saliese a luz quanto previno;  
 Y trasladòle al Ser que hermoso encierra  
 La alta eficacia del querer Divino.  
 Para el Sol colocar, Astros, y Tierra,  
 Anticipò un espacio peregrino  
 Profundo, ancho, y capaz, en que su anhelo  
 Pufiese el Mundo; y este llaman Cielo.

90

Crió vasta congerie que en tinieblas  
 A la faz del profundo afea en manchas;  
 Bien como un Hemispherio, oh Noche, pueblas  
 Quando a horrores se ofusca y le manchas.  
 De quanto havia de ser, por estas nieblas  
 Las massas envolviò confusas y anchas;  
 Constituyendo erario a la mixtura  
 Del Chàos, seminal màchina obscura.

91

Oprimia al Sol, Tierra, Estrellas, Mares,  
 La Tierra, el Sol, los Mares, las Estrellas;  
 Y ni Estrellas, ni Sol, ni Tierra, o Mares  
 Miraban Mares, Sol, Tierra, ni Estrellas;  
 No havia en Sol, Estrellas, Tierra, o Mares,  
 Ser de Mares, de Tierra, Sol, o Estrellas;  
 Solo era en Mares, Sol, Estrellas, Tierra,  
 Ni Sol, ni Estrellas ser, Mares, ni Tierra.

92

Mas ya la eterna clausula imperiosa  
 La Luz produce a hermosa dilatarse;  
 Era como materia luminosa  
 De que havian los Orbes de formarse.  
 Y bien que al fuego se siguiò harmoniosa  
 Quanta diversidad pudo explayarse,  
 A todo perfecciona este fecundo  
 Gran Elemento, Vice-Dios del Mundo.

Es

93

Es la Region de fuego al Orbe Humano  
 El hondo Centro en llamas infalibles;  
 Si bien no puro; pues que mezcla es llana  
 Diversas producciones combustibles.  
 Para origen el Numen Soberano  
 Le unió a las grutas de la Tierra horribles  
 De mixtos mil, y auxilios singulares  
 De todas las substancias sublunares.

94

Los montes quema en intimas cavernas  
 Donde el Agua sus pielagos derrama;  
 Sazonando en las bóvedas internas  
 Quantos dispuestos pábulos inflama.  
 La Tierra corpulencias pone alternas,  
 Pone el agua humedad, calor la llama;  
 Y el Ayre los aviva, que es adulto  
 Pulmon disforme del disforme vulto.

95

Transformalos el gyro sin sosiego;  
 La Tierra vuélvese Agua, el Agua undante  
 Se cambia en Ayre, el Ayre asciende luego  
 A ser voráz anhelito flamante.  
 Despues retrocediendo tardo el Fuego  
 Vuelve a ser Ayre, el Ayre onda espumante;  
 Y el Agua precipitase y se encierra  
 En la profunda essencia de la Tierra.

96

Montaña fue, si rápido se inflama,  
 El leve Fuego que a la Tierra ahuma;  
 Y Ayre que enfurecido al Mar derrama  
 El que hoy es Mar y tormentosa espuma:  
 Ya se vió Tierra ser, Agua, Ayre, y Llama  
 La Llama, el Agua, el Ayre, y Tierra en summa;  
 Y así errarán hasta que sea luego  
 Fuego, Ayre, Tierra, y Agua el postrer fuego.

N.

97

Nada se pierde en el confín Terráqueo;  
 Ni en los Orbes que en torno a admirar llego;  
 A la Tierra lo tèrreo, al agua lo àqueo,  
 Lo ethèreo al Ayre và , lo adusto al Fuego.  
 Por lo humido y lo ardiente, en nudo ignàqueo  
 Lo que dexò de ser viene a ser luego;  
 Y sin intermision hierva fecundo,  
 Y se deshace, y vuelve a hacerse el Mundo.

98

Mas por màs que a lo Humano le es actuosa  
 Esta mejor porcion de la materia,  
 Donde con màs fulgor brilla especiosa  
 Es en los Globos de la cima etheria.  
 Dichoso Alphonso, y su nacion dichosa;  
 Pues tal pompa a sus jùbilos se feria,  
 Dixo. Y ya por los ambitos que gyran  
 De la triforme Diosa el Orbe admiran.

99

Sierra es de blanco marmol permanente  
 La Luna, en puntas mil Caucafo inculto;  
 Como que la alta escarcha de su ambiente  
 Los rayos congelasse a tanto vulto.  
 Ni la falta su golfo transparentes;  
 Pues no se halla algun Orbe, aun el màs culto;  
 Que fabricado (por Divina idea)  
 De sólido y de liquido no sea.

100

El Mar sus manchas es; que audaz vagando  
 No reflexos de acà se le examinan;  
 Y algunas, de sus valles và formando  
 Que a formidables concavos declinan.  
 Los Garzones (a Cynthia despreciando)  
 Azia el Planeta amante se encaminan,  
 Que los fulgores en divinos yelos  
 Mejora quanto enciende al Dios de Delos.

Dd

Di

101

Divisaban, y admiran, que succinto  
 Su Globo en su apogeo se demuda;  
 Y excediendo de Cynthia al Labyrintho  
 Los seis semblantes que en sus raptos muda:  
 Que el Hespero y Lucero no es distinto  
 Pythagoras lo dixo a la edad ruda,  
 Aquel que el transmigrar por Cielo y Tierra  
 Supo en los Astros, y en las almas yerra.

102

Ven Mercurio; van luego al apacible  
 Solár Globo o gran pielago de llama,  
 Que en mil grutas se rasga, en que fluxible  
 Su Oceano de hogueras se derrama.  
 El continuo vapor que dà sensible  
 Son manchas con que lóbrego se infama;  
 Ardientes nubes que qual riego intenso  
 Arrebata otra vez su hervor immenso.

103

Perdona (dixo el Genio) oh Golfo ardiente;  
 De quien es cada espuma un aureo copo;  
 En vano a nuestros votos dàs luciente  
 Affluencias de liquido pyropo.  
 No es corto el Universo, qual le miente  
 Babylonia, Mycenas, o el Canopo;  
 Ni tu gloria vulgar busco y notoria,  
 Si no en más Soles de más Sol la gloria.

104

Dixo. Y notaban Marte no eximido  
 De manchas, y aun mil armas en el vieron;  
 Llevan muchas cuchillas, y al lucido  
 Globo augusto de Jove transcendieron.  
 A Saturno en su anillo ven ceñido,  
 De cuya gran fortija parecieron  
 Sus Satelites ser, sin que se engarcen,  
 Desclayados rubles que se esparcen.

105

Juzga el volante exercito sagrado  
 Que se deben más rayos a su intento;  
 Y asciende àzia aquel ayre iluminado  
 Que llamamos nosotros Firmamento.  
 Oh quan nuevo, divino, y transformado  
 Se les ofrece el Cielo en un momento!  
 Ven flúido el gran sitio, y ven lucentes  
 Nadar unos en otros sus ambientes.

106

Qual sin mezclarse el oro y los crystales  
 En el agua se vè líquida oliva,  
 Y como divididos los metales  
 Ve nadar en su tez la plata viva;  
 Tal por lo raro y denso desiguales  
 Esos Orbes de màchina excessiva  
 Ruedan con su atmosphèra soberana  
 Jamàs hundidos en region cercana.

107

Hierva el distrito immenso en tropas bellas;  
 Vierte más y más luces oportunas,  
 Nuevos Soles se ven, nuevas Estrellas,  
 Y alternando semblantes nuevas Lunas.  
 Occùltanse estas, renaciendo aquellas,  
 Vense algunas subir, baxar algunas.  
 La Inteligencia, en tanta gallardia,  
 A sus alados sèquitos decia:

108

Soles todos los Astros son que llama  
 De primer magnitud la Humana Esphera;  
 Que al sitio en que el gran Mundo se derrama  
 No iluminàra la Apolinea hoguera.  
 Aun si a Saturno acá negassen llama  
 Sus Satèlites cinco, obscura fuèra  
 Esta de plomo, de humo, y siempre fria,  
 De peste, Universal melancolia.

Dd 2

Oh

## 109

Oh ambicion de los Hombres! Quanto es vano  
 Tu influxo , si en la Tierra los reprimes!  
 Què ferà todo el fin y el lògro ufano  
 Que en sus necios espìritus imprimes?  
 Quando no ya tan solo el Orbe Humano;  
 Sino sus Cielos y Astros màs sublimes,  
 Con tanto aparatoso esplendor terço,  
 Un solo átomo son del Universo.

## 110

Si su Author , a inquirir los doctos vienen,  
 Pudo hacer infinito en acto al Mundo?  
 Y hallan que no , pues limites contienen  
 Lo material , no su Poder fecundo.  
 Mas los terrestres juicios mal previenen  
 Examinar el término profundo;  
 Y si a Dios no compàran su distrito,  
 Digan que el Universo es infinito.

## 111

Dexò de hablar. Y desde un Sol ardiente;  
 De la Estrella del Can en que ya estaban;  
 Bien los Divos lo apuran , que altamente  
 Màs y màs Firmamentos encontraban.  
 Ya mirarse nuestro Orbe no consiente;  
 De quarta magnitud examinaban  
 Jove y Saturno en longitud profunda;  
 Y a nuestro Sol de magnitud segunda.

## 112

Vieron , mirando a lo alto , hermosa Estrella;  
 Que de Astros nebulosos cerco alista;  
 Tanto del Sol del Can distaba aquella,  
 Quanto el Can de nosotros huye y dista;  
 Vuclan a examinar su lumbre bella,  
 Y a todo nuestro Sol pierden de vista,  
 Formando occasos a su rayo intenso  
 De los mares de Ayre el fondo immenso.

En

113

En más y más difusas celsitudes  
 Ven más Globos, y luz que los anime;  
 Aun a mayor distancia y longitudes  
 Que en las que esta region de acá se exime;  
 Llamas de más lucentes plenitudes,  
 Mundos mil, mucho Oceano sublime,  
 Donde contra el ardor de sus centellas  
 Beben copas de nectar las Estrellas.

114

Phebo; adonde conduces impelido  
 Tu Poeta en la marcha soberana?  
 Verè del Mundo el fin? Oh inadvertido  
 Ciego aspirar de nuestra sciencia vana!  
 Ni aun le hallàra en Zenith constituido  
 Por Esphera mil veces más lexana.  
 Vuelva pues de tanto àmbito lucente  
 A nuestro Orbe la tropa Inteligente.

115

Al Sol del Can volvieron; y al ver quanto  
 Con la alta Lusitania se interessa  
 (Para al Mundo esparcir dictamen santo)  
 El Lucero del Norte en mucha empréssa;  
 Quieren que aora a ministerio tanto  
 Se trayga su esplendor; y con gran priéssa  
 Pássian la Aldebaràn o el Orbe hermoso  
 Que es pupila del Tauro luminoso.

116

Las Pleiades y Arctùro han excedido;  
 Y otra profecucion de luces ciento;  
 Llegan del Norte en fin al pretendido  
 Lucero yà; Mas oh mayor portento!  
 Este Mundo Polar que en cerco unido  
 Parece inmoble al que le mira atento,  
 Mayor gyro que oh Sol ràpido absorbes,  
 Tiene circunvagando inmensos Orbes.

Co-

117

Como obliquo la Tierra está mirando;  
 Se nos figura tardo y negligentes;  
 Son rubi sus montañas, fuego blando  
 Su pielago de hoguera refulgente.  
 Por taladros el Globo está exhalando  
 Lucida nieblá a su precioso ambiente,  
 Y el (qual sierpe) se enrosca a su thesoró  
 Guardando en cada nube un vellon de oro.

118

En la madexa Real de Berenice  
 (Lavandola en el mar de luz primero)  
 Sin que a menores pàbulos deslice,  
 Prenden los Genios el parcial lucero.  
 Por los imperios diaphanos felice  
 Le conducen en raptó placentero:  
 Traviessa quando glorias la restaura  
 Peynarle quiso, mas se quema, el aura.

119

Aun recatar la llama esclarecida  
 Procuran, y volar con lentitudes,  
 Hasta el fin y occasion establecida  
 En que triumphen tambien sus juventudes.  
 Zelan pues la madexa enriquecida,  
 En velos de admirables celsitudes;  
 En pedazos de Cielo, cuyas galas  
 Cortan con sus cuchillas, y sus alas.

120

Es su albèrgue una niebla en que se anuda  
 Tal pompa, y tal belleza se atesora,  
 Que a su varia beldad cede sin duda  
 Quanto a Abril concedió Zèphyro y Flora;  
 Menos lustre Amalthèa desfanuda,  
 Menos el nuevo Phènix se colora,  
 Menos la rueda que al pavon es velo,  
 O el Iris, rueda del payon del Cielo.

# EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO  
BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

LIBRO OCTAVO.

ARGUMENTO.

*REMEDIA ALPHONSO LA AFFLICCIÓN DE  
los Reynos confederados. Trahen Hyale y Amyntor  
la rama de la Isla de Apolo. Cessa el Contagio. Habla  
Promànthis al Heroe. Navegaba Adhèrbe. Perece  
en su Armada excessiva, en desmedidas tormentas.  
Resuelve Alathàr que Cydipe sin más dilacion  
passe a Granada.*

1

**M**AS, oh Musa, en Alphonso al tóque aduerso  
Qual fue de los quilates la ardua lumbre?  
Como a palma se vió que firme y terço  
La infeccion ponderosa más le encubre,  
Los Hombres definir en Ser diverso  
Tiene la Suerte vária por costumbre;  
Los Heroicos nos muestra en sus destinos  
Lo próspero, lo aduerso los Divinos.

2

Obstinábase oppuesto a nuestro lanro  
El contagio con rabia siempre fiera;  
Como a Alcides la sangre del Centauro;  
A todos el anhélito es hoguera.  
Suda en vano la sciencia de Epidauró;  
Y manchándose fúnebre la Esphera,  
Los dias con la niebla que no tasan  
Aun la vida del Sol a opprimir pasan.

Igual-

3

Igualmente de la hambre en los horrores  
 Afflige a Europa tofigo indelèbil,  
 Cayendo muchos reynos triumphadores  
 A la calamidad y afan màs dèbil.  
 Son cortas las Ciudades aun mayores  
 A tanta mortandad y affombro fèbil;  
 Y fus vivos, por pàlidos e yertos,  
 Parecian los manes de fus muertos.

4

En esta universal ruina y caida  
 Que casi de quanto hay el Ser destierra;  
 Era el Orbe una valla no impedida,  
 De Alphonfo y de los Hados a la guerra;  
 Vencido està lo Humano, està vencida  
 Aun la Naturaleza, el Ayre, y Tierra,  
 Vencido con defmayo temeroso  
 Todo en fin: Solo Alphonfo victorioso.

5

Tal de Juno Lacinia el admirable  
 Supremo templo y siempre immune adorno;  
 Entre las tempestades inviolable  
 Se via, al ser horror quanto hubo entorno,  
 Y en los ocios del ara inàlterable  
 Que es quietas excepciones del contorno;  
 Aun de aquellas ethereas ojerizas  
 Indociles triumphaban las cenizas.

6

La defgracia que a Alphonfo hollar presume  
 Cede, y fus daños, fin que ya se acuerden;  
 El corazon ardiente los consume,  
 O en el immenso espìritu se pierden.  
 Con benèfica luz no se refume  
 Ni en quanto lame el Sol los mares muerden;  
 Su defseo a ilustrarlos no indecifo  
 Màs allà de Orbes mil màs Orbes quifo.

Sue

7

Sus erarios magnífico divierte;  
 Y sin Reyno, a que vivan mil naciones;  
 Aunque todo en las guerras y accion fuerte  
 Le fálte, y le produzga confusiones.  
 Antes quiere arriesgarse a ruina y muerte;  
 Que a templar sus heroicas extensiones;  
 Y antes quiere (con brio sin segundo)  
 No ser, que no ser árbitro del Mundo.

8

No havia en el despueblo que le inflama  
 Quien le applauda o le culpe, y más emprende;  
 Ni menor que la gloria que le aclama  
 Medio alguno admitió, ni habló, ni entiende;  
 En sí mismo a sí mismo es Mundo y Fama;  
 Viendo que a sí se via, a inmenso asciende;  
 Ni Alphonso (de tal Numen fue resumen!)  
 Pudo, al mirarle Alphonso, no ser Numen.

9

A este modo en el Cháos y alto abysmo  
 El fecundo Hacedor del Universo,  
 Por la sola presencia de sí mismo,  
 Formaba de quanto hay el Ser diverso.  
 Prorumpió de entre el vacío parafysmo  
 La produccion del Todo hermoso y tetso,  
 Digna por quien la vió de quien la hacia,  
 Digna de quien la obró por quien la via.

10

Sin dilacion Alphonso indeficiente  
 De sus navios con que al Mar taladra  
 Forma esquadra a la qual inutilmente  
 Aun Carybdis y Scyla o ruge o ladra.  
 Supremo, por triumphal por eloquente,  
 Fue Don Martin Muniz en tanta esquadra;  
 Y a emendar mucho ahogo y trance adverso,  
 Embaxador de Alphonso al Universo.

Ec

Las

## 11

Las naves a que añade celsitudes;  
 Le transforman con impetu propicios  
 Y en su velocidad y promptitudes  
 De que sean Estrellas dan indicio,  
 Sus Nautas a más Orbe y longitudes  
 Aspiran; y aun el sueño con bullicio;  
 En vuolos que ni el Ayre imprimir suele;  
 Por más playas y mares los impele.

## 12

Tal los del Setentrion labran de algunas  
 Ballenas edificio y techo umbroso,  
 Donde hallan aprehensiones oportunas  
 Quando entregan sus ojos al reposo.  
 Son los sueños, mil nauticas fortunas,  
 En fe de ser la casa un monstruo undoso.  
 La region que vió luego nuestras quillas  
 Fue Italia, y del gran Tyber las orillas.

## 13

No en selvas aromaticas Pancaia,  
 Tan rara como el Phènix que la habita;  
 Ni Bàctra ( al Indo y Partho ilustre raya )  
 Con el Orbe Latino audaz compita.  
 Ni aun el Hèrmo que aurífero se explaya;  
 O el Ganges que más pompas aun medita,  
 Y hurta al Sol ( como a niño en ciega faxa )  
 Trozos de luces que en diamantes quaxa.

## 14

Què dirè de su copia de metales?  
 De sus dàdivas dulces de Vertumno?  
 Y què de sus rebaños sin iguales,  
 Cuya piel más candor debió al Clitumno?  
 Què de quanto la inunda en sus caudales  
 De Sèmele y del rayo el bello alumno?  
 Quanta en su Continente Ceres crece,  
 Y en sus Islas, a Alphonso aora ofrece.

15

Trinacia, en toda edad nutriz de Europa,  
 A la Armada entregò copias extrañas,  
 Y applaude liberal a cada popa  
 Con quanto hay en sus valles y montañas:  
 Nunca ostentò mejor, que fertil copa  
 Son de Bacco sus concavas campañas,  
 Trox de Ceres sus vegas, si notorios  
 Tridente al Dios del Mar sus promontorios:

16

A tus sulcos, oh Apulia, fazonaron  
 Más doradas del precio las aristas;  
 Si bien de orden de Alphonso te dexaron  
 Proporcionadas mießes con que existas.  
 Las gargantas del Nilo respiraron  
 Azia el Mar abundancias nunca vistas:  
 Al rio inundador, por más decòro,  
 Inundaba el Muniz en rios de oro.

17

Por los países luego intercadentes  
 De la hambre a las violencias homicidas;  
 Se esparcen favorables y frequentes  
 Las mießes no compradas, ni aun pedidas:  
 Oh incomparable accion! A aquellas gentes  
 Que dieran aun las almas por las vidas,  
 Haciendose mayor en que la ignoren,  
 Ni aun les costò la dicha el que la imploren.

18

Corrian a los puertos, qual sus rios,  
 Más promptas y en más copia las Naciones;  
 A admirar y adorar los poderios  
 De la esquadra y benéficas Legiones.  
 A la Estygia con funebres desvios  
 Huyeron los ahogos y aflicciones;  
 Rompiò el arco la Muerte, porque impèra  
 De Alphonso la alta ley que nadie muera.

19

Causóle nuevo honor la oppuesta infancia;  
 Y al quererle impedir la Infernal tropa  
 Que fuese Fundador de Lusitania,  
 Le hizo su Heroicidad Criador de Europa:  
 Desde Hybernia hasta la ultima Alemania  
 Que del consuelo apuran la Real copa,  
 Quantos pueblos (son todos) se animaban,  
 Con gratitud y júbilo exclamaban:

20

Donde hay otra Deidad que nos conduxo  
 Mejor que la de Cères tal riqueza?  
 Donde afable y más pròvido otro influxo  
 Que el de la Universal Naturaleza?  
 Jamás sin nuestro suelo nos produjo  
 Aun el Cielo esta placida extrañeza:  
 Quien es el útil Dios, que igual consuelo  
 Sin la Tierra nos dà, y aun sin el Cielo?

21

Desde hoy el Cielo y Tierra en ceño ayrado  
 Conspire a mil famèlicos desdenes;  
 Que ya os doy por Alphonso, contra el Hado;  
 De más fertilidad los parabienes.  
 Que haya en toda la Tierra es su cuydado  
 Entera libertad, entre otros bienes;  
 Solo la libertad la contradice  
 De poder, viviendo èl, ser infelice.

22

Decian. Mas con regio y mayor gusto  
 Los Reyes del Real Campo el bien ponderan;  
 Muchos reynos les forma el Heroe justo  
 De quien a fundar uno esquadras eran.  
 Debiendo tantas vidas al Augusto,  
 Con gratitud intrèpida quisieran,  
 Para darlas por èl agradecidas,  
 Tener en sí cada uno aquellas vidas.

Acla=

23

Aclamacion sin término redunda  
 Que de Alphonso es elògio en mil comarcas;  
 Y el Orbe, que por èl de alivio abunda,  
 Le prefiere a los Hados y a las Parcas.  
 Así bien que la Tierra al ser fecunda  
 Fue màs fértil de miès a otros Monarchas;  
 Jamàs como àrida hoy de ser se gloria  
 Tan fértil a otro Principe de gloria.

24

Quien así los distantes protegía,  
 Como protegeria sus regiones?  
 Los màs raros antidotos trahía  
 A frustrar las mortales infecciones.  
 Mas remedio fue summo a la agonía;  
 Sola su Heroicidad y aplicaciones;  
 Pasmandose aun los Cielos y el Destino  
 De un animo y de un Heroe tan divino.

25

A Amyntor y su esposa, allà en la Esphera  
 Decretados al bien de Lusitania,  
 (Y a Micipsa) morada entonces era  
 Por Theopnèa el peñon e Isla Vulcania.  
 Y como antes, fingiendo muerte fiera,  
 A Alathar los hurto y a Mauritania,  
 Los vuelve aora con divino apresto  
 A que venzan el tòsigo funesto.

26

Viene tambien Promànthis, y la amiga  
 Rama que ahuyenta el fuego y le destroza;  
 El Numen de Epidauro fue el auriga,  
 Y los traxo de Phebo en la carroza.  
 Del Pyràgmo al passage que le abriga  
 Nuevo ser quanto encuentra adquiere y goza;  
 Y qual su Auriga, transcendiendo el Austro,  
 Aun pulsà vivos impetus el plaustro.

27

Como a formar sus años permanentes  
 Hace el Phœnix arder fragrantés gomas,  
 Defatados acà vagan y ardientes  
 Por Amyntor, más bálamos y aromas.  
 Con el arbol morbífugo, dolientes  
 Se rasgan de la Muerte los diplomas;  
 El Zèphyro batiò que entorno yerra  
 Floridas alas a animar la Tierra.

28

Obsequioso el Sol mismo, se dispuso  
 A exornar cada grado y paralèlo;  
 Nunca el Ayre más diaphano se expuso,  
 Nunca en mejor azul se tiñò el Cielo.  
 Ni a los hermosos rayos se interpuso  
 De algun denso vapor el facil velo;  
 Solo al Viento con círculos suaves  
 Eran nubes harmonicas las aves.

29

Dando esfuerzo a los sitios más rendidos  
 La fuerza de la rama poderosa,  
 Vuelve Alphonso a los jùbilos debidos,  
 Y su gente a impressiòn más animosa.  
 Hierve todo en applausos repetidos,  
 Qual si Elyfia les fuesse ya obsequiosa.  
 Ilustrando el estrèpito felice,  
 La admirable Promànthis al Rey dice:

30

Oh luz de eterna ley contra lo injusto!  
 Lograràs quanto ideas generoso;  
 Venturoso a Alathàr quierés, y justo,  
 Y justo le veràs, y venturoso.  
 Las Virtudes a ti por triumpho augusto  
 Le traheràn instruido y luminoso,  
 Quando bienes te offrezca Celestiales  
 La Edad del Oro en selvas de metales.

Quant

31

Quantos aduladores a su pecho  
 Transmutaron con perfidos ardidés;  
 Son polvo entre el beligeró despecho,  
 En la hambre, y moriran en nuevas lides.  
 A Alathar por tu causa no han deshecho  
 Los Cielos, como a estos Adalides;  
 Y aun por lo que ha de obrar, y en el contemplo  
 A la luz de tu influxo y de tu exemplo.

32

Todo en aplausos tuyos que procura  
 Theopnèa actuosa, y empenada en ellos;  
 Aun hizo que a tu lauro y gloria pura  
 Sea el adorno brillos y destellos.  
 Por ella en la ferina faccion dura  
 Diò la Naturaleza vultos bellos  
 A las antipathias venatorias  
 Que de Erico a los canes dièron glorias.

33

Por ella, y por tu fama, uniò bellezas  
 Quando tus naves transformò estudiantas;  
 Y de Aurinda y de Ancòlo a las finezas  
 Sacro concurso en multitud pomposa.  
 Aparencias que le obra sin rudezas,  
 Del vapor y la luz la mezcla hermosa.  
 Mas celsitud más sòlida y gallarda  
 A ti, y al reyno tuyo, el Numea guarda:

34

Hay más allá del Mar la playa incierta  
 De otro Orbe que es sospecha de Liguria;  
 Tendrà luego, aunque de otro descubierta;  
 El renombre de un nautico de Hetruria.  
 Si aun quiere el mayor ambito ser cierta  
 Igualdad a su espacio, le es injuria:  
 Al hallarle en la espuma que hoy le absorbe;  
 De si se pasma duplicado el Orbe.

Con

35

Con plantas de admirable ministerio  
 Corpulentos boscages vasto anuda;  
 Y vierte más de un tronco al verde imperio:  
 Fuentes de aromas, peña cortezuda.  
 Tiene menos Estrellas su Hemispherio  
 Que en estotro se observan; y es sin duda  
 Que su clima dorando minerales  
 Gastò la luz del Sol toda en metales.

36

En sus barbaras mesas se permite  
 Carne humana qual lícita y perfecta;  
 Ni hay reflexion, o asombro que limite  
 A la voracidad que tanto afecta.  
 Al contrario en el hòrrido convite  
 Comprueban de Pythagoras la Secta:  
 Sus cuerpos que en sus mesas no se taffan  
 De unas almas en otras siempre paffan.

37

Mas a su emienda en golfo mal notorio  
 Tus gentes volarán por arduo rumbo.  
 Aun en Libya del Austro el promontorio  
 Te rinde su aspereza en docil tumbo.  
 Arruinense del duro Tormentorio,  
 Oh gran Rey, las montañas que derrumbo,  
 Y gástense con siempre excelsos modos  
 En tus estatuas sus peñascos todos.

38

Doblaràn obsequiosos la rodilla  
 Los Mortales al Solio que le es Norte;  
 Progresfos que a influencias acaudilla  
 Tu accion, sin que algun siglo la reporte.  
 Seràn con dilatada maravilla  
 La Tierra y Mar, Colonias de tu Corte;  
 Tu sceptro, de la Esphera Exe segundo,  
 Enlazando los Polos, fixa el Mundo.

Pro:

39

Profigue en fin, oh fin igual Monarchia;  
 Pues mil reynos al tuyo el Cielo aun a;  
 En Elyfia caerà (tal peso abarca!)  
 Fatigada a tus plantas la Fortuna.  
 Dixo. Y con dones de entidad no parca  
 Vuelve a su patria que ilustrò oportuna.  
 Prèmia el Rey a Micipsa; pompa honrosa  
 De augusto, logra Amyntor y su Esposa.

40

Asi nuestros dos riesgos el aviso  
 Del Cielo por Theopnèa defahienta;  
 Los Sarrìos con Aucòlo domar quiso;  
 Y con Amyntor el contagio ahuyenta.  
 Logrando en el Volcàn burlar a Harcyso,  
 Y al Hado en la tragedia que fomenta,  
 Gloria a los dos Conforcios les produjo  
 Como a instrumentos del Divino influxo.

41

En Elyfia a tal nueva el vaticinio  
 Repiten (y su acuerdo la recrea)  
 Que Amyntor y su Esposa Real dominio  
 Tendrà, quando Alathàr no Alathàr sea.  
 Fingen muerto al Cruel, o en exterminio;  
 No hay quien mudanzas placidas no crea,  
 Y juzgan que a los bienes que dirigen  
 Alphonso, ya parcial, serà el origen.

42

Rabiosa entanto mucha infiel pyrausta  
 De la Estygia (màs rapidas que el Cierzo)  
 En Armada trahian inexhausta  
 Con Adhèrbe el mayor y ultimo esfuerzo.  
 Bosque de Europa, o Libya aora exhausta,  
 No pareció en el Mar aquel refuerzo,  
 Sino que en el del Mundo y de la Tierra  
 Europa o Libya desafiada yerra.

Ee

Cee

43

Con vigilancias qual del Dios Tarpeio,  
 Desde el principio Alphonso comprehendia  
 El numero de buques no plebeio,  
 Gente, y riqueza que esta Armada unia.  
 Y vencerla más prompto que Pompeio,  
 En los mares èl mismo establecia;  
 Mas por orden del Cielo, con fiel zelo,  
 Esos triumphos navales cedió al Cielo.

44

Sin que los crea la nacion Getùlea,  
 Y sin sombra de duda u de tristeza,  
 Se alegraba en mirar clara y cerùlea  
 Del Cielo y de las ondas la belleza.  
 Dexando Adhèrbe la estrechèz Hercùlea;  
 Del Oceano ya por la grandeza,  
 Allà (decia) nuestra patria culta  
 En dudoso zelaje se os occulta.

45

La gran Africa digo, en que sediento  
 Se admira aun el distrito subterraneo;  
 Qual pyramide bronca tiene asiento  
 Al Bòreas sobre el Mar Mediterraneo.  
 Vierte rios y lagos de hondo aumentos  
 Siendo el perenne humor (no momentaneo)  
 Inchadas venas con que el clima abona  
 La eterna fiebre de su diente Zona.

46

Su progenie sin tèrmino ennoblecen  
 No ya ciencias de escuela Argiya o Samia,  
 Sino pechos fortísimos que aun crecen  
 A más triumphos que el Heroe de Deidamia.  
 Vastas mieses al Norte la enriquecen,  
 A cuya vista el Lacio es mustia infamia:  
 La misma Cères a Trinacria olvide,  
 Aunque troxes de Europa se apellide.

Ni

47

Ni Bacco de sus pámpanos opimos  
 Le ha negado los fértiles empleos,  
 Pues ya con los Mareótides racimos  
 Los Ammineos vencía y Methymneos.  
 Ni en selvas a algun ámbito cedimos  
 O bien Idálios sean, o ya Hybleos;  
 Fueron de nuestra Lyxos los confines  
 Fecundidad de auríferos jardines.

48

Con su primer Oraculo y Ministro  
 Jupiter nuestra Libya honró y alegría;  
 Venerado en los climas que registro,  
 Y aun en la Eoa y la region más negra.  
 Alexandro, triumphal del Indo al Istro,  
 Lo diga, y digno de que aun venza en Phlegra;  
 El qual en nuestro Oraculo applaudido  
 La filiacion Celeste ha pretendido.

49

Alli logrando la immortal respuesta,  
 Divino el Real Caudillo se apellida;  
 Y en fe del nuevo titulo que apresta  
 No halla laurel que sus designios mida.  
 Oh quanto exemplo a los Reynantes presta  
 De que nada los quíete o los impida!  
 Enseñanos que en maximas no parcas  
 La Ambicion es virtud de altos Monarchas.

50

Como hoguera de incendios temerarios  
 Hierne infinitos reynos furibundos;  
 Adonde hombres ya no hay fingió contrarios,  
 Y el Mundo aun quiso hollar fuera del Mundo.  
 Con el vasto Universo en trances varios  
 Midió su corazon, y sin segundo  
 Vió sobrar en triumphante y raro modo  
 Mucho Alexandro mas allá del Todo.

51

Mas si ageno en la Libya los propicios  
 Influxos folicita el Macedonio,  
 Nuestro Hannibal la cuna y los auspicios  
 En ella obtuvo contra el Orbe Ausonio,  
 Deste rayo a los prompts exercicios  
 De que cenizas mil dan testimonio,  
 Fue pequeño relampago y trassunto  
 Todo el horrído incendio de Saguntho.

52

Què dirè de Syphaz? de Massinisa?  
 De Jugurtha? y de Bocco Soberano?  
 Cuyos nombres la Fama nos avisa  
 Ya oppuestos, o ya amigos del Romano.  
 Siempre en todo lo grande fue precisa  
 La mezcla del espíritu Africano;  
 Y sin ella o no pudo o no previno  
 Mostrarse prodigioso aun el Destino.

53

La marcha en que siguiendo a un Numen justo  
 Por nuestro Continente allà me impelo,  
 Naciones, plantas mil de pompa y gusto,  
 Y aun diò preciosas minas a mi anhelo.  
 Tiene màs de una sierra el sitio adusto,  
 Que unida en alto abraço con el Cielo  
 Concibe todo el Sol, y a edad no corta  
 Generacion de luz en oro aborta.

54

La noticia que en quanto a la inefable  
 Marcha debo, ni genio màs aprecia,  
 Es saber donde nace el admirable  
 Fecundo Nilo que al ardor despreña.  
 Buscòle en vano de la Persia instable  
 La altivez, y el afàn de Italia y Grecia:  
 Curiosidades mil esta ofadia  
 Ahogaba en una fuente que no habla.

55

Al Reyno de Gouâm junto se apura  
 El Agôo contorno, que al nacido  
 Ya gran rio adormece en cuna pura:  
 Sahalâ de la tierra es appellido.  
 Inchafe en vasto monte la llanura  
 De numerosos árboles vestido,  
 Dando la Primavera en risco hermoso  
 Recatos verdes al mysterio undoso.

56

En la más alta y más frondosa cumbre  
 (A dos pies cada diámetro no llega)  
 Zela breves dos fuentes la techumbre  
 De la espesura que a la luz las niega.  
 No brota el agua, mas la escassa lumbre  
 Solo examina que el verdor la entrega;  
 Produciendose allá con raro estylo  
 Al pie del monte, derramado el Nilo.

57

En su segunda Catadupa enseña  
 Mayores maravillas que en su oriente;  
 Azia el curso extendida es la alta peña  
 Yendo a imitarle húbrica y pendiente.  
 Della en arco el diluvio se despeña,  
 Y dexa un grande hueco al hondo ambiente;  
 Debaxo de ondas mil, sin temer lutos,  
 Marchan (oh affombro!) exercitos enxutos.

58

De aqui dirè que vastos los modelos  
 Imitasse el Artífice oportuno  
 Que fabricò las bobedas o Cielos  
 Al diaphano palacio de Neptuno,  
 Mas es el Nilo en sus extraños vuelos  
 Prodigio a que igualar no puede algunos;  
 Bobeda es que sin riesgo se estremece,  
 Siempre se arruina, y siempre permanece.

Rom-

59

Rompe el lago de Béd; e inquieto luego  
 Su curso encuentra, y vuelve àzia su fuentes  
 Como que a morder vuelva dragon ciego  
 Sus ondas porque impelen su corriente.  
 Lleva por vario clima el fertil riego  
 No lexos de su origen floreciente;  
 Mas no halla la montaña en que ha nacido,  
 En los ardientes páramos perdido.

60

Vè la interna Ethiopia, y caudaloso  
 Sus reynos gyra que el Zenith inflama;  
 Donde el cabello al pueblo tenebroso  
 Cercana encrespa la Apolinea llama.  
 Ya en estrechas canales và horroroso  
 Y qual las fieras de su margen brama,  
 Ya rápido gran sierra en que borbolla  
 Despedazada en marmoles artolla.

61

Existan desde el Chàos sus raudales  
 En vastos subterranos aqueductos,  
 O gobierne Mercurio los caudales  
 De sus prompts y pròvidos conductos,  
 O oppuestos al ardor diluvios tales  
 Sean nuevos marítimos productos,  
 El a sí por los ambitos que absorbe  
 Se hace su Hybierno al abrafarse el Orbe.

62

Asi decia Adhèrbe; a quien gustoso  
 El concurso atendia de su gente.  
 Mas el Genio del Mar le es pavoroso  
 Y le hunde luego en tempestad vehemente.  
 Parecia que el vidrio proceloso,  
 En quantas furias concitó impaciente,  
 Buscaba ruinas y horrido incomoda  
 No ya a las naves, a la Tierra toda.

Con-

63

Confundiendose el piélago inhumano,  
 Claman los Hombres, y las ondas claman;  
 Qual fieros monstruos al ceruleo plano  
 Greyes de undosos Alpes se derraman.  
 Feroz los sigue el huracán tyranno,  
 Y ellos por todo el Mar huyendo braman,  
 Hasta que al salpicar playas no pocas  
 Ciegos se hacen pedazos en las rocas.

64

Llueven mil rayos, vuela el Mar violento,  
 Y hace exequias del Sol al gran desmayo;  
 Siendo cada ola en el lugubre intento  
 Blandon no improprio con la luz del rayo.  
 Corre en nubes y llama el Firmamento,  
 Van limos y ondas al Estygio ensayo,  
 Y en los campos del Ayre furibundo  
 Con discordia Infernal batalla el Mundo.

65

No formàra màs ruidos la alta Esphera  
 Rasgando sus estrellas con desmanes,  
 Ni el Ayre si a uno solo reduxera  
 Juntos sus truenos todos y huracanes,  
 Ni estruendo igual la Tierra percibiera  
 Si unidos rebentassen sus volcanes,  
 Como el que hace en las naves que maltrata  
 Cada impellido Caucaño de plata.

66

Los Africanos que aun el Mar no adquiera  
 Uno llora, otro clado es suslos vanos;  
 Alguno àzia su patria mirar quiere,  
 Mas duda el sitio en paños tan tyrannos.  
 Otro entre el fumino allombro que le hiere  
 Se tapaba los ojos con las manos,  
 Mostrando que le causa horror más fuerte  
 El ver la Muerte que el sufrir la Muerte.

Ro-

67

Rotas mil naves, queda el Mar teñido  
 De gentes, armas, y riqueza summa;  
 Pierdese entre los vientos el gemido,  
 Y confundese el daño entre la espuma.  
 Hòspho se ase a una tabla; y la ha perdido  
 En gran vayvèn, sin que vivir presume;  
 Leve en la tez el leño es vagabundo,  
 Y Hòspho grave sin èl càe al profundo.

68

Asi frustrado de Icaro el intento  
 Quando rotas sus plumas atendia,  
 Leves estas vagaban por el viento,  
 Y grave el Joven àzia el Mar caia.  
 Mas si Hòspho imita de Icaro el violento  
 Despeño, imitan otros su agonìa;  
 Batallando en congoja inexplicable  
 Con la tormenta y pielago indomable.

69

Sobre una tabla, sin que el Mar la quite,  
 Quedò Bòccar, y el hierro aun no dexaba;  
 Venle otros, y por la horrida Amphitrite  
 Van nadando al abrigo en que èl estaba.  
 Mas Bòccar los refugios no permite,  
 Que hundirse con màs peso rezelaba;  
 Desde la tabla hirió con mortal filo  
 Quantos nadan cercanos a su asylo.

70

Qual junto a Islàndia que inçlyta se exalta  
 Por su llama entre el Bòreas aterido,  
 Al Mar Deucaledonio que la assalta  
 Pueblan trozos de yelo empedernido;  
 Y en ellos por la espuma yerran alta  
 Los Osos como en tabla o leño unido,  
 Causando desde allí muerte y pesares  
 A los nadantes monstruos de los mares;

71

Tal Bòccar desde el tronco en que navega  
 Hiero a quanto Africano le fastidia,  
 Otras muchas imagenes agrega  
 De horror la tempestad y undosa insidia.  
 Ni en tus casos, oh Amor, la Suerte ciega  
 Dexò de exercitar su infiel perfidia;  
 Gran mengua tuya! Despreciarte aun osa  
 De tu Madre en la patria procelosa.

72

Cercànos la tormenta estremecia  
 Dos Reyes de la Armada Mauritana;  
 Bien como la una y la otra Monarchia  
 Era en alternos lindes comarcana.  
 Es uno Cyrthio augusto, el qual vencia  
 A Adonis en belleza soberana;  
 En Heraclea reynò, donde nuevo Alpe  
 Al Africa cercana es susto el Calpe.

73

Otro es Pròtino, y lleva su Real deuda  
 Himilce, que con Cyrthio unir destina;  
 En cuya fe los dos por feliz deuda  
 Son del reyno de Amor la union màs fina.  
 A Pròtino obedece, y bienes feuda,  
 Tartèssò y su campaña peregrina,  
 Donde triumphò (gyrando al Orbe entero)  
 El Phàrio Osiris del Geryon primero.

74

No al Mar Phrygio (negada a su palacio)  
 Tanto la hija de Leda esclarecia,  
 Ni tantas glorias àzia el Seno Ambracio  
 Cleopàtra en la Accia guerra introducìa;  
 Ni Tethys tan divina al vago espacio  
 En sus volubles nàcares se fia,  
 Ni luz tanta se ve que el Sol conceda  
 Al Oceano Eoo en aurea rueda,

Gg

Màs

75

Más luces en Himilce los undosos  
 Reynos vian, y glorias más suaves;  
 Mira Cyrthio a sus rayos deliciosos,  
 Como a las llamas Arcticas las naves:  
 Siempre ordena a sus nautas officiosos,  
 Que a pesar de los Euros y ondas graves  
 Lleven la nave a vista de su dueño;  
 Y esta es de Himilce el ansia allà en su leño.

76

Hiere en cada vavvèn los corazones,  
 Qual las quillas, el Mar; y era el rezelo  
 Que al ageno vaxel las impresiones  
 Puedan romper del proceloso yelo.  
 Mas gran ola en funestas divisiones  
 Este leño abatiò, dà essotro al Cielo;  
 Por la cumbre interpuesta envano emprende  
 Ver la profunda nave a la que asciende.

77

Variado luego el vidrio de Neptuno  
 En encontradas olas formidable,  
 Las dos naves con impetu importuno  
 Chocaron una en otra inevitable;  
 Y una y otra, sin tregua o plazo alguno,  
 Se dissolviò con ruido lamentable;  
 Espàrcense a los mares inclementes  
 Las purpuras, las joyas, y las gentes.

78

Pròtimo con la diextra con que atento  
 Su sceptro asia quando augusto impera,  
 Ase de su navio un vil fragmento,  
 Y una tabla infeliz sus reynos era.  
 Mas Oceano mucho al fin violento  
 Le precipita a la affliccion postrera.  
 Cyrthio no lexos con un brazo enlaza  
 Otra tabla, y con otro a Himilce abraza.

Dul-

79

Dulce adorado impulso de mi aliento,  
 Aun en estos horrores (la decia)  
 Oh quanto fuera menos mi lamento  
 Si tu no acompañasses mi agonía!  
 Quien creyera pudiesse ser tormento  
 Para Cyrthio tu abrazo, oh gloria mia?  
 Aquel extraño amante soy que llora  
 De mirar cerca la Beldad que adora.

80

Ay! Quisiera se libre allá distante  
 En ti la mejor parte de mi vida.  
 Oh Cielo! Un mar tan horrido el amante  
 Lecho ferà que a nuestro ardor convida?  
 Serà Tea nupcial la fulminante  
 Luz del trueno? La Muerte enfurecida  
 Serà Prònuba al nudo a que aspiraba  
 Nuestro incendio? Decia; y suspiraba.

81

Llora Himilce; mas animo aun ostenta;  
 Tal la inflama su espíritu amoroso!  
 Ah Cyrthio (dice) donde Amor me alienta  
 Con tu union, siempre es linde venturoso.  
 Este Mar, esta Muerte tan violenta,  
 Son gratos pues me juntan con mi esposo.  
 Misera! El ver en el mortal desvelo  
 Juntas todas sus ansias la es consuelo.

82

Mucho tiempo las bocas la agonía  
 Frustraron al besarte en lazo estrecho;  
 Y cada alma en los besos parecia  
 Se entraba a despedir del otro pecho.  
 El Centro les formò, por urna fria,  
 De perlas y coral piadoso lecho;  
 Casi al pielago dexa enternecido  
 De las tiernas Nereides el gemido.

83

Asi vanagloriosa le atropella  
 La Muerte a aquel exercito Africano;  
 Y erguido en ondas los estragos huella  
 Con jactancias el piélago inhumano.  
 Baxaban a este tiempo, y la ardua estrella  
 Occulta en involucto soberano,  
 Y las armas de Marte que elegian,  
 Los tutelares Genios conducian.

84

Al Africa, sintiendo que aun no yace,  
 Se oponen desde el diaphano terreno;  
 Summo affombro a los naufragos renace  
 Viendo el alto esquadron de enojos lleno.  
 Con truenos su inquietud los ruidos hace  
 Del desorden Marcial que imita al trueno;  
 Y por marchas formar en nada improprias,  
 Nubes de polvo son las nubes proprias.

85

Cada Campeon bellísimo derrama  
 Lluvia de lanzas en cuya hasta incluyen  
 Enroscadas hogueras, qual la rama  
 De los thyrsos que a Baccho se atribuyen.  
 Las naves entre el Mar que indocil brama  
 Conciben fuego que ni evitan ni huyen:  
 A fer passaban obelisco summo  
 Las inchadas pyramides del humo.

86

Corre mucho Africano, y mal remoto  
 Del ardor, perecia en la onda ingrata;  
 Yendo, quando abandona el leño roto,  
 Más veloz al destrozo que dilata.  
 Era otro vaso incendios; el Piloto  
 Dudoso está; la nave se defata;  
 Y entre ondas, llamas, y humo, a un tiempo ha sido  
 Sufocado, abrasado, y sumergido.

87

Dos gemèlos gran popa conducia,  
 De sus padres un tiempo error dichosos;  
 En quien Naturaleza consegua,  
 Sin lo vario, lo bello y deleytoso.  
 Un rostro parecidos los unia,  
 Una beldad los elevò en lo hermoso,  
 Uno en oriente igual sus pechos nacen,  
 Y una en igual amor sus almas se hacen.

88

Estos quando entre el fuego ya se advierte  
 Su morada naval despavorida,  
 Se abrazan sin sufrir que la cruel Suerte  
 Ver pueda a su unidad interrumpida.  
 La misma tabla suspirò en su muerte,  
 Mirando al nudo hermoso estremecida:  
 Tal el abrazo allà de sus Gemèlos  
 Entre el Phebeo ardor miran los Cielos.

89

Dada la espalda al arbol, con furoras  
 Adhèrbe se oponia al Polo summo;  
 Que es un nuevo Pluton de igneos horrores  
 Entre navales Hèrebo presumo.  
 Las cexas y el cabello vuelto ardorès,  
 Y màs obscuro el rostro con el humo,  
 Por las llamas y enojo màs violento  
 Duplicados Vesuvios fue su aliento.

90

Como allà en Capanèo enfurecido  
 Latiò rabia que al Dios casi conculca,  
 Oppuesta del relampago al bramido,  
 Y a la hoguera de Jupiter trifulea;  
 Tal de Libya al Campeon susto no ha sido  
 Tanto azufre immortal, ni horror le inculca  
 Hecho el Ayre otra Libya, en tropèl ciego,  
 Inundado de viboras de fuego.

Hi.

91

Miróle un rayo ; mas aun más se ayraba,  
 Y al pecho con la mano và improvísó ;  
 Que el mismo corazon que ya impugnaba  
 Tirar qual dardo contra el Numen quiso.  
 Segundo rayo el corazon le ahogaba,  
 Quedando el tiro inutil e indecísó ;  
 Muere , y por tanto ardor y Estygia nueva  
 Un igual Acheronte a effotro lleva.

92

Por todas naves el furor tremendo  
 De la llama, es imagen del Abyfmo ;  
 Cada buque Marcial con duro estruendo  
 Moría en el sulphureo parafyfmo.  
 Vuela la hoguera por mil partes , fiendo  
 La lengua de la llama á un tiempo mismo  
 Lengua que lame errando abrafadora,  
 Diente que rasga , y fauce que devora.

93

Arde todo ; arde el leño fin que tarden  
 En morir sus durezas encendidas ;  
 Es la Xàrcia faròl , templar no aguarden  
 El incendio las lluvias diffundidas.  
 Arde el hierro , las peñas y ondas arden ;  
 Y en mortales pavesas desmedidas,  
 Es ( de cenizas y portentos llena )  
 Carbon la alga , el Mar polvo , humo la arena.

94

No de otra suerte al despeñar Phaetonte  
 Todo el fuego del Sol sobre la Tierra,  
 Ardiò cada país , cada horizonte,  
 Cada fuente , y verdor que el prado encierra.  
 Ardiò el Tánais , el Istro , el Thermodonte,  
 Volviò el Euphrates a la patria sierra,  
 Y el Nilo la alta frente hundiò lugùbre,  
 Que hoy despues de edad tanta aun mal descubre.  
 Tal

95

Tal ruina padecian y hondo espanto  
 Quantas Libycas proas son Marciales;  
 Mas essotras riquissimas en tanto  
 Huyen al libre mar de assombros tales.  
 Theopnèa, y con Theopnèa el tropel santo  
 De los Genios Celestes y triumphales,  
 Vuelan para que applauda Phebo intonso  
 Que presá tanta se tribute a Alphonso.

96

A influencias divinas y suaves  
 Conquistan el despojo, sin offensa;  
 Y los animos trahen, y las naves,  
 Al que es ya digno de oblacion immensa.  
 A ver la pompa y ruidos no insuaves  
 Con que entran por el Tajo en linea extensa;  
 Los de Africa en los muros que coronan,  
 Y en las cumbres los nuestros se amontonan.

97

Dividese en las huestes el gran vulto  
 Del erario que diò la undosa Esphera;  
 Y Alphonso el rendimiento y docil culto  
 De las nauticas turbas remunera.  
 Porque se rinda Elyfia al regio indulto,  
 La enseña mucha màchina guerrera:  
 De gruesas fustas a alta cuerda unido  
 Se columpia el ariete suspendido.

98

La fábrica de empeño màs notorio  
 Previno Theodorico al gran tropheo;  
 Lignea torre, o castillo ambulatorio,  
 Ni engañoso en las lides al desseo.  
 Cesse Dèlos que vago promontorio  
 Sulcaba las campañas de Nerèo;  
 Y quède, a estotro monte comparada,  
 Segunda vez inmoble de admirada.

Furibundo Alathâr ya sin fosiêgo;  
 Morir quiere vengando sus deïdoros;  
 Resolviò que al Genil passasse luego  
 Cydipe, y con Cydipe sus thesoros.  
 De Anympho, a quien es ella occulto fuego;  
 Sus opulencias fia y sus decoros;  
 Y fia, con fatal e indocil priessa,  
 De la pròxima noche tanta empressa.

## EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO  
 BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

### LIBRO NONO.

#### ARGUMENTO.

*QUEDA PRISIONERA CYDIPE. VIENE  
 Aquìmo a nuestro Campo, y se desposa con la Prin-  
 cesa. Propone Ismâr a Alphonso la paz alevosamente,  
 intentando matarle. Descubierta su traycion por el mismo Africano que havia de execu-  
 tarla, huye Ismâr, y assaltan los  
 nuestros a Elysia.*

#### I

**C**AYO la Noche ; y mudo immobilemente  
 Se explayaba Morphèo en sombra fria;  
 Solo el Tajo en la orilla balbuciente  
 Viendose entonces menos, màs se oïa.  
 Entre nieblas la Luna variamente  
 Sus luces ya occultaba, ya exponia;  
 Y manchas alternado el Ayre auna,  
 Por adular quizá las de la Luna.

2

Caminaba Cydipe defendida  
 Con treinta de los Nobles más leales,  
 En traje nuestro, cuya faz mentida  
 Los finge a nuestro exercito parciales:  
 Era summa entre todos conducida,  
 De Alathar el thesoro y joyas Reales,  
 Precio inmenso, y que digno parecia  
 De la inmensa Beldad con quien se embia:

3

No sé si hubo traydor que và en su bando  
 Y del Marcial secreto se halla dueño;  
 El Campo transcendieron, divizando  
 A todo el en silencio no pequeño.  
 Más de uno los admira, respirando  
 Con todo el ronco pecho todo el sueño:  
 Ya en fin por nueva senda libre y grata,  
 Qual los pechos, la planta se dilata.

4

Asi al famoso Nilo que a terreno  
 Diferente sus pielagos transcribe;  
 De las breñas Ethiopicas el seno  
 Le ahoga y mil tumultos le apercibe;  
 Mas saliendo al Egipto, ya sereno  
 Respira; y tanto espíritu concibe,  
 Que dando aun de almas al país torrentes,  
 Le inunda, como de olas, de vivientes.

5

Mas luego en los de Libya se introduxo  
 Triste presagio de oppression extrema;  
 Una recluta nuestra le produjo  
 Que al Campo marcha sin que dude o tema:  
 Desvaneciendo Anympho el triste influxo  
 No por su vida, por su luz suprema,  
 Al mirar que Cydipe se affligia,  
 A ella y a sus magnánimos decia:

6

Generosa Princesa, a nuestro encuentro  
 Corto esquadron y corta lid se oppone;  
 Pues lexos de su exercito no encuentro  
 Razon para que horror nos ocasione.  
 Formaremos gran gyro, en cuyo centro  
 Seguro sitio nuestra fé os dispone;  
 Desde allí mirareis que en breve plazo  
 Le falta a nuestra marcha esse embarazo.

7

Creed que el patrio muro aqui os defiende;  
 Pues será con indomitos despechos  
 Alathar la lealtad que nos enciende,  
 Presidios el valor, torres los pechos.  
 Y vosotros a quien parcial extiende  
 Lances el Hado para heroicos hechos,  
 Mirad de orden de quien, y si buscamos  
 Aun ley mayor, mirad por quien lidiamos.

8

Callò. Y la gran riqueza amontonada  
 Ponen, porque no estorve en la pelea,  
 Y a Cydipe dudosa y perturbada  
 Donde más lexos de la lid se vea.  
 Y al notar que los busca apresurada  
 La hueste que a su opposito campea,  
 A la faccion que inevitable miran  
 Con las armas y espíritu conspiran.

9

Quien eres? y qué intentas, oh vagante  
 Batallon? Clama el nuestro ya cercano.  
 Anympho respondió con fulminante  
 Clausula a un tiempo y fulminante mano:  
 De qué te sirve en tu postrer instante  
 Noticia igual? Mas pues la inquietas vano,  
 El ser de quien milita es solo el brio,  
 Quien soy sabrás mejor del hietro mio.

Y

## 10

Y aun porque màs percibas la respuesta,  
 Dentro del pecho te la expengo y digo.  
 Callò. Y con lanza que triumphal apresta  
 Dividiò el corazon al enemigo.  
 A este golpe que a todos manifiesta  
 Quanto aquel esquadron no le es amigo,  
 Succede en todas pates y atroz yerra  
 Furioso assalto y desmedida guerra.

## 11

Donde Anympho lidiaba, màs heridas  
 Encuentra Lusitania y tristes plazos;  
 Parte en hombres las tropas divididas,  
 Y divide los hombres en pedazos.  
 La contextura de hastas màs texidas  
 A su impulso es los mismos embarazos  
 Que en las mieses que, oh Noto, audáz fatigas  
 La arrollada inquietud de las espigas.

## 12

Defune el vientre a Herènio; resbalaba  
 Todo intestino, y àzia el campo rueda;  
 Del caballo en el cuello se enlazaba  
 Parte, y parte en la silla envuelto queda.  
 Sin vida el infeliz se despeñaba,  
 Y en sus entrañas la garganta credea,  
 Persuadiendo a la vista que àzia el prado  
 De un dogal de si mismo pende ahogado.

## 13

Llèno de furia el Lusitano Olybrio  
 Por tantas muertes, respitaba Infernos;  
 Solo un hombre (clamaba) oh gran ludibrio!  
 Serà qual toda el Africa a vencernos?  
 Mas es mayor y excede el equilibrio,  
 Applausos a su nombre uniendo eternos;  
 Quanta infamia causamos a aquel Polo  
 Nos vuelve màs crecida un Campeon solo.

14

Si no os enciende en cóleras robustas  
 El advertir que a algun valor cedamos,  
 Muèvaos con ignominias màs injustas  
 Ver que ni a los vencidos ya vengamos.  
 Concurrid todos, o ya a ruinas justas,  
 O ya a justas venganzas; y salgamos  
 Del baldòn que nos dà sola una diestra,  
 O con la ruina fuya, o con la nuestra.

15

Dixo. Y mueve al avance tropa densa  
 En que cada soldado es un Alcides;  
 Vacila a tanto encuentro la defensa,  
 Empleandose todos en màs lides.  
 Logrò la entrada; mas de herida inmensa  
 Le matan los sitiados Adalides;  
 Solo sirviò aquel impetu obstinado  
 De que muera en el sitio penetrado.

16

Asi de grande rio la famosa  
 Profusion excesiva y furibunda,  
 Por mucho espacio que arrogarse aun osa  
 Rompe al Mar, sin que el Mar le pàre o le hunda;  
 Hasta que de su cólera espumosa  
 Es sepulchro la arena màs profunda.  
 Mas de Anympho, si el brio permanece,  
 La fuerza en lides tantas desfallece.

17

Suspensa sin que alguno allì la doble  
 Se mirò la Fortuna en el progreso,  
 A examinar si Libya en la accion noble  
 Logra màs que morir a tanto exceso.  
 Al mirar sus hazañas queda inmoble,  
 Dexandole a otras causas el successo;  
 Y a aquellos atrevidos importuna  
 No ayudò de admirada la Fortuna.

18

Todo el Líbyco trozo perecia;  
 Mas nadie de los nuestros vivo queda;  
 Esperanzas Anympo aun mantenía  
 De que el solo a Cydipe librar pueda.  
 Cada monte ya entonces applaudía  
 Que al Favonio la Aurora se conceda,  
 Y Phebo sus cabellos de altas lumbres  
 Desmarañó feliz sobre las cumbres.

19

Con las luces Anympo se obscurece,  
 Que en ser visto mil daños premedita;  
 Y la tenda entre todas que parece  
 Más propia a sus designios solícita.  
 Mas su desgracia que obstinada crece,  
 Sin que aun estos discursos le permita,  
 Llevó Don Pedro, por la voz de Marte;  
 Con mayor esquadron a aquella parte.

20

A tanta vista en el desanimado  
 Anympo la esperanza y valor cessa;  
 Sabé quanto Alathar nos ha irritado,  
 Y cree aun la venganza en la Princesa.  
 Ya, ya mira cadaver eclypsado  
 El Sol en que su gloria se interessa;  
 Por su vida no teme; verla herida  
 Recela en lo más vivo de su vida.

21

Dexa caer los brazos, y la ociosa  
 Espada y rienda, absorto mudamente;  
 Y en el semblante de Cydipe hermosa  
 Fixó la vista con terneza ardiente.  
 Si el ahogo y la angustia luctuosa  
 Le permitieran parecer viviente,  
 Se le oyera exclamar con voz ya elada:  
 Ay en vano Cydipe idolatrada!

22

Esto empezó; más calla, porque intensa  
 La aprehension del fracaso que le agita  
 Sobre su corazón la massa inmensa  
 De la melancolia precipita.  
 Contra el peso que a ahogarle se condensa  
 En vano cada espíritu palpita;  
 Hunden el corazón en sombra mustia  
 Los cúmulos disformes de la angustia.

23

Tal los Centauros a Cenèo fuerte  
 Que no pudo del hierro ser trophèo,  
 Con peso que amontonan dieron muerte  
 Juntando árboles mil al duro empleo.  
 Sobre el mucha floresta el sitio vierde;  
 Y para que la luz pierda Cenèo,  
 Passan (expuesta la riscosa alfombra)  
 El Pèlion y Othrys a perder la sombra.

24

Mueres, oh noble Anympho, siendo presa  
 Del incendio y congoja más illustre;  
 Ni de cumplir su anuncio Urània cessa,  
 Haciendo que el amor tus años frustre.  
 Aun cuydan de tu llama y culta empresa  
 Tus penas, y la guardan todo el lustre;  
 De tu voz aniquilan el compendio  
 Porque no acabes de expressar tu incendio.

25

Glorioso Amante, si a la Musa mia  
 Verdaderos alientos dà el Parnasso,  
 Nunca del Tiempo la voràz porfia  
 A los applausos tuyos serà Occaso;  
 En quanto al Sol a terminar el dia  
 Fuere nuestro confin el postrer passo;  
 Al Sol, que en nuestros pièlagos derrama  
 Esplendor menos puro que tu llama.

Di,

26

Divisando Cydipe en quanta ruina  
 Es yerto estrago su esquadron robusto,  
 Mira el vago tropel que se encamina  
 (Como ella cree) a su mortal disgusto.  
 Y viendo quando cerca le examina  
 Distinguirse entre todos Pedro augusto,  
 Sin descender a clausula infelice,  
 Con despechos magnánimos le dice:

27

Ilustre Capitan, que te detienes  
 En darme muerte, pues lo ordena el Hado?  
 Acafo como a indigno aun con desdenes  
 Abandona la Muerte al desdichado?  
 O obrar clemencias, o rigor, previenes;  
 Si rigor, muera yo al impulso ayrado;  
 Y si clemencias, impedida y mustia  
 Con mi pecho infeliz muera mi angustia.

28

Lo que os trae el Destino temerario  
 No es posible que vuelva o se repita;  
 Hija soy de Alathar, y a clima vario  
 Con riqueza quise it casi infinita.  
 A ellos muertos fió todo su erario,  
 Su coronada prole en mí palpita.  
 Quando conseguireis que se desangre  
 Su Impetio en oro, y su Real Ser en fangre?

29

Dixo. Y con pecho excelso, no repugna  
 A la calamidad inevitable;  
 Aunque su idea a su constancia impugna  
 Ponderandola el daño imponderable.  
 Aun dominata a quanto horror la opugna,  
 Sin que en sus penas con sus ojos hable,  
 A no inquietarla el animo doliente  
 Con los recuerdos de su Aquimo ausente.

Iba

30

Iba el llanto a brotar ; mas le reprime  
 Cydipe , y a màs ansias volviò al pecho:  
 Llora nuestro esquadron ; en èl se imprime  
 Ya contrario dictamen del despecho.  
 Tierno tambien el Principe sublime,  
 A solas guerras y arduos triumphos hecho ;  
 A sus esquadras apartò y suspende,  
 Y a aliviar a Cydipe luego atiende.

31

Cessen ( la dice ) oh Reyna victoriosa  
 Lòs ahogos que hieren a tu aliento ;  
 Ni entre nosotros la Fortuna odiosa  
 Se atreva a perturbar tu pensamiento.  
 Concibe la esperanza màs dichosa  
 Que pudiera influirte el Firmamento ;  
 Pues porque ni a la inmensa juzgues mucha ;  
 Es un hijo de Alphonso quien te escucha.

32

Vive feliz ; ni ausentes los Penates,  
 Y la patria , den impetu a tus lloros ;  
 Pues se introduce así con màs quilates  
 Digna veneracion a tus decoros.  
 El tumulto a ellos muertos , sin rescates,  
 Daremos ; volveràn ellos thesoros  
 A deber mayor precio y màs que humano  
 Al supremo contacto de tu mano.

33

Asi dixo. Ni al Padre dissimula  
 El menor incidente o circunstancia ;  
 A aprobar quanto ha obrado le estimula,  
 Ruegos interponiendo y firme instancia.  
 Y el Rey , a quien tal gloria se vincula,  
 Eleva lo cortès a màs distancia ;  
 Pendiendo siempre al exercicio egregio  
 De amparar lo infeliz y honrar lo Regio.

34

Mejor morada y pompas más triumphales  
 Que su tienda, a la Dama prevenias;  
 Y de nobles Matronas turbas leales,  
 Y quanto al esplendor servir podia.  
 A este tiempo Don Pedro a albergues tales  
 Cydipe y sus erarios conducia;  
 Disponiendo a las muertas multitudes  
 En gran urna las ultimas quietudes.

35

Con murmureos del vulgo concurrente  
 Se inundaba el Favonio aun bullicioso;  
 Instrumentos Marciales variamente  
 Su concento esparcian obsequioso.  
 De altos Heroes quadrilla reverente  
 Apartando el concurso numeroso,  
 Con festivos ropages de oro y gran  
 Ocurre a la Belleza soberana.

36

Ocurre luego Alphonso, luz y espexos  
 De quanta magestad lo Heroico exhala;  
 Va en medio de los Reyes, y no lexos  
 De los Grandes que al Solio el triumpho iguala;  
 Llevan tantos plumages y reflexos,  
 Tantas joyas y adornos de tal gala,  
 Que ni el Zephyro mismo supo aora  
 Si dellos u del Sol nació la Aurora.

37

Las auras cada bruto pifa inciertas;  
 Y la clin sacudiendo por minutos,  
 Muerden los aureos frenos, lumbres yertas  
 Que del Tibar más fertil son tributos.  
 Pareció que las Horas mal despiertas,  
 Creyendo ser del Sol aquellos brutos,  
 Les han puesto, del Alba en el espacio,  
 Los frenos de chrysolitho y topacio.

38

De Alphonso (a todo excede aun su estatura)  
 Invidiaba esplendor el culto Apolos  
 En sus plumas el vuelo se figura  
 De su espíritu excelso igual a él solo;  
 En la vestida purpura se apura  
 Su constancia que excede a la del Polo,  
 Y encendidas copiaban su osadia  
 Las ascuas de oro en que el ropage ardía.

39

Precioso el bruto indomito que enfrena  
 Conquistó por mil causas arrogante,  
 Si entre Reyes el dueño excesos llena,  
 Ser Monarcha en la grey quadrupedante.  
 Del jaéz a la joya, o lumbre amena,  
 La piel, casi es de Cólcos piel brillante;  
 Y en ella, para el daño aun ser decoro,  
 Ennoblece al dolor la espuela de oro.

40

Procura el Rey que el llanto se termine  
 De Cydipe, a dichosas plenitudes;  
 Y a gran tienda la guía a que domine  
 De ilustres Damas fieles multitudes.  
 Persuádela que unida-se imagine  
 Con su Aquimo en finezas y quietudes;  
 Y que espere volver en cortos plazos  
 Aun de Alathâr su Padre a los abrazos.

41

Que enquanto estos no llegan, ni halagueño  
 El convenio que el Africa deslustra,  
 De aquel noble hospedage sea dueño,  
 Y del reyno de Alphonso pues le ilustra.  
 Decia. Y la Princesa a quien el ceño  
 De la Suerte, los júbilos no frustra,  
 No acertaba a creer en sus cuydados  
 A este nuevo semblante de los Hados.

Qual

42

Qual Psiches aguardando el parafysmo  
 Que en un monstruo el Oraculo la indicia,  
 Se mirò transportar desde esse abyfmo  
 Al palacio de Amor y a su delicia;  
 Y admirada, aun no viendo al Numen mismo,  
 La causaba en fortuna tan propicia  
 Suspensiones de plácido desvelo  
 Verse de un monstruo trasladada a un Cielo;

43

Tal aborta Cydipe dignamente  
 Se via en tanta pompa y Real decoro;  
 Mira el techo y el muro ser luciente,  
 Y aun las alfombras encenderse en oro.  
 Miraba tributarla el dulce ambiente  
 Fragrantes humos y rumor canoro,  
 Y Real mesa ofrecerla en oro augusto  
 Quanto es delicias o altivez del Gusto.

44

Enternecida levantando al Cielo  
 Las manos y los ojos Celestiales,  
 Gran ley (dice) del Orbe, a quien son velo  
 Tus Espheras y lumbres immortales,  
 Si de Elyfia, o por gloria o por desvelo,  
 Alterar quieres los Dominios Reales  
 (Libre Alathar de ruina y de improprio)  
 Sea de Alphonso este sublime Imperio.

45

Y aun domine àzia el ambito infinito  
 Que rodean del Sol los rayos bellos,  
 Y del Boreas y el Austro en el distrito  
 A iluminar sus intimos descuellos.  
 Que pasen a mas libres sollicito  
 En que dexen de serlo tantos cuellos:  
 Vil libertad la que al baldon abarca  
 De no ver ni servir a este Monarcha.

46

Oh Padre! Oh patria! Oh reyno siempre grato!  
 Sufrid mis votos, y aun clamad conuigo;  
 Esto querréis si os acercais al trato  
 De tan justo benéfico enemigo.  
 Dixo. Mas la abundancia y regio ornato  
 Creció tal en su obsequio y culto abrigo,  
 Que teniendo quanto hay, solo al gozarlo  
 No tuvo explicacion para admirarlo.

47

Asi estaba Cydipe; asi el dichoso  
 Cautiverio adorada poseia;  
 Pareciendo vencido el victorioso  
 Por la estirpe de aquel a quien vencia.  
 Mas a Elyfia la Fama el más monstruoso  
 Ministro suyo con la nueva embia;  
 Más que el Sueño phantásticos excessos,  
 Desfigura aquel monstruo los successos.

48

Dixo que su esquadron vago y perdido  
 Murio todo; y los daños adelanta  
 Contando que aun las joyas y Oro han sido  
 Premio de los que obraron ruina tanta;  
 Que Cydipe en ahogo está abatido,  
 Padeciendo affliction y angustia, quanta  
 En la transmigracion se halla importuna  
 De la suprema a la infima fortuna.

49

La Corte ( aunque en lo summo de los males  
 El animo es tal vez menos sensible)  
 Se inunda en las congojas más fatales,  
 Siendo el daño en Aquimo aun más horrible.  
 No supo hasta el successo ausencias tales,  
 Y el subito dolor le es insufrible;  
 Seguir sin más dictámenes concluye  
 Quantos despechos el Amor le influye.

50

Sále de la Ciudad, en cuya puerta  
 Creen falga a interpresa belicosa;  
 Mas èl con blancas señas paz despierta  
 En nuestras gentes, y obligarlas oía.  
 Su presencia y su adorno encuentran cierta  
 En todos la atencion más obsequiosa;  
 Y llevado al que es ley del Campo todo,  
 Habló el ansioso Amante deste modo:

51

Pudieran (oh gran Rey) mis locuciones  
 No decirte quien soy; pues ya previno  
 Que soy Rey en las Libycas naciones  
 Ver que a tus plantas me arrojò el Destino;  
 Mas obrando con èl mis elecciones,  
 Lo dirè; pues me es lustre peregrino  
 Ser el Libyco Rey que en turbas tantas  
 Sin ser vencido se mirò a tus plantas.

52

A ellas hoy sin batalla de osadía,  
 Mas no sin mayor guerra, gimo y llòro;  
 Y a tu siempre triumphal Soberanía  
 Doy tambien mayor triumpho y más decoro.  
 Desde infinitas penas y agonía  
 Tus milagrosas lastimas implòro:  
 Más excelto por mi te hace la Parca,  
 Quanto es más ser Deidad que ser Monarcha;

53

Soy Aquimo, Ni el odio me conduxo  
 Contra tus armas, otro fue mi intento;  
 Fue querer a una Dama en cuyo influxo  
 Se eleva a Celestial mi pensamiento.  
 El temor de perderla a ser me induxo  
 Temerario, fue susto mi ardimiento;  
 Y me traxo a ser tragico episodio  
 La ley de Amor a la mansion del Odio.

Mas

54

Mas tan rara la causa se comprehende,  
 Que por más que a lo Eterno estès addicto,  
 Ella al ser precio a discurrir enciende,  
 Que aun lidiar contra Alphonso no es delicto.  
 Cydipe digo , que a Deidad transciende;  
 Y en tus regiones, o en tu Campo invicto,  
 Si ya con su beldad prendió a la Esphera,  
 Hoy ( tanto osa el Destino! ) es prisiouera!

55

Esta sublime Aurora es mi oportuna  
 Primera animacion ; y por su rito  
 Algun tiempo no fui , si edad alguna  
 Que viví sin amarla premedito.  
 Debiera ya en las faxas y en la cuna,  
 Por sus luces y mèrito infinito,  
 Antes que a ver del dia los fulgores  
 Abrir los ojos a cegar de amores.

56

No extrañes ocupando esclarecida  
 Toda la Heroicidad a tus acciones,  
 Que en mi voz del Amor la tierna herida  
 Embaràce tus Regias atenciones.  
 Son batalla, son guerra no entendida,  
 Del amoroso empeno las facciones;  
 Hace Amor que militen los Amantes,  
 Y tambien son sus Heroes sus Constantes.

57

E igualmente divide la Fortuna  
 En lid y amor el nèctar y lo amargo;  
 Yo lo diga, mirando que importuna  
 Solo a hacerme infeliz me tuvo a cargo.  
 Siempre a Alathàr, sin preferencia alguna,  
 Por Cydipe serví ; y en culto largo  
 A esta luz oblacion han sido amante  
 Los Vassallos, los Reynos, y el Reynante.

Ta

58

Tu pues quando ya inmenso has conseguido  
 Que sirvan a tus votos las Estrellas,  
 Impide aquel veneno enfurecido  
 Que en sus influxos me producen ellas.  
 Mas ya veo a piedades transferido  
 El ceño antiguo de sus luces bellas:  
 Influxos es afables y divinos  
 El que de ti dependan mis destinos.

59

Ni es indigno el assumpto y voz gloriosa  
 Del ruego con que busco tus clemencias;  
 A otros Reyes la voz pide obsequiosa  
 Vidas, Reynos, o triumphos, o opulencias.  
 Mas de Alphonso a la diestra prodigiosa  
 Ya no son esos dones congruencias;  
 Reservóse a tu accion y Heroicidades  
 El darle libertad a las Deidades.

60

Esto pretendo; pues es bien te ruegue,  
 Que de si dueño sea el dueño mio;  
 Permite que Cydipe a mandar llegue  
 En mis Solios, qual manda en mi alvedrio.  
 Quédente los thesoros, y aun se agregue  
 Nueva riqueza que traher confio:  
 Por más que el Orbe en oro se disipe,  
 Nada es precioso a vista de Cydipe.

61

Aun ser elijo por su Real belleza  
 Tu esclavo en cautiverio permanente.  
 Oh quanto induce a lástima y terneza  
 De mis casos el misero accidente!  
 Yo que tuve de un Reyno la grandeza,  
 A ser esclavo aspiro solamente;  
 Y es mi pena y dolor más inhumano  
 La infeliz duda de si aspiro en vano.

Mas

62

Mas qué dudo? o qué temo? quando imperas  
 Por bien del Orbe, y júbilos aplazas;  
 Y en fe de que a lo horrible solo hieras,  
 Mercedido a tu sien el Lauro enlazas.  
 Fulminaste la esquadra de las fieras,  
 La Sierpe contagiosa despedazas:  
 Pues monstruos vences que el Abyfmo auna  
 (Monstruo es más fiero) vence a mi Fortuna.

63

Callò. Y en dignos llantos y gemido  
 Confundiò de sus voces lo restante.  
 Mas Alphonfo con pecho enternecido  
 No fufre que el ahogo se adelante.  
 Alienta (dice) oh joven affligido,  
 Pues por todo aquel júbilo constante  
 A que deftino ya tu sentimiento,  
 Ni el precio de tus lagrymas consiento.

64

Logra tu digna Efpoſa; y a fer vengas  
 Vuestro el theſoro, que a añadir me obligas;  
 Ni hables de nueſtras armas; Real ſe vengas  
 En llenarte de bienes tu enemigo.  
 Dixo. Y ſin que un instante ſe detenga  
 Deſlucido en lo tardo el Regio abrigo,  
 Dà del feliz Aquilmo a la ternura  
 Erarios de oro a un tiempo y de hermoſura.

65

Miranſe los Amantes; y el tormento  
 Mal creen a conſuelos transferido;  
 Agradecen con juſto rendimiento  
 Las dichas que ni havian pretendido.  
 De otras lagrymas dulces el contento  
 Les baña el roſtro a alivios reducido;  
 Que el pecho (bienes todo en placer tanto)  
 Como ya inutil deſechaba al llanto.

Aplau-

66

Appláudese la acción ; al Mundo entero  
 La dà la Fama en ecco vagabundo.  
 Ha mucho ( alguno exclama ) igualar quiero  
 Con Alphonso a Alexandro , y le es segundo.  
 Alexandro , el indòmito guerrero  
 En cuya audáz presencia callò el Mundo ;  
 La Suerte de Virtud le sirviò fuerte ;  
 Mas Virtud en Alphonso aun es la Suerte.

67

Son de Alexandro en los laureles varios  
 Dos batallas y un Sitio preeminentes ;  
 Los Persianos en ellas viò contrarios,  
 Y contrarias en èl las Tyrias gentes.  
 En cada horror campal los adversarios  
 Eran medio millon de combatientes ;  
 Venciòlos Alexandro ; y a su Fama  
 Vanagloriosos bronce Tyro inflama.

68

Dos batallas , de Alphonso màs blasones  
 Son tambien ; las de Ourique y de Colypos ;  
 Y en ellas otros dos medios millones  
 Venciò , si el gran concurso aun no disipos ;  
 Mas treinta mil , y a timidas naciones  
 De Asia oppuso el alumno de Philippos ;  
 Y Alphonso doce mil , y a pechos fieros  
 De insuperables Libyos e Iberos.

69

Del asèdio de Tyro en gente poca  
 La industria y la constancia se conquista ;  
 Quando Elysia sitiada màs convoca,  
 Y exercitos de exercitos alista.  
 Aun ausente Alexandro no le toca  
 La gloria del laurel de que huye y dista ;  
 Y Alphonso deste muro en la àrdua esphera  
 Todo anima , està en todo , en todo impera.

Kk

Ea

70

En fin como Alexandro allà aprisiona  
 Las Reynas que a Darlo no volvia,  
 La guerra por Alphonso aun no perdona  
 De Africa a la Princesa que hoy nos fia.  
 Mas oh quanto mayores perfecciona  
 Nuestro Rey sus ventajas este dia!  
 Ni Cydipe al gran dueño equivocarle  
 Pudo con otro alguno al venerarle.

71

Viò tanto, que a decir que viò me atrevo  
 Màs que sabe idear quien màs le aclama;  
 Solo por tal Monarcha en modo nuevo  
 Aumentos la presencia diò a la fama.  
 Callò. Mas a otra gloria que hòbre al Eyo  
 Ya el Hado a Alphonso le apressura y llama;  
 Digo al fin de su Accion; lauro en que immune  
 Tanto lauro anterior se premia y se une.

72

La evidèncià Alathàr logrò y aviso  
 Del yngo que a Cydipe digno enlaza;  
 Y el paterno despecho ya indeciso  
 Menos hiere al Tyranno o le embaraza.  
 Por Sèpsis a este tiempo, y por Harcryso  
 Contaminado Ismàr, victorias traza;  
 Lo justo de sus maximas advierte,  
 Zelando quanto el Oreo le pervierte.

73

Propuso, al ver que Alphonso se mitigue,  
 Que Ismàr mismo al Rey nuestro hablar intente;  
 Por ver si a digno precio se consigue  
 La paz no impropria en la occasion presente.  
 No lo impugna Alathàr, si bien prosigue  
 La altivez de su espíritu vehemente;  
 Las propuestas o súplicas afables  
 En la agena expression viò tolerables.

Mas

74

Mas Ismâr, quando el medio se le aprueba,  
 Premedita rabioso y pervertido  
 La infamia y de traycion la peor prueba  
 Que entrar pudo en un pecho fementido.  
 Quiere dar muerte a Alphonso, si reprueba  
 La paz que proponerle ha establecido;  
 Y desea y procura sin tardanza  
 Mucho más que el ajuste, la venganza.

75

A este fin contra el pacto y sacro nudo  
 De la interpuesta fé para el congreso,  
 Emulo aun del Ayerno más sañado,  
 A Pandemio confía aquel progreso.  
 Pandemio, que si noble nacer pudo,  
 Fue vil en mucho atroz e indigno exceso;  
 Si bien su antigua sangre que interrumpe  
 A noble accion alguna vez prorumpo.

76

Al Ministro Africano que empleaba  
 Para la conferencia el ruego amigo,  
 Con más honras Alphonso festexaba,  
 Como a estorvo del odio y del castigo.  
 Responde, que el congreso aun le agradaba  
 Por la felicidad del enemigo;  
 Y así se estableció la forma en quanta  
 Circunstancia conduxo a faccion tanta.

77

Salió del Dia Automedon ardiente  
 En su carro el Planeta luminoso,  
 Levantando la rueda en el Oriente  
 Mucho polvo de grana en viso hermoso.  
 La Noche al verle, con afan vehemente  
 Al antipoda busca tenebroso;  
 Corriendo en vuelos de tropel immundo  
 A esconderse del Sol detrás del Mundo.

78

Qual se viò derramar sobre la Tierra  
 El Celeste pomposo desperdicio,  
 Se esparce quanto pueblo el muro encierra  
 Por ver el lance a su afliccion propicio.  
 No concurre Alathar; mas docil yerra  
 La Ciudad en sollicito exercicio;  
 Miraban de altos techos a los llanos  
 Mugeres, niños, jóvenes, y ancianos.

79

Nuestro exercito acá firme y seguro  
 Elèno de altos Monarchas se atendia;  
 Fixan las lanzas en el suelo duro,  
 Y cada escudo sin accion pendia.  
 Entre nuestros districtos y entre el muro  
 Una facil planicie se extendia,  
 Sin concavo, peñasco, ni arboleda,  
 Que a algun perfido intento servir pueda.

80

Aqui pues con la excelsa comitiva  
 De solo el generoso Rey de Dania,  
 Qual Phebo en el Zenith, con luz màs viva  
 Saliò el Real Fundador de Lusitania.  
 Más prompto por su màxima nociva  
 Llega Ismar, monstruo ya de Mauritania;  
 Va con el su traydor, en quien abunda  
 De Harcryso y Sèpsis la maldad profunda.

81

Viendo Pandemio al Rey, via en su frente  
 Un summo rayo que la enciende en glorias;  
 Y vè que nunca inerte le consiente  
 La immortal magestad de sus victorias.  
 Aprehende rendida y balbuciente  
 La Libya en Reyes mil de altas memorias;  
 Y halla oppuesta la espada fulminante  
 Que es de Africa y del Orbe horror triumphante;

Ya<sub>2</sub>

82

Ya, ya la voz le yela que imperiosa  
 Exercitos y muros estremece.  
 A tanta muchedumbre luminosa  
 El Averno interior se desvanece.  
 Produce assombros la traycion monstruosa;  
 Y otro espíritu al Libyco enfurece.  
 Sin advertirlo Ismàr, menos confuso,  
 Desta fuerte su ruego a Alphonso expuso:

83

Feliz hubiera sido vuestra Hespaña,  
 Y dichosa nuestra Africa, si el Cielo  
 Diesse a nuestra nacion la dicha estraña  
 De contentarse con el patrio suelo.  
 Qué gentes no nos cuesta aquella hazaña?  
 Y qué afán no os produjo aquel desvelo?  
 Y aun con qué furia la inquietud que nombro  
 Al más distante clima no fue assombro?

84

Quiso a tan pavoroso empleo el Hado  
 Anticipar presago advertimiento,  
 Haciendo oír las fieras en poblado,  
 Sangre haciendo llover al Firmamento,  
 Mostrando más de un Sol de horror manchado,  
 Y monstruos con que anuncia algun portentoso;  
 Mas no encontró presagios a su modo  
 Para el raro vayven del Orbe todo.

85

Las fieras que en poblado se atendieron  
 Fueron rabia y furor en toda parte;  
 Y las lluvias de sangre ser pudieron  
 Tanto carmin del proceloso Marte;  
 Los nuevos Soles nuevos Reyes fueron  
 Por quien discorde el Mundo se reparte,  
 Fue de su proprio afán monstruo perverso  
 Desfigurado en fin el Universo.

Mas

86

Mas lo ya sucedido solo admite  
 Reprehension, y admitir no puede emienda;  
 Miramos que la edad se precipite  
 Qual de gran rio la inquietud tremenda.  
 Y como a nuestros ojos no repite  
 Las selvas que robò la espuma horrenda,  
 Tal los casos jamàs retrocedieron  
 Que arrebatados en el Tiempo huyeron.

87

Mas el antiguo luctuoso abyfmo  
 Que solo en la memoria se comprueba;  
 Podria de su rabia y parafyfmo  
 Labrarnos a los dos heroica prueba.  
 Sirvese a mucho fin Jupiter mismo  
 De las humanas culpas que no aprueba;  
 Y aun es parte el desorden furibundo  
 En el orden harmonico del Mundo.

88

Asi tendrèmos famas peregrinas,  
 Si obrando contra aquellas perversiones;  
 A concederme tu la paz te inclinas,  
 Y a pedirtela yo por mis naciones.  
 Tus clemencias triumphantés y divinas  
 Hallaràn el mayor de tus blasones;  
 Mostraràs con màs dignas y arduas glorias  
 Que supiste aun vencer a tus victorias.

89

De Cydipe y de Aquimo en las venturas  
 Se ve qual genio o Numen te esclarece;  
 Accion capaz de Jove, si lo apuras,  
 Que Alathar te confiesfa y te agradece.  
 Pues libras con tal dicha essas ternuras  
 Del Hado que infeliz las entristece,  
 Quanto es menos, por gloria aun màs gloriosa;  
 Librarte a ti de guerra tan penosa?

Lo,

90

Lograste inmensos lauros, sin que pueda  
 Sumarlos aun la Fama que te abona,  
 Y sin que al ciego Acafo se conceda  
 Turbar quanto tu espíritu eslabona.  
 La Fortuna los gyros de su rueda  
 Por el gyro ajustó de tu Corona,  
 Y tu Estrella en continuas asistencias  
 Resignaciones obra, no influencias.

91

Mas si el Cielo en los prósperos successos  
 Nos diesse mente próspera, es sin duda  
 Miráramos aun más que los progressos  
 La futura mudanza y ley sañuda.  
 De una summa fortuna en los excessos  
 Es bien que el Sabio a cautelarse acuda:  
 La más suprema Suerte ser se advierte  
 El no fiar de la suprema Suerte.

92

Nuestra Africa leccion te sea aora,  
 Vuelto ahogo el anhélito Africano;  
 Por qué no llorarás qual Libya llora,  
 Si qual ella venció venciste ufano?  
 El triumpho es contingencia engañadora,  
 Y la paz possession que está en tu mano;  
 Por este bien, qual bien busca la Tierra  
 Al mayor de los males, que es la guerra.

93

Si qual debes con dogmas apacibles  
 Atendieses del Solio al ministerio,  
 Oh quanto peso y vinculos terribles  
 A la oppression quitáras de tu Imperio!  
 Y qué será si llegan más horribles  
 Socortos que disponen tu improprio?  
 Oye en fin a mi instancia, que procura  
 Reducirte a victoria más segura.

Tuyo

94

Tuyo sea el país que la alta idea  
 Llenò mia y de muchos Soberanos;  
 Digo el fértil distrito en que campea  
 La extension de los Reynos Transitanos:  
 Tuyo , menos Elyfia , todo sea,  
 Y aun los sitios a Elyfia comarcanos;  
 Y sea tuyo , pues màs glorias mide,  
 El que rendido Ismàr la paz te pide.

95

Cesò. Ni el Rey benèfico retarda  
 La respuesta magnànima y sincèra.  
 Quien (le dice) mi paz buscò y aguarda,  
 Basta sin que la pida, el que la quiera.  
 Tuya es sin dilacion dudosa o tarda,  
 Si tu propria injusticia no la altrera:  
 La paz te doy, y aun doy, si no la ofuscas;  
 Las albricias tambien de que la buscas.

96

La Paz, de mis batallas es anhelo;  
 Y aborrezco al indocil y enemigo;  
 Por turbar la quietud que influye el Cielo;  
 Y obligarme a su daño en su castigo.  
 Homicidas del público consuelo,  
 Y aun homicidas dellos, los persigo;  
 Rèos de ajenas muertes por mil fuertes,  
 Y rèos en mi enojo aun de sus muertes.

97

Mas quieres que los muros usurpados  
 Por la horrible ambicion que os hace altivos;  
 A eterna esclavitud precipitados  
 Se nieguen a sus dueños primitivos?  
 Nuestras aras y templos arruinados?  
 Nuestros sacros Penates fugitivos?  
 Y yo sordo a los llantos y desvelo  
 De los mismos Oraculos del Cielo?

98

Si tu, si tu Alathâr, a la grandeza  
 Del Africa sufris que os restituya,  
 Vaxèles os darè, lustre, y riqueza  
 Que en Aquimo y Cýdipe invidia influya:  
 Dexad la agena Elysia, y con fineza  
 En vuestra Libya vuestra ley se incluya:  
 La Tyrannia aqui podeis dexarla,  
 Donde impèro y milito a aniquilarla.

99

Decia. Mas Ismâr enfurecido  
 Arde por la respuesta que a horror mueve;  
 Y aun màs porque Pandèmio detenido  
 A suspender sus tosigos se atreve.  
 Mas aquel a accion nueva reducido,  
 Prevenia el azero ya no aleve;  
 Mira al Cielo, y convierte àzia su acento  
 No poca expectacion del Firmamento.

100

Eternos Orbes (dixo) alma del dia,  
 De Estrellas, Luna, y Celestial retiros  
 Y tu, nueva Deidad, que a mi osadia  
 Dictas la justa muerte a que ya aspiro;  
 Distantes siglos que aun la Edad no embia;  
 Y quanto de immortal y sacro admiro  
 En la Tierra, en el Mar, el Ayre, y Llama,  
 Oid todos mi voz, que a todos clama.

101

Con este dardo, que a faccion traydora  
 Es de ponzoñas ràpidas teñido,  
 Me persuadia Ismâr que a Alphonso aora  
 Reduxesse a un morie no merecido.  
 Y oh horror! yo lo ofreci; Mas sacra Aurora  
 Me hace ver a qual rabia he concurrido;  
 Y a penetrar mi pecho arma mi pulso,  
 Como a mansion del execrable impulso.

LI

MI

102

Mi muerte me ilumina, pues le niego  
 Efectos a perfidia tan sañuda;  
 Y aun ya del mismo Ismâr al pecho ciego  
 Muestra la accion a que es debido acuda.  
 Ni es pérdida la vida, quando luego  
 Se prosigue sin término: Quien duda  
 Si despues de la muerte ser se advierte  
 Algo el Hombre, que es nada nuestra muerte?

103

No aparta el daño (ni hoy oh Ismâr le evitas)  
 Quien pestes por exercitos assuelde;  
 Digalo el que de nuevo precipitas  
 Tu destino al querer que assi se vuelde.  
 Ni en morir a la diestra que hoy irritas  
 Se ha de ilustrar tu espíritu rebelde;  
 Immunda ruina en ascos furibunda  
 Te previene de monstruos turba immunda.

104

Dixo. Y vibrando la impaciente diestra  
 Se passa el pecho con la punta ayrada,  
 Siendo su postrex voz la que demuestra  
 Qual agonía a Ismâr le este guardada.  
 Es substancia Celeste el alma nuestra;  
 Y en virtud de la luz participada,  
 A antever lo futuro en viso interno  
 Empieza al acercarse àzia lo Eterno.

105

Vuelve Ismâr con assombro diligente  
 Al muro, quando indocil a su daño  
 Volaba tumultuando nuestra gente,  
 A vengar la traycion y horrible engaño.  
 Alphonso, ardiendo en ira dignamente  
 Por la perversidad e insulto extraño,  
 Corre feróz, y al esquadron que via  
 Mas prompto a aquellos impetus, decia:

Cor.

106

Corred, precipitad vuestro ardimiento,  
 Y al assumpto las iras se conformen;  
 Los muros opprimid desse sangriento,  
 Y hollados, por defensa, horror le formen.  
 No podrán defenderle de mi aliento  
 Aunque en bronce u diamante se transformen;  
 Y aunque Briareos mil y en gyro alterno  
 Los corone parcial todo el Averno.

107

Ya, ya despedazado el pecho obscuro  
 Veo, y sus viles tosigos patentes;  
 Y en trozos el cadaver del perjuro  
 Esparcen mis venganzas impacientes.  
 A sus aras por lazo mal seguro  
 Pisare, quemare todas sus gentes;  
 Y al ver que de otro horror no hay más amagos,  
 Lamentare de enojo sus estragos.

108

Dixo. Y con el exercito que cierra  
 Las esquadras y machinas conspiran;  
 Es portento el avance; guerra, guerra,  
 Claman catervas mil y al muto aspitan.  
 Hunden armas y gritos a Ayre, y Tierra,  
 Que a igual impetu y golpe los admiran;  
 Siendo, en furias que oh riesgo no desarmas,  
 Tanto vulto la voz como las armas.

109

Qual del Mundo en la tragica fortuna  
 Se atrojaran, con rabias a millares,  
 A estrellarse en el Caucafo la Luna,  
 El Sol a aniquilar todos los Mares;  
 O como en esta lid, sin tregua alguna,  
 En assalto a los summos Luminares,  
 Correran mil montañas desde el suelo  
 Por estas rambias diaphanas del Cielo;

## 110

Tal volaba el tropèl que la accion terca  
 Vengar quiso en el Nùmida y Cyniphe;  
 Hierve el quartèl de Dània, y de más cerca  
 Se arroja, aunque por lùbrico arrecife.  
 A la puerta del Mar también se acerca  
 Fernando con Guillelmo, en prompto esquite;  
 Qual salìo de sus ondas, importuno  
 A los muros de Priamo, Neptuno.

## 111

Impèle Theodorico su gran torte,  
 Con designios y esfuerzos diligentes;  
 Eudòn y Hartvico a la victoria corre,  
 Moviendo y dando espìritu a sus gentes.  
 Un esquadron al otro se socorre;  
 Dà ley Alphonso a tantos combatientes;  
 Y en todas partes ordenò y auna  
 El desorden del Odio y la Fortuna.

## 112

Opponen los del muro, en nada inertes,  
 Batallones de esfuerzo el màs profuso,  
 Y balistas, y onàgros, las màs fuertes  
 Violencias que Mavorte ha puesto en uso:  
 A mil tropas y fabricas dan muertes,  
 De llama y piedras con raudal difuso;  
 Truena el ecco en los montes a igual saña;  
 Vacila el rio, y gime la campaña.

## 113

Asi del Etna el vòmito insufrible,  
 Cuyo espacio al Abyssmo corresponde,  
 Llueve sobre Trinàcria un mar terrible  
 De àscuas y breñas que el peñasco esconde;  
 Y asi vacila la Isla al trueno horrible  
 De aquel cañòn vastissimo, por donde  
 Balas de marmol contra el Solio eterno  
 La pòlvora dispara del Ayerno.

## 114

Con Sèpsis , con Harcylo, y monstruos tantos;  
 Se une Pluton , y más tumultos reos;  
 Oh quanta Scyla! Quanta Sphinge! Y quantos  
 Geryones , Centauros , y Briareos!  
 Quantas Górgones de hórridos encantos!  
 Quantos trifauces Cerberos más feos!  
 Y quanta imagen y cerviz alterna  
 Del portentoso escándalo de Lerna!

## 115

Menos duras y trágicas Orèstes  
 Las Furias en su idea hallò tremenda;  
 Antes que le negasse a aquellas pestes  
 De la Táurica Cynthia el ara horrenda.  
 Aqui mayor affombro se viò aprestes  
 Oh Megera , oh Tisiphone estupenda:  
 Tal grito ruges ! Tales sierpes rizas!  
 Tal fuego impèles! Y tal rostro erizas!

## 116

Cada sitio es sepulchro estremecido  
 De un cadáver de esquadras lamentables;  
 Mueren las piedras al furor crecido,  
 Muere el suelo a la sangre inagotable,  
 Muere el Ayre entre avances dividido,  
 Muere el Sol entre el polvo que huye instable;  
 Muere todo ; y con ciega infausta suerte  
 Solo en todo ya allí vive la Muerte.

## 117

Quien con escalas elevado insulta  
 Las almenas que a estragos enroxece,  
 Quien en las càusias hórrido se occulta;  
 Y el cimiento del muro desguarnece;  
 Quien con aries , balista , o catapulta  
 Las fábricas contrarias estremece:  
 En la gente que un reyno disputaba  
 Un mundo pareció se defangraba.

118

Como en Troia quando era al formidable  
 Cadáver de sí propria pyra immensa,  
 La llama que la heria inexorable  
 Alumbraba sus ruinas y alta ofensa;  
 Y en todos sus espacios deplorable  
 Confundiéndola el daño y la defensa,  
 Era todo en triumphales y vencidos  
 Incendio, sangre, rabias, y alaridos.

119

Asi del fiero assalto en lo confuso  
 Que el Orco a Phlegethontes amedrenta,  
 Por entre llamas y humos lo difuso  
 Del estrago se vè que el odio intenta.  
 Ni Belóna en la lid que allà dispuso,  
 A este assombro excedió; bien que sangrienta  
 Porque sean del daño antonomasia  
 Deshizo en Troia los blasones de Asia.

## EL ALPHONSO

DEL CAVALLERO FRANCISCO  
 BOTELLO DE MORAES Y VASCONCELOS.

LIBRO DECIMO.

ARGUMENTO.

MUERE DON MARTIN MUNIZ EN LA  
 Puerta Boreal de Elysta. Entra por ella Alphonso.  
 Abandonado de sus gentes el Tyranno, se retira a  
 una gruta. Cortan y apartan el peñasco los Genios  
 tutelares. Vense los Campos Elysius. Ríndese Ala-  
 thâr. Corona el Supremo Numen a Alphonso.  
 Hácense la Edad del Oro y sus Nymphas  
 alma del nuevo Reyno.

Mas

1

MAS de Alphonso los lauros superiores  
 La Celestial Esphera disponia  
 Por la puerta Boreal, cuyos horrores  
 El Muniz prodigioso combatia.  
 Previendo nuestros Genios defensores  
 Qual gloria el Vasconcelos ganaria,  
 La difficil empresa en el no extrañan;  
 Y a lograrla le imitan y acompañan.

2

Havia aquel tropel de Inteligencias  
 Negádose a la niebla de matizes;  
 Y aunque el Astro zelò, mil influencias  
 Daba al Campo de júbilos felices.  
 De humana y sacra fuerza a las violencias  
 Es la puerta destrozos y deslices;  
 Cruce la tabla, truenan los arrojos,  
 Rechina el quicio, estallan los cerrojos.

3

En el Muniz visibiles las bellezas  
 De los amigos Numines se inspiran;  
 Y parece con raras gentilezas  
 Una de las Deidades que le miran.  
 En el limen se lidia; y por bravezas  
 Que de nuevo a su oppósito conspiran,  
 Vè que a ceder sus gentes se resuelven,  
 Y perdida la puerta, al Campo vuelven.

4

Dudoso està; pues su Virtud sañuda  
 Oprobrios en que ceda le previno,  
 Ni halla (por màs que a meditarlo acuda)  
 Para alli conservarse, algun camino.  
 En las perplexidades de igual duda  
 Que rompen àzia un hecho perégrino,  
 A establecerle en quanto honor discurre;  
 De Theopneá immortal la luz le ocurre.

5

Su aspecto disfrazò resplandeciente  
 En excelsa apparencia que fingia,  
 Pues el sacro Ministro preeminente  
 De los altares nuestros, parecia.  
 Con arrugas lineò la tez decente,  
 Blanco y corto cabello descogia,  
 Copia la ìnfula sacra, y proprio en todo  
 Copia el passo, la accion, la voz, y el modo.

6

Què dudas? dice al Joven; nada frùstre  
 Que consigas morir predominante,  
 De tu patria en la empresa màs illustre;  
 Y en lo màs arduo della, y ya triumphante;  
 Quantas vezes, al ver su heroico lustre,  
 Por la patria invidiabas semejante  
 Cùrcio en el Tyber! e igualmente apruebas  
 Corebo en Argos! Menecèo en Thebas!

7

Algo hay divino en la gran fama, quando  
 Naturalmente el alma la apetece:  
 Concibe pues (a lo inclyto aspirando)  
 Todo el Cielo y Deidad que te ennoblece;  
 Lidie facil aquel que al vulgo blando  
 Muestra como se dura y permanece;  
 Y quiera lo màs arduo quien motive  
 A la alta Heroicidad como se vive.

8

Asi dixo. Y con pulso valeroso  
 El pecho del Campeon toca elevada,  
 Y toda en el contacto mysterioso  
 Al corazon ardiente se traslada.  
 Deshecha luego en humo luminoso,  
 La ìnfula que dos vezes fue sagrada,  
 El rostro, y todo en fin el mortal vulto,  
 En la nada del Ayre quedò occulto.

9

Abfarto, mas ya inmenfo, el gran Guerrero  
 Oh facra luz (exclama) oh vuelo ardiente!  
 Las huellas fequirè de tu lucero,  
 Y aun las excederè màs diligente.  
 Ya me es horror la vida; y prompto efpera  
 Morir tan immortal y heroicamente,  
 Que de las guerras que mi diexra lidia  
 El applaufò mayor fea tu invidia.

10

Dècia. Y hecho por la luz honrofa  
 Exceffo ilufre del valor Hectòreo;  
 Se impele àzia la turba màs furiofa  
 Qual tormenta del ambito Hyperbòreo.  
 De la cercana Muerte, al verla hermofo,  
 Se enamora, y desprecia lo corporeo;  
 Mas no fin que briofò a fu agonia  
 Sacrifique mil barbaros que heria.

11

Ni aunque mayores turbas fe le opponen  
 Se afflige o duda, ni a ceder acierta.  
 Sus guerreros a Alphonfo entanto exponen  
 Que la puerta del Norte fe vè abierta.  
 Vuelve a ver el Muniz lo que difponen  
 Los fuyos, y al Rey viò que v`a a la puerta;  
 Y que cerrarla brazos mil procuran,  
 Quando otros a matarle fe aprefsuran.

12

Elto mira; y ya entonices fe atendia  
 Todo lleno de heridas penetrantes.  
 Refuelve con rariffima ofadia  
 Ser util en fus ruinas aun triumphantes.  
 Y lidiando y fingiendo que cedia  
 (Al ver faltar la vida por instantes)  
 Càe en la puerta, porque al odio niegue  
 Poder cerrarla en quanto el Rey no lleque.

Mm

[a]

13

Tal gámbaro en quien vemos que reside  
 De estratagemas providos el uso,  
 Al Ostion en las conchas que divide  
 Sólida guixa para estorvos puso.  
 Va a juntarse la almexa, y se lo impide  
 La piedra que el cangrejo le interpuso;  
 Tiro de marmol, que ofreció al nocivo  
 Brecha sin riesgos en baluarte vivo.

14

Muere el Joven; los brazos le sustentan  
 De Theopnèa, que en vuelo soberano  
 Le conduce a la Esphera en que se alientan  
 Los Semidioses, sobre el Orbe humano.  
 Alma y cadáver otra union fomentan;  
 Y a que sea embarazo al Africano  
 Nace un vulto de piedra que aun hoy dura;  
 Y es deste lauro animacion segura.

15

Vuelve la vista el Rey, donde te elevas  
 Oh Muniz por la Esphera crystalina  
 Dando al Africa pasmo y sombras nuevas  
 Con fausta inundacion de luz divina.  
 Enfin (clamò el Monarcha) enfin renuevas  
 Tu esplendor, oh gran alma, en la gran ruina;  
 Y a tu vida en laurel de tanta gloria  
 Tu honor antepusiste y mi victoria.

16

Vè, generoso espiritu, vè adonde  
 Tienen los Heroes su mansion felice;  
 Y la fe que en mi amor te corresponde  
 En tus eternas dichas se eternize.  
 Quando el Destino que essa ley me esconde  
 Prevenga que mi anhèlito agonize  
 (Establecido el Solio a que me induxo)  
 Igual muerte le pido al Sacro influxo.

Di.

17

Dice. Y avanza el Rey al passo estrecho,  
 Que es luego del Muniz puerta sublimes  
 Oppònese a sus tropas con despecho  
 Alathàr, y a mil huella, a mil reprime.  
 Opprime el corazon dentro del pecho,  
 Dentro del corazon el alma opprime,  
 Y pretende opprimir, por mayor palma,  
 Aun la immortalidad dentro del alma.

18

No hay acero que estorvo o privilegio  
 Sea contra las còleras que exhala;  
 Hogueras respirando, lidia egregio,  
 Y al brio màs feroz conculca y tala.  
 Quando se enfurecia ofado y Regio,  
 Cede a un nuevo ardimiento a que no iguala;  
 Retirarse al Castillo mal consigue:  
 Mas no le infàmo, Alphonso es quien le sigue.

19

La torre del Flamenco allà deshecha  
 Càe en el muro, y roto le extenùs;  
 Con èl Eudon y Hartvico por la brecha  
 Entra en Elyfia y triumphos efectua.  
 Aun los torreones Pedro Alphonso estrecha;  
 Ni Erico menos agil se insinua;  
 Igualmente pisaban de horror llenas  
 Guillelmo y su esquadron puertas y almenas.

20

Qual divididas, por fatal pujanza,  
 De los Thèssalos riscos las uniones,  
 La ya libre laguna sin tardanza  
 Se derramò en undosas profusiones;  
 O como Deucalion a ver alcanza  
 Explayarse el diluvio a mil regiones,  
 Para en la faz del Mundo la torpeza  
 Lavar de la Mortal Naturaleza;

21

Así fueron los nuestros, en vez de agua;  
 Raudal de fuego a las oppuestas lineas;  
 Causando la oppresion que el Odio fragua  
 Aun asombro a las luces Apolineas.  
 Mal bastaba Charonte y su piragua  
 Al feudo de las cóleras sanguineas;  
 Y el Lusitano Campo a más alientos  
 Exercitos reclutan de portentos.

22

Las armas que los de Africa tiraban;  
 Contra el dueño volvian inclementes;  
 Y aun (oh asombro mayor!) se transformaban  
 En broncas aves, brutos, y serpientes.  
 Algunas al instante se animaban,  
 Y algunas en minutos diferentes;  
 Siendo unos dardos ya brutos gallardos,  
 Y otros aun medio fiero y medio dardos;

23

Así quando allá el Nilo se retira  
 De la Egeyrcia campaña que ha inundado;  
 Mil embriones la atencion admira  
 Producidos del limo rebalsado.  
 Y si en unos entera ya respira  
 La estatura y contexto que le es dado,  
 Muchos aun mal distintos y recientes  
 Medio céspedes son, medio vivientes.

24

Eran quantos los monstruos y furores  
 Que dissonante el Africa produce,  
 Quantos los que aun más vastos y peores  
 La América a sus páramos reduce;  
 Y quantos los que a ephimeros vapores  
 En el sueño Phobëtoro introduce,  
 Animando un tropèl de asombros summos  
 A estremecer los ocios con los humos.

25

De Dipsas, y de Jàculos, se llena  
 El ayre, que una Libya se hace aora;  
 Vibrase en frentes dos la Amphesibèna,  
 Vã el Cènchris que qual tigre se colora.  
 Y el Pharèas que fulcos a la arena  
 Dã con la cauda, y víboras devora;  
 Cuyo triumpho quizã le adquiriò el lauro  
 De Ministro del Numen de Epidauro.

26

Vense Hammodytes, ni hay quien las discierna  
 Del polvo, sino aquel que muere y gime;  
 Y Scytales que al yelo, quando hybierna,  
 Dexan la piel con quanto viso exprime.  
 Ondas el Nàtrix y terreno alterna;  
 Mas en la tierra aora estrago imprime;  
 Y el Aspid soñoliento era Mavorcio,  
 Aun màs que quando venga su conforcio.

27

Hiere al Pfylo el assombro de que yace,  
 Bien que las ruinas su virtud le acuerden;  
 Con los dientes los vínculos deshace,  
 Las víboras mordiendo que le muerden.  
 El primero en que el daño efectos hace,  
 Fue Mahàrbal; sus ímpetus se pierden,  
 Siendo infausito despojo, sino arisco,  
 De la Atropos visual de un Basilisco.

28

Parda nube de Harpyas graznadora  
 Derrama contra Ismàr ponzoñas cientos;  
 Fue su vida con ascos voladora,  
 Del fétido lethargo al vil fomento.  
 En cada Strix fierilísima es aora  
 Mayor por sangre el anhèlar sediento.  
 Quien creyèra que numero e injurias  
 Pudiese hacer la abexa entre estas furias

29

Rodearon con impetu inhúmano  
 A más de uno que aun dura en los enojos;  
 Por boca, oídos, y nariz no en vano  
 Se le entran con mortíferos arrojos.  
 Si las aparta, quaxanle la mano;  
 Mirarlas quiere, y crivanle los ojos;  
 Le esconden para incharle, es a su estambre  
 Guadaña el aguijon, tumba el enxambre.

30

El Numen entretanto al Orco arroja  
 Con sus monstruos a Hércules que mal cede;  
 Y la ley Celestial se desenoja,  
 Muertos los reos que sufrir no puede.  
 Oyóse que igualmente a Alphonso enoja  
 El combate, y que vida y paz concede;  
 Clemencia que escuchada en guerra o fuga  
 Todo el ceño de Marte defarruga.

31

Del Castillo, con gala de oro y nácar,  
 Llega Hyácar y affable comitiva;  
 Por Poeta a la sien la hiedra y báccar,  
 Y a la mano por nuncio dà la oliva.  
 Que dexando al Tyranno (dixo Hyácar)  
 Quieren todos que Alphonso reyne y viva;  
 Y a sus armas, en vez del furor ciego,  
 Solo opponen las lagrymas y el ruego.

32

Concede el Rey al sèquito obsequioso  
 Haciendas, vidas, y quietud segura;  
 Y los honra tan raro y magestuoso,  
 Que luz le aclaman de region más pura.  
 Digno en todo de templo mysterioso  
 Aquella multitud le conjectura;  
 Y aun rezela si es impetus no sabios  
 Violat la mano augusta con sus labios.

Ala:

33

Alathâr , solo ya, triste, y vagante,  
 Con más furias atônito delira;  
 Discurre a todas partes vacilante,  
 Dudando el abandono en que se mira.  
 Tal en medio del Mar el naufragante  
 No encuentra de que asirse, a nada aspira;  
 Y en mortal affliccion , de aquel inerte  
 Ni vivir ni morir se hace otra muerte.

34

Opprímeme el vestido ; y le es estrecho  
 El Ayre todo ; la color mudaba;  
 Queria hablar para expelèr del pecho  
 La rabiosa ponzoña que le ahogaba;  
 Volvia a detenerse , y más despecho,  
 Más tósigos al animo aumentaba;  
 La faz torcía y manos contra el Cielo;  
 Y con rabiosa planta heria el suelo.

35

Al Sol miraba con la antipathia  
 Con que le ven los monstruos del Averno;  
 Y allà dentro de sí bramando hervia  
 Como estos rios del azufre eterno;  
 Estygias por los ojos despedia,  
 Vagaba sin dar ley al passo alterno,  
 En su atroz pensamiento assombros traza;  
 Mil medios discurría , y nada abraza.

36

Tal en la agua, que espejo es imperfecto  
 Quando crespá se eriza y facil se hunde;  
 Falta con las quietudes el efecto  
 De copiar quanta imagen se le infunde;  
 Y el vayvèn del reflexo a todo objecto  
 Ya dilata , ya estrecha , ya confunde,  
 Sin que reciprocár especies pueda  
 La tez que inutil y sin orden queda.

37

Sus injusticias al atroz no calla  
 Su Idea, transformandose en Abyfmo;  
 Pues dentro de Alathâr contra èl batalla;  
 Y le añade tormento y parafyfmo.  
 Ningun perverso quando a solas se halla  
 Y es de si mismo Juez, se absuelve èl mismo!  
 Digna y estraña pena, en cuyo fufio  
 Es justo tribunal el rèo injusto.

38

Mifero estado! Y donde estàn aora  
 El màndo y la delicia antecedente?  
 La pompa? La altivez que engañadora  
 Del Hado le fingia independiente?  
 Donde la adulacion por quien se ignora?  
 Las guardias con que se hizo omnipotente?  
 Las musicas? Las mesas? El theforo?  
 Los Solios de marfil? Los techos de oro?

39

Qual fiera en el escollo se guarece  
 Donde se respetò la fatal gruta.  
 Llega Alphonso, que del se compadece;  
 Y llantos casi a su afliccion tributa.  
 Las primeras clemencias aun le ofrece;  
 Y Alathâr con la còlera màs bruta,  
 Por los ojos vertiendo Etnas feroces,  
 Habla en los ojos, y habla en estas voces:

40

Pierdo estos Solios; mas los pierdo ahogados  
 En rabia, en sangre, y mucho atroz progreso;  
 Y lloran mil imperios defangrados  
 El que se una a tus votos el successo.  
 Muero Rey; ni otros Reyes o soldados  
 Me veràn sin mis purpuras oppresso:  
 Indigno ya reynaba aquel que rudo  
 Sobreviviendo al Solio vivir pudo.

41

Dixo. Y con el alfange que fulmina  
 Casi acaba su vida y su despecho,  
 Y por no ver el triumpho que abomina  
 Para cerrar los ojos, se abre el pecho.  
 Mas gran luz a aquel concavo ilumina,  
 Y a Alathar arrebatada en largo trecho.  
 Gustoso Alphonso espera el regocixo  
 Que la sabia Promanthis le predixo.

42

Espera que de furias que le impelen  
 Justo el Tyranno y placido resurta.  
 Ni a los Divos agrada que se zelen  
 Las glorias que el escollo al Heroe le hurta;  
 Con segures de luz rompen y expelen  
 Las venas de la peña inmoble y furta:  
 En los hermosos rostros añadia  
 Más carmin el cansancio y la alegría.

43

Por debaxo del risco en aura extraña  
 Se explaya continuandose el ambiente.  
 Mas donde le conduzga entre su hazaña  
 Duda la vaga tropa floreciente.  
 Del ayre rota en fin la ardua campaña,  
 Le unieron al terron del Sol ardiente;  
 De donde, transformado en magestades,  
 Triumphos influye, alumbra Eternidades.

44

El raro Alphonso al hueco ya seguro  
 Se acerca, y dignamente se complace;  
 Pues dentro del, sin permitir lo obscuro;  
 Otro Sol admirò que entonces nace;  
 Otra Esphera, otro Zephyro más puro,  
 Otra selva que al gusto satisface,  
 Y otro terreno a cuya luz propicia  
 No cupo en los sentidos la delicia.

Na

Dci.

45

Deidades que del Mundo primigenio  
 Fuisteis Soles más bellos que los días,  
 Sufrid que a vuestro espacio y docil genio  
 Ofen examinar las voces mias.  
 Descanse de atmas horridas mi ingenio  
 En mansion de tan dulces gallardias;  
 Y que feliz transciendo admire Apolo  
 Del Polo de su lumbré, a un mejor Polo.

46

Vióse un prado que aun vencen sus deslizes  
 A los summos alcázares de Flora;  
 Siendo el Alba, la rama, y los matizes,  
 Más que flor, más que selva, y más que Aurora;  
 En fé de que en sus ambitos felices  
 La perfeccion más culta se atesora,  
 Enseña el aura, el Sol, y el verde suelo,  
 Más que luz, más que Tierra, y más que Cielo;

47

Quanto derrama espíritu apacible  
 En bosques aromáticos Pancaia,  
 Quanta el Hydaspes extension plausible  
 Con aureos limos fertiliza o raya,  
 Y quanta pompa el ave indefectible  
 Junta en su hoguera, todo aqui se explaya:  
 Son Babel de delcyte y de bellezas  
 Frutos, bálsamos, flores, y cortezas.

48

Compite con la Rosa la Granada,  
 De flor y fruta Reynas superiores;  
 En cuya fé más votos de encarnada  
 A una las frutas dan, a otra las flores.  
 Del botón, y la cáscara rasgada,  
 Muestran en granos y hojas sus colores;  
 Haciendo el ansia de ostentar su pompa  
 Que una se desabroche, otra se rompa.

49

Los Endebros, que Cedro son fragante,  
 Más firmes duraciones atesoran,  
 Y las Palmas que en vario sexo amante  
 (Tórtolas de las plantas) se enamoran.  
 Tiene el casto Laurel gala constante,  
 Y aun los Almendros placidos mejoran  
 Su rifa floreciente y lisongera  
 Con que suele nacer la Primavera.

50

Si en los verdes Naranjos en que habitan;  
 Varias Nymphas recatan sus estrellas,  
 Patentes en las limas bien palpitan  
 Dorados pechos de Hamadryas bellas.  
 Las parras no a los olmos se limitan;  
 Mas de qualquiera planta a ennoblecillas  
 Cuelgan a haces los pámpanos opimos,  
 Y penden los racimos a racimos.

51

Gyran mil arroyuelos por el prado  
 Con sonoro halagueño Labyrintho;  
 Ya salpican un Lilio enamorado,  
 Ya un Narciso refrescan, ya un Jacyntho.  
 Apresúrase el Cielo embelesado  
 A ver como hacen jubilo indistinto  
 En murmúreos los Zephyros suaves,  
 Y en encantos las fuentes y las aves.

52

Las aves, de que al aura se dilata  
 Inundacion bellissima y canora;  
 Bebe del Ruyseñor en la voz grata  
 Con los oídos, néctares la Aurora.  
 Vuela quanto la América hoy desata  
 Con bella pluma y clausula sonora;  
 Y aun el Phénix, acá de estrella altiva,  
 Sin que allí se deshaga, estrella es viva.

53

Proprias del bello sitio hermosas pieles  
 Travesséan con ímpetus sencillos;  
 Vagando en la beldad de sus vergeles-  
 Doradas liebres, blancos cervatillos.  
 Si el Armiño fugáz con plantas fieles  
 Matiza de candores los tomillos,  
 Saltando el conejuelo, en flores bellas-  
 Ekremece el humor de las Estrellas.

54

Por una calle de álamos torcida  
 Al vago arbitrio de una fiel ribera;  
 Va su espuma a ser plata entretejida  
 En los brocados de la Primavera.  
 La orilla, de mil flores guarnecida,  
 Sigue inducido el Rey por la alta Esphera;  
 Y en más districts encontró apacibles  
 Otra copia de objectos más plausibles.

55

Cancèles de jazmínes trepadores,  
 Entre esmeralda inquietas fuentecillas,  
 Favonios, y bellísimos Amores,  
 Variando el cuello amantes palomillas,  
 Deliciosas techumbres de verdores,  
 Dulces enamoradas tortolillas,  
 Crystales que entre piedras armoniosos  
 Huyen de sí y se buscan bulliciosos,

56

Arbustos que en perfumes se liquidan,  
 Halagueños murmúreos Celestiales,  
 Auras en que fulgóres siempre anidan,  
 Enxambres que unen néctar en panales,  
 Gratas que entre las quiebras se solidan,  
 Claveles que ultrajando están corales,  
 Céspedes en que el prado la Alba mece,  
 Son los objectos que el camino ofrece.

57

Muchas Nymphas y Jóvenes el llano  
 Se vían ilustrar diversamente,  
 Con bayles que el Amor alienta ufano,  
 Y músicas que invidia el Sol luciente.  
 Es en todos, oppuesto al luxo vano,  
 Limpio gabán el traje congruente,  
 Debaxo blancas tunicas el lino,  
 Y bruta piel sandalias les previno.

58

Todos dexan la accion que los aúna,  
 Y su concurso más y más se aumenta;  
 Ninguna hermosa Virgen, y ninguna  
 Sabia Matrona detenerse intenta.  
 Bello infante en los brazos lleva alguna,  
 Que al ver la extraña turba se amedrenta,  
 El rostro aparta que el temor confunde,  
 Y entre los pechos de la Madre se huada.

59

Los que menos abortos se miraban  
 Hacen destos successos escrutinio;  
 Y hablando unos con otros, acordaban  
 Mucho anterior anuncio y vaticinio.  
 Aquel que metal viste (pronunciaban)  
 Es sin duda en quien luce el Real Dominio,  
 Aquel que en largo traje viene occulto  
 Será piadoso el que preside al Culto.

60

A la nutriz pregunta con cuydado  
 Tierna Virgen: Qual tierra se examina  
 Donde nacen de hierro iluminado  
 Los hombres? Quien así el metal afina?  
 Tanto dragon de plumas enroscado  
 Que en sus frentes al Ayre remolina,  
 Es vivo acaso? Y con impulsos varios  
 Silva por devorar a los contrarios?

61

Festivo el más anciano le agradece  
 A su edad que durasse hasta aquel día;  
 Bellos garzones quanto Abril florece  
 De altos árboles llueven a porfia.  
 En jazmines caer allí parece  
 Roto el Sol blanco de la Láctea vía,  
 Y en Astros de claveles por el viento  
 Venirse todo abaxo el Firmamento.

62

Laureles a que aun cede el calambúco,  
 Dan a los pies de Alphonso, y los coronan;  
 Y más arómas que el vergel Malúco  
 Vierten, y en tanto asumpto perfeccionan.  
 Por todo el odorífero arcabúco  
 Músicos instrumentos proporcionan;  
 Y al Hetoe nuevas Damas o Hamadryas  
 Con más bayles festejan y armonias.

63

Entre el applauso, por la fiel comarca  
 Le habla un cortés anciano, el sabio Hebúcar;  
 Siendo sus eloquencias al Monarcha  
 Más dulce suavidad que miel o azúcar.  
 Oh tu (dice) el mayor que dió la Parca  
 En todo el gyro desde el Indo al Júcar,  
 A los Campos Elyfios te abres pásso  
 Constituidos siempre ázia el Occaso.

64

Vassallos somos tuyos los que escuchas  
 Antiquísimos Túrdulos primeros;  
 Y la Esphera nos dió con glorias muchas  
 Desta dicha presagios verdaderos.  
 Si otros de nuestra gente a férreas luchas  
 Se applicaron allá siempre guerreros,  
 Las multitudes que a tu honor destina  
 Recatar quiso aquí la ley Divina.

65

Dixo. Y el Heroe Rey el timbre cierto  
 Aprécia, y digna voz del nuevo Solio;  
 Y las fiestas del pueblo allí encubierto  
 Antepone al más arduo Capitolio.  
 De sus estylos luego el justo acierto,  
 Digno de que se entrègue a immortal folio,  
 Al Anciano pregunta; el qual no esconde  
 Noticia alguna; y oh gran Rey, responde.

66

A estos pueblos dulcissima se presta  
 Quanta dicha a lo Humano le es possible;  
 Reside el Bien, no interrumpido, en esta  
 Frondosa habitacion de lo apacible.  
 No altera el màodo injusto a la floresta,  
 Ni a los hombres la Invidia enciende horrible;  
 Que en la paz destas selvas mysteriosas  
 Son siempre unos los ojos y las cosas.

67

Solo en ardiente y càndida porfia  
 Miente nieve el Jazmin, àscuas la Rosa;  
 Mentira en fin que con afan de un dia  
 Dexa el Sol convencida y pesarosa.  
 Usurpa sola el aura quantas cria  
 Fragancias la espessura venturosa;  
 Solo llaman los Zephyros suaves  
 No el Hombre a lides, fino a Amor las aves.

68

La docil fuente donde se deriva  
 Tanta felicidad a estos Mortales,  
 Es que no los distingue o ya la altiva  
 Nobleza, o ser diversos los caudales.  
 Su gloria se afianza progresiva  
 En que sin distincion sean iguales;  
 Por todos estos àmbitos inmunes  
 Los bienes y las almas son communes.

Cre-

69

Crecen las plantas para todos, nace  
 Para todos la mies, cae el rocío  
 Para todos, y a todos satisface  
 En riegos del frutal pródigo el río:  
 Las casafs la floresta nos las hace,  
 Que son las ramas del vergel sombrío;  
 Pues Primavera eterna y deleytosa  
 Açà la luz nos labra prodigiosa.

70

El alimento nuestro son las frutas  
 Que fertil nos dà el bosque y la campaña;  
 La bebida las venas nunca enxutas  
 De quanto arroyo nuestras selvas baña.  
 No el trage permitiò modas astutas;  
 Pues por màs que los pula idea extraña,  
 Jamàs el lino y lana padres dexa  
 Màs illustres, que un cèsped y una oveja.

71

Hay artes de labrat desde el prelude  
 El ropage que viste nuestra gente;  
 E instrumentos de musica y tripudio;  
 Y otros de operacion màs excelente.  
 Libros, con que penetra nuestro estudio  
 A aquello que el Senado nos consiente,  
 Investigando el Cielo y Tierra grata,  
 Deleyte que sin fin nos arrebatà.

72

No en Roma viò la praderia Quincia  
 Darse tanto respecto a Cincinnato,  
 Ni en su templo del Sol la cumbre Pincia  
 Diò tanto obsequio al Dèlphico retrato,  
 Como a qualquier anciano esta provincia  
 Presta veneracion y animo grato;  
 Ellos dirigen ya la accion, ya el ocio,  
 Y al gobierno dan luz, y al Sacerdocio.

Ycin-

73

Veinte dellos que sabios se habilitan;  
 Son Senado, en que el mando se reparten;  
 Mas ni cárcel ni pena premeditan,  
 Pues no hay quien de lo justo aqui se aparte,  
 De quanto nuestras gentes necesitan  
 La aplicacion su juicio nos comparte;  
 Y aplicándonos todos, nos obliga  
 Corta y leve a cada uno la fatiga.

74

Fixa es la Religion; tambien se infiere  
 Sean puros los vinculos nupciales:  
 Y aquello que àzia si cada uno quiere  
 Con los otros en obras cumple iguales.  
 No hay más leyes; ni el juicio las inquietes,  
 Pues qual río partido en mil raudales,  
 Allà mirais perderse, entre otros Reyes,  
 La Razon, dividida en muchas Leyes.

75

Creèmos un Ser Summo en Orbe Olympio  
 Author de quanto Ser a idear llègo;  
 Por el qual para el justo y para el impio  
 Igual premio y castigo hallamos luego.  
 Es victima el rocío puro y limpio  
 En aureo vaso sobre el ara al fuego,  
 Hasta que leve àzia la etherea sala  
 En vapores purísimos se exhala.

76

Dixo. Y poco distante del thesoro  
 Que dà eterno el Abril a estas quietudes;  
 Se viò el albergue de la Edad del Oro,  
 Que es un bosque de ricas plenitudes.  
 Tal Virtud mineral fue su decoro,  
 Que a vencer mil preciosas magnitudes,  
 En arboledas de estructuras sabias  
 Tibares abortò, produjo Arabias.

Oo

Es

77

Es floresta el metal; creerias luego  
 Viendo el raro fulgor vegetativo,  
 Que la lluvia de Danae le es el riego,  
 Y el contacto de Midas el cultivo.  
 Densa tanto, que casi a juzgar llego  
 Que sea un tronco el ambito excesivo;  
 Y que sola defienda en su extrañeza  
 A toda una espesura una corteza.

78

De aqui se arroga el Tajo lo dorado,  
 Debido a este vergel que le ennobleze;  
 Corre el Oro en Pactolos por el prado,  
 Cada peña un Ophir o un Sol parece.  
 El bosque, de si mismo iluminado,  
 Más luces en más ramas esclarece:  
 Con palmas viera quien alli se embosque  
 Faltar la sombra por ser denso el bosque.

79

Pudo la hija de Glauco sin contienda,  
 Mejor que en las Eubóicas regiones,  
 Dar a Eneas aqui la hermosa ofrenda  
 Con que vió las recónditas mansiones.  
 Qualquier arbol se ve que comprehenda  
 De Atalanta las ricas dilaciones;  
 Oro las flores son, oro las granias,  
 Oro el tronco, oro el fruto, oro las ramas.

80

Hace, al moverla el Viento, alta harmonia  
 Cada hoja, qual Sirena en choro acuátil;  
 Nido y raro exemplar de melodia  
 Da un arbol mismo al musico volátil.  
 Un aureo templo en aureo risco havia  
 Entre brillantes palmas de aureo dátil;  
 Coronando a la cumbre de su estancia  
 Una estatua feliz de la Abundancia.

De

81

De oro es toda; y por lauro soberano  
 Tiene de flores apacible copia;  
 De mieses enriquece la una mano,  
 Y la otra de un precioso cornucopia.  
 Como caído al techo más que humano  
 De espigas rubio enxambre en él se copia;  
 Donde, en sus visos pálidos gravadas,  
 Las mieses finge el oro sazónadas.

82

Eran las puertas de coral luciente,  
 Y amaneciendo en él los tornasoles  
 Se muestran de un Sol de oro, a cuyo Oriente  
 Parecía el coral los arreboles.  
 Lisa tabla de purpura su ardiente  
 Plana se ofrece a rasgos de faroles:  
 Resbalara la vista en su thesoro,  
 A no tenerse en los follages de Oro.

83

Viendo cercano el Rey, con promptitudes  
 Las puertas preciosísimas se abrieron;  
 Y bellas Celestiales multitudes  
 Del templo a la floresta transcendieron.  
 Eran estas las sacras Juventudes  
 Que al Mundo en su principio acontecieron,  
 Y examinando al Orbe pervertido,  
 Huyeron a este espacio esclarecido.

84

Tu, discreto Platon, que de honor llenas  
 A Grecia, y con reciprocos destinos  
 Quando en Dêlphos Apolo, tu en Athenas  
 Al renombre nacisteis de Divinos;  
 Pues dices que si viesse el Mundo apenas  
 Un rayo de los Soles peregrinos  
 Le ofreciera holocaustos y union pura,  
 Tu descifra a la Tierra su hermosura.

85

Qual rueca hilò topacio? Y quien transforma  
 En estambre el rubì con nueva alquimia?  
 Pyròpos y chryfólithos conforma  
 La ropa y trage de la turba eximia.  
 En bordado granates une y forma,  
 Por claveles, la luz purpurea y nimias;  
 Y en labor que frondosa ser pretende,  
 Aspero al ramo la esmeralda enciende.

86

Alphonso con excelso regozijo  
 Festeja las Deidades que no ignora;  
 Y en reciproco abrazo el amor fixo  
 De las Diosas y el Rey se añade aora.  
 Llegò la gloria (la aurea Edad le dixo)  
 Que es premio a tu fatiga vencedora;  
 Y aun del una gran parte, qual te gusta,  
 Serà lleno Alathâr de lumbre auguita.

87

Traximosle del odio y lides a este  
 Sagrado sitio y sólida alegria,  
 Donde logra por ti que se le preste  
 Ser nuevo y Celestial Soberania.  
 Era poco a tu influxo ver Celeste  
 De Elyfia la conquista y Monarchia,  
 Veràs del Campo Elyfio en la comarca  
 Celeste y conquistado aun el Monarcha.

88

Dixo. Y las Reales plantas fiel venera  
 Ya Rey, ya no Alathâr, el Africano.  
 Con los brazos Alphonso remunera  
 Su culto, como a egregio y Soberano.  
 Si ver justo a Rey tanto (le pondera)  
 Premio es que me guardò la immortal mano,  
 A merecer tal premio y tal contento  
 Aun foy deudor de Heroicidades ciento.

Sir-

89

Sírvete de mis reynos y naciones,  
 Donde no hay a tus dichas embarazo;  
 Por gustosas y eternas duraciones  
 Alathar y la Paz a un tiempo abrazo.  
 Triumpha tu; cuente el Orbe más blasones  
 En tus docilidades que en mi brazo:  
 A que excedes mi hazaña me convenzo,  
 Pues vences a Alathar, si a Africa venzo.

90

Decia: Mas que súbito le admita  
 El Libyco pidió; ni el Rey le alexa;  
 En augusto esplendor que no limita  
 Le mantuvo, y ser nuestro en fin le dexa;  
 La llama entanto que a los Cielos quita  
 De los Genios la turba no perplexa,  
 Se derramò visible; quanto herido  
 Se viò alli, felizmente ha guarecido.

91

Aun Elyfia al fulgor que se dilata  
 Destierra quanto assombro la horroriza;  
 Y qual Phenix renace a beldad grata  
 De más Lumbres a un tiempo y más ceniza;  
 Un Iris la ciñò que de escarlata,  
 De oro, de azul, y verde, se matiza;  
 Pintando en perfecciones su modelo  
 Concavos más Celestes que el del Cielo.

92

Todo el pueblo a mirar los bosques de oro  
 Corria, como Egypto a hallar a Osiris;  
 Ponderan de Alathar el Real decoro,  
 Si era Falaris antes o Busiris.  
 Es pasmo, de las Selvas el thesoro,  
 Las Nymphas, y las luces de aquel Iris;  
 En el aura feliz que gloria incluye,  
 Igual genio, igual bien se les influye.

Nun;

93

Nunca en paz terminó tan venturosa  
 Otro Marcial furor, de gloria opúno;  
 Concurrieron Amyutor y su esposa,  
 Aucolo, Aurinda, y con Cydipe Aquimo,  
 Alathar los abraza; union dichosa  
 Cuyo infinito júbilo no exprimo;  
 Cede a Amyutor su reyno Tingitano,  
 Felicidad que el reyno applaude ufano.

94

Asi quando a Alathar no Alathar vian,  
 Y que tenga otro espíritu presumen,  
 Los esposos Monarchas se atendian  
 Más allá del morir que fingió el Numen.  
 Micipsa los siguió; tanto crecian  
 Las dichas, que un bien summo en si resumen.  
 Al Rey bulcan, por marchas anteriores,  
 Tambien de Africa toda Embaxadores.

95

A Alphonso la inclinó ver que altamente  
 Se acredita Celeste y sacrosanto.  
 Los Monarchas de Europa ya en torrente  
 Llegaban, por la Fama y triumphal canto.  
 Fue precisa tal pompa, tanta gente,  
 Tanto Real esquadron, Principe tanto;  
 Debiendo a este gran triumpho que le absorbe  
 Ser theatro en Elylia unido el Orbe.

96

Applauden nuestro Rey, por quien se apura  
 La selva en oro, y mucha estrella exprime;  
 Y en la voz de las Nymphas se asegura  
 Que al difuso esplendor Alphonso anime.  
 Aunque fuera de si nada procura,  
 Gusta deitos obsequios lo sublime:  
 Si algo de la Virtud premio se llama,  
 Premio de la Virtud solo es la Fama.

Si

97

Si bien ni en tanto obsequio cessa el Cielo  
Viendo quanta Deidad Alphonso exhala,  
Y que imagen del Polo ya en el suelo  
A clemencias benéficas le iguala.  
Tropas de Divos impeliò el anhelo  
Deste applauso, texiendoles la gala  
Todo el oro que el Sol nos reverbera  
Hilado al torno acorde de la Esphera.

98

A la mayor Deidad con su palacio  
El sacro Solio transportò y sostuvo;  
Y en varios trozos del sidereo espacio  
Para su eterna Corte plaustrò liuvo.  
Tambien Theopneca se mostrò de espacio  
Con quantas joyas al principio obtuvo:  
Su luz al verlos a embarazos crece,  
Y el mucho amanecer los anochece.

99

Como el que observa al Sol y del no disfa  
Viendo por docto vidrio sus fanales,  
Pues lleva al Cielo en un cañon la vista  
A quien merito forman dos crystales,  
Quando se acerca a la visual conquista  
De los Phuebèos climas immortales,  
Halla abyssmos de luz que dexan toxos.  
A gritos de splendor sordos los ojos;

100

Asi las perspicacias defanima  
La luz del no distante Firmamento.  
A Alphonso la Deidad premia y sublima  
Con diadema feliz de estrellas ciento.  
La Edad preciosa, y su gran Choro, anima  
Al ya perfecto Solio, y le es alientos;  
Bien como es en espiritu fecundo.  
La pupila del Cielo alma del Mundo.

F I N.

# ADVERTENCIA,

QUE EL POETA QUISO SE PUSIESSE  
en este lugar.

**T**ODAS las Oſtavas del Author (*impreſſas, y manuscritas*) que defechò al emendar ſu Alphonſo, pertenecen à ſu ſegundo Poëma del Nuevo Mundo. Las demás poeſias que ha compuesto, Loas, Bayles, Letras para muſica, Sonetos, Romanes, Verſos Latinos, y qualesquiera otras compoſiciones, y proſa (exceptando unicamente ſus dos Poëmas Epicos del modo que *ahora* ſe imprimen) lo abandona todo, como traveſſuras no dignas de ſu nombre; pues fueron bechas ſin cuydado, y ni ſe aplicò a limarlas; ni hace caſo dellas. Mayormente atribuyendole muchas en que para perjudicarle ſe exercitaron las aſtucias de ſus èmulos. Por lo que toca a dichos dos Poëmas Epicos, los imprime ajuſtados. Mas proſeguirà en pulirlos, y en añadirlos ſempre nuevas perfecciones.

NO

# NOTICIA

DE LA PATRIA, LINAGE, Y PRINCIPALES SUCCESSOS del Poeta. Escrita por Bernardino Pereira de Arôsa, Cavallero de la Orden de Christo, y natural, y morador de la Torre de Moncorvo.

**E**L Cavallero Francisco Botello de Morães y Vasconcelos, o Francisco Botello de Vasconcelos ( que de un modo, y otro le nombran en Portugal, donde tambien se usa menos el Don que le añadieron los Extranjeros ) nació en la Torre de Moncorvo, noble Villa de Portugal en la Provincia de Trasmontes; en cuya Iglesia Colegiada fue bautizado a seis de Agosto, del año de 1670.

Es hijo de Francisco Botello de Morães; y de su muger Doña Beatriz de Vasconcelos Saravia.

Nieto, por la parte paterna, de Paulo Botello de Morães, Cavallero de la Orden de Christo, que sirvió en las guerras, y Armadas del Reyno, ocupando varios cargos; y de su muger Doña Isabel Coello.

Bisnieto de Francisco Botello de Matos, que en Africa ( a uso de aquel tiempo ) fue armado Cavallero por su pariente Francisco Botello, Capitán General de Tànger; y de su muger, y prima hermana Doña Luisa de Morães hija de Pedro Botello de Matos Cavallero de la Orden de Santiago, y de su muger Doña Helena de Morães hija de Fernando de Morães Secretario de Estado del Rey Philipo Segundo en el Consejo de Portugal, y de su muger Doña Helena de la Vega. Era dicho Secretario de Estado Fernando de Morães, quarto nieto legitimo de Estevan Mendez de Távora Señor de la Villa del Vimioso con todo su vassallage, mero, y mixto imperio, y descendiente por varonía no interrumpida de Ramiro Segundo Rey de Leon.

Tercero nieto de Juan Botello de Matos, llamado el Viejo, y de su muger Doña Inês de Meyrêles y Varejã.

Quarto nieto de Alfonso Lorenzo de Matos, y de

La muger Doña Maria Botello, hermana entera de Diego Botello del Consejo del Rey Don Manuel de Portugal; cuyos descendientes por Varonia, tienen hoy la dignidad de Grandes del Reyno.

Quinto nieto de Ruy Mèndez de Matos, y de su muger Doña Ana.

Sexto nieto legitimo de Luis de Matos, Vassallo del Rey Don Alphonso Quinto de Portugal. Deste Cavallero Luis de Matos, fue segundo hermano entero Ruy de Matos, del qual descendieron Antonio de Matos de Noroña Obispo de Hèlvas e Inquisidor General, y Don Sebastian de Matos Arzobispo de Braga, y el sobrino de ambos Ruy de Matos de Noroña primer Conde de Armamar.

Por su Madre Doña Beatriz de Vasconcelos Saràvia, no es menos illustre. Fue dicha Doña Beatriz

Hija de Antonio de Amaral Amado, Capitan mayor de las Villas de Freixo de Nemam, Herta, y Touza; y de su muger Doña Beatriz Saràvia de Vasconcelos. Y por linea clara, y sabida, por la parte paterna, octava nieta legitima de Gonzalo Mèndez Amado, Señor de Penèla, y Alcayde mayor de Penedono, y quarto nieto legitimo de Pelayo Diaz Amado, Ricohombre en tiempo del Conde Don Enrique, progenitor de nuestros Reyes.

Era tambien dicha Madre del Author (por la parte paterna) tercera nieta legitima de Doña Maria Pèrez de la Guerra, descendiente legitima de Don Pedro de la Guerra nieto del Rey Don Pedro Primero de Portugal. Llamàbase Vasconcelos, por ser quarta nieta legitima de Alvaro Eanes Tavares (descendiente legitimo de Don Pedro Viègas de Tavares, del qual descenden tambien los Duques de Lafons Marqueses de Arronches) y de su muger Doña Maria Mèndez de Vasconcelos, nieta legitima de Gonzalo Mèndez de Vasconcelos, Alcayde Mayor de Chaves.

Esta Genealogia (que he abreviado) se guarda con màs extension, y con muchos instrumentos juridicos que la comprueban, en poder de los Hermanos del Poeta; el mayor de los quales es señor de dos opulentos Mayorazgos.

De muy tierna edad pasó nuestro Author a Castilla, a la proteccion de un tio suyo que residia en Madrid. Hi-

so su habitacion en aquella Corte, y allí adquirió cono-  
cimiento de varias Artes, y Ciencias, como se echa de ver  
en lo que escribió. Supo bien la lengua Castellana; compu-  
so en ella muchos versos que tuvieron estimacion, y le gran-  
gearon protectores. Los que más le favorecieron han sido  
el Almirante D. Juan Thomàs Enríquez de Cabrera, el Du-  
que de Alba D. Antonio Martín de Toledo, y el Duque  
de Arcos D. Joachim Ponce de León y Lamestre. Quando  
dicho Almirante pasó a Portugal, haciendo su viage por  
la Torre de Moncorvo, y sabiendo que era patria de nues-  
tro Author, visitó a su Padre, que entonces vivia; y dixo  
publicamente (como todos oímos) *que no havia querido pas-  
sar adelante sin primero ver, y venerar la casa donde havia na-  
cido un tan grande Ingenio.*

Atsifliria siempre en Madrid, si no lo estorvára la  
guerra. Por esta novedad se restituyó a la patria, como ya lo  
havia hecho su Avuelo Paulo Botello de Moraes, que enca-  
minandose a Cataluña con un Tercio, o Regimiento, de In-  
fantería, y teniendo noticia de la aclamacion del Rey Don  
Juan quarto, se restituyó al reyno, donde fue util con su  
Regimiento, y con su persona.

Dexóse ver el Poëta en Lysboa. Y nuestro Rey DON  
JUAN QUINTO, que entonces empezaba a reynar, le hizo  
merced del Habito de Christo, y de una decente pensión en la  
Encomienda de S. Pedro de Felgosiño, de la misma Orden.  
Las palabras del despacho dicen: *que su Magestad hace dicha  
merced, attendiendo a haver Francisco Botello compuesto el Poë-  
ma del Alphonso, y a ser de las primeras familias de la Provin-  
cia de Trasmontes.*

Quería ver más Reynos, y gentes. Salíó de Portu-  
gal, hizo un gyro por Europa, y despues se detuvo en Ro-  
ma en el Colegio de los Padres de la Congregacion de la  
Mision. Allí los Arcades le embiaron por su Secretario el  
nombramiento de Académico. No le admitió, por estár enton-  
ces la Arcadia dividida, y discordada en dos opuestas parcialida-  
des. Era la que le solicitaba la que se conserva triumphante.  
Suavizó nuestro Author la repulsa, diciendo al Secretario los  
versos que en Lucano respondieron los Griegos de Marsella  
a César: *Accipe devotas externa in praelia voces; y los seiv-*

figuientes. Significan en Romance: *Admitid nuestro esfuerzo, si lidiais contra los extraños. Pero si es entre vosotros vuestra guerra, a las armas civiles solo damos lagrymas, y silencio. Si peleassen unos con otros los Dioses, ningun Mortal se mezclaria en las discordias Celestes.*

Murió el Padre del Poëta; y a él le pareció preciso venir a Portugal a poner cobro en la herencia que de los bienes libres le tocaba. Era su determinacion volver al mismo Colegio de los Misionarios; y la licencia por escrito que pidió al Superior (y yo lei) sellada con el sello de dicho Colegio, dice que salió para volver a él; y prosigue: *in quo libantissime admittetur, attento quod ibidem laudabiliter uiuendo, cunctis morum probitate, animi pietate, caterisque virtutibus exemplo præluxit.* Quiere decir en Castellano: *En el qual será admitido con mucho gusto, en attencion a que viviendo virtuosamente, sirvió de exemplo a todo el Colegio, con la bondad de las costumbres, con la pureza del animo, y con las virtudes todas.*

Estuvo en su Tierra; y por algunos particulares le fue forzoso detenerse en Portugal. Volvió a Lysboa; donde hizo lo que refiere en su Prólogo. Empezaron algunos Poëtas a hurtarle ideas, conceptos, y hasta los extraños consonantes de que gusta. Ni careció de culpa el Author (como tambien la tuvo en las primeras viciadas impresiones) por ser facil en fiar a todos sus Obras. Extrañandose yo, me responde, que los Hombres eruditos, y desapasionados, cotejarán los hurtos, y conocerán que se parecen al modo de decir e imaginar de su verdadero dueño.

Como nuestra Lusitania se oppone a los que lucen (digalo el Vieira, el Camoens, y todos los sublimes) tiene el Poëta muchos emulos. Aun se valieron de un sugeto insigne en hurtar letras, y firmas, que por haver falsificado las Reales huyó despues a Italia. Este imitando la letra del Poëta con la notable semejanza con que lo executa, le prohibió, de orden de personas muy poderosas, varios papeles que le fuesen nocivos.

Retirose el Author al sosiego de su casa en la Torre de Moncorvo. Y en una Quinta suya edificó otra casa de nuevo, donde vive con salud robusta hoy 16. de Agosto del año de 1730.









G-E 516

1951  
A  
DE  
Bote